



Editorial

Adrián Almeida Díez y Juan Luis Nevado Encinas

Re-comenzar

Estudios

Coral Bullón Gil y Marina Segovia Vara

De cuando las estatuas besan el suelo. Reflexiones en torno al papel de la iconoclasia en el movimiento Black Lives Matter (BLM)

Mario Aguiriano Benítez

El doble filo de la dialéctica: Jameson y Adorno

Eva Gómez Fernández

The “Empire of Morality”: The Iberian and Neo-Panhellenic Right-Wing Extremism

Reflexiones

César López Rodríguez

Destellos de la razón imperial. Una nota sobre la constitución de los Estados Unidos de América

Ekaitz Cancela Rodríguez

A vueltas con el concepto de soberanía (digital)

Ian Ramos González

Del anonimato a la hiper visualización: ver y ser vistos en la época de internet

Alex Fernández Barcina

Alienación y Revolución: Un recorrido por la categoría de trabajo en el joven Marx

Recensiones

David Benayas Sánchez

España bajo control: ocupación, control y colaboración en la España franquista

Reseñas

Amara Rubio Gómez

Žižek, Slavoj, Pandemia, la Covid-19 estremece al mundo, Madrid: Anagrama, 2020, pp. 120

Hastapenak

Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente
Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa
ISSN:2530-3627

<https://hastapenak.weebly.com/>
Email: contacto.hastapenak@gmail.com

Número 1. Enero-Junio 2021, coordinado y editado por:
Adrián Almeida Díez y Juan Luis Nevado Encinas
Fotografías de:
Ana Díez González (@andidian10)

La revista **HASTAPENAK** tiene una dirección colegiada

Consejo Editorial

Adrián Almeida Díez (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea), Jaime Caro Morente (Universidad Autónoma de Madrid), Marta Caro Olivares (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Luis Nevado Encinas (Universidad Autónoma de Madrid), Israel Vivar García (Universidad Autónoma de Madrid).

Revista Semestral fundada en 2016 por un grupo de jóvenes doctorandos en Historia Contemporánea. Acoge estudios originales académicos e inéditos en castellano, inglés, euskera, catalán o alemán sobre historia contemporánea y tiempo presente, priorizando las aproximaciones reflexivas, teóricas y críticas. La responsabilidad de los contenidos de la revista **HASTAPENAK** incumbe tanto a los autores como a la misma publicación. Debido a ello, en sus páginas no aparecerán textos que hagan apología de cualquier tipo de opresión y exclusión. Todos los artículos publicados son sometidos a juicio de evaluadores externos anónimos, mediante un sistema de doble ciego.

Sumario

Editorial

Adrián Almeida Díez y Juan Luis Nevado Encinas

Re-comenzar 1-3

Estudios

Coral Bullón Gil y Marina Segovia Vara

De cuando las estatuas besan el suelo. Reflexiones en torno al papel de la iconoclasia en el movimiento Black Lives Matter (BLM) 4-47

Mario Aguiriano Benéitez

El doble filo de la dialéctica: Jameson y Adorno 48-85

Eva Gómez Fernández

The “Empire of Morality”: The Iberian and Neo-Panhellenic Right-Wing Extremism 86-110

Reflexiones

César López Rodríguez

Destellos de la razón imperial. Una nota sobre la constitución de los Estados Unidos de América 111-123

Ekaitz Cancela Rodríguez

A vueltas con el concepto de soberanía (digital) 124-143

Ian Ramos González

Del anonimato a la hiper visualización: ver y ser vistos en la época de internet 144-157

Alex Fernández Barcina

Alienación y Revolución: Un recorrido por la categoría de trabajo en el joven Marx 158-181

Recensiones

David Benayas Sánchez

España bajo control: ocupación, control y colaboración en la España franquista 182-195

Reseñas

Amara Rubio Gómez

Žižek, Slavoj, Pandemia, la Covid-19 estremece al mundo, Madrid: Anagrama, 2020, pp. 120 196-199

Editorial: Re-comenzar

1

Tras cinco años de trayectoria irregular, nos complace publicar un nuevo número. Tiene este un claro sentido de refundación y, como tal, pretende ser el modelo para orientar el nuevo paso de la Revista Hastapenak. A lo largo del texto que el/la lector/a tiene ante sí podrá observar un impulso decidido por el análisis reflexivo, crítico y teórico de la historia contemporánea y actual. No de forma generalizada, pero sí con creciente y preocupante frecuencia, las publicaciones académicas sobre historia más consolidadas han resuelto su supervivencia editorial bajo estudios inconexos y de gran especialización temática. Un mismo artículo puede ser publicado, dada la carencia de la mediación editorial pertinente (más allá del *peer review*), en una revista sobre historia contemporánea, actual, sobre historia cultural o política. La historia política, social o cultural siguen aun monopolizando el campo de estudio sobre la disciplina, sin que se promueva de forma clara una renovación de estas escuelas en el ámbito de las publicaciones periódicas en el Estado Español. En otro sentido, hay una carencia notoria de una publicación que promueva desde el mismo estudio de la historia actual y contemporánea aproximaciones reflexivas, críticas, a los métodos, conceptos y paradigmas de esta misma disciplina. En definitiva, es necesaria una propuesta editorial que concentre y realice las capacidades de una historia tendente a la filosofía, que reflexione sobre sí misma, que defienda en sus análisis la ruptura de las categorías y conceptos hegemónicos,

¹ Adrian Almeida Díez es graduado en Humanidades con mención en Historia en la Universidad Deusto (2015) con Premio Fin de Carrera por esta titulación. Máster en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid (2016) y prácticas de técnicas de archivo en el Archivo del Nacionalismo Vasco (2017). Actualmente doctorando en la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, investiga las relaciones entre el desempeño de la violencia política y el desarrollo de los movimientos sociales opositores en Alemania Federal y País Vasco. Forma parte del grupo de investigación del Nacionalismo Vasco en Perspectiva Comparada.

Contacto: adrian.almeida@ehu.eus, <https://orcid.org/0000-0002-2552-9766>.

Juan Luis Nevado Encinas es graduado en Historia y Patrimonio Histórico por la Universidad de Extremadura. Realizó un Máster en Filosofía de la Historia: Democracia y Orden Mundial por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente forma parte del Programa de Doctorado en Historia Contemporánea por la UAM: centrando la investigación de su Tesis en la resignificación del signifiante “posmodernidad”, sobre todo entre los historiadores, a partir de la crisis sistémica de 2008.

Contacto: juanluisne@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-3229-7999>

que interprete la ruina del desarrollo histórico y que recoja bajo una misma propuesta editorial, las aportaciones, hoy dispersas, de una historia hecha desde la crítica inclemente. *Hastapenak* quiere ser esa publicación que no se contenta con comprender el presente mirando al pasado, como de forma manida se sostiene incluso por reputados historiadores, sino que trata de romper, mirando a la manifestación contemporánea del pasado, con la apariencia de verdad del presente. Bajo esta perspectiva, que descarta la conciliación con nuestro presente dado y sus mitologemas históricos, re-comenzamos. Bajo esta perspectiva, os animamos a participar de este proyecto que, encarado por un grupo de jóvenes historiadores, les quiere interpelar precisamente a ellos, a los jóvenes historiadores y filósofos.

Este número, que abre esta nueva etapa, se inicia con tres *Estudios*. Una sección en donde se recogen artículos en los que se exponen los resultados de una investigación científica sobre un tema relativamente inédito. En el primero de éstos, Coral Bullón y Marina Segovia presentan un análisis interdisciplinar (entre el Arte y la Historia) sobre los fenómenos de iconoclasia en el movimiento Black Lives Matter (BLM) en Estados Unidos, reflexionando –en contraposición a la visión peyorativa de los medios de comunicación internacionales– sobre la intencionalidad crítica de estos actos y su papel transformador del espacio público. Mario Aguiriano, de forma muy lúcida y con un tono un tanto afilado, intenta defender, a través de un análisis de la relación entre Theodor W. Adorno y Fredric Jameson, que el rescate del pensamiento del primero por parte del segundo se saldó en un fracaso, mostrándose la “dialéctica negativa” adorniana como un arma de doble filo para el propio Jameson. Finalmente, Eva Gómez expone un análisis y una retrospectiva histórica comparativa de tres formaciones políticas de extrema derecha del sur de Europa: Fuerza Nueva en España, el *Circulo de Estudos Sociais Vector* en Portugal y *Ethniki Politiki Enosis* en Grecia. Las cuales las interpreta en torno a tres elementos: mística nacionalista, nostalgia por el pasado y su fracaso electoral.

En la sección de *Reflexiones*, proponemos el estudio crítico breve de un tema de naturaleza muy específica. En el actual número presentamos cuatro aportaciones distintas. La primera corre a cargo de César López, que nos ofrece un brillante y acabado texto en clave filosófica, en donde reflexiona sobre categorías como Constitución, Poder e Imperio en Estados Unidos desde una perspectiva histórica



que funciona como nexo. Ekaitz Cancela, por su parte, reflexiona crítica y dialécticamente sobre el concepto de “soberanía digital”, defendiendo, tras este análisis de la cuestión, un horizonte de emancipación que confronte a la Modernidad y a la política económica expresada por tal término. Ian Ramos comenta como las Redes Sociales influyen y generan nuevas formas de “subjetivación” e “identidad” sometidas, generalmente, a las lógicas del Capital y, pese al espejismo de la sensación de libertad por ellas producido, a las formas de discriminación dominantes. Las reflexiones concluyen con el texto de Alex Fernández, que hace un recorrido en torno a la categoría de “trabajo” en el Joven Marx en relación con el problema filosófico entre la filosofía y la praxis.

Finalmente, este número concluye con una *Recensión* y una *Reseña*. La recensión, obra de David Benayas, dialoga de forma crítica sobre algunas de las últimas aportaciones historiográficas de Peter Anderson, Gutmaro Gómez y Alejandro Pérez con respecto al tema de la ocupación y el control del territorio por parte del franquismo durante la Guerra Civil y la dictadura de Franco. Por su parte, y para concluir con este prolijo número, Amara Rubio presenta una reseña crítica sobre una de las últimas obras de Slavoj Žižek y de rabiosa actualidad: *Pandemia, la Covid-19 estremece al mundo*.

Esperamos con sinceridad que disfrutéis de la presente publicación. Asimismo, les invitamos enérgicamente, si lo consideran oportuno, a que sigan mandado sus propuestas para los sucesivos números de Hastapenak, esto no ha hecho más que empezar.

Y, por encima de todo, ¡salud!



Estudios

De cuando las estatuas besan el suelo. Reflexiones en torno al papel de la iconoclasia en el movimiento *Black Lives Matter* (BLM)

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2020

Fecha de aceptación: 27 de diciembre de 2020

4

Resumen

El asesinato de George Floyd a manos de la policía el pasado 26 de mayo de 2020 provocó una serie de protestas de carácter antirracista y antipolicial que evolucionaron a una serie de intervenciones iconoclastas sobre diferentes monumentos conmemorativos en todos los puntos del globo. Todos estos monumentos afectados están relacionados con el pasado colonial y el racismo en EE. UU., así como en Europa y Latinoamérica. Estas acciones han sido tildadas de vandalismo por los medios de comunicación internacionales. En desacuerdo con los medios oficiales, el objetivo del presente texto es analizar de forma crítica la intencionalidad con la que se erigieron los monumentos y por qué son un objetivo para las protestas a partir del estudio de diferentes casos acaecidos en el presente cercano, estableciendo así un diálogo entre nuestras respectivas disciplinas, el Arte y la Historia, y clarificando cuestiones candentes como la actual dicotomía entre “borrado histórico” y “vandalismo” y las acciones reivindicativas y transformadoras del espacio público.

¹ Coral Bullón Gil (Ávila,1995). Universidad de Castilla-La Mancha. Graduada en Bellas Artes, y especializada en estética y teoría de las artes, finalizó recientemente el Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual (UCM/UAM/MNCARS). Sus intereses se centran en el arte y cultura visual contemporáneas, tanto en su estudio como en sus prácticas. De manera autodidacta se ha formado en estudios de género y feminismos, así como en gestión y mediación cultural, comisariando y organizando diferentes proyectos artísticos.

Marina Segovia (Gurutzeta, 1993). Universidad de La Rioja. Graduada en Historia, Máster interuniversitario en Historia Contemporánea. Actualmente ejerce como docente de secundaria y acaba de iniciar un doctorado sobre los discursos eugenésicos en torno a la mendicidad, la delincuencia y la prostitución en el Bilbao decimonónico. Publica habitualmente en la revista digital Huerta12, de la que es cofundadora. Actualmente compagina su actividad docente e investigadora con un aprendizaje no reglado en Historia del Arte y estudios de género.

Palabras clave: Black Lives Matter, iconoclastia, movimientos sociales, patrimonio, Historia, Arte.

Abstract

5

The murder of George Floyd at the hands of the police last 26th of May, 2020, led to a series of antiracist and anti-cop protests that developed to a series of iconoclastic interventions on different commemorative monuments all over the world. All of these affected monuments are related to the colonial past and racism in the USA, as well as in Europe and Latin America. These actions have been branded as vandalism by international mass media. In disagreement with the official media, the objective of the present article is to critically analyze the intentionality with which the monuments were erected and why are they an objective for the protests from the study of the different cases that took place in the recent past, thus establishing a dialogue between our respective disciplines, Art and History, and clarifying hot spot issues like the actual dichotomy between "erasing history", "vandalism" and the claim and public space transformative actions.

Keywords: Black Lives Matter, iconoclast, social movements, heritage, History, Art.

Introducción: 31 de mayo de 2020

Las protestas iniciadas desde el anterior día 26 en Minneapolis por el asesinato de George Floyd ocuparon las calles de Salt Lake City (Utah). Unos manifestantes vertieron pintura roja sobre un monumento conmemorativo al cuerpo de policía estadounidense de la ciudad. *Servir y proteger*, nombre con el que está bautizada esta enorme estatua de Gregory Ragland ubicada frente la comisaría de policía desde 2013, está configurada por dos grandes manos de bronce con las palmas vueltas hacia arriba, representando en lenguaje de señas la palabra 'servir', entendiéndose también como un gesto de ofrecimiento y ayuda, conceptos inherentes al trabajo policial [fig. 1]. Este gesto simbólico y su discurso, que ya era poco creíble por las sucesivas y sistemáticas violencias policiales que se dan y conocen en los Estados Unidos de América de forma habitual hacia la población racializada, fue anulado en

el momento que la pintura roja manchó esas enormes manos como si se tratase de la misma sangre con la que se llenan las suyas las fuerzas de seguridad racistas. Con esta acción, tachada de vandalismo, se originó una serie de intervenciones a diferentes estatuas conmemorativas en EE. UU. y también en otros puntos del globo, aunque no específicamente contemporáneas. Los objetos de estas acciones eran las figuras de personajes históricos y todas ellas compartían el mismo propósito: evidenciar y ‘destruir’ los símbolos coloniales y racistas que todavía, siglos después, ocupan un lugar en el espacio público de las ciudades.

Para los historiadores y los profesionales ligados al Patrimonio², estas conductas hacia las estatuas no han pasado desapercibidas. Entre sus opiniones percibimos dos tendencias diferenciadas e irreconciliables. Por un lado, estamos quienes consideramos los desarrollos de iconoclasia como una consecuencia de un proceso histórico asociado a un movimiento social y objeto de estudio de las Ciencias Sociales –como pudo serlo la quema de iglesias en la Francia revolucionaria o la destrucción de efigies de santos en las revueltas campesinas alemanas³– y, por otro lado, están quienes se atrincheran en una concepción inmovilista del Patrimonio y tachan estas intervenciones de vandalismo. El término vandalismo no tiene cabida aquí, porque en definición es una actitud o inclinación a cometer acciones destructivas contra la propiedad pública “sin consideración alguna hacia los demás”⁴. Pero, en este caso, ¿no se tiene consideración a los demás? ¿No es una respuesta social, colectiva, hacia unos objetivos que son representaciones de opresiones históricas? No se trata de vandalismo, se trata de una reclamación. Pero

²Escribiremos la palabra Patrimonio con mayúsculas para referirnos al conjunto de bienes artístico-culturales de un territorio y así diferenciarlo de su acepción económica (“conjunto de bienes que una persona adquiere por herencia familiar”, según la RAE).

³Entre los siglos XV-XVII se manifestó un movimiento de reforma que se presentó como religioso pero que tuvo profundas repercusiones en el plano político, este movimiento se inició primero de forma violenta y circunscrito a una zona de Alemania, despertando el rechazo de los grandes líderes de la reforma. Destaca la figura del párroco Thomas Müntzer. El 16 de mayo de 1525, los revoltosos, que también habían llevado a cabo acciones iconoclastas contra efigies de santos, fueron derrotados y brutalmente represaliados.

⁴ Definición de ‘vandalismo’ según el Diccionario de la Lengua Oxford: *nombre masculino*. 1. Actitud o inclinación a cometer acciones destructivas contra la propiedad pública sin consideración alguna hacia los demás: "el vandalismo pone en peligro la convivencia de los ciudadanos". 2. Destrucción o devastación propia de personas con esta actitud: "en un acto de vandalismo sin precedentes, varios vagones de trenes fueron incendiados en la madrugada del viernes al sábado".

Definición de ‘vandalismo’ según la RAE: 1.m. Devastación propia de los antiguos vándalos. 2.m. Espíritu de destrucción que no respeta cosa alguna, sagrada ni profana.

la historia del tiempo presente es un territorio pantanoso que muchos pretenden evitar y, mientras se acusa de presentismo cualquier mirada crítica hacia los personajes que conforman nuestra identidad nacional –en nuestro caso una identidad en parte reconfigurada durante el periodo franquista–, las críticas y los juicios de valor hacia los movimientos sociales actuales son categóricos. Sin embargo, resolver esta dicotomía nos llevaría a preguntas clave como “qué es la Historia”, “cuál es nuestro papel como historiadores” o “qué entra dentro del concepto de Patrimonio artístico”, que no van a ser objeto de disertación en este artículo.

Conjugando las visiones de nuestras respectivas disciplinas, el Arte y la Historia, siendo conscientes de nuestra blanquitud y sin la intención de suplantar otras voces, hemos tratado de interpelar los recientes procesos de iconoclasia acaecidos a raíz del movimiento Black Lives Matter (BLM) que han sacudido a las sociedades occidentales haciéndonos volver la vista hacia nuestros legados coloniales. Movidas por estas cuestiones y a través del estudio y análisis de casos que consideramos destacables y afines para la defensa de nuestras posturas, trataremos de acercarnos a la intencionalidad política de unos monumentos que continúan apelando a nuestra afectividad y despiertan reacciones que van desde la veneración a la iconoclasia.

De esta forma el objeto de nuestro análisis será el monumento como fuente primaria que aporta más información sobre el contexto histórico en el que fue levantado y la intencionalidad de quienes financiaron su construcción, que de los personajes representados. Finalmente, también serán objeto de nuestra atención las mediáticas polémicas acerca de esta tendencia de lo que unos consideran “borrado histórico” y “vandalismo” y lo que otros tildan de acción reivindicativa. La disputa desatada en torno a la permanencia, adecuación y/o ausencia de días nacionales, memoriales, símbolos y monumentos en el espacio público nos obliga a hablar de memoria como vínculo emocional que une pasado y presente⁵. El pasado traumático o el reabrir heridas no son conceptos desconocidos para nosotros. Desde la década de los ochenta, con el llamado *boom* de la memoria, diversos actores han

⁵Para saber más consultar PutoMikel: Memoria y estatuas, 27 de septiembre de 2020, 32:27. Vídeo de youtube. URL: <https://youtu.be/9iODXBSghd8>



reivindicado su propia memoria como hegemónica y como resultado, los usos que se hacen de la historia, han sido objeto de disputa y resignificación constantes⁶. Por supuesto, las protestas antirracistas denuncian el racismo sistémico que sufre actualmente la población negra y como el supremacismo blanco continúa presente en los sistemas políticos de todo el globo, no es casual que la atención de los manifestantes recaiga sobre el Patrimonio.

Breve aproximación a la iconoclasia

Construir monumentos como forma de preservar la memoria de los personajes importantes para la configuración de la historia presente y pasada, es una práctica ancestral. Desde la antigüedad, el impacto que tienen las imágenes sobre la colectividad ha convertido al arte en aliada de la política⁷. Después de un punto culminante de la estatuaria clásica a partir del emperador romano Augusto (27a.C. – 14 d.C.), con la decadencia del Imperio Romano, los monumentos, íntimamente relacionados con la vida ultraterrena, quedaron recluidos entre los muros de las iglesias. Habría que esperar la Revolución Francesa, con la irrupción de la modernidad y la ruptura con las estructuras del Antiguo Régimen, para que los monumentos volviesen a la plaza pública⁸. El valor artístico de estas piezas aumenta, por supuesto, a medida que retrocedemos, pero estas imágenes no fueron construidas y situadas en los espacios jurídico-administrativos de nuestras ciudades como un mero adorno. Los procesos de musealización y patrimonialización materializan los usos que públicamente se hacen de la historia como relato identitario de la comunidad. La elección de unos símbolos nacionales y rituales específicos está íntimamente asociada a los discursos políticos por medio de los cuales se decide lo que la sociedad debe recordar y lo que debe olvidar⁹. Cada

⁶Se conoce como *boom* de la memoria a un fenómeno característico de la segunda mitad del siglo XX y acentuado en los años setenta y ochenta por la incapacidad de asumir los pasados traumáticos y la desaparición de ciertos marcos ideológicos o nacionales que habían constituido el cimiento de las identidades colectivas. En España este proceso se asocia a la apertura de las fosas comunes. Véase Yusta Rodrigo, Mercedes. “El pasado como trauma. Historia, memoria y «recuperación de la memoria histórica» en la España actual”. *Pandora: revued’etudeshispaniques*, 12, 2014.

⁷Zanker, Paul. *Augusto y el poder de las imágenes*. Alianza editorial, Madrid, 1992.

⁸Fusaro, Diego. “Reinhart Koselleck y los monumentos como indicadores de los cambios históricos y políticos”. *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana (45), julio-diciembre 2015. Pp. 95-122.

⁹Vargas Álvarez, Sebastián. “Políticas de la memoria y usos públicos de la historia”. *Memoria y sociedad*, 35, 2013.

monumento ligado al contexto histórico en el que fue ideado trasciende a sí mismo en la medida en la que su intencionalidad pedagógica y lanza un mensaje a las generaciones venideras. Mensaje que, como demuestran las protestas, tiene unos receptores.

Con un rápido vistazo a los medios de comunicación que han abordado estos sucesos, podemos establecer claras relaciones entre esta mal llamada “estatuofobia”¹⁰ con lo que se conoce como iconoclasia. Aunque por lo general la iconoclasia (del griego bizantino *εἰκονοκλασία*, definida como doctrina de los iconoclastas o los “rompedores de imágenes” según la RAE) se relaciona con objetos religiosos, en cuestión ideológica engloba también los objetos o imágenes con cierto cariz político, abordando también estas imágenes como “ídolos” (sin tener en cuenta misticismos y espiritualidad) y como símbolos de ensalzamiento de dicha política. Un cambio de régimen político, una sucesión en el trono o el final de un gobierno particularmente ominoso han conllevado a menudo un proceso de iconoclasia. Uno de los ejemplos más potentes a nivel simbólico es el *damnatio memoriae*, o ‘condena de la memoria’ en latín, que pretendía borrar todo rastro del condenado, de forma que no hubiera existido nunca¹¹.

Muy distintos son los casos en los que el proceso de iconoclasia es espontáneo y, en lugar de estar orquestado desde el poder, es llevada a cabo por las clases populares, lo que despierta una fuerte indignación entre las élites¹². Esto ya ocurrió con la destrucción de imágenes y reliquias católicas durante la Guerra civil española. Uno de los casos más sorprendentes fue el conocido como Fusilamiento del Sagrado Corazón, llevado a cabo por un grupo de anarquistas en Getafe en agosto de 1936. Este monumento al Sagrado Corazón de Jesús, construido en 1919 e inaugurado por el exiliado rey Alfonso XIII, fue financiado en parte a través de

¹⁰ Pardo, Pablo. “La estatuofobia se extiende por Estados Unidos”. *El mundo* [en línea], 11 de junio de 2020. URL: <https://www.elmundo.es/internacional/2020/06/11/5ee26ca6fdddffee418b4764.html>.

¹¹ En la Antigua Roma algunos emperadores sufrieron una condena judicial postmortem a la que se denominó *damnatio memoriae*, precisaba de la aprobación del Senado y consistía en la destrucción y borrado de imágenes e inscripciones de los gobernantes considerados nefastos. Se ha querido ver un intento de *damnatio memoriae* en los ataques contra las estatuas asociados a las protestas de los últimos meses, aunque deberíamos preguntarnos si la intencionalidad de los manifestantes es eliminadora o contextualizadora.

¹² Traverso, Enzo. “Tearing down Statues doesn't erase History, it makes us see it more clearly”. *Jacobin* [en línea], 24 de junio de 2020. URL: <https://www.jacobinmag.com/2020/06/statues-removal-antiracism-columbus>.



indulgencias de aristócratas. Algunos republicanos intentaron destruirlo en varias ocasiones sin éxito durante la contienda y, finalmente, fue volado con dinamita, pero la imagen que dio la vuelta al mundo y que los sublevados convirtieron en símbolo de la “crueldad roja” fue la simulación de fusilamiento a la estatua por parte de un grupo de milicianos anarquistas¹³. Al grito de «¡Fuego!» y provistos de un equipo cinematográfico recogieron en imágenes este fusilamiento fingido. Gracias a la intención por parte de los milicianos de documentar este suceso, aunque fuese ficticio, han llegado hasta nuestros días fotografías de la, podríamos llamarla, performance iconoclasta en la que convergen razones tanto políticas como religiosas. Está claro que los ataques eran contra una imagen de un salvador, pero el apoyo inicial de la monarquía y la clase alta española era el objetivo real de su destrucción por parte de los anarquistas, porque representaba un símbolo de poder económico y social más que de redención¹⁴. Con ello podemos evidenciar que la iconoclasia va más allá de la blasfemia o negación a una imagen de culto religioso y también compete a ideologías políticas sin ser Patrimonio exclusivamente del estado.

Reclamaciones a la Historia. 7 de junio de 2020

Las estatuas del monarca Leopoldo II de Bélgica (1835-1909) fueron pintadas con eslóganes antirracistas durante las concentraciones a favor del movimiento Black Lives Matter que ya se propagaba por Europa. En la estatua ecuestre ubicada en la plaza de Trône de Bruselas, los manifestantes habían manchado con pintura roja las manos –recurriendo al simbolismo que ya habían utilizado otros en Salt Lake City– y rostro de la efigie. En su pecho rezaba además un *pardon*–“perdón” en francés– como reclamación y, en el pedestal, adjetivos como “asesino” y “racista” le sentenciaban [fig. 2].

Hasta finales del siglo XVIII y comienzos del XIX el interior de África subsahariana no estaba colonizado. Con la circunvalación de África realizada por

¹³ Doctor Peligro. “«¡Fuego!». El fusilamiento y la destrucción de Jesús”. *Agente Provocador* [en línea], 11 de octubre de 2017. URL: <http://www.agenteprovocador.es/publicaciones/fuego-el-fusilamiento-y-la-destruccion-de-jesus>.

¹⁴Hablamos de ‘salvador’ en aspectos iconográficos, ya que es un arquetipo que se repite en la historia del arte y define valores específicos y formales.

navegantes portugueses, tratando de encontrar una nueva ruta hacia las indias, comenzó la explotación y el comercio de seres humanos, pero no fue hasta los años 20 del siglo XIX cuando el interior del continente africano quedó bajo el dominio colonial europeo. En este periodo histórico en el que Europa se repartía el resto del mundo como si de un pastel se tratase, Leopoldo II se hizo con el Congo. Lejos de cumplir sus premisas filantrópicas y llevar al pueblo congoleño hacia el progreso, el monarca belga llevó a cabo una de las colonizaciones más brutales del continente africano. Mientras en las conferencias internacionales se lavaba la cara hablando de cristianización y buenas intenciones, en la práctica –y tras la creación del (mal) llamado Estado Libre del Congo– se dedicó a la explotación de las riquezas de la región sometiendo a la población a un auténtico régimen de terror. La brutalidad de Leopoldo terminó indignando a la opinión pública internacional y hoy día muchos historiadores hablan de genocidio¹⁵.

Hoy día hay diversas estatuas dirigidas al monarca en toda Bélgica aunque una de las más llamativas es la de Ostende, donde un grupo de congoleños representados a menor escala parecen alabar a un majestuoso Leopoldo II, perpetuando un discurso paternalista occidental que desgraciadamente continúa presente a través de actitudes como la del *white saviour*¹⁶. Durante las protestas, al

¹⁵ El genocidio (Del griego γένος "estirpe" y el latín -cidio, apofonía de *caedere* "matar") fue definido por primera vez por el jurista polaco de origen judío Raphael Lemkin, esta definición fue el antecedente de la sanción de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio por parte de las Naciones Unidas. Lemkin Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*. Columbia University Press, New York, 1944.

El estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional del 17 de julio de 1998 (A/CONF. 183/9) de 17-08-98, contempla en su artículo 60 el crimen de genocidio en los siguientes términos:

A los efectos del presente Estatuto, se entenderá por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal:

- a) Matanza de miembros del grupo
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros de grupo
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial.
- d) Medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo
- e) Traslado por la fuerza de miembros de ese grupo

¹⁶ El complejo de *white saviour* o de "salvador blanco" referencia a la necesidad imperiosa por parte de sujetos occidentales blancos de ayudar a todo aquel no-blanco desde una posición de superioridad moral, que está profundamente anclada en y respaldada por el racismo sistémico y el legado colonial. Así lo define Isabel Jimenez Camps en su artículo para *El Salto* [en línea], "La Piedad de Miguel Ángel y el complejo de salvadora blanca", 19 de diciembre de 2019.

URL: <https://www.elsaltodiario.com/racismo/que-es-complejo-salvador-blanco-campana-cruz-roja>
Véase también Desirée Bela-Lobedde para *Público* [en línea], "La cooperación convertida en posturoo", 14 de agosto de 2018.

URL: <https://blogs.publico.es/desenredando/2018/08/14/cooperacion-convertida-en-postureo/>



igual que la estatua ecuestre, otros tantos bustos y efigies de Leopoldo fueron cubiertos de pintura roja denunciando no sólo la perpetuación de la violencia simbólica hacia los congoleños, sino también la aceptación de una visión edulcorada de la colonización en los libros de texto¹⁷.

Aunque las estatuas derribadas representan generalmente a personajes anteriores a la época en la que fueron construidas, el discurso predominante cuando se levantaron ha conformado la visión hegemónica de las figuras representadas¹⁸. No obstante, muchos historiadores y profesionales del Patrimonio se aferran a una visión conservadora en torno a estas estatuas que bebe directamente de un positivismo decimonónico que abraza a las prácticas artísticas y aboga por su conservación íntegra o, si acaso, en su restauración¹⁹. Quizás en primer lugar, deberíamos preguntarnos si esas estatuas, muchas veces realizadas en serie y de escasa calidad, tienen valor artístico per se. Al fin y al cabo no rebasan el siglo de historia. A medida que nos acercamos en el tiempo, especialmente evidente en el caso de la Historia Contemporánea, aumenta la crispación. Una afirmación habitual es que en principio a nadie en Alemania se le ocurre exhibir una esvástica, y de hacerlo se enfrentaría a penas de cárcel²⁰. La tolerancia en el Estado español es

¹⁷Generalmente cuando tratamos de acercarnos a épocas pasadas se presta mayor atención al documento escrito, sin embargo para Reinhart Koselleck, las fuentes inexploradas que quedan al margen de la historia de las ideas, como los monumentos, son tan susceptibles de estudio como los discursos y cuando son interrogados con propiedad nos permiten comprender la experiencia histórica e incluso descifrar la esencia de la época en la que fueron construidos como menciona Fusaro en su libro (pág 98). Aunque las estatuas derribadas representan generalmente a personajes anteriores a la época en la que fueron construidas, el discurso predominante cuando se levantaron ha conformado la visión hegemónica de las figuras representadas.

¹⁸ Un caso muy paradigmático es el de Colón, que hasta el siglo XIX fue considerado una figura un tanto oscura e incluso Isabel la Católica le retiró algunas de sus concesiones y prebendas. Volveremos a él más tarde.

¹⁹Según el Consejo Internacional de Museos (ICOM) se denomina ‘conservación’ a las acciones destinadas a mantener la seguridad y la integridad de un bien cultural, así como a minimizar su deterioro con el fin de alargar su vida, pudiendo ser preventiva (evitar o minimizar futuros deterioros o pérdidas) o curativa (detener los procesos dañinos presentes o reforzar su estructura). En cambio, la restauración conlleva una intervención que supone cambiar su aspecto presente y asemejarse lo más posible al original, aunque esto suponga modificarlo e intervenir por completo el bien cultural, siempre y cuando no se caiga en un falso histórico. Consultado en: <http://arqueomus2.blogspot.com/2011/01/conservacionrestauracion.html>.

²⁰ En el derecho penal alemán, existe una ley denominada Ley del uso de simbología de organizaciones anticonstitucionales (*Verwenden von Kennzeichen verfassungswidriger Organisationen* en alemán), que regula el uso de simbología o la exaltación de ideologías contrarias a la constitución de la República Federal de Alemania. La pena prevista para estos delitos es de hasta tres años de cárcel en caso de reincidencia. Aunque no se especifique, en general se suele relacionar esta ley con el uso de símbolos o retórica nazi o neonazi. Esta ley ha venido acompañada de otras acciones de reconocimiento hacia las víctimas del régimen nazi. Las dificultades y desencuentros que está generando en España la aplicación de la Ley de Memoria Histórica y la presencia de simbología franquista en el espacio público,

mayor, donde existe una permisividad hacia la simbología anticonstitucional. Poco a poco, los vestigios del franquismo más llamativos han sido retirados del callejero. A pesar de que frente a la catedral de Santiago de Compostela los turistas continúan fotografiando, tal vez no muy seguros de su significado, un «José Antonio Primo de Rivera presente» de grandes dimensiones, la labor de las asociaciones memorialistas, las víctimas y algunos sectores de la política ha logrado, no sin oposición, retirar símbolos tan ominosos como el medallón de Francisco Franco de la Plaza Mayor de Salamanca, medallón que a su vez ha sido en varias ocasiones rociado con pintura [fig. 3]. Lo que parece claro es que la reivindicación de retirar las estatuas, edificios y vestigios de pasados dictatoriales es percibida por gran parte de la opinión pública como justa y legítima. De hecho, posiblemente quienes más se han indignado por los ataques iconoclastas de estas semanas perciban la caída del Muro de Berlín, la retirada de estatuas de dirigentes soviéticos y de las efigies de Sadam Hussein, organizadas por las tropas estadounidenses para justificar la intervención militar en Irak, como hitos de la democracia.

Memoria y espacio público. 10 de junio de 2020

La imagen proyectada y cubierta de pintura de la estatua ecuestre de Robert E. Lee (1807-1870) se ha convertido ya en una referencia inequívoca del inicio del movimiento BLM en los EE. UU. [fig. 4]. Robert E. Lee fue general de los ejércitos confederados durante la Guerra de Secesión o guerra civil estadounidense (1861 - 1865)²¹. Su figura representa los ideales confederados de gran parte de los antiguos propietarios sureños quienes, bajo el lema «¡el Sur se alzarán de nuevo!», aceptaron a regañadientes tanto la derrota como el fin de su forma de vida basada en la

llevan a una visión tal vez idealizada de la erradicación de la ideología nazi y sus manifestaciones en Alemania. Sin embargo, las leyes para evitar la propaganda nazi son esquivadas por los grupos de extrema derecha. Sobre este tema véase: Martínez Porro, Jaime para elDiario.es [en línea], 2 de septiembre de 2018. URL: https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/mito-alemania-desnazificada_129_2755464.html

²¹ La Guerra de secesión, en inglés *American Civil War*, enfrentó a los estados del norte, que tomaron el nombre de la Unión, y del sur de los EE. UU., conocidos como la Confederación, entre 1861 y 1865. Con la derrota de la Confederación del Sur y la aprobación de las enmiendas XIII, XIV y XV a la Constitución, los efectos duraderos de la Guerra Civil incluyeron la abolición de la esclavitud en los EE. UU. y la redefinición de los estados norteamericanos como una nación única e indivisible. Para saber más, véase Zinn Howard. *The other Civil War: Slavery and struggle in Civil War America*, Harper Perennial, 2011.



explotación de seres humanos. A pesar de estos hechos históricos que constatan las pretensiones racistas de la época, se han erigido estatuas con su imagen en diversas ciudades del país norteamericano e incluso algunas escuelas recibían el nombre de este general, lo que ya antes de las protestas levantaba críticas debido al impacto que esto puede tener en el imaginario de las nuevas generaciones. Una cuestión que puede aportarnos una información muy significativa en torno a la intencionalidad de estos monumentos es tener en cuenta cuándo, dónde y porqué se erigen estas estatuas.

La mayor parte de monumentos dedicados a los confederados en los EE. UU. no se levantaron durante o después de la Guerra de Secesión sino posteriormente, coincidiendo con el periodo de 1910-1920, casualmente una de las épocas de mayor violencia hacia la población racializada y de auge de la organización de extrema derecha KuKluxKlan. Fue precisamente a principios de 1900, coincidiendo con un significativo aumento de las estatuas, cuando varios estados promulgaron leyes segregacionistas, las conocidas como Jim Crow Laws que privaban a la población afroamericana de derechos fundamentales²². Otro periodo en el que se erigieron muchos de estos monumentos fue inmediatamente después de la II Guerra Mundial. Puede resultar llamativo que tras la participación de los EE. UU. en la II Guerra mundial, en la que supuestamente se luchó por la defensa de los valores democráticos frente al fascismo, se emprendiese en el sur del territorio una campaña de memorialización sistemática en honor de los caídos confederados. Claramente estamos ante un mensaje dirigido a los veteranos negros que, después de arriesgar sus vidas en Europa, reclamaban derechos. Entre las décadas de los 50 y 60 también puede constatarse un aumento de la crispación social y la tensión racial asociada a la lucha por los derechos civiles²³. El objetivo de estas estatuas no era tanto conmemorar como advertir y legitimar la visión supremacista. La mayoría de los monumentos erigidos no están relacionados con la época del pasado a la que

²²Véase hilo de twitter de Guerra en la Universidad (@guerraenlauni), 9 de junio de 2020. <https://twitter.com/GuerraenlaUni/status/1270310712632623104>

²³ Para saber más consultar: Intelligence Squared, "Revere or Remove? The battle over statues, Heritage and History", 2 de julio de 2018, 01:24:48. Vídeo de Youtube. URL:<https://www.youtube.com/watch?v=SoC2ioaQUQU&t=1186s>.

supuestamente pretenden eludir sino que más bien hacen alusión a un futuro de supremacía blanca²⁴.

El Southern Poverty Law Center (SPLC) es una organización que ha realizado un ambicioso proyecto de recopilación de datos en torno a los monumentos confederados de los EE. UU. y que ha colocado minuciosamente en el mapa²⁵ [fig. 5]. Un primer vistazo a la localización de estas estatuas revela datos tan fundamentales como su disposición, ya que en su mayor parte cubren totalmente la superficie del sudeste de EE. UU. y son especialmente numerosos en las ciudades donde la población afroamericana es mayoritaria.

El mantenimiento de esta simbología en lugares privilegiados del espacio público es perpetuar en el tiempo una violencia simbólica que una vez cuestionada convierte el espacio público en un campo de batalla. Ejemplo muy claro en el caso de los incidentes que se produjeron en Charlottesville que se saldaron con trece heridos y la muerte de una de las manifestantes antifascistas, atropellada por supremacistas neonazis. La violencia desatada en Charlottesville, escena con la que Spike Lee finaliza muy intencionadamente su última película *BlacKkKlansman*(2018), se produjo precisamente a raíz de una propuesta para remover una estatua dedicada al general confederado Robert E. Lee. A día de hoy la estatua no ha sido retirada. Las estatuas dedicadas a los caídos confederados son objeto de homenaje por parte de simpatizantes de extrema derecha y es habitual que durante dichos homenajes se exhiban banderas confederadas y emblemas con fuertes connotaciones fascistas. El conflicto en torno a los monumentos confederados en el espacio público no es una novedad y en los últimos años muchos han sido retirados sin despertar oposición. La llegada al poder de Donald Trump, quien ha puesto al general Lee al nivel de presidentes como George Washington o Thomas Jefferson, legitimó la perpetuación del desequilibrio de poder entre negros y blancos. No es de extrañar que bajo su mandato se produjeran altercados violentos como los de Charlottesville cuando el propio presidente apoyaba la postura de organizaciones de extrema derecha como Sons of Confederate Veterans, quienes

²⁴Parks, Miles. "Confederate Statues Were Built to Further a 'White Supremacist Future'". *NPR* [en línea], 20 de agosto de 2017. URL:<https://www.npr.org/2017/08/20/544266880/confederate-statues-were-built-to-further-a-white-supremacist-future>.

²⁵Consúltese en: <https://www.splcenter.org/data-projects/whose-heritage>.

argumentan la existencia de grupos de izquierda radical que pretenden borrar la historia estadounidense. Tampoco debemos desatender los espacios en los que las estatuas están situadas, generalmente junto a edificios gubernamentales y en especial frente a los juzgados. En palabras de Jane Dailey, se trata de un «juego de poder» destinado a intimidar a quienes pretenden ocupar puestos de poder en la justicia y en el gobierno²⁶. Cabe añadir que este mensaje es extensible a los individuos que se sientan en el banquillo, especialmente cuando no son blancos. Atentar contra los monumentos puede leerse como una reivindicación urbana. Dice Henri Lefevre en su obra *El derecho a la ciudad* que solo grupos, clases o fracciones de clases sociales capaces de iniciativas revolucionarias pueden llevar hacia su plena realización las soluciones a problemas urbanos conformando una ciudad renovada, pero para ello es necesario deshacer las estrategias e ideologías dominantes en la sociedad actual²⁷. ¿No encarnan las estatuas de esclavistas y colonizadores dichas estrategias e ideologías dominantes?

Cuestiones de protección de Patrimonio. 12 de junio de 2020

La estatua de Winston Churchill es blindada ante el temor de que fuese objeto de las acciones antirracistas que se estaban sucediendo después de que el movimiento BLM cruzase el Atlántico²⁸ [fig. 6]. El primer ministro británico Boris Johnson, quien a su vez es autor de una biografía sobre Churchill, ordenó la protección de la estatua, exaltando a su vez las “buenas políticas” que había llevado a cabo el político británico durante su gobierno el pasado siglo. La figura de Winston Churchill es posiblemente una de las más celebradas del periodo contemporáneo, éxito debido, en parte, a la conveniencia de situar como ganador de la II Guerra Mundial a un ferviente anticomunista y relativizar de paso el esfuerzo y la importancia de la URSS y del demonizado Iósif Stalin en la victoria aliada. Encumbrar determinadas figuras históricas con una intencionalidad cuasi religiosa o mítica y, por supuesto, obviando

²⁶Dailey, Jane. “Baltimore’s Confederate Monument Was Never About ‘History and Culture’”. *Huffington Post* [en línea], 17 de agosto de 2017. URL: https://www.huffpost.com/entry/confederate-monuments-history-trump-baltimore_b_5995a3a6e4b0d0d2cc84c952.

²⁷Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 2017.

²⁸Maza, Celia. “Boris Johnson blinda la estatua de Churchill de la ira antirracista”. *La razón* [en línea], 12 de junio de 2020. URL: <https://www.larazon.es/internacional/20200612/mosmcxnhzybo3bhetjkwatcmvm.html>.

los aspectos más oscuros de su vida, es habitual. El caso de Churchill, cuyas estatuas en Inglaterra han dado pie a auténticos enfrentamientos entre manifestantes y grupos de extrema derecha, es especialmente ilustrativo. Sin duda, cuestionar a un “héroe de la nación” ha sido doloroso para muchos anglosajones que han interiorizado una imagen idealizada del primer ministro británico. Churchill dejó tras de sí una larga lista de acciones y posicionamientos tan cuestionables como su oposición al voto femenino, las persecuciones de militantes sindicalistas –una de las subtramas que han desarrollado en la afamada serie de televisión *Peaky Blinders* (2013 - act.)–, su intransigencia hacia los deseos de independencia de la vecina Irlanda o la masacre de partisanos antifascistas en las calles de Grecia. Podríamos dedicar páginas y páginas a la que, junto con Mohandas Karamchand Gandhi, sea una de las figuras históricas a las que se haya hecho un lavado de cara más descarado. Pero en este caso, quien nos ocupa es el Winston Churchill supremacista, cuyo papel agravó la Hambruna de Bengala en 1943²⁹. A pesar de sus conocidos comentarios sobre la inferioridad de otros pueblos, sus defensores, que podrían salir más airoso del paso aceptando el demostrado racismo de Churchill, han preferido optar por el negacionismo y afirmar que alguien que luchó contra los nazis no podía ser supremacista blanco.

Con este blindaje de la efigie del político británico, es importante plantearse si, realmente, es la seguridad del Patrimonio lo que está en juego. Mucha de la indignación en los medios españoles a raíz de la retirada de estatuas en Inglaterra o EE. UU no se acompaña por un interés en la protección de yacimientos arqueológicos, iglesias románicas y piezas artísticas que contienen, como son los retablos, imaginería o murales originales en nuestro propio territorio. Aunque según la actual legislación, la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español³⁰ que establece diferentes niveles de protección del Patrimonio y estipula medidas fiscales para su conservación, protección y fomento, casi que se puede afirmar que el destrozo de piezas artísticas en estos encuadres acaban siendo tratadas por los

²⁹La Comisión oficial de investigación sobre la hambruna estima que alrededor de 1 '5 millones de personas fallecieron a causa de la escasez de arroz en la provincia ocupada de Bengala, la subdivisión más grande de la India bajo dominio británico. Véase Sen Amartya, *Poverty and famines, an essay on entitlement and deprivation*, Oxford, 1982.

³⁰ Ley 16/1985 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español. Publicado en BOE núm. 155, de 29/06/1985 y entrada en vigor: 19/07/1985. Se puede consulta en el siguiente enlace: <https://www.boe.es/eli/es/l/1985/06/25/16/con>

medios *mainstream* españoles como entretenimiento y como hecho curioso, más interesante que la pieza original, como ha sucedido con el conocido Ecce Homo de Borja, hoy día más preservado que antes de su fallida restauración en 2012 [fig. 7].

Un argumento que hemos escuchado respecto a lo acontecido con el movimiento BLM es que derribar o dañar el Patrimonio –concepto de por sí selectivo y excluyente de discursos subalternos, además de elitista por su localización y sacralización– es inadmisibles y que si nos viésemos obligados a retirar toda la simbología de los personajes deleznable de la historia, no quedaría prácticamente ninguna en pie³¹. Sin embargo, y por cuestionables que fueran estos personajes, generalmente las estatuas de emperadores romanos o reyes medievales no son blanco de ataques porque en la actualidad nadie sufre una opresión ligada a la romanización o las conquistas de Alejandro Magno. Al igual que las víctimas de las dictaduras reclaman la eliminación de los símbolos de opresión, el antirracismo también es una batalla por la memoria. Los ataques iconoclastas, dirigidos a monumentos fuertemente relacionados con el colonialismo y la esclavitud, ponen en cuestión unas normas estéticas fijadas por la mayoría blanca y especialmente por una burguesía originariamente enriquecida por el comercio con las colonias y la mano de obra esclava, que confieren un lugar central en el espacio público a los agresores. Reivindicar su eliminación es también la lucha por hacerse con el centro de la ciudad de quienes son sistemáticamente situados en la periferia. ¿Pero cuál era la finalidad exacta de estas estatuas en el momento en el que se construyeron? Para Lynn Hunt, los monumentos siempre afirman y conmemoran el poder. Incluso cuando se supone que son seculares comportan inevitablemente un componente de veneración que queda patente en el caso del culto a la personalidad de numerosos dirigentes políticos³². Por otra parte cualquier acusación hacia el comportamiento de las figuras del pasado, especialmente cuando son personajes cuasi sacralizados, es tildado de presentismo: «Eran las costumbres de la época». Al mismo tiempo, el discurso reaccionario tilda de bárbaros e ignorantes a los manifestantes a raíz de la iconoclasia, de alguna manera se abre la vía para poder ser racista justificadamente

³¹Para más información consúltense los textos de Eduardo Kingman Garcés, "¿Podemos pensar el Patrimonio? Políticas de la memoria, el Patrimonio y la seguridad", *Arxiud'Etnografia de Catalunya*, 11, 2011, pp. 231-253 y Llorenç Prats, "Concepto y gestión del Patrimonio local", *Quaderns-e de l'ICA*, 9, 2007.

³² Lynn, Hunt. *History: Why it matters*, Polity Press, Cambridge, 2018

y curiosamente se alude a la animalidad o incivilización de las protestas e indirectamente de las personas no blancas, dando pábulo a un discurso racista decimonónico.

Cristóbal Colón: destrucciones y performances

La misma semana en la que se blinda la estatua de Churchill, varios monumentos dedicados a Cristóbal Colón resultaron dañados en el contexto de las protestas, desatando la indignación de los medios españoles³³. En Richmond, la capital de Virginia, unos manifestantes arrojaron con una bandera confederada una estatua de Colón para incendiarla después y que, al final, terminó tirada en un estanque. Un letrero junto a ella decía «Colón representa el genocidio». En la ciudad de Saint Paul (Minnesota), los manifestantes, entre quienes estaban varias organizaciones de nativos americanos que habían intentado anteriormente sin éxito que la estatua fuese retirada legalmente, derribaron su figura [fig. 8]. No obstante, los casos más llamativos han sido los de Boston y Nueva Jersey, donde sendas estatuas de Colón fueron decapitadas también. Al igual que en Inglaterra con el caso de Churchill, en algunas ciudades estadounidenses como Nueva York se desplegaron operativos de vigilancia para evitar que las estatuas del navegante sufrieran daños. Y no solo en los EE. UU. se ha cuestionado la permanencia de Colón en el espacio público³⁴.

La tarde del 17 de julio, colectivos antirracistas tiñeron de rojo el agua de la fuente que rodea el imponente pedestal de 17 metros que separa la representación del marino genovés del suelo en una isleta en el Paseo de la Castellana, en la capital española. Esta acción funcionó como denuncia del genocidio que supuso la colonización, todavía refiriéndose a ella oficialmente como “Descubrimiento de América”. Los manifestantes desplegaron una pancarta cubriendo el frontal del pedestal de cinco metros en la que se podía leer: «Fuego al orden colonial» [fig. 9].

³³ EFE. “La estatua de Colón es vandalizada y decapitada en varias ciudades de EE.UU.”. *elDiario.es* [en línea], 12 de junio de 2020. URL: https://www.eldiario.es/cultura/colon-vandalizada-decapitada-ciudades-eeuu_1_6012853.html.

³⁴ Mientras que en España la presencia de monumentos dedicados a Cristóbal Colón en el espacio público se asocia a una política memorialista que nace en torno a 1860, en un momento de decadencia social, ideológica y cultural, la recepción de la figura de Colón y su legado en el mundo anglosajón se ha relacionado con un deseo de expansión territorial. Bartosik-Vélez, Elise: *The Legacy of Christopher Columbus in the Americas. New Nations and Transatlantic Discourse of Empire*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2014.

Entre las demandas que acompañaron esta acción está el retiro definitivo de la estatua de ese lugar, así como el de las otras 19 estatuas dedicadas a Cristóbal Colón porque, según afirmaron las manifestantes migrantes y racializadas, «con él comenzó el genocidio de nuestros pueblos»³⁵, y la retirada de todos los monumentos en honor a colonos o esclavistas presentes en el territorio español. Una de sus portavoces reclamaba a los pies del monumento que «las poblaciones racializadas queremos calles libres de representaciones del supremacismo blanco sobre nuestros cuerpos». Lo significativo de este enclave en Madrid es que se trata de la plaza en la que suele celebrarse la ceremonia y desfile de las fuerzas armadas españolas por el día de la Hispanidad, cada 12 de octubre, coincidiendo con la fecha de la primera vez que los navíos españoles arribaron a las costas americanas en 1492³⁶. Esta simbología militarizada convierte esta plaza en el enclave preferido por la derecha y la ultraderecha para sus mítines políticos. Es por ello que una de las reivindicaciones más promovidas por las organizaciones antirracistas es la eliminación del 12 de octubre como Fiesta Nacional en España³⁷.

Tanto las reivindicaciones que han tenido lugar dentro del Estado español, como las acciones producidas al otro lado del charco, han causado agrios debates en la prensa e incluso entre los políticos. Volver la vista hacia nuestro propio pasado colonial y cuestionar símbolos identitarios, escuece. Inevitablemente, existe una tendencia a escudarse bajo la supuesta permanencia de la Leyenda Negra y a dirigir la vista a nuestros vecinos británicos, en un “vosotros fuisteis peores” del que solo se puede escapar comprendiendo que la Historia no tiene la finalidad de hacernos sentir orgullosos o culpables³⁸. Es cierto que a lo largo del siglo XVI y especialmente

³⁵ Vargas, Jairo. "Fuego al orden colonial": activistas antirracistas asaltan la estatua de Colón en Madrid". *Público* [en línea], 17 de julio de 2020. URL:

<https://www.publico.es/sociedad/estatua-colon-madrid-pancarta-fuego-orden-colonial-activistas-antirracistas-asaltan-estatua-colon-madrid.html>

³⁶El 12 de octubre fue convertido en fiesta nacional de la raza en 1918 y ha permanecido vigente de forma ininterrumpida hasta hoy. Consultar a MORENO LUZÓN, Javier: “Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español del siglo XX”, *Claves de la razón práctica*, nº 174 (2007), pp. 26-35 y MORENO LUZÓN, Javier: “Por amor a las glorias patrias. La persistencia de los grandes mitos nacionales en las conmemoraciones españolas (1905-2008)”, en MEES, Ludger (ed.), *La celebración de la nación. Símbolos, mitos y lugares de memoria*, Granada, Comares, 2012, pp. 215-244.

³⁷Garchi, Sara. “Colón en llamas”. *El Salto diario* [en línea], 18 de julio de 2020. URL: <https://www.elsaltodiario.com/racismo/colon-en-llamas-estatua-madrid>.

³⁸La RAE califica como Leyenda Negra a la “opinión contra todo lo español difundida a partir del siglo XVI”. En realidad el término es mucho más reciente, surge tras el desastre del 98 en boca de Emilia Pardo Bazán. Con la inclusión de esta visión en los libros de texto durante las dictaduras de Primo de Rivera y Francisco Franco, la derecha y la ultraderecha se apropiaron del término. Véase Mira Caballos,

en el ámbito protestante, los españoles fueron tachados de una crueldad específica asociada a una impureza racial que formaba parte del carácter hispano, pero los intelectuales españoles de los siglos XVIII y XIX no tienen conciencia de la existencia de una Leyenda Negra como tal. Numerosos historiadores dentro y fuera del ámbito historiográfico español han matizado un discurso que, como la propia palabra “leyenda” indica, falsea la realidad, no porque los conquistadores españoles no cometiesen atrocidades, que las cometieron, sino porque niega la crueldad de los acusadores. Pese a que la historiografía anglosajona no reproduce dichos tópicos desde mediados del siglo pasado, la temática ha resurgido en España con la publicación de títulos, en ocasiones de dudosa rigurosidad, que sostienen que la Leyenda Negra sigue presente y continúa denigrando a España y a los españoles.

Pero volviendo al punto de partida, ¿Por qué las efigies de unos personajes suscitan mayor controversia que otras? La Ley 52/2007, de 26 de diciembre, establece una serie de medidas (arts. 15 y 16) en relación con los símbolos y monumentos conmemorativos de la Guerra Civil o de la Dictadura, sustentadas en el principio de evitar toda exaltación de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura³⁹. La Ley de Memoria Histórica, ha sido en repetidas ocasiones vilipendiada por parte de la derecha, especialmente con la entrada de la extrema derecha en el escenario político. En cambio, entre los grupos de izquierda parece existir un claro consenso en torno a la importancia de la reparación a través de la retirada de la simbología franquista. Pero, en general, estos mismos partidos políticos de izquierda se han mostrado más titubeantes respecto a la pertinencia de retirar los símbolos asociados al pasado colonial español, aunque algunas políticas como Teresa Rodríguez (Adelante Andalucía), se han manifestado a favor desmontar las estatuas de Colón o mantenerlas de forma crítica, como es el caso de Ada Colau (En comú, Podemos)⁴⁰.

Esteban. “La leyenda negra, mito y realidad en la conquista de América. *El Hinojal, Revista de estudios del Muví*, 12, 2019. Villanueva, Jesús. *Leyenda negra: una polémica nacionalista en la España del siglo XIX*. La Catarata, 2011.

³⁹La Ley 52/2007, de 26 de diciembre, conocida como Ley de Memoria Histórica, fue aprobada por el Congreso de los Diputados el 31 de octubre de 2007, partiendo del proyecto de ley previamente aprobado por el Consejo de Ministros del 28 de julio de 2006, durante el mandato del presidente José Luis Rodríguez Zapatero. Consultado en la web del Ministerio de Defensa: <https://www.defensa.gob.es/memoriahistorica/vestigios.html>

⁴⁰ Véase: “Colau apuesta por mantener la estatua de Colón “de forma crítica”, La vanguardia [en línea], 5 de junio de 2020. URL:



El genocidio comenzó con él, gritaban las manifestantes, y por eso era el objetivo de acusación, aunque muriese inconsciente de haber llegado a un “Nuevo Mundo” para los europeos. Fue el navegante, también italiano, Américo Vespucio, cuyo nombre se impuso al continente en 1507, quien descubrió que la ruta transatlántica no llevaba a la India. Colón fue destituido por los Reyes Católicos de su título como virrey y Gobernador de las Indias, según un documento descubierto en 2005 en el Archivo de Simancas por la historiadora del CSIC Consuelo Varela, entre otras cosas porque impedía a los indígenas bautizarse para poder mantenerlos como esclavos y ejerció el poder de forma tiránica⁴¹. La reivindicación de la figura de Colón es por tanto muy posterior, ya que en vida fue tachado de cruel incluso para los estándares de sus contemporáneos. Aún si obviamos estos hechos y partimos de la consideración de que, a pesar de sus actuaciones despóticas, no participó de forma activa y directa en los procesos colonizadores que asesinaron y usurparon territorio a los indígenas, debemos ser conscientes de que a estos mismos procesos se les han bautizado con su nombre: colonización. La misma experiencia icónica, o relacionada con la tradición de la cultura visual, hace que ahora haya tantas reclamaciones e intervenciones a las estatuas de Cristóbal Colón. Las imágenes (ya sean representaciones o fotografías tomadas del acontecimiento) que trascienden de los hechos históricos –como las revoluciones o las victorias de guerra– responden a una búsqueda del héroe, único, individual, líder, que al final se acaba relacionando de manera cuasi religiosa⁴². Así que, si bien no fue el artífice directo de la colonización, la esclavitud de los pueblos indígenas, de explotación de sus cuerpos y tierras, sí representa el espíritu colonialista causante de ello durante los siguientes siglos.

<https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20200615/481779311330/colau-mantener-estaua-colon-barcelona.html>.

Europa Press. “Teresa Rodríguez apoya dismantelar estatuas de Colón y de otros que “sacaban sus fortunas del tráfico de esclavos””. Público [en línea] 4 de junio de 2020. URL:<https://www.publico.es/politica/teresa-rodriguez-apoya-desmantelar-estatuas-colon-otros-sacaban-fortunas-trafico-esclavos.html>.

⁴¹Varela, Consuelo. *La caída de Cristóbal Colón, El juicio de Bovadilla*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de la Historia, 2006.

⁴²El ejemplo más reciente que tenemos al respecto es el erguimiento de la estatua al Soldado Soviético a principios de julio de 2020. Con el fin de conmemorar la batalla de Rzhev (1942-1943), este impresionante monumento de bronce de 80 toneladas y 25 metros de altura encumbra cerca de la autopista Báltica M9, que se extiende desde Moscú hasta la frontera con Letonia, con una (reconocible) estrella de cinco puntas donde versa un «Caímos por la patria, pero la salvamos».

A pesar de partir de reivindicaciones similares e igual de válidas que en el resto de concentraciones por el BLM, las manifestantes del paseo de la Castellana optaron por no intervenir directamente sobre la estatua, sin perjudicarla de alguna forma o causar algún destrozo en las inmediaciones. Las bengalas de humo rojo y las pancartas eran fácilmente disipables y retirables, más lograron una escena potente y muy identificable. El “descubridor” estaba envuelto en llamas como si fuesen las hogueras que protagonizaron la quema de brujas, otro hito histórico que sirvió para erradicar a indígenas en el continente americano además de a mujeres por su condición de género⁴³. La estatua permaneció íntegra, pero toda la acción a su alrededor la envolvió, además de en humo, en un discurso artístico y antirracista con la misma fuerza que las intervenciones a las demás estatuas.

¿Podríamos estar hablando entonces de actos artísticos en todos los casos de estatuas que se han derribado, intervenido con pintura o con imágenes o realizado performances alrededor? Por supuesto, inclusive destrozarlas. El historiador del arte W.J.T. Mitchell advierte que la iconoclasia, más que una destrucción de imágenes, es una «destrucción creativa», haciendo de esa nueva imagen aniquilada y desfigurada otra imagen con derecho propio⁴⁴. La destrucción adquiere en esta espectacularidad una connotación de resignificación o de recreación incluso. Una primera imagen (la escultura) desaparece para dar paso a otra imagen (la intervención sobre ella). El carácter de estas intervenciones ha sido de resignificación simbólica de las mismas piezas. Partiendo de que la misma presencia de estas representaciones supone una violencia hacia todas aquellas personas a las que apelan históricamente, que se conserven inalterables a pesar de la evolución del discurso, de la globalización y de la toma de conciencia sobre los privilegios que se

⁴³ Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños, 2010. En este texto, retrata así la relación entre la población indígena y las torturas inquisitoriales: «En México, «entre 1536 y 1543 el obispo Zumárraga realizó 19 juicios que implicaban a 75 herejes indígenas, en su mayoría seleccionados entre los líderes políticos y religiosos de las comunidades de México central, muchos de los cuales terminaron sus vidas en la hoguera. El fraile Diego de Landa dirigió juicios por idolatría en Yucatán durante la década de 1560, en los cuales la tortura, los azotes y los autos de fe figuraban de forma prominente» (Behar, 1987: 51). En Perú se realizaron también cacerías de brujas con el fin de destruir el culto a los dioses locales, considerados demonios por los europeos. «Los españoles veían la cara del Diablo por todas partes: en las comidas [...] en los “vicios primitivos de los indios” [...] en sus lenguas bárbaras» (de León, 1985, Vol. I: 33-4). También en las colonias, las mujeres eran más vulnerables a la hora de ser acusadas por brujería, ya que, al ser despreciadas por los europeos como mujeres de mente débil, pronto se convirtieron en las defensoras más acérrimas de sus comunidades (Silverblatt, 1980: 173, 176-79).» Pág. 273.

⁴⁴ Mitchell, WJT. *¿Qué quieren las imágenes?*. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil, 2020. Pág. 42



tienen o se dejan de tener hace que esa violencia siga viva. Y es aceptable que aquellas personas que se sienten violentadas reaccionen ante ellas.

La legitimidad del arte, un asunto tramposo. 16 de julio de 2020

Un mes después de su caída –y un día antes de la performance artístico-política en Madrid–, una escultura honorífica al movimiento BLM aparece en el mismo lugar donde antes se erigía la estatua de Edward Colston, una de las figuras retiradas que más algarabía ha causado en los medios. Los manifestantes del movimiento BLM consiguieron derribar la escultura de Colston de su pedestal el anterior 7 de junio y la hicieron rodar hasta el puerto de la ciudad, donde la tiraron al río entre vítores⁴⁵ [fig. 10]. Este mercader inglés, como se le define y al que rendían homenaje en una de las avenidas más confluidas de Bristol, al morir en 1721 legó gran parte de su Patrimonio a diversas organizaciones filantrópicas asegurando que así sería bien recordado. En efecto, diversas calles, edificios y monumentos honran su figura. De hecho, la placa de la estatua derribada durante las protestas, situada en una avenida que lleva su mismo nombre, rezaba lo siguiente: «Erigida por los ciudadanos de Bristol como memoria de uno de los hijos más sabios y virtuosos de la ciudad». Este “sabio y virtuoso” ciudadano, enriquecido con el tráfico de esclavos y responsable, como subdirector de la Real Compañía Africana (RAC), entre 1672 y 1689 vendió al menos 80.000 esclavos en el Caribe y el continente americano, amasando una gran fortuna que empleó para invertir en el negocio de préstamos⁴⁶. Para entender por qué esta estatua se ha convertido en objetivo de los manifestantes hay que remontarse dos años atrás, cuando empezó a circular una petición para trasladar a un museo su efigie, contextualizando la esclavitud, el colonialismo y la explotación. En octubre de 2018 ya hubo un ademán de intervención a la imagen del “filántropo” inglés. A sus pies crearon una instalación con 100 figuras humanas yacentes, tal y como las personas procedentes de África eran transportadas como esclavas en los barcos ingleses hacia las plantaciones en el Caribe y América del Norte en el siglo XVII. Esas siluetas teñidas en blanco estaban enmarcadas por varios bloques de

⁴⁵Fresneda, Carlos. “El derribo de la estatua del esclavista Edward Colston provoca una tormenta política en Reino Unido”. *El Mundo* [en línea], 8 de junio de 2020. URL:<https://www.elmundo.es/internacional/2020/06/08/5ede530cfdddf7b5f8b4580.html>.

⁴⁶“Bristol Colston row: A city’s unease with its slave-built history”. *BBC News* [en línea], 8 de junio de 2020. URL:<https://www.bbc.com/news/uk-england-bristol-52964741>.

hormigón encadenados unos con otros formando el casco de un barco. En ellos, palabras como “aquí” y “ahora” se entrelazaban con profesiones en riesgo de explotación en la actualidad, creando un nexo crítico hacia el hecho histórico y el temor a la perdurabilidad del colonialismo [fig. 11]. Antes de que la oleada de protestas antirracistas derribasen la estatua de Colston, varias instituciones ya habían querido desmarcarse del polémico legado del esclavista y, por ejemplo, la escuela primaria Colston ya ha anunciado que será rebautizada.

Así, en julio la estatua de Colston fue sustituida por la figura en resina negra de una mujer racializada, vestida de forma casual como lo haría cualquier compañera en el presente, con el puño en alto y mirada desafiante al horizonte. En conmemoración a las protestas, el artista británico Marc Quinn erigió esta escultura *A Surge of Power [Jen Reid]* (2020) basándose en la activista Jen Reid, quien había participado en la caída de la representación en bronce del esclavista el mes anterior⁴⁷ [fig. 12]. Esta escultura apenas duró 25 horas en esa ubicación, siendo retirada y reubicada en un museo, ya que fue colocada sin el conocimiento del gobierno de la ciudad⁴⁸. A pesar de no ser un acto tildado de vandálico o destructivo, puesto que la escultura del mercader no estaba, ni tratarse de una imagen ofensiva, la retiraron igualmente. ¿Por qué no haberla dejado allí? ¿Por qué una estatua de un reconocido traficante de personas puede permanecer sin modificaciones durante 125 años y una estatua a los movimientos sociales contra la opresión -además de la representación de una mujer sin ser la representación de una alegoría⁴⁹- solo 25 horas?

Como hemos visto con la instalación al monumento de Colston en 2018 o la estatua “en llamas” de Cristóbal Colón, dentro del campo artístico ‘legitimado’ se han sucedido diversas intervenciones a la estatuaria, a modo de performances o

⁴⁷ Finnis, Alex. “Who is Jen Reid? The Black Lives Matter activist whose statue replaced Edward Colston’s in Bristol, before it was taken down”. *inews* [en línea], 19 de julio de 2020. URL:<https://inews.co.uk/news/uk/jen-reid-blm-activist-statue-colston-bristol-539776>.

⁴⁸ Picheta, Rob. “La estatua de Edward Colston se mantuvo durante 125 años. La estatua de Black Lives Matter que la reemplazó estuvo en pie durante unas 25 horas”. *CNN en español* [en línea], 16 de julio de 2020. URL:<https://cnnespanol.cnn.com/2020/07/16/la-estatua-de-edward-colston-se-mantuvo-durante-125-anos-la-estatua-de-black-lives-matter-que-la-reemplazo-estuvo-en-pie-durante-unas-25-horas/>.

⁴⁹ Las alegorías son representaciones habituales en la iconografía, ya que son representaciones figurativas de ideas o atributos. Por lo general, las alegorías toman cuerpo de figuras femeninas, suponiendo las representaciones más habituales de las mujeres en obras de carácter mitológico.

instalaciones, a lo largo de los años, poniendo sobre la mesa las problemáticas de representación de ciertos personajes reconocidos históricamente. Cristina Lucas en 2007 convocó a un grupo de mujeres para que golpeasen e insultasen al busto de Jean-Jacques Rousseau, ubicado en una plaza en pleno centro de Madrid, mientras recitaba como una letanía fragmentos del libro de este filósofo *Emilio o De la educación* (1762) [fig. 13]. En este texto presentaba a la mujer, simbolizada y generalizada a través de *Sophie*, como un ser pasivo y débil, acompañante natural del hombre y sumida en la domesticidad⁵⁰. Aunque no entra dentro del marco de reivindicación racial, sí que es comparable a los actos del BLM por la rebelión desde el grupo de los oprimidos (en este caso, las mujeres a las que consideraba como seres inferiores) contra el opresor idolatrado. La misma Lucas denomina a esta acción como una «venganza transhistórica» hacia la figura del filósofo, que podríamos trasladar a los demás casos prácticos expuestos. Sin embargo, aunque se trate de intervenciones y “venganzas” en cierto aspecto iconoclastas, han supuesto acciones efímeras o susceptibles a desaparecer fácilmente –la instalación alrededor de la estatua del inglés no permaneció más tiempo que el mismo día que se colocó–. Algo parecido sucede con la última obra de arte reivindicativa en honor y siguiendo la línea de las protestas antirracistas. En la XXII Bienal de Sydney, celebrada entre junio y septiembre de 2020, se preparó una instalación a ras de suelo en las inmediaciones exteriores de las naves de la bienal. El artista Nicholas Galanin excavó una tumba para (la estatua de) el capitán James Cook [fig. 14]. La sombra proyectada del monumento del oficial de las fuerzas armadas inglesas del s. XVII conformaba la silueta donde intervenir, cavando la tierra para crear el agujero donde debía ser enterrada. Durante las manifestaciones a favor del BLM en Australia, más de 12000 personas habían firmado por retirar las estatuas de este militar inglés, ya que había participado en el genocidio y esclavización de miles de indígenas australianos en sus travesías de ‘descubrimiento’ de las islas. Nicholas Galanin, tomando de referencia la estatua que todavía permanece en Hyde Park de la ciudad anfitriona de la bienal, en esta intervención titulada *Shadow on the Land, an excavation and bush burial* [*Sombra en la tierra, excavación y entierro*] (2020) no actúa sobre la misma estatua como hicieron en las manifestaciones, pero sí señala y deja patente, de forma

⁵⁰ Lucas, Cristina. Catálogo de la exposición *Light Years*, 2016, p. 14

metafórica, su postura con este tipo de monumentos. Pero no podemos olvidar el marco donde está inscrita, el de un evento artístico multitudinario internacionalmente conocido, una bienal de arte. Por lo general estos festivales/muestras de arte contemporáneo se hacen eco de los temas y sucesos más candentes que se hayan producido en los últimos tiempos, haciendo entrever una predisposición al arte político más actual. Sin embargo, estas prácticas pueden causar problemas, en términos de un activismo real, y no ser más que representaciones de. La silueta excavada funciona como representación de las revueltas, pero no es la acción directa de las propias revueltas, cuando es en ellas donde reside el verdadero potencial político. Pero parece como si desde (o bajo la excusa de) el arte y su contexto fuese más legítimo el crear, intervenir o actuar en ciertos campos, siempre apoyados por figuras de profesionales del mundo del arte y enclaustrados en los marcos del autor-artista y la obra de arte que se exhibe.

No obstante, las intervenciones a través del BLM se libran del peso de la autoría artística y su individualización, tan tendente a alimentar esa idea casposa del genio artista que todavía arrastramos⁵¹. A diferencia que las consideradas “obras de arte” (en las que incluyen elementos patrimoniales como las estatuas derribadas o “vandalizadas”, aunque con otras palabras), son intervenciones colectivas movidas por discursos crítico-políticos y en calidad de sus múltiples autores, contienen una voz colectiva no individualizada. No es la idea artística representada, no es un “arte político” como el que la filósofa Susan Buck-Morss define como la tipología de arte que emite una opinión moral «y de lograr su objetivo, el público se sentirá culpable»⁵² pero que al final se mantiene apartado de la verdadera acción política como también señala la teórica Mieke Bal, siendo un arte que se centra más en su propia manifestación como tal que en las posibles medidas o actuaciones que podría

⁵¹ El genio como ser individual, superior, capaz de hacer todo y más respecto al arte y ser reconocido como tal, reduciéndolo (paradójicamente, a la vez enaltecándolo) a una idealización de las formas de hacer y ser arte, dejando fuera otros procesos y personas (las mujeres reducidas a musas, los hechos retratados reducidos a objeto) para centrarse en, solo y exclusivamente, un sujeto creador, generalmente varón, blanco occidental y adinerado, y por supuesto romantizado. Tal y como también están romantizadas las estatuas erigidas en nombre de los emperadores o demás “ídolos”.

⁵² Susan Buck-Morss, “What is political art?/¿Qué es el arte político?” en *inSITE97 Tiempo privado en espacio público* [en línea], coordinado por Linda Caballero-Merrit y Tania Owcharenko Duvergne, InstallationGallery y el Instituto Nacional de Bellas Artes (Publicación de la exposición inSITE97 celebrada en Tijuana y San Diego, México, del 26 de septiembre al 30 de noviembre de 1997) 1997, pág. 17.



llevarse a cabo desde él mismo⁵³. Las intervenciones durante las protestas son el más certero activismo artístico, aunque no se consideren arte como tal.

Pero, la imagen si está centrada en lo humano, inclusive si son los “otros” (sujetos no hegemónicos, racializados, mujeres), tiene una tendencia monumentalista, convirtiéndose en una especie de iconografía como mencionamos líneas atrás. Es decir, estas imágenes nos dejan un icono que representa determinadas virtudes, características o aspectos morales, individualizando y centrando el foco en un solo sujeto o pocos sujetos. Esta apariencia icónica es tendente a establecer esas relaciones con la historia del arte inconscientemente. ¿Acaso no recuerdan sus formas a las representaciones en honor a los grandes emperadores romanos, que a su vez emulaban las representaciones de los dioses que los griegos se habían esforzado en dar apariencia monumental y humana? La utilización de imágenes o representaciones siempre han supuesto apoyos importantes en las revoluciones, pero se tiende a enarbolar a un sujeto político individual - un líder, un héroe, un mártir - y recurrimos a ellas para recordar hechos y acontecimientos. Pero estas imágenes construyen iconos, un sujeto único y solo que lleva sobre sus hombros todo un acontecimiento o hecho. Antes de la estatua *A Surge of Power [Jen Reid]*, el artista internacionalmente conocido como Banksy propuso a través de sus redes sociales, recreándose en el anonimato que, paradójicamente, le ha hecho famoso, hacer una estatua en honor a todos aquellos que estaban derribando estatuas en el mismo lugar y tal y como habían tirado la imagen de Colston en Bristol⁵⁴ [fig. 15]. Con este ‘metahomenaje’ pretendía que quedase patente el hecho histórico siguiendo el mismo planteamiento tradicional que había colocado las efigies de la discordia siglo y medio antes en los espacios públicos. Tanto la hipotética estatua de Banksy como la ya retirada de Quinn pueden presentar problemas. Al conservar las formalidades de las estatuas conmemorativas al uso, puede dejar clara la conexión con el contexto de su erigimiento, pero también acaban perpetuando la estética elitista de estas mismas obras públicas. Crean nuevos iconos ajenos al discurso hegemónico histórico, pero ¿lo resignifican? No

⁵³Mieke Bal, “Arte para lo Político”. *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 7, 2010: 41, CENDEAC.

⁵⁴ Banksy (@banksy) en Instagram, de junio de 2020.
URL:<https://www.instagram.com/p/CBNmTVZsDKS/>.

sería la primera vez que los artistas en su faceta de contraculturales y antisistema caen en la trampa del sistema por intentar jugar con los propios mecanismos de poder que se ejercen desde allí, sigue siendo tema que levanta ampollas entre los defensores de este “artivismo”⁵⁵. Además, el recurrir a figuras ya conocidas inscritas en el mismo mundillo artístico no es necesario realmente para poder legitimar el hacer o no hacer un acto conmemorativo y considerarlo artístico. Por eso también es importante que desde las revoluciones se evite esta iconicidad, porque se deja afuera toda la colectividad, es necesario plantear a la multitud como sujeto político. Todas las acciones llevadas a cabo por o en nombre del BLM son actos colectivos, movidos por experiencias multitudinarias, sin señalar autorías individuales. Judith Butler habla de una forma de performatividad política que incluye también una cuestión estética con la consigna «we the people»: conlleva una aparición y una situación de los cuerpos en el espacio público, «cuando los cuerpos se reúnen con el fin de expresar su indignación y representar su existencia plural en el espacio público: estos cuerpos solicitan que se los reconozca, que se los valore, al tiempo que ejercen su derecho a la aparición, su libertad»⁵⁶. Un reconocimiento que reivindican con la intervención y destrucción de las estatuas que tuvieron primero un reconocimiento sesgado.

Conclusiones

Algo que hemos visto a lo largo de las protestas es como la reflexión en torno a los hitos de las respectivas historias nacionales ha escapado del reducido espacio académico para inundar la opinión pública, conformando una nueva conciencia que afecta al paisaje urbano tal y como lo percibimos. Puede aducirse que, generalmente, no somos muy conscientes del mobiliario urbano de nuestras ciudades. Podemos transitar diariamente delante de una catedral gótica, una de las casas de Gaudí o pasear junto a edificios donde los escudos franquistas persisten en sus fachadas sin apenas reparar en su presencia. Sin embargo, la imagen de las ciudades representa un sistema coherente de comunicación visual que, por su propia presencia constante, es capaz de influir incluso sobre el subconsciente de la población.

⁵⁵ Algunos críticos e historiadores del arte utilizan este neologismo que fusiona activismo y arte para referirse a su vez al arte político.

⁵⁶ Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós, 2015. Pág. 33



Causalmente las esculturas afectadas corresponden a periodos históricos que podríamos calificar como traumáticos y cuyas consecuencias continúan afectando a algunos de los grupos sociales que transitan por el espacio público. Algunas voces justifican las actuaciones de generales, esclavistas y colonizadores que actuaron bajo los estándares morales de épocas en las que la mentalidad era muy diferente, pero la presencia de vestigios coloniales en el centro de nuestras ciudades es otra manifestación de un racismo cotidiano del que a menudo somos tan inconscientes como de la identidad de las figuras sustentadas en pedestales. Que los monumentos se hayan convertido en el blanco de la ira de los manifestantes no es aleatorio. Las acciones de iconoclasia que han acompañado las protestas del movimiento BLM destacan en que, por mucho de que algunos políticos, instituciones y ayuntamientos hayan recogido las demandas de la sociedad, las reivindicaciones han partido de los propios manifestantes y, lo que es más importante, de los colectivos agraviados por la presencia de los símbolos coloniales en el espacio público. Sus demandas son importantes en cuanto que reivindican y reclaman un espacio público que de alguna forma, les ha sido negado, transformando activamente la ciudad.

El envilecimiento de estos ataques directos a las estatuas sería no tener en cuenta todos los aspectos críticos e históricos que confluyen alrededor de ellas. Y significa también el enmudecimiento de las reivindicaciones de los artífices, reproduciendo de nuevo el silencio de los grupos oprimidos por la sociedad patriarcal, eurocéntrica y occidentalizada. Estos ataques que hemos visto en directo a través de los medios de comunicación durante los últimos meses son una huella más del paso de la historia. Se puede pensar que retirar las estatuas como han reclamado durante las protestas, provocando una suerte de desaparición sin rastro alguno en el espacio público, es de alguna forma reescribir o borrar la historia y los aspectos más incómodos de nuestro pasado, lo cual, como en el caso de la *damnatio memoriae*, sería contraproducente porque el borrado conduce al olvido. Pero recordemos que las estatuas que jalonan el espacio público nunca son neutrales. Estas propuestas artísticas han tenido desde la antigüedad una finalidad que va más allá de lo estético. Su intencionalidad no es meramente estética sino ideológica. Son representaciones de figuras históricas que o bien han sido colonizadores o bien esclavistas y que fueron instaladas en una época posterior con el fin de legitimar sus 'gestas' políticas, obviando el asesinato de miles de personas racializadas. Han sido

impuestas desde un sistema o gobierno que ha dicho “sí” a colocar algo en cierto momento y en cierto lugar y no de forma desinteresada. Las estatuas no aluden al pasado, sino que apelan al futuro. Así como hay profesionales que abogan por una restauración de las efigies por encima de una conservación, intentan a su vez obviar todos los potenciales cambios externos. También la conservación (hasta ahora) de estas estatuas tiene un componente ideológico etnocéntrico. Son representaciones de personas blancas (tuviesen el cargo que tuviesen) de las que se ha perpetuado una postura que ignora sus acciones racistas a lo largo de su carrera, enaltecendo solo las partes “positivas” de su liderazgo para con el país de origen, generalmente occidental. Este discurso del *nosotros* entra en conflicto con los *otros*, todas aquellas personas oprimidas por su extranjería, pobreza, tono de piel, cultura... ofrece un único relato válido y autorizado del pasado que deja fuera los capítulos socialmente incómodos.

Así, el recoger todas las reclamaciones de las movilizaciones, ya fuese de manera textual en forma de pintada, proyectando sobre ella o destruyéndola, añade potencia y nuevos componentes discursivos a la pieza al completo, o más bien a la nueva imagen que nos deja estas «destrucciones creativas». Borrar esas intervenciones significa borrar el paso del tiempo, y estas intervenciones no significan borrar la historia tampoco. El mantener estas efigies en un estado cuasi original inalterable e irreal, simulando que no ha sido alterado en ningún momento, es negar los cambios. Y si estos cambios son sociales, como han sido las manifestaciones, es negar la historia de un movimiento social. ¿Retirarlas una vez intervenidas con pintura, tiradas de sus pedestales, quemadas o sacarlas del fondo de un río? El mismo acto que las ha dejado así es un acto merecedor de conservación y testimonio histórico tangible. Claro que, rompe con la propia estética urbana y la “ética” que se quiere seguir mostrando, producto del propio elitismo y solemnidad del Patrimonio. No obstante, Mitchell también advierte que no deja de haber una simetría entre iconoclasia e idolatría, puesto que las nuevas imágenes que nos deja la «destrucción creativa» son al final formas de idolatría tan potentes como los ídolos primarios que pretenden desplazar. No deja de ser un riesgo pero, al menos, se retiraría del espacio público los viejos ídolos culturales etnocéntricos, racistas y excluyentes.



Anexo de figuras:

33

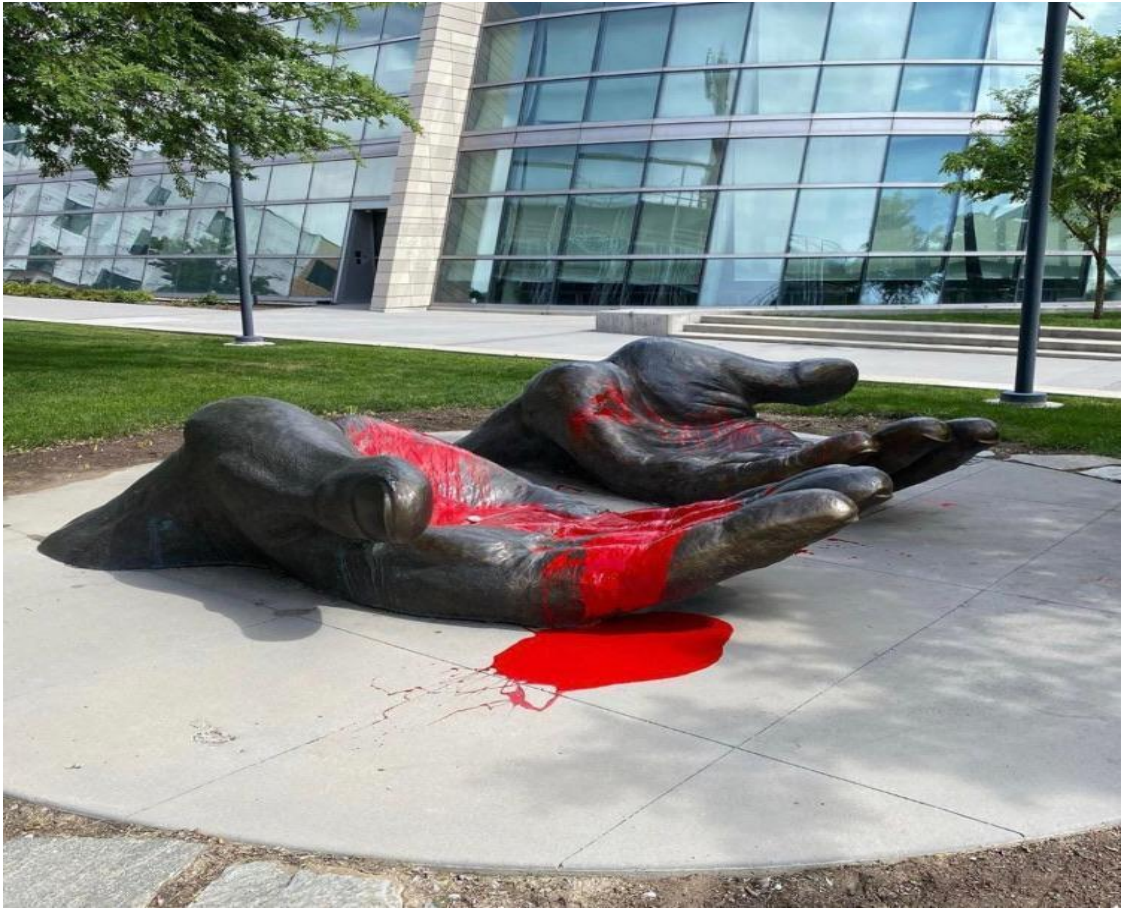


Fig.1. Escultura _Servir y proteger_ intervenida durante las protestas el 31 de junio de 2020. Fuente: Reddit



Fig. 2. Imagen ecuestre de Leopoldo II de Bélgica intervenida durante las protestas. Fuente: Google Imágenes.



Fig. 3. Medallón de Francisco Franco en la Plaza Mayor de Salamanca, actualmente retirado. Fuente: El Español.



Fig. 4. Estatua ecuestre de Robert E. Lee durante las protestas el 10 de junio de 2020. Fuente: Google Imágenes.

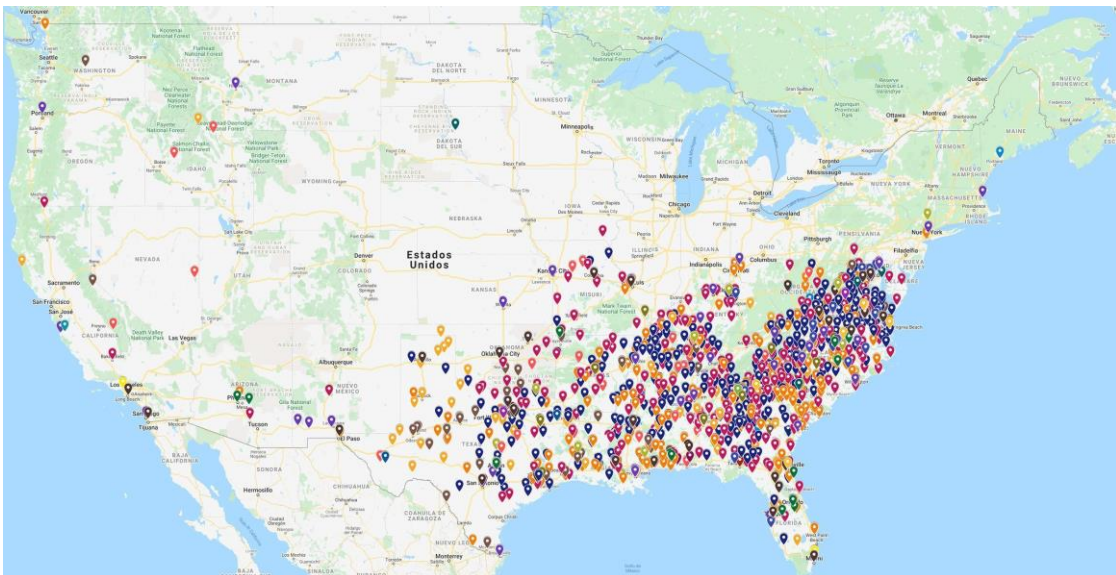


Fig. 5. Detalle general del del mapa de Estados Unidos, señalando los lugares que albergan monumentos confederados, extraído de la página web de SPLC (Southern Poverty Law Center)



Fig. 6. Estatua de Winston Churchill en Westminster blindada tras las protestas. Fuente: El País.



Fig. 7. Fotografía de turistas visitando el Ecce Homo de Borja, con su reproducción anterior comparativa. Fuente: Google Imágenes.



Fig. 8. Estatua de Cristobal Colón durante las protestas de Minnesota, julio de 2020. Fuente: Google Imágenes



*Fig. 9. Estatua de Cristobal Colón durante la performance artística y política el 17 de julio de 2020.
Fuente: Youssef M. Ouled.*



Fig. 10. Estatua de Edward Colston momentos antes de ser tirada al río, el 7 de junio de 2020. Fuente: Google Imágenes



Fig. 11. Instalación alrededor de la estatua de Edward Colston, Bristol, 2018. Fuente: Inspiring City.

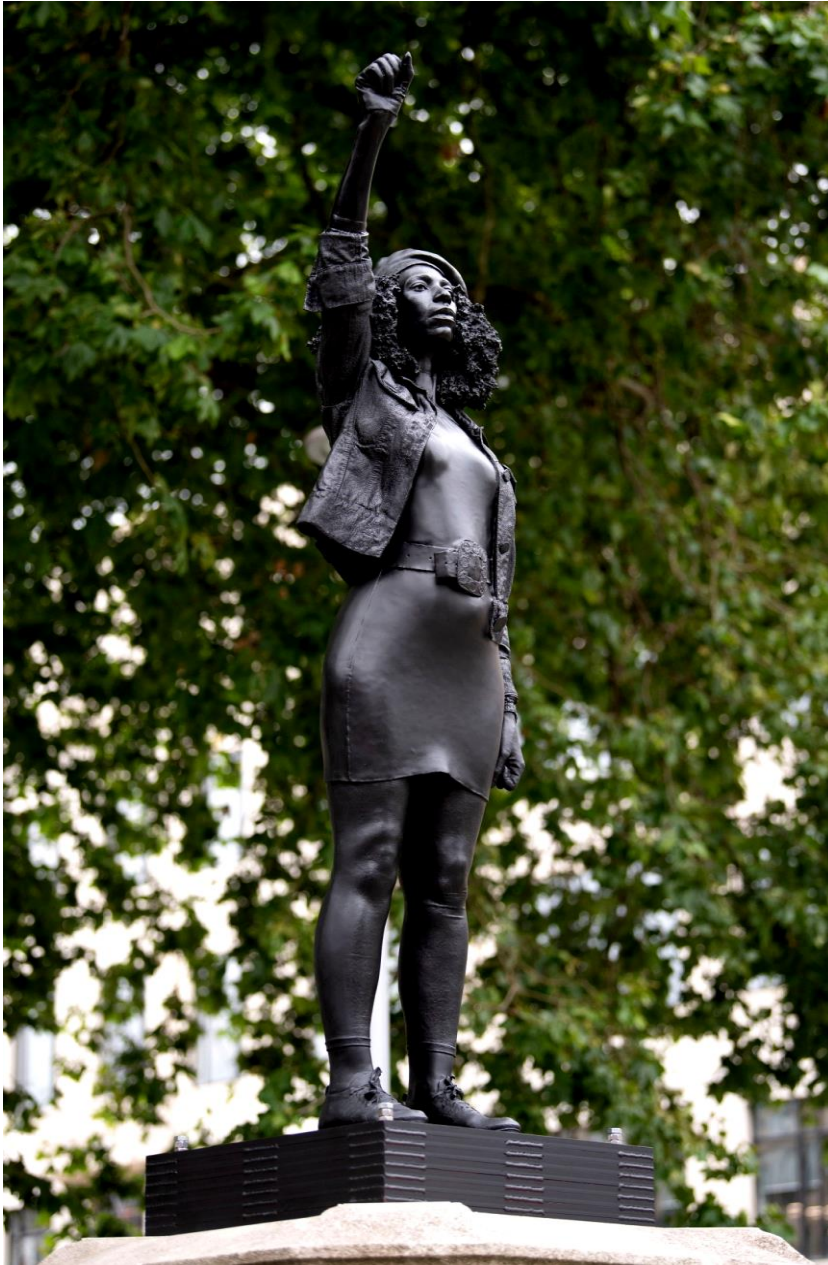


Fig. 12. Marc Quinn, A Surge ofPower [Jen Reid], estatua en resina negra, 2020. Fuente: Google Imágenes.



Fig. 13. Cristina Lucas, Rousseau y Sophie, fotografía de la performance, 2009. Fuente: Tribuna Feminista.



Fig. 14. Nicholas Galanin, Shadow on the Land, an excavation and bush burial, instalación, 2020. Fuente: Página web oficial de la Bienal de Sydney.



Fig. 16. Banksy, dibujo de la propuesta para una estatua conmemorativa al BLM. Fuente: Instagram.

Bibliografía

Bartosik-Vélez, Elise: *The Legacy of Christopher Columbus in the Americas. New Nations and Transatlantic Discourse of Empire*, Nashville, Vanderbilt University Press, 2014.

Bela-Lobedde, Desirée. "La cooperación convertida en posturo", *Público* [en línea], 14 de agosto de 2018.

Butler, Judith. *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona: Paidós, 2015.

Doctor Peligro. "«¡Fuego!». El fusilamiento y la destrucción de Jesús". *Agente Provocador* [en línea], 11 de octubre de 2017.

Federici, Silvia. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños, 2010.

Finnis, Alex. "Who is Jen Reid? The Black Lives Matter activist whose statue replaced Edward Colston's in Bristol, before it was taken down". *inews* [en línea], 19 de julio de 2020.

Fresneda, Carlos. "El derribo de la estatua del esclavista Edward Colston provoca una tormenta política en Reino Unido". *El Mundo* [en línea], 8 de junio de 2020.

Fusaro, Diego. "Reinhart Koselleck y los monumentos como indicadores de los cambios históricos y políticos". *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana (45), julio-diciembre 2015.

Garchi, Sara. "Colón en llamas". *El Salto diario* [en línea], 18 de julio de 2020.

Jiménez Camps, Isabel, "La Piedad de Miguel Ángel y el complejo de salvadora blanca", *El Salto* [en línea], 19 de diciembre de 2019.

Kingman Garcés, Eduardo. "¿Podemos pensar el Patrimonio? Políticas de la memoria, el Patrimonio y la seguridad", *Arxiud'Etnografia de Catalunya*, 11, 2011

Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Capitán Swing, 2017.

Lemkin Raphael, *Axis Rule in Occupied Europe: Laws of Occupation, Analysis of Government, Proposals for Redress*. Columbia University Press, New York, 1944.

Llorenç Prats, "Concepto y gestión del Patrimonio local", *Quaderns-e de l'ICA*, 9, 2007.

Lynn, Hunt. *History: Why it matters*, Polity Press, Cambridge, 2018

Lucas, Cristina. Catálogo de la exposición *Light Years*, 2016

Martínez Porro, Jaime. "El mito de la Alemania desnazificada", *elDiario.es* [en línea], 2 de septiembre de 2018.

MiekeBal, "Arte para lo Político". *Estudios visuales: Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 7, 2010: 41, CENDEAC.

Mira Caballos, Esteban. "La leyenda negra, mito y realidad en la conquista de América. *El Hinojal, Revista de estudios del Muvi*, 12, 2019

Mitchell, WJT. *¿Qué quieren las imágenes?*. Vitoria-Gasteiz: Sans Soleil, 2020.

Maza, Celia. "Boris Johnson blinda la estatua de Churchill de la ira antirracista". *La razón* [en línea], 12 de junio de 2020.

Moreno Luzón, Javier: "Por amor a las glorias patrias. La persistencia de los grandes mitos nacionales en las conmemoraciones españolistas (1905-2008)", en MEEES, Ludger (ed.), *La celebración de la nación. Símbolos, mitos y lugares de memoria*, Granada, Comares, 2012

Moreno Luzón, Javier: "Mitos de la España inmortal. Conmemoraciones y nacionalismo español del siglo XX", *Claves de la razón práctica*, nº 174, 2007

Pardo, Pablo. "La estatuofobia se extiende por Estados Unidos". *El mundo* [en línea], 11 de junio de 2020.

Picheta, Rob. "La estatua de Edward Colston se mantuvo durante 125 años. La estatua de Black Lives Matter que la reemplazó estuvo en pie durante unas 25 horas". *CNN en español* [en línea], 16 de julio de 2020.

Parks, Miles. "Confederate Statues Were Built to Further a 'White Supremacist Future'". *NPR* [en línea], 20 de agosto de 2017.

Sen Amartya, *Poverty and famines, an essay on entitlement and deprivation*, Oxford, 1982.

Susan Buck-Morss, "Whatispoliticalart?/¿Qué es el arte político?" en *inSITE97 Tiempo privado en espacio público* [en línea], coordinado por Linda Caballero-Merrit y Tania OwcharenkoDuvergne, InstallationGallery y el Instituto Nacional de Bellas Artes (Publicación de la exposición inSITE97 celebrada en Tijuana y San Diego, México, del 26 de septiembre al 30 de noviembre de 1997) 1997

Traverso, Enzo. "Tearing down Statues doesn't erase History, it makes us see it more clearly". *Jacobin* [en línea], 24 de junio de 2020.

Varela, Consuelo. *La caída de Cristóbal Colón, El juicio de Bovadilla*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de la Historia, 2006.

Vargas Álvarez, Sebastián. "Políticas de la memoria y usos públicos de la historia". *Memoria y sociedad*, 35, 2013.

Vargas, Jairo. "'Fuego al orden colonial': activistas antirracistas asaltan la estatua de Colón en Madrid". *Público* [en línea], 17 de julio de 2020.

Villanueva, Jesús. *Leyenda negra: una polémica nacionalista en la España del siglo XIX*. La Catarata, 2011.

Yusta Rodrigo, Mercedes. "El pasado como trauma. Historia, memoria y «recuperación de la memoria histórica» en la España actual". *Pandora: revued'etudeshispaniques*, 12, 2014.

Zanker, Paul. *Augusto y el poder de las imágenes*. Alianza editorial, Madrid, 1992.

Zinn Howard. *The other Civil War: Slavery and struggle in Civil War America*, Harper Perennial, 2011.

Webgrafía

Banksy (@banksy) en Instagram, de junio de 2020.

Colau apuesta por mantener la estatua de Colón "de forma crítica", *La vanguardia* [en línea], 5 de junio de 2020.

"Teresa Rodríguez apoya dismantelar estatuas de Colón y de otros que "sacaban sus fortunas del tráfico de esclavos"". *Público* [en línea] 4 de junio de 2020.

EFE. "La estatua de Colón es vandalizada y decapitada en varias ciudades de EE.UU.". *elDiario.es* [en línea], 12 de junio de 2020.

"Bristol Colstonrow: A city's uneasewithitsslave-builthistory". *BBC News* [en línea], 8 de junio de 2020.

Hilo de twitter de Guerra en la Universidad (@guerraenlauni), 9 de junio de 2020.

Intelligence Squared, "Revere or Remove? The battle over statues, Heritage and History", 2 de julio de 2018, 01:24:48. Vídeo de Youtube.

PutoMikel: Memoria y estatuas, 27 de septiembre de 2020, 32:27. Vídeo de youtube

Mario Aguiriano Benéitez¹

El doble filo de la dialéctica: Jameson y Adorno

Fecha de recepción: 11 de enero de 2021
Fecha de aceptación: 12 de marzo de 2021

Resumen

48

Enfrentándose a la hostilidad generalizada hacia Theodor Adorno por parte de posestructuralistas y neokantianos, la obra de Fredric Jameson *Marxismo Tardío: Adorno o la persistencia de la dialéctica*, aspiraba a rescatar su pensamiento para el combate contra las muchas facetas de la “Posmodernidad”. A través de un análisis de la relación entre ambos autores, este trabajo defenderá que la labor de rescate de Jameson, por prometedor que pudiera parecer, se saldó en fracaso. El examen de este encuentro fallido nos permitirá explorar algunos de los límites y contradicciones de la “teoría total” Jamesoniana. La dialéctica negativa demostró ser un arma de doble filo que, al resistirse a su apropiación, nos ofrece una valiosa perspectiva sobre las debilidades del proyecto de este último.

Palabras clave: Dialéctica, Jameson, Adorno, Teoría, Negatividad

Abstract

Opposing the generalized hostility towards Theodor Adorno among Post-structuralists and Neokantians alike, Fredric Jameson’s *Late Marxism: Adorno or the Persistence of the Dialectic*, aimed to vindicate Adorno’s thought while reclaiming it for his struggle against the multiple shapes of “Postmodernity”. Through an analysis of Jameson’s relationship to Adorno, this essay will argue that this rescue operation, although promising at first glance, ultimately failed. However, this failed encounter is not without interest, since it provides a valuable glimpse on the contradictions and shortcomings of Jameson’s “total theory”. Negative dialectics proved to be a double-edged sword which, by resisting

¹ Mario Aguiriano es graduado en Ciencias Políticas por la Universidad del País Vasco y máster en Teoría Política Internacional por la Universidad de St Andrews. Sus áreas de investigación incluyen el Idealismo Alemán, el Marxismo, la Teoría Crítica y la Filosofía Continental contemporánea.

Jameson's appropriation, offers a precious insight on the weaknesses of his intellectual project.

Keywords: Keywords: Dialectics, Jameson, Adorno, Theory, Negativity

Labor de rescate

49

Hacia finales de la década de los 80, la estrella de Theodor Adorno parecía definitivamente apagada. Todo en él delataba anacronismo: el modernismo irredento, el estilo alambicado y grave, la obstinada fidelidad a la dialéctica. Neokantianos y posestructuralistas, profetas de la acción comunicativa y paladines de la diferencia, podían aparcar sus disputas para coincidir alegremente en este punto²: Theodor Adorno, el último de los *espíritus que siempre niegan*³, pertenecía al pasado.

Marxismo tardío: Adorno o la persistencia de la dialéctica fue un libro diseñado para dinamitar este consenso. Si en los 70 Jameson había acercado el pensamiento dialéctico al público norteamericano⁴, los 80 le habían visto erigirse en el gran teórico de la Posmodernidad⁵. Ahora, en el apogeo de su fama, el último gran marxista occidental⁶ reclutaba a Adorno en su combate contra las muchas facetas del *fin de la historia*.

Marxismo tardío, el primer libro sobre Adorno en lengua inglesa que fuera más allá de una introducción a su pensamiento⁷, presentaba una tesis singular: si los 50 y 60 fueron las décadas Sartre y Marcuse, y los 70 un largo carnaval parisino, los 80 y 90, años de derrota política y obsceno triunfalismo capitalista,

² Véase Lyotard, Jean-François "Adorno come diavolo", in *Des dispositifs pulsionnels*. Paris: Union Générale d'Éditions, 1973. Habermas, Jürgen, "Horkheimer y Adorno. El entrelazamiento de mito e Ilustración", en *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus, 1993.

³ Safatle, Vladimir. *Dar corpo ao impossível: o sentido da dialética a partir de Theodor Adorno*, Brasil: Auténtica Editora, 2019, p. 15.

⁴ Jameson, Fredric. *Marxism and Form*, Princeton: Princeton University Press, 1974.

⁵ Jameson, Fredric. *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham: Duke University Press, 1991.

⁶ Anderson, Perry. *The Origins of Postmodernity*, London: Verso, 1999, pp. 70-71.

⁷ Véase Rose, Gillian. *The Melancholy Science. An Introduction to the Thought of Theodor Adorno*, New York: Columbia University Press, 1978 y Buck-Morss, Susan. *The Origin of Negative Dialectics. Theodor Adorno, Walter Benjamin, and the Frankfurt Institute*, New York: The Free Press, 1977.

podrían pertenecer a Theodor Adorno⁸. Su insobornable “pesimismo”, que antaño lo convertía en un dudoso compañero de viaje, parecía ahora simple lucidez. Si la dialéctica negativa promete disolver el mito, nos dice Jameson, quizá su poder corrosivo sea exactamente lo que necesitamos.

La consigna era clara: recuperar a Adorno para recuperarla dialéctica; recuperar la dialéctica en pos de una crítica marxista de la Posmodernidad. Su ejecución, sin embargo, arroja numerosas dudas, y revela algunos de los puntos débiles del proyecto jamesoniano.

50

Mi propósito, en definitiva, no es exponer exhaustivamente las tesis de *Marxismo Tardío*, sino utilizarlo como cifra de la problemática relación entre Jameson y el frankfurtiano, cuyas consecuencias se extienden mucho más allá de dicho ensayo, y comprometen a menudo los objetivos declarados de la obra del primero.

El artículo consta de tres apartados breves. El primero introducirá algunos de los argumentos de Jameson junto con los conceptos centrales de la dialéctica negativa, examinando el desafío que Adorno presenta para su obra. El segundo procederá a analizar el método de Jameson y su difícil relación con la dialéctica adorniana. En el tercero, la devastadora crítica de Robert Hullot-Kentor nos permitirá resumir algunas de las objeciones expuestas a lo largo de los apartados anteriores.

La verdad de la negación

Marxismo Tardío se abre con un análisis de las raíces marxistas de la noción adorniana de “identidad”. Cómo lo disímil puede ser igualado es, al fin y al cabo, la pregunta rectora del primer capítulo de *El Capital*⁹. Así, los análisis de Adorno sobre la labor identificadora del concepto, sobre la subsunción del objeto en la celda de la identidad, aparecen como una extensión de los análisis marxianos del valor: “el valor de cambio [...] constituye la forma primordial en que la identidad

⁸ Jameson, Fredric. *Late Marxism: Adorno or the Persistence of the Dialectic*, London: Verso, 1991, p. 5.

⁹ Marx, Karl. *Capital: Volumes 1 & 2*, London: Wordsworth Editions, 2013, pp. 17-55.

aparece en la historia humana”¹⁰. *Mutatis mutandis*, la temática del fetichismo de la mercancía explicaría, en manos de Adorno, la reificación generalizada del pensamiento —la intelección de *relaciones y procesos* como *cosas*.

La *transposición de las categorías de la economía política al terreno de la lógica, la epistemología o la filosofía de la historia*¹¹ se revela como uno de los rasgos centrales de la *Dialéctica Negativa*. La célebre “primacía del ser social sobre la conciencia” obligaría a rastrear el origen de los conceptos en la praxis social e histórica —en el despliegue de la dominación capitalista.

El énfasis de Jameson en el vínculo entre Marx y Adorno es especialmente relevante a la hora de refutar la más célebre objeción lanzada contra la obra de este último, según la cual su (presunta) equiparación entre razón y dominio, concepto y poder, le habría conducido un callejón sin salida¹². Esta es, por supuesto, la tesis de Jürgen Habermas. Incapaz de recurrir a una razón irremediablemente comprometida por la barbarie, Adorno se habría visto obligado a depositar sus esperanzas en una forma de pensamiento no-conceptual, la *mimesis*. Y este último gesto marcaría, de acuerdo con su antiguo discípulo, la degeneración de la teoría crítica en una suerte de teología negativa o simple irracionalismo —pues toda conceptualización de la mimesis supondría una traición a la mimesis misma.

Pero una vez se ha revelado que es Marx¹³, antes que Nietzsche, quien se esconde tras el concepto de “Identidad”, el suelo bajo los pies de Habermas parece

¹⁰ Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 23. Véase Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa*. Madrid: Akal, 2005, p. 22. z

¹¹ Para un análisis detallado de este punto véase Bonefeld, Werner, "Negative dialectics and the critique of economic objectivity", *History of the Human Sciences*, vol. 29, no. 2, 2016, pp. 60-76 , "Emancipatory Praxis and Conceptuality in Adorno" en *Negativity and Revolution: Adorno and Political Activism*, eds. J. Holloway, F. Matamoros & S. Tischler. London: Pluto Press, 2009, pp. 122-147.

¹² Habermas, Jürgen, *Theory of Communicative Action vol. 1 Reason and the Rationalization of Society*, Boston: Beacon Press, 1984, p. 382.

¹³ Esto no nos obliga a negar la influencia de Nietzsche en Adorno, que Jameson ignora estratégicamente. El énfasis de Adorno en la relación entre concepto y autopreservación debe mucho al filósofo alemán. Sin embargo, como veremos más tarde, la identidad entre Razón y Poder establecida por Nietzsche, es, a los ojos de un dialéctico como Adorno, demasiado *unilateral*. Desde la perspectiva de la dialéctica negativa, el *ethos* nietzscheano de la afirmación conduce a la celebración de lo existente.

agrietarse¹⁴. La tesis según la cual Adorno identifica Razón y Poder es tan frágil como sesgada: solo se sostiene a costa de pasar por alto tanto sus vínculos con el marxismo como, por ende, el carácter *dialéctico* de su pensamiento¹⁵. Volveré a este punto más tarde.

Por otro lado, aunque Adorno vincule explícitamente el concepto de Identidad y el principio de intercambio¹⁶, un análisis de las raíces marxistas de la *Dialéctica Negativa* habría de destacar lo que él mismo señaló en otra parte: “tras la reducción de los hombres a agentes y portadores del valor de cambio yace la dominación del hombre sobre el hombre”¹⁷; esto es, la lucha de clases. La primacía “fenoménica” de la identidad-valor de cambio *oculta* la primacía estructural de la explotación—la creación de valor. La equivalencia del intercambio (identidad) expresa la desigualdad (no-identidad) entre clases, que a su vez se perpetúa a través del intercambio: este es uno de los motores del pensamiento adorniano. La omisión de este punto no puede sino contribuir a perpetuar el mito de que Adorno estaría únicamente preocupado por la esfera de la circulación.

De acuerdo con Jameson, la categoría de “totalidad” es invocada por Adorno como correctivo al “pensamiento identitario”¹⁸. Pensar la totalidad obliga a rastrear las *relaciones* suprimidas por una forma de conceptualidad meramente abstracta: he ahí su función *crítica*. Dada su centralidad en la obra de Jameson¹⁹, debemos abordar este tema con especial detalle.

¹⁴ Para una elegante refutación de la interpretación habermasiana de la *Dialéctica de la Ilustración* véase Hullot-Kentor, Robert. “Back to Adorno”. *Telos Press*, vol. 81, 1989, pp. 5-29.

¹⁵ Jameson, Fredric. *Late Marxism...* 24. Que, lejos de aventurarse en el terreno de la mística, Adorno favorece la crítica dialéctica del concepto —volver la coacción de la identidad contra sí misma— es algo que puede probarse citando numerosos pasajes de su obra. Véase, por ejemplo, el siguiente: “Solo los conceptos pueden realizar lo que el concepto impide. El concepto es *ὁ πρῶσας ἰάσεται* [el que hirió sanará]”. Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 59. Por otro lado, tampoco es cierto que en su obra la mimesis siempre juegue un papel salvífico. Al fin y al cabo, la razón instrumental también es mimética: “mimesis de lo muerto”. Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max. *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid: Akal, 2007, p. 70.

¹⁶ Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* pp. 169-171.

¹⁷ Adorno, Theodor W. 1970, “Society”, *Salmagundi*, vol. 10, no. 11, pp. 148-149.

¹⁸ De acuerdo con Jameson, la principal contribución de Adorno al marxismo reside en su capacidad para rastrear las huellas de la totalidad capitalista en los conceptos más abstractos y los objetos más anodinos, en la metafísica y las columnas de astrología, las nimiedades de la vida privada y las sutilezas del pensamiento. Véase Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 9.

¹⁹ Podría afirmarse que su defensa a ultranza de la categoría de totalidad —con su carga hegeliano-marxista— constituye el principal punto de desencuentro entre Jameson y otros autores posmodernos.

Cuando en *Miseria del Historicismo* Karl Popper denuncia el concepto de totalidad como una imposibilidad lógica²⁰, está atacando a un hombre de paja. Ni Hegel, ni Marx, ni por supuesto Adorno conciben la totalidad como la “suma de todas las cosas”²¹. La Totalidad no es una *cosa* que pueda ser aprehendida por el pensamiento, ni un Uno independiente de sus partes. Es, más bien, la *lógica* que gobierna los hechos particulares en un determinado periodo histórico²². Adorno ejemplifica este punto en su breve ensayo “Sociedad” —cuya traducción al inglés corrió a cargo del propio Jameson— donde desgrana el fracaso de toda definición del término, desde las orgánicas a las funcionalistas, pasando por las meramente clasificatorias. La aparente imposibilidad de su aprehensión habría llevado a los pensadores positivistas a prescindir del él, rechazado como mera antigualla filosófica. Pero este es un ejemplo paradigmático de cómo los árboles pueden impedirnos ver el bosque. Si el término “Sociedad” parece nombrar un *objeto imposible*, es porque nombra un *proceso contradictorio* (un “Todo” que, como apuntaría Slavoj Žižek, es un no-todo). El análisis del más nimio conflicto salarial, argumenta Adorno, no puede sino llevarnos desde una fábrica concreta hasta el sector entero, y desde el sector hasta la estructura misma de las relaciones de producción²³, a través de las cuales la totalidad se reproduce a sí misma²⁴. Aunque la sociedad como totalidad no pueda ser objeto de análisis empíricos ni abordarse directamente, abandonar el concepto implica sucumbir a la ideología espontánea del capitalismo. No puede comprenderse lo mediado —los individuos, clases,

²⁰ Popper, Karl. *The Poverty of Historicism*, Hoboken: Taylor and Francis, 2012, p. 71.

²¹ Abazari, Arash. *Hegel's Ontology of Power. The Structure of Social Domination in Capitalism*, Cambridge: Cambridge University Press, 2020, p. 87.

²² Adorno insiste abundantemente en que solo la sociedad capitalista, en la que el valor funge como mediación universal, puede ser propiamente considerada una totalidad (aunque sea una totalidad *negativa*). Adorno, Theodor W. *Philosophical Elements of a Theory of Society*, Cambridge: Polity Press, 2019.

²³ Adorno, Theodor W, “Society”... p. 145.

²⁴ En sus *Lecciones sobre Filosofía Moral*, Adorno ejemplifica el poder que la totalidad social ejerce sobre los individuos argumentando con cierta sorna: “Si el gran empresario fuera tan noble como Nietzsche postula [...] entonces caería indefectiblemente en bancarrota”. Incluso los amos del capital son poco más que sus funcionarios. Adorno, Theodor W. *Problemas de Filosofía Moral*, Buenos Aires: Editorial las Cuarenta, 2019, p. 315.



instituciones— sin relación a la mediación social²⁵; “no hay un solo hecho social que no esté determinado por la sociedad como un todo”²⁶.

Así, la teoría dialéctica ha de poder rastrear las huellas de la totalidad en los más ínfimos fenómenos sociales, analizar la *realidad efectiva* en sus múltiples determinaciones, sin por ello sucumbir a la tentación de elaborar una representación de la Totalidad como una unidad sin fisuras; ha de escrutar sus momentos sin caer en su *hechizo* —el término Adorniano para la ideología.

54

Su argumento puede reconstruirse del siguiente modo: si la totalidad es “la lógica que gobierna los hechos particulares” y la lógica del capitalismo es la valorización del valor —un proceso contradictorio e independiente de la voluntad de quienes lo ejecutan²⁷— la totalidad es irracional (pues obedece a los ciegos designios del capital, y no al control humano consciente) y su verdad es el *antagonismo*. En consecuencia, si la totalidad se constituye en sus relaciones antagonicas, en torno a su propia escisión interna, quien trate de eludir esta dialéctica —en pos de una representación del Todo como algo “positivo”— habrá sucumbido al *hechizo*. La aparente objetividad de esta postura se revela como un idealismo subjetivo: la eliminación de la mediación objetiva (el antagonismo social)²⁸ que constituye tanto su objeto—la sociedad capitalista— como la posición del propio observador²⁹.

El poder de la totalidad negativa reside precisamente en su capacidad para presentarse como natural e inmutable, como un “sujeto” autocausado,

²⁵ Para un análisis detallado del concepto de totalidad utilizado por Marx y Adorno véase Abazari, Arash. *Hegel's Ontology...* pp. 112-152. La *ratio* capitalista es irracional: el mundo “totalmente administrado” no es una máquina perfecta, sino el caos organizado.

²⁶ Adorno, Theodor W. “Society”... p. 145. Véase también Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración...* p. 37.

²⁷ Véase Marx, Karl. *Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy*, London: Penguin Books, 1993, p. 197.

²⁸ “El sistema es la objetividad negativa, no el sujeto positivo” Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 30. Autores como Jappe y Postone harían bien en recordar este punto. Como señala Arash Abazari: “si aceptamos que el capital, y no nosotros, es quien hace la historia, nos habremos privado de la misma subjetividad que nos permitiría combatirlo”. Abazari, Arash. *Hegel's Ontology...* p. 151

²⁹ Adorno es claro a este respecto: la contradicción se da *en el objeto mismo*, y la aprehensión del este fracasa precisamente cuando el pensamiento pretende disiparla. “La realidad que dicta en última instancia las reglas de cualquier teoría que pretenda aprehenderla es internamente contradictoria, y cualquier constructo teórico que trate la ausencia de contradicciones como valor supremo contradice a su propio objeto”. Adorno, Theodor W. *Philosophical Elements of a Theory of Society...* p. 79.

independiente de las acciones de los mortales: de ahí su dimensión *mítica*. La dominación automatizada esconde sus huellas: el embrujo del Capital —esa relación social que se presenta como una relación entre *cosas*— consiste en su capacidad para ocultar su carácter de artificio. Aquello que no es sino una creación humana se presenta como el auténtico demiurgo de la realidad social. Lo que Adorno llama “hechizo” es, en definitiva, tanto el enmascaramiento de las contradicciones como la consiguiente incapacidad de percibir que ese “poder alienado” es un producto de nuestra propia actividad. Ahora bien: nuestra actividad está a su vez determinada por ese poder. El “hechizo” no es una mera ofuscación subjetiva, sino *la estructura misma de la realidad capitalista*, en la que los humanos “son gobernados por los productos de su propia mano”³⁰.

Existe, sin embargo, una suerte de dialéctica negativa del Capital: su propio movimiento de externalización y retorno a sí mismo depende de aquello *no-idéntico a sí mismo*—la actividad humana y la naturaleza—que nunca puede subsumir del todo³¹. Lo no-idéntico no debe reificarse aquí como algo “positivo”: no es una “esencia” que preceda a sus determinaciones históricas. Lo idéntico y lo no-idéntico no son polos estáticos. De ser así su contraposición con el Capital sería meramente exterior, colapsando en la *indiferencia*³². Identidad y no-identidad están mutuamente mediadas: lo no-idéntico es *interno* al Capital (como relación social total) y sin embargo no coincide plenamente con este; es tanto su *producto* como lo que resiste sus determinaciones, apuntando más allá de estas. Existe, por lo tanto, en forma de *negatividad, de contradicción*, escindiendo internamente las categorías de la economía política— que son, por supuesto, las categorías de la sociedad burguesa.

El “hechizo”, en definitiva, es identidad y no-identidad, verdadero y falso al mismo tiempo. Por ello el constante “construir y negar” es el movimiento central de la dialéctica negativa³³. Lo que se *construye* es la realidad efectiva de la dominación abstracta; la *negación*, por su parte, desentierra sus contradicciones, desmintiendo su apariencia mítica (naturalizada). La negación sin construcción es

³⁰ Marx, Karl. *Capital...* p. 432.

³¹ Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa ...* p. 22.

³² Véase Georg.W.F *Science of Logic*, Cambridge: Cambridge University Press, 2010, pp. 326-333.

³³ Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 292.



mera arbitrariedad; la construcción sin negación, complicidad con lo existente. Solo su labor conjunta puede hacer justicia al objetivo de la dialéctica negativa: experimentar *en la cosa* misma la contradicción entre esta y su concepto. Aunque este tipo de ejercicios fueran anatema para Adorno, cabría resumir esta operación en una serie de pasos:

1) La posibilidad de obtener una suerte de intuición directa de la Totalidad es desechada desde el inicio: la dialéctica es la negación de los primeros principios. En otras palabras, el punto de partida es un particular³⁴.

2) El particular, sin embargo, no está inmediatamente dado, sino que presupone el universal (la mediación conceptual). En este punto, la identidad entre el objeto y su concepto (e.g. el intercambio mercantil como intercambio entre seres libres e iguales), esencia y apariencia, se da por supuesta.

3) El *movimiento mismo* del objeto (el análisis de sus mediaciones³⁵; e.g. el modo en que el intercambio presupone la producción) demuestra la falsedad de la identidad (la explotación, la esencia de las relaciones de producción capitalistas, demuestra el carácter ilusorio de esta libertad); la *contradicción* entre el objeto y su concepto.

4) Esta contradicción da lugar a la *negación* de la identidad inicial.

Ahora bien, la dialéctica de Adorno no aspira a sublimar cada contradicción en una nueva figura (la negación de la negación que restauraría la identidad: e.g. El Estado como órgano de la conciliación entre clases), sino a exponerla en toda su crudeza, a desenterrar en cada objeto las marcas del antagonismo social. La negación de la negación hegeliana resulta a sus ojos demasiado *positiva*. Por lo tanto, el desafío al que se enfrenta es el siguiente: ¿cómo puede la negación conservar su carácter *determinado* —esto es: poseer contenido— una vez se ha

³⁴ *Ibíd.* p. 54.

³⁵ El concepto de “mediación” hace referencia a las *relaciones internas de consecuencia y presuposición recíproca* entre diferentes fenómenos; los cuales no preexisten a la relación, sino que son constituidos por esta. Es la negación (determinada) de la perspectiva de la *inmediatez*, en la que los objetos aparecen como átomos aislados, meramente *externos* entre sí y en relación al sujeto. Por abundar en el ejemplo utilizado, el intercambio *presupone* y *depende de* la producción. En otras palabras: la determinidad del concepto de intercambio es indisoluble de su relación con el concepto de producción.

renunciado a la dimensión “afirmativa” de la dialéctica —el despliegue de nuevas figuras que representen la *verdad* de las anteriores—? “Liberar a la dialéctica de semejante esencia afirmativa, sin disminuir en nada la determinación”³⁶ es la promesa del pensamiento adorniano, cuya coherencia depende de su capacidad para cumplirla.

57 *Contra* Habermas y sus seguidores, cuya interpretación de Adorno como un pensador nietzscheano precluye esta posibilidad desde el inicio, creo que es posible dar una respuesta coherente a esta pregunta recogiendo dos argumentos que ya han sido esbozados (y eludiendo la dimensión de la negación determinada como “superación” o *Aufhebung*, que abordaré más tarde³⁷).

1) En primer lugar, la negación es *determinada* porque no conlleva un rechazo abstracto de la identidad (que supondría un mero retorno al punto de partida), sino que expone su carácter de *apariencia socialmente necesaria*. En los términos del ejemplo anterior: la libertad formal de quienes participan en el mercado no es un mero engaño, un error de apreciación que cabría desechar una vez se ha explorado el ámbito de la producción, sino la *forma* en que las relaciones de producción capitalistas —la *esencia*— aparecen. La diferencia entre esencia y apariencia es inmanente a la apariencia misma.

2) El argumento central de Adorno, sin embargo, es el siguiente: *la negación es determinada porque la contradicción es la verdad de una sociedad antagonista*. La dialéctica negativa es “la ontología de la situación falsa”³⁸ porque la verdad del todo es que “el todo es lo no verdadero”³⁹. No es la negación de la verdad, sino la verdad de la negación.

Esto es: *pace* Habermas, Adorno no identifica Razón y Poder (léase capitalismo), sino el Poder con lo falso y la Verdad con su negación. Si la dialéctica transforma aquello que parecía un obstáculo —la contradicción— en el índice

³⁶ Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 9.

³⁷ Adorno quiere retener la idea de que la superación de las contradicciones del presente debe tomar la forma de una negación determinada (no una negación abstracta o nihilista, que solo podría revertir en una regresión mítica o en pura furia destructiva) evitando, sin embargo, la tentación idealista de obrar esta superación por la fuerza del pensamiento, de eliminar, diríamos, la necesidad de la negación en tanto que *destrucción* (de las abstracciones reales).

³⁸ *Ibíd.* p. 23.

³⁹ Adorno, Theodor W. *Minima Moralia: reflexiones desde la vida dañada*, Madrid: Akal, 2017, p. 55.

mismo de la verdad, el abandono de esta por parte de neokantianos (Habermas y sus seguidores) y posestructuralistas (ya sea en su versión progresista; i.e. Deleuze⁴⁰; ya sea en su versión conservadora; i.e. Latour⁴¹) aparece a los ojos de Adorno como una forma de complicidad con lo falso. Así como el giro de Habermas hacia la pragmática trascendental elude la acusación de formalismo⁴² que Hegel vertió sobre la filosofía moral kantiana a costa de *reconciliarse* con la sociedad burguesa⁴³, la positivación de la diferencia propia del posestructuralismo, el *ethos* nietzscheano donde “la sal dialéctica es arrastrada por la corriente indiferenciada de la vida”⁴⁴, amenaza con naturalizar el antagonismo al arrancarlo de la historia —de la lógica contradictoria del Capital y sus mediaciones— para ubicarlo en el ámbito de la ontología⁴⁵. Como nos recuerda abundantemente Adorno, afeear a la dialéctica su énfasis en la contradicción y lo negativo no es sino “echar al método la culpa de la cosa”⁴⁶. Las antinomias de la Modernidad no pueden eliminarse por decreto ni transformarse en invariantes: solo la negación determinada puede ser fiel al intento de rescatar la Ilustración del hechizo mítico en el que su expresión burguesa cae inexorablemente⁴⁷. Ni la ética del discurso ni el repliegue hacia la

⁴⁰ Véase Bonnet, Alberto R. “Antagonism and Difference: Negative Dialectics and Poststructuralism in the View of the Critique of Modern Capitalism” en *Negativity and Revolution: Adorno and Political Activism*, eds. John Holloway, Fernando Matamoros y Sergio Tischler, London: Pluto Press, 2009, pp. 41-78.

⁴¹ Véase Brassier, Ray. “That Which is Not: Philosophy as the Entwinement of Truth and Negativity”, *Stasis*, no. 1, 2013, pp. 174-186, Noys, Benjamin, “The Density and Fragility of the World: Bruno Latour” en *The Persistence of the Negative: a Critique of Contemporary Continental Theory*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2010, pp. 80-96 y Morgan, Alastair. “The Preponderance of Objects: Critical Theory and the Turn Towards the Object”, *Adorno Studies*, vol. 1, no. 1, 2017, pp. 13-30.

⁴² Véase Habermas, Jürgen, “Morality and Ethical Life: Does Hegel's Critique of Kant Apply to Discourse Ethics?”, *Northwestern University Law Review*, vol. 83, no. 1, 1989, pp. 38-53.

⁴³ Véase Anderson, Perry, “Norming Facts: Jürgen Habermas” in *Spectrum: From Right to Left in the World of Ideas* London: Verso, 2007, pp. 113-128, y Cook, Deborah, “Critical Stratagems in Adorno and Habermas: Theories of Ideology and the Ideology of Theory”, *Historical Materialism*, vol. 6, pp. 67-87.

⁴⁴ Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 20. El pasaje hace referencia a Bergson, cuya influencia sobre Deleuze es de sobra conocida. Para una crítica de Deleuze inspirada en Adorno véase también Ansell-Person, Keith, *Germinal Life: the Difference and Repetition of Deleuze*, London: Routledge, 1999, pp. 205-209 y Morgan, Alastair, *Adorno's Concept of Life*, London: Bloomsbury, 2007, pp. 124-126.

⁴⁵ En su demoleador análisis de la obra de Deleuze, Isabelle Garo ha destacado las abundantes incompatibilidades entre el marxismo y *El Anti-Edipo*, donde el antagonismo de clase, junto con la noción de clase misma en el sentido marxiano, desaparece: “la oposición, que no es ya una contradicción, se da [no entre clases sino] entre máquinas sociales y máquinas deseantes, entre los incluidos y los excluidos”. En la “construcción sin negación” de Deleuze y Guattari, el antagonismo entre clases es naturalizado bajo la forma de una tensión “ontológica”. Garo, Isabelle. *Foucault, Deleuze, Althusser et Marx. La Politique dans la Philosophie*, Paris: Demopolis, 2011, p. 225.

⁴⁶ Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 17.

⁴⁷ Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max. *Dialéctica de la Ilustración...* p. 39.

ontología pueden disipar aquello cuya genuina superación corresponde a la praxis transformadora: “lo negativo es negativo hasta que desaparece”⁴⁸.

Su escasa atención a este punto es una de las mayores flaquezas de *Marxismo Tardío*⁴⁹. Pero la incansable insistencia de Adorno en que pensar la totalidad es una actividad eminentemente negativa, dirigida contra la ilusión totalizante del Capital, es también el origen del “desafío formidable”⁵⁰ que su obra presenta a Jameson, quien ha hecho de la recuperación del concepto su cruzada particular. “Romper la apariencia de identidad total inmanentemente: según su propio criterio”⁵¹ es el objetivo declarado de Adorno. Solo así puede hacer justicia al carácter antagónico de su objeto, desvelando las posibilidades de la libertad en medio de lo no-libre, las fracturas que escinden lo que se presenta como *completo*. Su dialéctica es el *eppur si muove* de lo negativo: ahí reside su perdurable interés en estos tiempos oscuros. El materialismo se encuentra con la prohibición de las imágenes⁵² en la renuncia a permitir que cualquier *representación* del objeto pueda tener la última palabra⁵³.

Este punto tiene consecuencias cuanto menos preocupantes para el énfasis jamesoniano en la “Posmodernidad” como nueva etapa histórica. Aunque la perspectiva totalizadora de Jameson es un formidable correctivo frente a un, pongamos, Lyotard, cabe preguntarse si consigue arreglárselas para evitar el hechizo de su propia totalización. Como señaló perspicazmente Peter Osborne, la fidelidad al método adorniano *exige* revisar la caracterización del posmodernismo como una transformación ideológico-cultural “total” que habría disuelto la figura del sujeto, romper “la apariencia de identidad”—lo que nos llevaría a preguntarnos en qué consiste realmente la novedad que nos permitiría hablar de

⁴⁸ *Ibíd.* p. 154.

⁴⁹ Conviene recordar que el rechazo del Sujeto, la Identidad, y la Contradicción condena al olvido aquella identidad auto-contradictoria en la que residía para Marx la posibilidad de la negación del Capital.

⁵⁰ Cornel West, "Ethics and Action in Fredric Jameson's Marxist Hermeneutics," en *Postmodernism and Politics*, ed. Jonathan Arac, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1986, p. 198.

⁵¹ Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 17.

⁵² *Ibíd.* p. 193.

⁵³ Adorno parte de la premisa de que solo una Totalidad Racional, verdadera, podría ser aprehendida sin contradicciones.

“Posmodernidad”⁵⁴. En un movimiento que difícilmente se le hubiera escapado al propio Adorno, el afán por reclutar a este último en su disputa contra el posmodernismo acaba minando... la obra del propio Jameson.

Otro aspecto de la obra de Jameson que la fidelidad a Adorno amenaza con resquebrajar es su intento, marcadamente blochtiano, de rastrear la dimensión utópica de los productos culturales⁵⁵. Aunque a lo largo de su obra Jameson ha dedicado abundantes exégesis a la compleja relación entre el pensamiento de Adorno⁵⁶ y la utopía, esta tensión permanece irresuelta. Pues la prohibición adorniana de las imágenes no proscribía solamente la identificación entre totalidad y utopía, sino toda forma de utopismo “positivo”⁵⁷. Lo utópico, para Adorno, puede ser la forma última de ideología: una representación *ideal* que renuncia a escrutar sus vínculos con la realidad resueltamente no-utópica en que ha sido originada. Quien pretende huir del presente en pos de ilusorios mundos mejores reproduce involuntariamente el mismo presente del que querría escapar. Los castillos en el aire suelen tener los pies muy cerca del suelo —algo que el afán de Jameson por desvelar las dimensiones utópicas de los productos de la cultura de masas puede oscurecer⁵⁸. De nuevo, el coste de reclutar a Adorno en su combate contra la ofuscación nominalista del posmodernismo⁵⁹ parece consistir en el debilitamiento de la posición del propio Jameson. Es esta ambivalencia la que convierte al

⁵⁴ Osborne, Peter. “A Marxist for the Postmodern? Jameson’s Adorno” *New German Critique*, No. 56, 1992, p. 189. Parafraseando a Adorno, podríamos decir que “la idea de Posmodernidad debe ser construida y negada”.

⁵⁵ Véase Jameson, Fredric. *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*, Ithaca: Cornell University Press, 1981.

⁵⁶ Véase Pizer, John, “Jameson’s Adorno, or, The Persistence of the Utopian”, *New German Critique*, no. 58 (Winter 1993), pp. 127-151.

⁵⁷ “Al formado en la teoría dialéctica le repugna explayarse en representaciones positivas de la sociedad justa [...] Las huellas asustan: a quien mira atrás se le desvanecen todas las utopías sociales, desde la platónica, en turbia semejanza con aquello contra lo que fueron ideadas. El salto al futuro, pasando por encima de las condiciones del presente, aterriza en el pasado” Adorno, Theodor W. *Minima Moralia...* p. 271.

⁵⁸ En su lectura de *The Wire*, Jameson subraya la dimensión utópica de la figura de Frank Sobotka, el líder del sindicato de estibadores quien, en su intento de impulsar la construcción de un nuevo dique en el puerto de Baltimore —lo que requiere una generosa dosis de sobornos— se ve engañado en tratos con la mafia. Pero Jameson no señala que la “utopía” de Sobotka no es sino un intento de reproducir aquello que le ha llevado a la desesperada situación en la que se encuentra —las relaciones de producción capitalistas, en definitiva. El “salto al futuro” de Sobotka cae de lleno en el pasado fordista. Véase Jameson, Fredric, “Realism and Utopia in *The Wire*”, *Criticism*, vol. 52, no. 3-4, 2010, pp. 359-372.

⁵⁹ Jameson, Fredric. *Late Marxism...* pp. 244-245.

primero, en palabras de Cornel West, en el eterno esqueleto en el armario Jamesoniano⁶⁰. Este es el tema que nos ocupará en el segundo apartado.

“El cuerpo total de la Teoría”: la máquina de traducción de Fredric Jameson

La era de los grandes sistemas filosóficos, nos dice Jameson, culminó con Hegel. Hegel consume —y, por extensión, cancela— la metafísica, abriendo las puertas a un nuevo tipo de discurso en el que el énfasis en la unión entre teoría y praxis⁶¹ desbarata las pretensiones de “totalidad” y autonomía de los viejos sistemas. Jameson llama a este discurso “teoría”, y nos invita a pensarla como un “intento perpetuo e imposible de de-reificar el lenguaje del pensamiento”⁶². La dialéctica como teoría es la pugna por historizar lo que se presenta como atemporal y dinamizar lo estático, disolver las totalidades cerradas y rastrear lo negativo, las contradicciones y aporías, en todo aquello que parece inmutable, actuando desde el interior del lenguaje existente⁶³ en pos de su subversión infinita.

Aunque esta defensa a ultranza de Teoría —el discurso que desmiente la suficiencia de la Razón— sea la prueba más firme del posmodernismo de Jameson⁶⁴, lo apuntado hasta ahora no captura lo específico de su método. Pues su noción de “Teoría” es indisociable de su voracidad intelectual: Jameson es una omnívora *máquina de traducción* dedicada a deglutir y conciliar las corrientes teóricas más variadas, desde el formalismo ruso hasta el existencialismo pasando por la fenomenología, para trasladarlas a un lenguaje propio —una suerte de “cuerpo total de la teoría”— en el que las preocupaciones específicamente marxistas —las relaciones de producción, el estado de la fuerzas productivas,

⁶⁰ West, Cornel. “Ethics and Action...” p. 198.

⁶¹ “Estas unidades de teoría y praxis [como el marxismo o el psicoanálisis] difieren por lo tanto de la presunta autonomía del concepto filosófico y no pueden en ningún caso ser completadas por la teoría sino solamente por la praxis” Jameson, Fredric. “Three Names of the Dialectic” en *Valances of the Dialectic*, London & New York: Verso, 2009, p. 11.

⁶² Jameson, Fredric, “Three Names of the Dialectic”... p. 9.

⁶³ Jameson, Fredric. “First Impressions”. *London Review of Books*, vol. 18, no. 17, 2006, p. 2.

⁶⁴ Brassier, Ray, *Dialectics Between Suspicion and Trust*, Stasis, vol. 4, no. 2, 2016, pp. 104-106. Jameson es, por supuesto, un autor posmoderno (en el sentido filosófico del término) tanto como un crítico de la Posmodernidad (como “estadio histórico”).

etc.— juegan un papel destacado⁶⁵. La hermenéutica estructuralista defendida en *The Prison-House of Language*⁶⁶, donde la “verdad” es presentado como un efecto de la *traducción* (en este sentido libérrimo), sentaría las bases metodológicas para este proyecto.

Su vigoroso eclecticismo convierte a Jameson en un intérprete infatigable, cuyo ojo teórico abarca la arquitectura y la filosofía, la alegoría y el mito, el estructuralismo y la música pop, Wall-Mart y Hegel. Y también Adorno y Lévi-Strauss, Benjamin y Althusser, Marx y Greimas: nada parece escapar a su voraz apetito. Pero ni la grandeza del proyecto ni la formidable energía intelectual de Jameson pueden camuflar sus muchos peligros y flaquezas. De hecho, es difícil no apreciar el complicado equilibrio entre los dos principios “metodológicos” de Jameson —la dialéctica y la hermenéutica estructuralista orientada a la “traducción”— cuya relación inestable alcanza a menudo el estatus de crasa contradicción.

Por lo tanto, el objetivo de este apartado es doble: explorar, por un lado, cómo esta peculiar hermenéutica compromete su interpretación de Adorno, y examinar, por otro, la relación entre la “Teoría” en sentido Jamesoniano y la dialéctica negativa.

En primer lugar, la *máquina de traducción* de Jameson no siempre consigue producir resultados inteligibles. En *Marxismo tardío*, donde la labor de traducción está específicamente orientada a trasladar los conceptos y temas adornianos al ámbito del pensamiento (pos)estructuralista, esta dificultad es especialmente evidente. Entre otros excesos⁶⁷, su comparación entre las constelaciones adornianas y la temática estructuralista de lo “sincrónico”⁶⁸ no puede sino constituir, como señalara Peter Osborne, un “colapso de escala mayor”⁶⁹. Tratar de

⁶⁵ Ha de aclararse que lo que separa el método jamesoniano de la dialéctica no es, por supuesto, su “voracidad” —en esto Hegel es difícilmente superable— sino la exterioridad de su proceder, que confío en demostrar.

⁶⁶ Jameson, Fredric. *The Prison-House of Language. A Critical Account of Structuralism and Russian Formalism*, Princeton: Princeton University Press, 1972.

⁶⁷ Véase, para un análisis pormenorizado, Osborne, Peter. “A Marxist for the Postmodern? Jameson’s Adorno”...

⁶⁸ Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 58.

⁶⁹ Osborne, Peter. “A Marxist for the Postmodern? Jameson’s Adorno”... p. 175.

iluminar el pensamiento radicalmente histórico de Adorno haciendo referencia a lo atemporal es, en el mejor de los casos, un error⁷⁰.

En segundo lugar, la voracidad de Jameson le obliga a menudo a desfigurar sus presas a fin de hacerlas digestibles. El resultado de esta operación puede rastrearse en su lectura del célebre capítulo sobre la Industria Cultural. Argumentando que Adorno y Horkheimer “difícilmente podrían haber anticipado la transformación dialéctica de cantidad en calidad que la intensificación de este proceso [la mercantilización de la cultura] traería consigo”⁷¹, con la consiguiente disolución de toda posible distinción entre “alto” y “bajo” arte⁷², o entre el arte autónomo (genuino) y el anti-arte industrialmente producido, Jameson convierte su crítica de la Industria Cultural en un antepasado lejano e inofensivo de su propia teoría del posmodernismo. Sin embargo, imputar a Adorno una contraposición dualista entre arte y anti-arte deforma su pensamiento al despojarlo de su carácter dialéctico. El esquema con que Jameson acompaña su análisis⁷³ presenta una oposición aparentemente abstracta entre “arte”, “no arte”, y “anti-arte”, eludiendo el hecho de que la co-constitución de estos términos es lo que interesa realmente a Adorno⁷⁴. *Pace* Jameson, pensar la mediación entre las categorías estéticas y la forma-mercancía en el interior de cada producto cultural (y no solo del “arte autónomo”) constituye el centro de la crítica de la cultura expuesta por el frankfurtiano⁷⁵. Al omitir este punto para cuadrar a Adorno dentro de sus propios planteamientos teóricos, Jameson reproduce involuntariamente uno de los tópicos más insidiosos sobre el primero: el del lúgubre mandarín obsesionado por separar el arte auténtico de la basura producida por la industria cultural —algo extraño en un libro orientado a reivindicar su figura.

⁷⁰ Jameson no solo no parece consciente de esto, sino que vuelve a establecer la analogía en el capítulo final de la obra. Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 244.

⁷¹ *Ibíd*, p. 149.

⁷² *Ibíd*, p. 133.

⁷³ *Ibíd*, p. 151.

⁷⁴ “El arte se ha enfrentado a esta dialéctica con la concepción estética del antiarte; el arte ya no es pensable sin ese momento”. Adorno, Theodor W. *Teoría Estética*, Madrid: Akal, 2004, p. 50.

⁷⁵ Este es, al fin y al cabo, uno de los temas centrales de la *Teoría Estética*. Benjamin Noys lo resume con perspicacia: “La teoría Adorniana del arte se construye a través de la pregunta sobre [...] la mercantilización capitalista *como relación*”. Noys, Benjamin. *The Persistence of the Negative...* p. 119.

Un tercer punto a destacar (íntimamente relacionado con el primero) es la complicada relación entre el método jamesoniano y el criterio dialéctico de *inmanencia*. Si bien la “traducción” aspira arrojar luz sobre su objeto demostrando su afinidad con otros temas o corrientes teóricas, transformar la búsqueda de afinidades en un fin en sí mismo puede tener el efecto opuesto: difuminar la singularidad de su objeto en una red de analogías y contrastes vagamente esbozados, donde la semejanza superficial sirve para oscurecer la incompatibilidad real. La traducción deviene en maniobra de distracción cuando los problemas específicos del objeto abordado se convierten en “problemáticas” que han de detectarse en otras obras y autores, pero nunca resolverse. Este a menudo el caso de *Marxismo tardío*, donde la sucesión de analogías —con el formalismo ruso, Althusser, Deleuze, y un larguísimo etcétera— parece funcionar como una suerte de ejercicio de prestidigitación orientado a distraernos de los puntos más escabrosos (las dificultades *políticas* del pensamiento adorniano, sin ir más lejos⁷⁶).

Paradójicamente, en otros puntos es la insuficiencia de analogías —de analogías apropiadas, se entiende— lo que compromete el proyecto de Jameson. Su intento de conciliar la *Dialéctica de la Ilustración* con el marxismo⁷⁷ es traicionado por su interpretación notoriamente convencional de la obra de Adorno y Horkheimer, que describe como una “genealogía de la Ilustración en épocas prehistóricas”⁷⁸. Al privilegiar a Freud y Weber frente a Benjamin, Marx y Hegel⁷⁹ en su análisis de las influencias de la obra, Jameson se ciega ante el hecho de que combinación del “instante del peligro”⁸⁰ de Benjamin y la lógica hegeliana de la retroactividad —recogida por Marx en el célebre y a menudo malinterpretado

⁷⁶ La pregunta que se impone es obvia: ¿qué política corresponde a la “persistencia de la dialéctica (marxista)” en la “Posmodernidad”? ¿Qué forma de acción colectiva puede hoy en día llevar a cabo la negación determinada de la Identidad a la que la dialéctica negativa aspira? La escasa atención a este punto condena a la teoría a mantenerse presa de los límites de la figura del propio Adorno. Como demostraré más tarde, disolver este problema a través de una apelación semimágica a la “praxis” es manifiestamente insuficiente.

⁷⁷ Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 110.

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 105.

⁷⁹ Según Jameson, el argumento central de Adorno y Horkheimer puede calificarse “dialéctico” en un sentido más cercano al psicoanálisis —como unidad del impulso y aquello que lo reprime— que a Marx o Hegel. Esto es, de nuevo, un colapso de escala mayor. *Ibíd.* p.105.

⁸⁰ Benjamin, Walter. “Tesis sobre el Concepto de Historia”, en *Iluminaciones*, Taurus: Madrid, 2018, p. 309.

aforismo sobre la anatomía del hombre y la del mono⁸¹— es la clave metodológica que permite comprender que la *Dialéctica de la Ilustración* no es un ejercicio de ontogénesis ni el esbozo de una filosofía de la historia particularmente lúgubre, sino una visión del pasado *tal y como aparece* desde la dialéctica que escinde la subjetividad burguesa, donde el sujeto que domina una naturaleza reducida a un conjunto de valores de cambio es él mismo un mero objeto—un simple *medio* en el proceso de valorización del valor.

Leer la relación entre Odiseo y sus remeros como un prelude del conflicto entre burguesía y proletariado, leer toda la historia como “historia de luchas de clases”⁸², solo es posible desde el presente: ¿pero acaso hay otro lugar?⁸³ Encontrar en este último la *verdad* del pasado es la vía para aprehender el presente *en su concepto*, y no como un producto del mero azar. Contra la pretensión positivista de ver la historia desde una falaz “visión desde ninguna parte”, Adorno y Horkheimer entienden que la única perspectiva realmente especulativa es aquella *que incluye la mirada del observador en el objeto mismo*.

Si la *Dialéctica de la Ilustración* presentara simplemente “una historia continua de dominación”⁸⁴, como Jameson afirma, sería tan unilateral como su contraparte—la noción burguesa de Progreso. Su objetivo es más sutil: demostrar la identidad (dialéctica) entre liberación y dominación, progreso y regresión, que habita en el centro de esta última. En la “recolección” de tipo hegeliano⁸⁵ (a lo que Hegel llamaba “dar a la contingencia forma de necesidad”; esto es, abordar la historia —del arte, la filosofía, o la propia historia universal— como un proceso de desenvolvimiento progresivo en que cada nuevo estadio es presentado como la “verdad” del anterior, como un paso necesario hacia el presente) desplegada por

⁸¹ Marx, Karl. *Grundrisse...* p. 105.

⁸² Marx, Karl y Engels, Friedrich. *Manifiesto Comunista*, Madrid: Alianza, 2019, p. 49.

⁸³ Nótese que la *retroactividad* no es una burda *retroyección*: la cuestión no es imponer arbitrariamente las categorías del presente sobre el pasado (pues ello implicaría naturalizarlas), ni entender que el pasado conduce hacia el presente por una suerte de fatalidad. De nuevo, el argumento es más sutil: la “verdad” del presente solo puede captarse si somos capaces de rastrear en el pasado las tendencias que conducen hacia este. La auténtica arbitrariedad reside del lado del historiador positivista, quien pretende, cual Barón de Münchhausen, evadirse de sus mediaciones históricas para entender el pasado “tal y como realmente fue”.

⁸⁴ Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 106.

⁸⁵ Para una excelente exploración de las raíces hegelianas de la *Dialéctica de la Ilustración* véase Bernstein, Jay. M. “Negative Dialectic as Fate: Adorno and Hegel” en *The Cambridge Companion to Adorno*, ed. Tom Huhn, Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pp. 19-50.



Adorno y Horkheimer desde *el instante de peligro* —el colapso de la Ilustración en la barbarie fascista— cada paso hacia la liberación —la noción burguesa de Progreso— aparece simultáneamente como un paso hacia la dominación absoluta⁸⁶. El Progreso es ya regresión porque su lógica es la del *sacrificio*: del valor de uso por el valor de cambio, del trabajo vivo por el trabajo muerto, del judío a manos del nazismo —de lo no-idéntico por la Identidad, en definitiva.

Aun a riesgo de simplificación, el argumento central de la obra —“La Ilustración recae en la mitología”⁸⁷— puede reconstruirse así:

1) El mito es la dominación, la *Sustancia*, el mundo premoderno en que las normas son concebidas como algo como *naturaleza*, un “poder extraño” e independiente de la voluntad de los humanos. El mito y exige *sacrificios*: la sumisión a lo dado en tanto que inevitable. Es una figura de la *heteronomía*, la “pura dependencia” —el término hegeliano para la *subyugación* del Siervo—: la sustancia sin sujeto.

2) La Ilustración es la liberación, el *Sujeto*, que ya no se concibe como parte del mobiliario del mundo, sino como un ente capaz de darse a sí mismo sus propias normas. El desencantamiento científico de la naturaleza disipa las brumas del milagro y la magia, las normas pasan a concebirse como *artificio*. La Ilustración es desmitificación: descubre que “es el ser humano el que produce todo aquello que parece autónomo en sí mismo”⁸⁸. Es una figura de la *autonomía*, la “pura independencia”⁸⁹—el término hegeliano para el *dominio* del Señor—: el sujeto sin sustancia.

3) La posibilidad de este “descubrimiento” ha de ser deducida social e históricamente: tiene su base en el desarrollo del capitalismo, la “destrucción de

⁸⁶ La cuestión no es, por lo tanto, sustituir una teleología optimista por una más lúgubre, sino demostrar que la segunda es el reverso de la primera. Por ello el genuino Progreso implicaría la cancelación del Progreso, irremediabilmente atado a la barbarie. Véase Adorno, Theodor W. “Progress”, in *Critical Models: Interventions and Catchwords*, New York: Columbia University Press, 2005, pp. 143-160.

⁸⁷ Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max. *Dialéctica de la Ilustración...* p. 15.

⁸⁸ Adorno, Theodor W. “Marx and the Basic Concepts of Sociological Theory”, *Historical Materialism*, 2018, p. 2.

⁸⁹ Sobre el par “pura independencia”/“pura dependencia” y su vínculo con la idea de alienación véase Brandom, Robert. *A Spirit of Trust. A Reading of Hegel’s Phenomenology*, Cambridge: Harvard University Press, 2019, pp. 313-362.

todas las relaciones feudales, patriarcales, e idílicas”⁹⁰, etc. Esta imbricación entre Ilustración y Capital es la fatal dialéctica desde la que Adorno y Horkheimer leen la historia. Bajo el modo de producción capitalista, la destrucción de todos los vestigios “naturales” e irracionales es el reverso de la *construcción* de una realidad gobernada por unas leyes tan inexorables y heterónomas como aquellas que la Ilustración pretendía dejar atrás. El *artificio* deviene (segunda) *naturaleza*; la racionalidad, un mero medio para un fin externamente impuesto⁹¹. Pues el sujeto concebido como “pura independencia” solo puede ver en su otro —lo no idéntico— una amenaza para su voluntad de dominio. La libertad *como dominio* no puede realizarse *en y a través* de su otro, sino solo *a costa* de este, de la subsunción compulsiva de todo aquello que le es extraño. Esta compulsión, cuyo paradigma es la subsunción del valor de uso bajo el valor de cambio, replica la heteronomía característica del Mito. La dominación de “lo externo” es correlativa a la interiorización de la dominación. La autonomía deviene automatismo; el sujeto autónomo, *sujeto automático*. Y de este modo *la autonomía se transforma en su opuesto*. La subjetividad —la agencia—se sacrifica al Capital, la forma social que media y subyuga sujeto y objeto. Y esta subjetividad automatizada (el Capital) se revela como sustancia (la objetivación universal); la ley del valor, que transforma la vida misma en un medio para su reproducción, replica aquellas normas “míticas” que confrontan a los mortales como un poder ciego y extraño. La “independencia absoluta” del Capital, reproducida a través del antagonismo de clase, revierte en la “dependencia absoluta” —de una humanidad reducida a la personificación de categorías económicas. La omnipotencia de este último reedita la omnipotencia de aquella naturaleza mítica que la Ilustración pretendía subyugar⁹². La libertad

⁹⁰ Karl, Marx y Engels, Friedrich. *Manifiesto Comunista*, Madrid: Alianza, 2019, p. 52.

⁹¹ Al tratar de eludir el mito —las explicaciones sobrenaturales, etc.— a través de la referencia a la bruta facticidad de los *hechos*, el positivismo recae en la mitología —pues los hechos, como el mito, acaban formando un sistema cerrado de inmanencia (la naturalización de las relaciones sociales capitalistas). Para Adorno solo la permanente apertura, la autocrítica constante del concepto, puede ser fiel a lo que podría ser diferente.

⁹² Por supuesto, el argumento tiene un reverso: “el mito es ya Ilustración”. Si bien el ser humano es dominado por el mito, el mito ya revela su voluntad (y necesidad) de dominación. Las cosmologías que la Ilustración considera como meras expresiones de superstición y barbarie no solo obedecen a la misma necesidad de control (ideológico y técnico) del medio que anima a la ciencia moderna, sino que son su vez resultado de un proceso de sofisticación histórica y cultural (superación del animismo etc.), de liberación con respecto a la “noche oscura” de las cosmologías aún más primitivas, que bien cabe llamar *Ilustración*. En este ejemplo puede percibirse, de nuevo, que el *progreso como liberación es ya progreso en la dominación*.



concebida como *dominio*—independencia sin dependencia— es idéntica a la dominación absoluta —dependencia sin independencia⁹³.

Esta es la *dialéctica de la Ilustración*, la contradicción que escinde la sociedad burguesa. No es una fatalidad ontológica, sino *histórica*: lo que subyuga a los sujetos y la naturaleza es el poder alienado del Capital, no la “Metafísica” o las catastróficas consecuencias del “olvido del Ser”. Por otro lado, que la identidad entre Razón y Dominio sea *dialéctica*—una “identidad en la diferencia”—es, insisto, lo que separa a Adorno y Horkheimer del nietzscheanismo que Habermas les imputa. Razón (léase Ilustración) y Dominio (léase Capitalismo) son *idénticas* —su entrelazamiento no es fortuito, sino una consecuencia necesaria de sus determinaciones históricas— y *no-idénticas* —pues no pueden solaparse sin fisuras: la lucha por una sociedad racional, en tanto que posibilidad inmanente a la sociedad burguesa, apunta más allá de esta última. Su relación es *contradictoria*. Y la teoría ha de ser la *conciencia* de esta contradicción si quiere mantenerse fiel a la posibilidad de su superación real—la *Ilustración de la Ilustración*, que la liberaría de su hechizo mítico. Si el dominio replica la compulsión natural (mítica), la genuina Ilustración sería precisamente *el dominio del dominio*⁹⁴: no su revocación abstracta, sino su negación determinada⁹⁵.

De haber expuesto el argumento central del libro de este modo, Jameson no habría tenido dificultades para sacar a la luz sus raíces marxistas. La (errónea) alternativa que él favorece no sólo hace el vínculo entre ambos tremendamente endeble, sino que, al poner todo el peso de la argumentación sobre las consecuencias del desarrollo de la ciencia moderna⁹⁶ (como radical represión de la mimesis), coloca a Adorno y Horkheimer en indeseada proximidad con el discurso de la contrailustración. Aún es más: su interpretación traiciona en este punto el

⁹³ “En el ejercicio de su dominio [el sujeto] se convierte en parte de lo que quiere dominar, sucumbe como el amo hegeliano”. Adorno, Theodor W, *Dialéctica Negativa...* p. 171.

⁹⁴ *Ibíd.* p. 172. Este punto permite comprender que Adorno y Horkheimer no apuntan hacia la mera desaparición del dominio (léase control) de la naturaleza en pos de una suerte de utopía espiritualizada. El *dominio del dominio* es la verdadera Ilustración pues supera dominio como compulsión heterónoma, como sujeción a fines impuestos, irracionales.

⁹⁵ Por ello “con el concepto de negación determinada Hegel ha hecho resaltar un elemento que distingue a la Ilustración de la desintegración positivista [mítica] que él le imputa”. Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración...* p. 39.

⁹⁶ Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 105.

que probablemente sea el más acertado de los argumentos del libro: el carácter marxista del concepto adorniano de Identidad.

Este no es el único desbarajuste de la interpretación jamesoniana. Argumentar, por ejemplo, que “Naturaleza” e “Historia” son para Adorno “incommensurables”⁹⁷ es un error casi inverosímil. Lo que interesa a Adorno es exactamente lo contrario: la *mediación* entre Naturaleza e Historia⁹⁸ (y no la oposición dualista entre dos términos incommensurables), capaz de sentar las bases para un pensamiento genuinamente materialista. Que una obra dedicada a recuperar la dialéctica termine por borrarla es de las ironías crueles de este error. La otra es que el haber introducido la “incommensurabilidad” entre Naturaleza e Historia en la “Teoría Crítica” es una de las principales “innovaciones” de Jürgen Habermas⁹⁹ —con el consiguiente abandono de la dialéctica materialista de Adorno en favor de un renovado neokantismo— esto es, de aquello de Jameson pretende combatir.

Las “traducciones” y analogías revelan una tendencia al escapismo incluso allí donde parecen más fieles a su objeto. Aunque la proximidad entre la estructura interna de *Dialéctica Negativa* y la *Crítica de la Razón Pura* destacada por Jameson¹⁰⁰ tiene un cierto interés —con la ontología fundamental y el positivismo como los sustitutos de la metafísica dogmática y el empirismo; los tres “modelos” como exploraciones de las tres Ideas de la Razón, etc— y sobrada plausibilidad¹⁰¹, lo filosóficamente decisivo vuelve a estar ausente. Como crítica inmanente del idealismo, la dialéctica negativa empuja la filosofía trascendental, con su insistencia en el carácter mediado de toda objetividad, hasta revelar la “preeminencia del objeto”. De acuerdo con Adorno, el apriorismo kantiano habría

⁹⁷ *Ibíd.* p. 99.

⁹⁸ Véase Adorno, Theodor W. “The Idea of Natural History”, *Praxis International*, vol. 4, no. 2, 1984, pp. 111-124 y *Dialéctica Negativa...* pp. 325-330. La *mediación asimétrica* entre Naturaleza e Historia, Sujeto y Objeto, constituye el centro mismo de la dialéctica negativa. Adorno, podría decirse, nos invita a pensar el Absoluto “no solo como historia, sino también como naturaleza”.

⁹⁹ Véase Vetlesen, Arne J., “Critical Theory and the Environment” en *The Routledge Companion to The Frankfurt School*, eds. Gordon, Peter, E. Hammer & A. Honneth, London: Routledge, 2019, pp. 471-485 y Horowitz, Asher. “Like a tangled mobile”: Reason and reification in the quasi-dialectical theory of Jürgen Habermas”, *Philosophy & Social Criticism*, vol. 24, no. 1, 1998, pp. 1-23.

¹⁰⁰ *Ibíd.* pp. 73-76.

¹⁰¹ Adorno se habría propuesto escribir una trilogía que emulara las tres críticas kantianas, en la que *Dialéctica Negativa* cumpliría el rol de la *Crítica de la Razón Pura* y la *Teoría Estética*, el de la *Crítica del Juicio*. La tercera obra —el equivalente a la *Crítica de la Razón Práctica*— no llegó a esbozarse.



borrado su propia mediación histórico-objetiva: restaurarla completa el tránsito hacia el materialismo. Lo que Jameson presenta como la invitación adorniana a pensar “un punto exterior, una cara externa del concepto que, como la de la Luna, nunca puede ser directamente accesible a nosotros”¹⁰², no es sino el resultado de llevar la mediación hasta las últimas consecuencias, hasta el punto en que el carácter mediado del propio sujeto cognoscente¹⁰³ —la preponderancia del objeto en su relación dialéctica con la subjetividad— revela el fracaso inmanente de todo idealismo, el obstáculo interno que desbarata la Identidad¹⁰⁴.

Lo mismo se aplica, según Adorno, a Hegel: aunque, *pace* Adorno, la tensión entre espontaneidad y objetividad (cuya *identidad* es también su *diferencia*) impide que la negatividad desaparezca del todo en el sistema hegeliano, la estructura misma del sistema empuja a relegar a un segundo plano aquello que revela la *impotencia de Concepto*¹⁰⁵, su incapacidad para dominar por completo sus determinaciones. Este remanente de no-identidad es postulado como un mero “residuo” de la Idea; aquello que no es directamente accesible a la autoconsciencia, eludiendo la aprehensión conceptual, es desterrado de esta última. Este es, de acuerdo con Adorno, el error fatal del idealismo, el punto en que su dialéctica sujeto-objeto “se convierte en sujeto”¹⁰⁶. Aquí aparece de nuevo el argumento de la *Dialéctica de la Ilustración*: al expulsar de sí aquello que desmiente su plena soberanía, el Sujeto idealista se desvela como una figura de dominio. Tanto la genuina libertad —la independencia *a través* de la dependencia — como el “tránsito al materialismo” pasan por reconocer no solo la *inmanencia de lo*

¹⁰² Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 25.

¹⁰³ Para Adorno “la conciencia” en abstracto es una mera hipóstasis, pues la conciencia es siempre *conciencia de algo*. “El algo en cuanto sustrato cogitativamente necesario del concepto, incluido el de ser, es la abstracción extrema, pero que ningún proceso ulterior del pensamiento elimina, de lo cosal no-idéntico con el pensar: la lógica formal no puede pensar sin el algo” Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 133.

¹⁰⁴ Dado que para Adorno la identidad es la lógica del capital, la imposibilidad de la Identidad absoluta es también el índice de toda posible transformación, aquello que impide que ciertas determinaciones históricas puedan presentarse como *definitivas*. Véase, para una excelente discusión, Stone, Alice, “Adorno and Logic” en *Theodor Adorno: Key Concepts*, ed. Deborah Cook, London: Routledge, 2014, pp. 95-125.

¹⁰⁵ He tomado la expresión de Félix Duque. Véase Duque, Félix, *Remnants of Hegel. Remains of Ontology, Religion, and Community*, New York: SUNY Press, 2018, p. ix.

¹⁰⁶ Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 167.

inconsciente y lo no-conceptual —de ese obstáculo o negatividad irreductible— en el concepto, sino su carácter constitutivo¹⁰⁷.

Esta es, en su sentido filosófico más profundo¹⁰⁸, la “preeminencia del objeto”, en la que “objeto” designa *aquella negatividad no-conceptual que hace posible el trabajo del concepto*. “Negatividad” e “inmanencia” son aquí los términos clave: el objeto cuya preeminencia Adorno reivindica no es un “Otro” ubicado más allá de toda mediación¹⁰⁹. Si bien no puede ser simplemente aprehendido por la autoconsciencia, es inmanente a la experiencia, el “resto” de negatividad que desmiente el carácter absoluto del concepto, y su papel puede desvelarse a través de la crítica. Lograrlo no implicaría la revocación del sujeto o el concepto, sino su *desencantamiento*, la superación de su forma alienada¹¹⁰. La dialéctica negativa, en otras palabras, “no quiere procurar al objeto el trono vacío del sujeto, sino eliminar la jerarquía”¹¹¹.

El hecho de que Adorno considere su reconstrucción de la relación sujeto-objeto —cuya complejidad excede con mucho a lo que pueda exponerse aquí¹¹²— como la estructura lógica o “racional” de la experiencia¹¹³ y fustigue sin cesar a aquellas doctrinas que considera incapaces de hacerle justicia (desde empirismo al idealismo) es lo que separa su obra de la “Teoría” en el sentido Jamesoniano —análoga, como el mismo reconoce, a lo que Badiou llama “antifilosofía”¹¹⁴. Dado

¹⁰⁷ “La comprensión del carácter constitutivo de lo no conceptual en el concepto acabaría con la coacción de la identidad que el concepto, sin tal reflexión que se lo impida, comporta”. Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 23.

¹⁰⁸ La idea de la “preeminencia del objeto” también sirve a Adorno para justificar ciertas tesis clásicas del materialismo histórico. Alude, en última instancia, a la dependencia del concepto en lo no-conceptual.

¹⁰⁹ Adorno es claro al respecto: “la prelación del objeto, en cuanto algo sin embargo él mismo mediado, no acaba con la dialéctica sujeto-objeto”. *Ibíd.* p. 177. Adorno es lo suficientemente hegeliano como para saber que aquello que se postula como inmediato ya está mediado por el propio acto de “postular”.

¹¹⁰ O lo que es lo mismo: el paso de la Identidad a la “identidad racional”, uno de los conceptos más interesantes —y a menudo olvidados— de la *Dialéctica Negativa*, que Adorno vincula explícitamente con la idea de comunismo: “Si no se retuviera ya a ningún hombre una parte de su trabajo vivo, se alcanzaría la identidad racional y la sociedad estaría más allá del pensamiento identificador”. *Ibíd.* 143.

¹¹¹ *Ibíd.* p. 172.

¹¹² Véase, para una exposición sucinta, Adorno, Theodor W. “On Subject and Object” in *Critical Models: Interventions and Catchwords* New York: Columbia University Press, 2005, pp. 245-258.

¹¹³ Véase O’Connor, Brian. *Adorno’s Negative Dialectic. Philosophy and the Possibility of Critical Rationality*, Cambridge: the MIT Press, 2004.

¹¹⁴ Jameson, Fredric. “First Impressions”... p. 3. Cabe recordar que, para Adorno, el objetivo de la filosofía es “decir contra Wittgenstein [uno de los “antifilósofos” por antonomasia, según Badiou] lo

que el rechazo de Habermas y los autores posmodernos a la dialéctica se debe en buena parte a su afán por abandonar el paradigma sujeto-objeto¹¹⁵, esta omisión debilita —de nuevo—la celebración de la primera anunciada por Jameson. El entusiasmo de este por la “antifilosofía” no solo revela su distancia con respecto a Adorno, sino también su afinidad con aquello que pretendía confrontar.

Un último punto de discordancia entre la “Teoría” jamesoniana y la dialéctica puede encontrarse en la relación entre teoría y praxis. Muy resumidamente, tal y como la entiende el marxismo clásico esta relación es “dialéctica” (una “identidad en la diferencia”) en la medida en que:

1) La praxis *informa y actualiza* la teoría revolucionaria (es, en otras palabras, el único plano en que la teoría puede devenir *realidad efectiva*, y por ello constituye “el lugar de la verdad”).

2) La teoría *aprehende* la actualidad —en el sentido de *Wirklichkeit*—, haciendo explícito lo que está implícito en la praxis social e histórica (sus determinaciones, potencias, contradicciones, etc), y de este modo aspira a *dirigir* la acción revolucionaria.

De ahí el dictum leninista: “sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario”¹¹⁶. A pesar de su célebre (y a menudo desasosegante) tibieza en el ámbito de la acción política, esto es lo que Adorno defendió con denuedo en sus “Notas Marginales sobre Teoría y Praxis”¹¹⁷ frente a lo que consideraba una degeneración del concepto de “praxis” en mero irracionalismo. Jameson, por su parte, insiste en vincular su noción de Teoría con el marxismo¹¹⁸, pero describe esta con las siguientes palabras:

que no se puede decir”. Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 21. Compárese con los remilgos de Jameson frente a quienes pretenden “nombrar lo innombrable”. Jameson, Fredric. “First Impressions”... p. 9.

¹¹⁵ Si el énfasis habermasiano en la intersubjetividad reproduce aquel idealismo cultural que Adorno y Horkheimer pretendían combatir, eternizando el antagonismo entre sujeto y objeto, la imposición por decreto de una diferencia sin negatividad compromete la negación determinada de la Identidad —la subjetividad constitutiva tanto como la ley del valor— a la que Adorno aspira.

¹¹⁶ Lenin, Vladimir I. *¿Qué Hacer?* Madrid: Akal, 2019, p. 25.

¹¹⁷ Adorno, Theodor W. “Marginalia on Theory and Praxis” en *Critical Models: Interventions and Catchwords*, New York: Columbia University Press.

¹¹⁸ Véase Jameson, Fredric. “Three Names of the Dialectic”... p. 11.

La Teoría [...] no tiene intereses establecidos en la medida en que no se considera poseedora de un sistema absoluto, una formulación no-ideológica de sí misma y sus verdades; de hecho, dada su complicidad con el lenguaje existente, solo posee la vocación y la interminable tarea de socavar la filosofía como tal, desentrañando todo enunciado afirmativo y las proposiciones de toda clase¹¹⁹.

La pregunta que se impone es sencilla: ¿cómo puede aquello que Jameson llama “Teoría” *dirigir* (o incluso “orientar”) la praxis y cómo puede la praxis *actualizar* dicha teoría?¹²⁰ La respuesta, me temo, es igualmente sencilla: no puede. Pues una vez la dialéctica ha sido restringida a la teoría y la teoría a la sospecha hacia la Razón (la infinita subversión de “la Filosofía”), aquello que interesaba a Marx —la inteligibilidad de la praxis y la posibilidad de su dirección autoconsciente— se convierte en una versión más de *aquello contra lo que la “Teoría” se dirige*. Que en el marxismo clásico la práctica ha de “completar” a la teoría, como Jameson señala, es tan cierto como unilateral: lo contrario es igualmente válido (de ahí la “dialéctica”)¹²¹. Al identificar esta última con la teoría (“la dialéctica pertenece a la teoría y no a la filosofía”¹²²) y la teoría con un discurso meramente *reactivo*, Jameson necesita transformar la praxis en un “Otro” tan transcendente como opaco —pero dotado, eso sí, de propiedades salvíficas. Una idea de “praxis” ubicada más allá de la jurisdicción del pensamiento reproduce aquel irracionalismo que Adorno denunciara con vehemencia. La reducción de la libertad a la indeterminación sabotea la posibilidad de una praxis libre en favor de mero voluntarismo y, en última instancia, la arbitrariedad. En su huida de la Filosofía, Jameson recae inadvertidamente en la Teología. Brassier lo ha expresado con la brillantez característica:

¹¹⁹ Jameson, Fredric. “First Impressions” ... p. 2.

¹²⁰ Nótese que esta pregunta no es idéntica a esta otra: *¿qué práctica se sigue del pensamiento de Jameson?* La cuestión en este punto es cómo se construye la relación entre teoría y praxis, no qué práctica política concreta favorece un autor.

¹²¹ En otras palabras: desde la perspectiva de Jameson, la praxis —que se supone autosuficiente— completa *externamente* a una teoría que sabe de su insuficiencia. ¿Qué queda entonces de la insuficiencia de una praxis sin teoría, el objeto mismo de las “Notas Marginales” de Adorno?

¹²² *Ibíd.* p. 3.

la reducción indiscriminada de la verdad al poder reproduce involuntariamente la fusión teológica entre racionalidad y causalidad en la forma de lo que Jameson llama “praxis” y Nietzsche “afirmación”¹²³.

Como concluyera Peter Osborne, la pretensión Jamesoniana de “celebrar la dialéctica”¹²⁴ queda lastrada por una hermenéutica estructuralista “incapaz de reconocer el idealismo implícito de sus propias premisas filosóficas”¹²⁵. El matrimonio entre ambas es especialmente infeliz, y solo la marginación de la primera puede mantenerlo unido. La tendencia a la *exterioridad* —ya sea en la comparación abstracta o en su apelación a un Otro camuflado bajo el nombre de “praxis”— se revela como la principal flaqueza de la obra de Jameson¹²⁶. La promesa de la dialéctica —la crítica inmanente del pensamiento posmoderno¹²⁷— y la dialéctica misma se corrompen y extravían tanto en la maraña de “traducciones” como en su forzoso compromiso con la “Teoría”.

La bola de demolición de Robert Hullot-Kentor

Artista, profesor, y autor de la más aclamada traducción al inglés de la *Teoría Estética*, Robert Hullot-Kentor es un feroz polemista y un agudo intérprete del *corpus* adorniano. Y si Jameson albergaba alguna duda sobre el hecho de que los aparentes aliados son a menudo los más formidables enemigos, la lectura del ensayo *Sugerencia de Lectura: Jameson sobre Adorno*¹²⁸ debió bastar para disiparla. Como Jameson, Hullot-Kentor no estaba dispuesto a permitir que Adorno fuera

¹²³ Brassier, Ray. *Dialectics Between Suspicion and Trust...* p. 106.

¹²⁴ Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 11.

¹²⁵ Osborne, Peter. *A Marxist...* p. 192.

¹²⁶ La forma en que Jameson presenta, en su libro sobre la *Fenomenología*, la diferencia entre Entendimiento y Razón (como contraposición cuasi-dualista entre el “burdo” entendimiento, por un lado, y la Razón genuinamente dialéctica, por otro) es, como Slavoj Zizek ha demostrado con perspicacia, otro ejemplo de esta tendencia a la *exterioridad*. Véase Jameson, Fredric. *The Hegel Variations: On the Phenomenology of Spirit*, London: Verso, 2010, y Zizek, Slavoj, “With Hegel Beyond Hegel”, *Criticism*, vol. 53, no. 2. 2011, pp. 307-308.

¹²⁷ El escapismo de Jameson es, en este punto, especialmente flagrante. Si uno se molesta en escrutar el torrente de alusiones descubrirá que en *Marxismo tardío* no hay una sola crítica sostenida y razonada de un pensador postestructuralista, algo que si puede encontrarse en la obra de Peter Dews *Logics of Disintegration*, que Jameson se limita a recomendar. Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 254. y Dews, Peter. *Logics of Disintegration. Poststructuralist Thought and the Claims of a Critical Theory*, London: Verso, 1987.

¹²⁸ Hullot-Kentor, Robert. “Suggested Reading: Jameson on Adorno” en *Things Beyond Resemblance: Collected Essays on Theodor Adorno*, New York: Columbia University Press, 2006, pp. 220-233.

tratado como el proverbial perro muerto¹²⁹. Pero la labor de rescate del primero parecía desfigurar al reo hasta dejarlo irreconocible.

Al contrario que *Marxismo Tardío*, con su estilo bombástico y elusivo, *Sugerencia de Lectura* permanece más fiel al espíritu de Adorno, quien era, al fin y al cabo, un maestro del ensayo corto. Algunas de sus piezas más devastadoras pertenecen a este género¹³⁰. Y el adjetivo “devastador” es casi suave para referirse al trabajo de Hullot-Kentor, que comienza declarando a Jameson “uno de los hombres más tatuados de nuestro tiempo”¹³¹. Cada milímetro de su cuerpo estaría cubierto: Greimas y Levi-Strauss en la pantorrilla izquierda; Derrida en el hombro derecho; diseminados por el resto del cuerpo, Lyotard, Sartre, Habermas y compañía; escondido en un pequeño rincón de su cadera, que ahora habría decidido lucir con orgullo, Theodor Adorno. Su parodia del estilo Jamesoniano toca hueso:

Adorno, os daréis cuenta, es como Althusser, pero aún más como Sartre, excepto la idea de totalidad, en mi opinión, como diré de nuevo más tarde, difiere de Rorty, volviendo a Luhmann, quizá como el marxismo, tarde, muy tarde, menos el concepto hegeliano de tiempo, quizás, podría ser, casi...¹³².

Hullot-Kentor es un lector malicioso y agudo, y *Marxismo Tardío* una víctima especialmente propicia. Los requiebros retóricos de Jameson, el carácter permanentemente elusivo de un estilo que recurre una y otra vez a fórmulas como “me gustaría sugerir” o “quizá también”, la vacuidad de sus analogías o sus muchas inconsistencias¹³³, dan para hacer sangre. Tampoco se le escapa la ironía, ya señalada, de cómo un libro dedicado a celebrar la obsesiva precisión de los análisis micrológicos de Adorno se mueve constantemente entre generalidades, en un registro interpretativo que, una vez desbrozada la maraña de referencias — diseñadas para encandilar al lego—, se revela como perfectamente convencional. Su proceder es siempre exterior: Jameson no piensa *desde* Adorno o *con* Adorno,

¹²⁹ Véase Hullot-Kentor, Robert. “Introduction: Origin is the Goal” en *Things Beyond Resemblance: Collected Essays on Theodor Adorno...* pp. 1-22 y “Back to Adorno...”

¹³⁰ Véase, por ejemplo, Adorno, Theodor W. “Reconciliation under Duress” in *Aesthetics and Politics* London: Verso, 2018, pp. 151-176 y “Ernst Bloch’s *Spuren*” in *Notes on Literature. Volume I* New York: Columbia University Press 1991, pp. 200-215.

¹³¹ Hullot-Kentor, Robert. “Suggested...” p. 220.

¹³² *Ibíd.*

¹³³ *Ibíd.*

sino *sobre* Adorno. “El acto de abstracción —la división entre universal y particular— que contempla al sujeto y el objeto como polos opuestos, es asumido”¹³⁴. Los juicios de Hullot-Kentor son sumarios:

como Terry Eagleton —con quien tiene mucho en común— Jameson es un pensador convencional cuya voluntad de ocupar un asiento de primera fila en el volátil ámbito de la crítica literaria, combinada con un omnívoro metabolismo intelectual, le ha empujado hacia obras genuinamente no-convencionales, que habitualmente estropea¹³⁵.

El “sano sentido común”¹³⁶ de Jameson le haría insensible a las sutilezas de la dialéctica —algo que comparte, aunque Hullot-Kentor no lo menciona, con Jürgen Habermas. Al fin y al cabo, lo que Jameson llama “el problema arquimédico de la dialéctica negativa”¹³⁷, según el cual Adorno se vería obligado buscar un punto *fuera del sistema* para poder criticarlo, es exactamente lo que Habermas —cuya insensibilidad hacia la dialéctica Jameson recoge¹³⁸— lleva repitiendo desde hace ya unos cuarenta años¹³⁹. Y lo que es peor: una vez aceptada esta premisa (junto con la “inconmensurabilidad” entre Naturaleza e Historia antes mencionada), las posiciones filosóficas de Habermas son más coherentes. Pero la premisa es falsa. La idea de un “punto externo” es la idea antidialéctica por antonomasia. Como escribe Hullot-Kentor:

si el sistema no fuera inherentemente autocrítico [contradictorio, internamente escindido] no habría ninguna razón para criticarlo. La crítica inmanente torna el principio de identidad, que habitualmente sirve a la subordinación del objeto al sujeto, en el poder de desvelar cómo el objeto resiste sus determinaciones subjetivas y descubre una falta en sí mismo¹⁴⁰.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 226.

¹³⁵ Hullot-Kentor, Robert. “Suggested...” p. 226.

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 230. La expresión pertenece, por supuesto, a Hegel. Véase Hegel, Georg W.F., *Fenomenología del Espíritu*, Madrid: Abada, 2018, p. 197.

¹³⁷ Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 235.

¹³⁸ Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 24.

¹³⁹ Habermas, Jürgen, *Theory of Communicative Action...* p. 382.

¹⁴⁰ Hullot-Kentor, Robert. “Suggested...” p. 230.

La dialéctica negativa no busca principios trascendentes¹⁴¹ ni puntos mágicamente libres de la reificación, sino desenterrar la negatividad inherente al sistema —en la que reside el índice de su posible superación. Este es el punto de encuentro entre la “primacía del objeto”¹⁴² y la “perspectiva de la redención”¹⁴³: la experiencia de las posibilidades no actualizadas en el objeto mismo¹⁴⁴.

El argumento Jamesoniano según el cual los conceptos de aura y mimesis “no tienen nada en común”¹⁴⁵ revela de nuevo su incapacidad para hacer justicia a la obra de Adorno. A la *Teoría Estética*, en este caso, donde

la relación entre el aura —aquello que es más que lo fácticamente presente en la obra de arte— y la mimesis es central: precisamente por su mimesis interna con lo que es falso en el mundo la obra de arte radicalmente antiaurática se convierte en la figura negativa de lo que sería diferente a lo dado y de este modo deviene aurática de nuevo¹⁴⁶.

A esta crítica le sigue una retahíla de acusaciones —de manipulación, trilerismo intelectual o complicidad con el proceder de la Industria Cultural— cuyo tono hiperbólico no deja de traslucir un momento de verdad —en esto consiste, al fin y al cabo, la *polémica*. El propio Adorno insistió a menudo en las virtudes de la exageración: la versión deformada del objeto puede desvelar aquello que se escapa a las interpretaciones convencionales. El Jameson que emerge de la crítica de Hullot-Kentor es su doble oscuro: la imagen de todo aquello que a lo que no quiere parecerse. So pena, claro está, de confirmar la conclusión del primero:

¹⁴¹ Recuérdese el énfasis de Marx y Engels en que el comunismo no es un *ideal*, sino un movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual—idea central de la dialéctica, y una especialmente acuciante en tiempos de moralismo generalizado. Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La ideología alemana*, Madrid: Akal, 2014, p. 29.

¹⁴² Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 182.

¹⁴³ Adorno, Theodor W. *Minima Moralia...* p. 257.

¹⁴⁴ “Aquello con lo que la dialéctica negativa penetra sus endurecidos objetos es la posibilidad que la que la realidad les ha hurtado y que es sin embargo visible en cada uno de ellos” Adorno, Theodor W. *Dialéctica Negativa...* p. 59. Traducción modificada.

¹⁴⁵ Jameson, Fredric. *Late Marxism...* p. 64.

¹⁴⁶ Hullot-Kentor, Robert. “Suggested...” p. 230.

El cuerpo tatuado de la teoría total es una máscara que, aunque incapacitada para la especulación filosófica, resulta adecuada para todo tipo de especulaciones de otra índole¹⁴⁷.

Conclusión

El contraste entre Adorno y Jameson nos ha permitido explorar algunas de las flaquezas y contradicciones de la obra de este último. Tanto en su método como en sus consecuencias, la “Teoría” jamesoniana revela una tendencia hacia la *exterioridad* que debilita su compromiso con la dialéctica.

Marxismo Tardío constituye, en definitiva, un encuentro fallido. La anunciada polémica contra el posmodernismo acaba reducida a una reivindicación de la idea de Totalidad que omite el desafío que la reformulación adorniana de esta categoría presenta a Jameson. Si bien acierta al ubicar su obra dentro del marxismo, Jameson desfigura a Adorno allí donde este es más necesario y evita el combate allí donde convendría batirse. Cuando la estricta exterioridad de las *traducciones* suplanta a la crítica inmanente, la prometida “celebración de la dialéctica” termina por disolverla. Adorno, por su parte, se resiste a ser utilizado como un muñeco de ventrilocuo: el doble filo de la dialéctica negativa¹⁴⁸ acaba hundiéndose en la obra del propio Jameson. Como los personajes del célebre argumento hegeliano que, obstinados por separar tajantemente las nociones de “Identidad” y “Diferencia”, destruyen el suelo bajo sus pies con cada argumento — pues cuanto más afirman la singularidad de la identidad más explícitamente defienden la *diferencia* entre la identidad y la diferencia¹⁴⁹—, cada mención a Adorno en el carnaval de analogías de *Marxismo Tardío* desvela la distancia entre

¹⁴⁷ *Ibíd.* Cabe preguntarse, sin embargo, en qué medida Hullot-Kentor hace justicia a la dimensión *especulativa* de la obra de Adorno, un aspecto de su pensamiento que ha despertado ardorosos debates, y sobre el cual el propio Hullot-Kentor parece ofrecernos una respuesta que no llega a hacer explícita. Si podemos llamar *especulativo*, en el sentido hegeliano, a aquel discurso en que sujeto y objeto intercambian posiciones, demostrando su co-determinación: ¿no es la capacidad del objeto de resistir sus determinaciones subjetivas el reverso de la capacidad del sujeto de resistir sus determinaciones objetivas, allí donde ambos apuntan más allá del yugo de la identidad? Este momento especulativo sería, por lo tanto, el punto en que la libertad se hace dialécticamente inteligible en el interior de la “Totalidad Negativa”.

¹⁴⁸ Este doble filo también puede volverse contra Adorno, especialmente en los puntos en que este resulta más lúgubre o quietista, cuando parece caer bajo el hechizo de la construcción de una “historia universal negativa”—olvidando el momento de *negación*—, etc. Véase, Truskolaski, Sebastian, *Bilderverbot: Adorno & the Ban on Images*, University of Goldsmiths, 2016, p. 166-167.

¹⁴⁹ Hegel, Georg W.F., *Science of Logic...* p. 358.

ambos autores¹⁵⁰. Tomado en sí mismo, lo genuinamente perdurable del libro reside en este gesto involuntario, en las grietas y aporías que la tentativa de rescate deja tras de sí —grietas que se extienden desde su método hasta la propia idea de “Posmodernidad”. La sombra de sospecha que estas vierten sobre Jameson llama a un atento escrutinio sobre los límites de la “Teoría” —curioso *mensaje en la botella*.

¹⁵⁰Adorno escribió en una ocasión que el atractivo de sus obras quizá residiera en que “en un mundo en el que hasta los pensamientos se han convertido en mercancías [...] al leerlas nadie tenía la impresión de que estaban intentando venderle algo”. De *Marxismo tardío* puede decirse lo contrario. Adorno, Theodor W. “Marginalia on Theory and Praxis”... p. 277.

Bibliografía

Abazari, A. (2020). *Hegel's Ontology of Power. The Structure of Social Domination in Capitalism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Adorno, T. W. (2005 [1966]). *Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.

—(1984 [1932]). The Idea of Natural History. *Praxis International*, 4(2), 111-124.

—(1991 [1930]). Ernst Bloch's *Spuren*. *Notes on Literature. Volume I* (pp. 200-215). New York: Columbia University Press.

—(2004 [1970]). *Teoría estética*. Madrid: Akal.

—(2005 [1969]). Marginalia to Theory and Praxis. *Critical Models: Interventions and Catchwords* (pp. 245-278). New York: Columbia University Press.

—(2005 [1969]) "On Subject and Object" in *Critical Models: Interventions and Catchwords* New York: Columbia University Press, pp. 245-258.

—(2018) "Marx and the Basic Concepts of Sociological Theory", *Historical Materialism*.

—(2017 [1951]). *Minima Moralia: Reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Akal.

—(2018 [1956]). Reconciliation under Duress. *Aesthetics and Politics* (pp. 151-176). London: Verso.

—(2005) "Progress", in *Critical Models: Interventions and Catchwords* (pp. 143-160), New York: Columbia University Press.

—(2019). *Problemas de Filosofía Moral*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

—(2019). *Philosophical Elements of a Theory of Society*, Cambridge: Polity Press.

Adorno, T., & Horkheimer, M. (2007 [1947]). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Akal.

Anderson, P. (1998). *The Origins of Postmodernity*. London: Verso.

Anderson, P. (2007 [2004]). Norming Facts: Jürgen Habermas. *Spectrum: From Right to Left in the World of Ideas* (pp. 113-128). London: Verso.

Ansell-Pearson, K. (1999). *Geminal Life: The Difference and Repetition of Deleuze*. London: Routledge.

Benjamin, W. (2018). Tesis sobre el concepto de historia. *Iluminaciones* (pp. 307-318). Madrid: Taurus.

Bernstein, J. M. (2006). Negative Dialectics as Fate. Adorno and Hegel. In T. Huhn (Ed.), *The Cambridge Companion to Adorno* (pp. 19-50). Cambridge: Cambridge University Press.

Bonefeld, W. (2009). Emancipatory Praxis and Conceptuality in Adorno. In J. Holloway, F. Matamoros & S. Tischler (Eds.), *Negativity and Revolution: Adorno and Political Activism* (pp. 122-147). London: Pluto Press.

—(2016). Negative Dialectics and the Critique of Economic Objectivity. *History of the Human Sciences*, 29(2), 60-76.

Bonnet, A. R. (2009). Antagonism and Difference: Negative dialectics and Post-structuralism in the view of the Critique of Modern Capitalism. In J. Holloway, F. Matamoros & S. Tischler (Eds.), *Negativity and Revolution: Adorno and Political Activism* (pp. 41-78). London: Pluto Press.

Brandt, Robert (2019). *A Spirit of Trust. A Reading of Hegel's Phenomenology*, Cambridge: Harvard University Press.

Brassier, R. (2013). That Which is Not: Philosophy as Entwinement of Truth and Negativity. *Stasis*, 1, 174-186.

—(2016). Dialectics Between Suspicion and Trust. *Stasis*, 4(2), 98-113.

Buck-Morss, S. (1977). *The Origin of Negative Dialectics. Theodor Adorno, Walter Benjamin, and the Frankfurt Institute*. New York: The Free Press.

Cook, D. (2000). Critical Stratagems in Adorno and Habermas: Theories of Ideology and the Ideology of Theory. *Historical Materialism*, 6, 67-87.

Dews, P. (1987). *Logics of Disintegration. Post-structuralist Thought and the Claims of a Critical Theory*. London: Verso.

Duque, Félix (2018), *Remnants of Hegel. Remains of Ontology, Religion, and Community*, New York: SUNY Press.

Garo, I. (2011). *Foucault, Deleuze, Althusser et Marx. la Politique dans la Philosophie*. Paris: Demopolis.

Habermas, J. (1984 [1981]). *The Theory of Communicative Action vol. 1. Reason and the Rationalization of Society*. Boston: Beacon Press.

—(1993 [1985]) Horkheimer y Adorno. El entrelazamiento de mito e Ilustración. In *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid: Taurus, 1993, pp. 135-162.

—(1985) "Morality and Ethical Life: Does Hegel's Critique of Kant Apply to Discourse Ethics?", *Northwestern University Law Review*, vol. 83, no. 1, pp. 38-53.

Hegel, G. W. F. (2010 [1812]). *Science of Logic*. Cambridge: Cambridge University Press.

—(2018 [1807]). *Fenomenología del espíritu*. Madrid: Abada.

Horowitz, A. (1998). "Like a tangled mobile": Reason and Reification in the quasi-dialectical theory of Jürgen Habermas. *Philosophy & Social Criticism*, 24(1), 1-23.

Hullot-Kentor, R. (1989). Back to Adorno. *Telos Press*, 81, 5-29.

—(2006). Introduction: Origin is the Goal. *Things Beyond Resemblance: Collected Essays on Theodor W. Adorno* (pp. 1-22). New York: Columbia University Press.

—(2006 [1993]). Suggested Reading: Jameson's Adorno. *Things Beyond Resemblance: Collected Essays on Theodor W. Adorno* (pp. 220-233). New York: Columbia University Press.

Jameson, F. (1981). *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*. Ithaca: Cornell University Press.

—(2010). Realism and Utopia in *The Wire*. *Criticism*, 52(3-4), 359-372.

—(1972). *The Prison-House of Language: A Critical Account of Structuralism and Russian Formalism*. Princeton: Princeton University Press.

—(1974). *Marxism and Form*. Princeton: Princeton University Press.

—(1990). *Late Marxism: Adorno and the Persistence of the Dialectic*. London: Verso.

—(1991). *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press.

—(2009). Three Names of the Dialectic. *Valances of the Dialectic* (pp. 3-70). London & New York: Verso.

—(2006). First Impressions. *London Review of Books*. 18 (17) pp. 1-9.

—(2010) *The Hegel Variations: On the Phenomenology of Spirit*, London: Verso.

Lenin, V. I. (2019). *¿Qué hacer?* Madrid: Akal.

Lyotard, J. (1973). Adorno come diavolo. In Gallimard (Ed.), *Les dispositifs pulsionnels* (pp. 99-113). Paris: Union Générale d'Éditions.

Marx, K. (2013 [1867]), *Capital. Volumes 1 & 2*. United Kingdom: Wordsworth Editions.

—(1993), *Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy*, London: Penguin Books.

Marx, K., & Engels, F. (2014). *La ideología alemana*. Madrid: Akal.

—(2019). *Manifiesto Comunista*, Madrid: Alianza.

Morgan, A. (2007). *Adorno's Concept of Life*. London: Bloomsbury.

—(2017). A Preponderance of Objects: Critical Theory and the Turn Toward the Object. *Adorno Studies*, 1(1), 13-30.

Noys, B. (2012 [2010]). *The Persistence of the Negative. A Critique of Contemporary Continental Theory*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Rose, Gillian (1978). *The Melancholy Science. An Introduction to the Thought of Theodor W. Adorno*, New York: Columbia University Press.

O'Connor, Brian (2004). *Adorno's Negative Dialectic. Philosophy and the Possibility of Critical Rationality*, Cambridge: The MIT Press.

Osborne, P. (1992). A Marxist for the Postmodern? On Jameson's Adorno. *New German Critique*, 56, 171-192.

Pizer, J. (1993). Jameson's Adorno, or the Persistence of the Utopian. *New German Critique*, 58, 127-151.

Popper, K. (2012 [1957]). *The Poverty of Historicism*. Hoboken: Taylor and Francis.

Rose, G. (1978). *The Melancholy Science. An Introduction to the Thought of Theodor W. Adorno*. New York: Columbia University Press.

Safatle, V. P. (2019). *Dar corpo ao impossível: O sentido da dialética a partir de Theodor Adorno*. Brasil: Auténtica Editora.

Stone, A.(2014 [2008]). Adorno and Logic. In D. Cook (Ed.), *Theodor Adorno: Key Concepts* (pp. 95-125). London: Routledge.

Truskolaski, S. (2016). *Bilderverbot: Adorno & the Ban on Images*. University of Goldsmiths.

Vetlesen, A. J. (2019). Critical Theory and the Environment. In Gordon, Peter, E. Hammer & A. Honneth (Eds.), *The Routledge companion to the Frankfurt School* (pp. 471-485). London: Routledge.

West, C. (1986). Ethics and Action in Fredric Jameson's Marxist Hermeneutics. *Postmodernism and Politics* (pp. 123-144). Minneapolis: University of Minnesota Press.

Zizek, Slavoj (2011), "With Hegel Beyond Hegel", *Criticism*, 53, 2. pp. 295-313.

Eva Gómez Fernández¹

The “Empire of Morality”: The Iberian and Neo-Panhellenic Right-Wing Extremism

Fecha de recepción: 10 de enero de 2021

Fecha de aceptación: 12 de abril de 2021

86

Resumen

La extrema derecha reaccionaria ibérica y neo-panhelénica comparte tres elementos. El primero, una mística nacionalista insertada en un discurso imperialista; en España se conoce como Hispanidad, en Portugal como Lusitanidade y, por último, en el mundo neo-panhelénico se vertebra en torno al eje Megali Idea/Enosis. En segundo lugar, la nostalgia por el pasado y, por último, su fracaso electoral. El artículo analizará tres fuerzas políticas que cumplieron con estos requisitos en las décadas de 1970 y 1980; en el Estado español, Fuerza Nueva, en el portugués, el Círculo de Estudos Sociais Vector y, en el caso neo-panhelénico, el Ethniki Politiki Enosis. Para ello, se hará una retrospectiva histórica comparativa que examine la génesis, la implementación y el fracaso de su ideología en el siglo XX.

Palabras clave: Extrema derecha, España, Portugal, Neo-Panhelenismo, Nacionalismo, Procesos Transicionales.

Abstract

Spanish, Portuguese and Neo-panhellenic right-wing extremism share three elements in common. First of all, a nationalist mystique fueled by an imperialist narrative. These were embodied by the Spanish concept of Hispanidad, the

¹ Eva Gómez Fernández, estudiante de doctorado por la Universidad de Cantabria. Graduada en Historia por la Universidad de Cantabria, España, con mención especial en ciencias históricas (2013-2017). Posee un Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea por la Universidad de Cantabria (2017-2018). Desde diciembre de 2018 realiza su tesis doctoral sobre la extrema derecha peninsular de los años setenta y ochenta en la Universidad de Cantabria. En 2019 fue investigadora invitada en el Cañada Blanch Centre for Contemporary Spanish Studies de la London School of Economics and Political Science (LSE). Actualmente es miembro de la Asociación Académica para Estudios Europeos Contemporáneos (UACES).

Portuguese Lusitanidade and, lastly, the Neo-panhellenic Megale Idea/Enosis. Secondly, nostalgia for previous ages and, finally, electoral failures after their respective dictatorships. This paper aims to analyze three political forces that met all these three key features across the 1970s and 1980s. In Spain, Fuerza Nueva (Spain), Circulo de Estudos Sociais Vector (Portugal) and Ethniki Politiki Enosis (Greece and Cyprus). In order to achieve this goal, this paper will dig into the background of each reactionary movement during the XXth century, their implementation and failure, in a comparative manner.

Keywords: Extreme right, Spain, Portugal, Neo-Panhellenism, Empire, Nationalism, Transitional Processes.

Introduction

During most of the XXth century, right-wing extremist movements oversaw the political life in Portugal, Spain and Greece (including Greek Cyprus). In order to achieve this goal, it will be carried out an historical retrospective aiming to understand its genesis in the first third of the XXth century, its implementation during the Salazarist, Francoist and Greek dictatorships and, lastly, its survival in the democratic framework. These ideological projects locate on a reactionary spectrum because, primarily, they advocated nostalgia for the past. Secondly, they articulated a discourse based on a Christian mystic: in Spain it was known as *Hispanidad*, in Portugal it referred to *Lusitanidade* and in Panhellenic world it was poured into the *ΜεγάληΙδέα²/Ένωσις³* axis. Eventually, it will be explained their electoral failure resulting from its ideological immobility. For this aim, it will be taken as a sample during the seventies and the eighties these organizations; Fuerza Nueva (FN) ⁴ led by the Spaniard Blas Piñar López, Círculo de Estudos Sociais Vector (CESV)⁵ promoted by the Portuguese António da Cruz Rodrigues and Εθνική Πολιτική Ένωσις (EPEN)⁶ chaired by former dictator Georgios Papadopoulos. All of which tried to integrate a European parliamentary front known as Eurodestra. We have chosen these movements, and not others, because

² *Megale Idea or Great Idea (Gran Idea).*

³ Read as Enosis, translate as Union (Unión).

⁴ New Force.

⁵ Circle of Social Studies Vector.

⁶ Ethniki Politiki Enosis or National Political Union (Unión Política Nacional).



they share anti-communist, anti-democratic, illiberal traits and even if there was a certain degree of harmony between these movements, the main factor that characterizes them is they felt heirs to the dictatorial legacy of their countries.

These alternatives failed, we believe, for two reasons. First, these countries had freed themselves from dictatorial regimes that had abused national symbols, so that, during their respective transitional processes, pro-democratic, pro-modernisation and pro-European discourses were reinforced. Moreover, the Iberian case shared similar sentiments of nationalism, Catholicism and authoritarianism for several decades. Thus, during the Transition to democracy, the national identity that had been enshrined during dictatorships was weakened, implying that progressive alternatives supported nationalist movements that had resurfaced during the 1970s.

Second, the Iberian and Neo-panhellenic right-wing extremism remained in a state of ideological parasitism, whereas in other territories, as a consequence of the Protests of 1968 and the processes of decolonization, it had adapted to its time, such as France with the Front national (FN) or Italy with the Movimento Sociale Italiano (MSI) where the far-right participated in the pluralist and competitive democratic system. This inability of reactionary forces to modernize their message meant that their outdated discourse failed to attract many voters. This precipitated the failure of the Eurodestra which dissolved due to a diversity of political discourses, disagreements between the leaders of its member groups and a modest electoral result.

Documents written by the leaders of each political organization, as well as some reports located in The Spanish National Archives, secondary sources of newspaper archives have served to illustrate this paper.

The Iberian right-wing extremism

Since the Iberian counterrevolutionary intellectuals exchanged articles in the fundamentalist magazine *Acción Española* (AE), the Iberian right-wing extremism blossomed in the 1930s and 1940s and was more powerful than later in the 1960s onwards. This doctrine remained homogeneous until the conclusion of the Second

Vatican Council. Thenceforth, the nationalist currents approaching the right-wing radicalized. In addition, in the late 1960s the Estado Novo in Portugal and General Franco's regime in Spain tackled their crippling economic problems from a liberal angle, which violated the early ideological tenets of both dictatorships. Thus, while Vector⁷ appealed for the *Lusitanidade*, Fuerza Nueva evoked the "glorious years" of the so-called Spanish Empire, giving primacy to the notion of *Hispanidad*⁸. This section eventually explores the progress of the right-wing extremism from first third of the XXth century to the 1980s in both countries.

In 1914, some Portuguese university students in Coimbra created an elitist cultural movement known as Integralismo Lusitano (IL), heavily influenced by the postulates of Action française (AF)⁹, the main French far-right think tank previous to the First World War. It was pioneered by Antonio Sardinha, a republican who later embraced royalist ideals, and by José Hipólito Raposo, a religious fundamentalist, both of whom came into contact with Ramiro de Maeztu, a Basque writer who directed *AE* and supported General Miguel Primo de Rivera's dictatorship, in the early 1920s. *AE* would eventually become the main printed influence on Spanish right-wing extremism during the first half of the XXth century.

The "integralistas" devised an anti-democratic plan that sought the restoration of medieval monarchy based on the idea of social corporatism, which would curb the development of the labor movement and administrative decentralization¹⁰. According to them, the Portuguese Homeland consolidated in the Mesolithic Period resulting from the very first human settlements in the region, thus justifying that localism was as an intrinsic characteristic of the Portuguese people¹¹. It also strengthened the idea of a decentralized state, administratively speaking, which relied on the three communal freedoms: hereditary Christian monarchy, local legislation known as 'fueros'¹² and the reinforcement of family,

⁷Marchi, Riccardo. *Imperio, Nação, Revolução: As direitas radicais portuguesas no fim do Estado Novo (1959-1974)*. Alfragide. Texto. 2009, pp.260-266.

⁸González Cuevas, Pedro Carlos. "Antonio Goicoechea: Político y doctrinario monárquico" in *Historia y Política*, N°6, (2001), pp.162-188.

⁹French Action (Acción Francesa). Marchi, Riccardo. *Imperio, Nação, Revolução: As direitas radicais portuguesas no fim do Estado Novo (1959-1974)*, *Op.,Cit.*,p. 43.

¹⁰Sardinha, António. *Processo dum rei*. Porto. Livraria Civilização. 1937, p.64.

¹¹Sardinha, António. *O valor da raça. Introdução a uma campanha nacional*. Lisboa. Alemida, Miranda & Sousa. 1915, p. 32.

¹²Rebelo, Jose Pequito. *Espanha e Portugal: unidade e dualidade peninsular*. Lisboa. 1939, p. 15.



municipality and guild though communal corporatism. Considering traditional monarchy as a cornerstone of said doctrine, Integralismo suggested that royal righteousness started to decline as soon as liberal influences besieged state institutions. It stated that the independence granted to South American countries had only led to a never-ending string of warlord's governments that encouraged bitter social unrest¹³. Finally, the king's figure it endorsed inequalities between members of the same national community. In result, social segregation distinguished two separate classes: the elite, who indoctrinated the population through the study of the Gospel, and the masses, who deemed the king as the great "scravo do poder" to prevent communism and liberalism from destroying the European Civilization¹⁴. This project included Brazil as part of a wider cultural brotherhood¹⁵.

In Spain the term *Hispanidad* was popularized by *AE* magazine under Fernando Gallego de Chaves Calleja's editing from 1931 to 1934 and by Maeztu from 1934 to 1939, both being linked to Italian fascism. Several Spanish-American columnists prone to religious anti-Semitism and political anti-communism also collaborated with this medium. Their articles featured the paternalistic notion that both Spain and Portugal had spread Western culture throughout Africa, America and Asia¹⁶. That legacy was transmitted through language, regardless of the lexical differences between the Portuguese and the Spanish, and Catholicism¹⁷.

The transcendence of the Hispanic and Western civilization was legitimized through a hereditary, traditional, corporate, decentralized monarchy in administrative terms and Christian¹⁸. The latter component wished to restore an arcane communitarian order that had been perverted by the Renaissance, the Lutheran Reformation and the French Revolution, which embodied "a three

¹³ Pimenta, Alfredo. *Política monarchica*. Lisboa. Empresa Lusitana Editora. 1917, p. 36.

¹⁴ "Slave of power". Raposo, José Hipólito. *Descobrendo Ilhías descobertas*. Lisboa. Edições Gama. 1941, p.173.

¹⁵ Raposo, José Hipólito. "Lusitanidade" in *Integralismo Lusitano - Estudos Portugueses*, Vol. II, Fasc. IV, (1933), pp. 218-228.

¹⁶ Maeztu, Ramiro de. *Defensa de la Hispanidad*. Madrid. Cultura española. 1941, p. 25.

¹⁷ El Marqués de Lozoya, "Balmes y los orígenes del separatismo catalán", *Acción Española*, N°48, 01 March 1934, p. 1206.

¹⁸ Maeztu, Ramiro de, "La nueva filosofía de la historia y el problema de la Hispanidad", *Acción Española*, N°58, 01 August 1931, pp. 362-368.

headed hydra" in Maeztu's works¹⁹. They also emphasized that the Spanish Homeland dated all the way back to the VIth century, when the Visigoth kings Hermenegildo and Recaredo embraced Christianity²⁰. This notion, heavily theocratic in its nature, took inspiration from a model of local administration that advocated municipality as an alternative to the Liberal State that, in the words of Raúl Morodo, alluded to a form of pre-corporate state²¹.

In these central years, both *Hispanidad* and *Lusitanidade* became synonymous and each project differed from the ethnic nationalism featured in National Socialism²². They both foresaw the creation of a 'European Romania' as an image of the Imperial Christian Rome resulting from the union of Portugal, Spain, Italy, France and Romania²³ would construct²⁴. The republics of Hispanic America would be integrated into such a commonwealth. Finally, the Philippines and even the Berber community would belong to that brotherhood²⁵. Sardinha pointed out that the Berber communities had a form of communal administration similar to the ruling the Iberian countries during the Early Modern Age. On the other hand, Hipólito Raposo stated that the *açoricidade*, *brasilidade* and *orientalidade* could coexist within this identity²⁶.

António Sardinha compiled the postulates of this "Empire of Morality" in his manuscript, *La Alianza Peninsular*, published in 1929. He supported the thesis that Spain and Portugal should maintain an autonomous government, but that they would cooperate in administrative, military, moral and cultural grounds. This confederation despised the project of an "Iberian Union"²⁷ because, especially to the Portuguese, a politically unified peninsula bore great resemblance to the kind

¹⁹"Three-Headed Monster". Piñar López, Blas. *Combate por España (I)*. Madrid. Fuerza Editorial, S.A. 1975, p. 56.

²⁰"Doctrina y acción", *Acción Española*, N°29,01 May 1933, p.455.

²¹Morodo, Raúl. *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*. 2ªed., Madrid: Alianza Editorial.1985, p.15.

²²Rebelo, Jose Pequeto.*Espanha e Portugal: unidade e dualidade peninsular. Op.,Cit.*, p.11.

²³War. Piñar wrote about that multiple times and he was influenced by this group. Piñar, López, Blas, "Sangre Rumana en Majadahonda", *ABC*, 18 January 1958.

²⁴Pemartín, José, "Vida y cultura", *Acción Española*, N°47, 16 February 1934, p. 1139.

²⁵Sardinha, António. *La Alianza Peninsular*. Segovia. El Adelanto. 1940, p. 403.

²⁶Raposo, José Hipólito. *Descubriendo Ilhías descubiertas. Op.,Cit.*, p. 31.

²⁷ Prologue written by Marqués de Quintañar. Sardinha, António. *La Alianza Peninsular. Op.,Cit.*,p. XXIV.



of oppression that had been endorsed by the Spanish Crown during Philip II’s takeover of the country in 1580.

This ideal was to be embodied, albeit separately, across the early XXth century; in Portugal, between 1926 and 1974, with the implementation of a dictatorial regime known as Estado Novo in 1933 under Antònio de Oliveira Salazar’s autocratic rule. Almost simultaneously, this ideal was instituted in Spain between 1939 and 1975 during General Francisco Franco’s military dictatorship. Both regimes were fiercely anti-communist, antiliberal bulwarks, defenders of order, peace and Christian traditions. Nevertheless, between 1962 and 1965, during the Second Vatican Council, Catholic dogmas were renewed giving rise to new interpretations of the Scriptures²⁸, more open and modern in spirit. Coincidentally, during this period technocrats of both regimes pushed for a liberal economic agenda, which incited hatred amongst Spanish and Portuguese diehard reactionaries. This resentment would eventually turn them into scorn opponents of the regime.

In the Spanish framework, the stubborn Blas Piñar López²⁹ met in 1964 with a group of reactionaries in the Monastery of San Miguel de las Victorias³⁰. Two years later he founded the magazine *Fuerza Nueva* and subsequently created a homonymous political association. *Fuerza Nueva* emerged in Spain in 1966 as a reaction to these changes and reforms. Initially just a political association, later on became a political faction that praised José Antonio Primo de Rivera, the most prominent figure in Spanish Fascism, and Corneliu Zela Codreanu, the Romanian leader of the Iron Guard (who, according to Piñar, “had unified politics and religion”)³¹.

Fuerza Nueva received the approval of the Political Reform Act as early as 1976, the year that the Spanish transition to democracy took off. Until its disbandment in 1982, *Fuerza Nueva* deemed itself as a “religious and political

²⁸ Corrêa de Oliveira, Plinio. *Revolución y contra-revolución*. Lima. Erba Gráficos, S.A.C. 2005, p.148.

²⁹ *Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF)*, Madrid. “Carta de Blas Piñar a Franco quejándose de las injurias de que es objeto en los diarios *ARRIBA* y *PUEBLO*”. 4521 (Rollo:60), pp. 1-9.

³⁰ Rodríguez Jiménez, José Luis. “Origen, desarrollo y disolución de *Fuerza Nueva*. Una aproximación al estudio de la extrema derecha española” in *Revista de Estudios Políticos*, N°73, (1991), pp. 261-286.

³¹ Piñar López, Blas. *Escrito para la Historia*. Madrid. *Fuerza Nueva* Editorial S.A. 2000, p. 426.

order of our time"³². In his speeches, Blas Piñar extolled the military to put an end to the democratic regime through violent insurrection and even stated that general Franco's legitimacy relied on his actions to prevent Marxism from expanding. Thus, Blas Piñar referred to the Spanish Civil War (1936-1939) as a "Preventive War"³³ and referred to that event as "Crusade", "Struggle"³⁴, alongside expressions such as "glorious blood poured into the Crusade"³⁵. These are common terms in the Francoist rhetoric, both during and after the regime's end and even to this day. He also argued that the best way to fence off from the Statute of Autonomy (which came to effect in 1978) and, henceforth, to stop Spain from breaking apart into "aberrant micro nationalisms" (meaning Catalan, Basque and Galician), was to enforce a Catholic, social and representative monarchy.³⁶

FN lunged for a Christian Europe³⁷ where right-wing extremists would gather regardless of their individual trends, just like its predecessors in *AE* and other European coreligionists had wished for before. In this regard, Leon Degrelle, a former Belgian Wallonian prominent Nazi collaborator³⁸, exerted an influence on the youth faction, *Fuerza Joven* (FJ)³⁹. At the same time, its magazine, paid attention to the *Movimento Sociale Italiano* (MSI)⁴⁰, led by Giorgio Almirante. The MSI was founded in 1946 by followers of the former dictator Mussolini, but it sought to revise historical fascism whose strategy proved to be effective in the democratic sphere, and it was even stated that Democratic and Communist parties were conspiring against that alternative because "its presence constituted a relentless accusation of the current tendency towards corruption scandals, weakness for fear of subversion and compromises that favored the rising star of communism"⁴¹. The MSI supported the *Strategia della tensione*⁴² which referred to

³² Casals i Meseguer, Xavier. *¿Qué era?, ¿qué fue? El fascismo: Entre el legado de Franco y la modernidad de Le Pen (1975-1997)*. Barcelona. Destino.1996, p.40.

³³ Piñar López, Blas. *Hacia una III República?*. Madrid. Fuerza Nueva Editorial S.A. 1979, p. 55.

³⁴ "Don Blas Piñar presidió un acto de Afirmación Nacional en Santander", *Informaciones*, 12 May 1975.

³⁵ *Boletín Informativo de Fuerza Nueva*, Nº 12, 04 april 1981, p.26.

³⁶ Piñar López, Blas. *Hacia un Estado Nacional*. Madrid. Fuerza Nueva Editorial S.A. 1980, pp.5-10.

³⁷ Piñar López, Blas. *Filipinas: un país hispánico*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1957, p.16.

³⁸ Casals i Meseguer, Xavier. *La tentación neofascista en España*. Barcelona. Plaza & Janés Editores, S.A. 1998, p. 77.

³⁹ Young Force.

⁴⁰ Italian Social Movement.

⁴¹ Gómez Tello, José Luis, *Fuerza Nueva*, Nº 335, 09 June 1973, p.1.

⁴² Strategy of tensión (Estrategia de tensión).



the subversive actions carried out by Italian neo-fascists to quell left-wing student and worker protests. Many Italian neo-fascists advised Spanish counter-revolutionary groups and one of them, Stefano Delle Chiaie, was in contact with violent youths from Fuerza Nueva.

These ideas also took grasp in Portugal. Ever since the drafting of Fuerza Nueva, encouraged patriots to join counterrevolutionary factions willing to overthrow Marcelo Caetano’s government. General António de Spínola, nicknamed the “Portuguese Kerenski”, was also accused of treason after deserting the Portuguese colony of Angola⁴³.

At the same time, the Portuguese *Círculo de Estudos Sociais Vector*, a religious cultural organization, appeared soon after *Fuerza Nueva* had in 1969. Guilherme Braga da Cruz, rector of Coimbra University, founded this group under António da Cruz Rodrigues’s advice, who would eventually collaborate with *Resistência* magazine⁴⁴. Unlike União Nacional (UN)⁴⁵, Vector never aimed to constitute a proper political party on its own, but shared some common influences thanks to French Catholic elements from Jean Ousset’s Office International des Œuvres de Formation Civique et d’Action Doctrinale selon le Droit Naturel et Chrétien (OI)⁴⁶ and the thesis of the Brazilian organization Sociedade Brasileira de Defesa da Tradição, Família e Propriedade (TFP) which exerted some influence on Braga da Cruz.

Vector supported a national state project based on the Social Doctrine of the Church, which relied on the patriarchal structure of the Catholic Church; while the Pope equates fatherhood, Virgin Mary is associated with motherhood⁴⁷. Vector looked forward to three educational practices in order to indoctrinate the faithful. Firstly, the “Acção capilar”, which instructed students in Christendom. Secondly, the “Célula”, which organized the "groups of friends" that met on a monthly basis.

⁴³ González Sáez, Juan Manuel. “Visiones de la transición portuguesa desde el búnker franquista: la revista Fuerza Nueva y la Revolución de los Claveles (1974)” in *Historia Actual Online*, Nº32, (2013), pp.107-117.

⁴⁴ Marchi, Riccardo. *A direita nunca existiu: as direitas extraparlamentares na institucionalização da democracia portuguesa (1976-1980)*. Lisboa. Imprensa de Ciências Sociais. 2017, pp. 341- 344.

⁴⁵National Union (Unión Nacional).

⁴⁶ International Office for Works of Civic Formation and Doctrinal Action according to Natural and Christian Law (Obras de Educación Cívica y Acción Doctrinal según el Derecho Natural y Cristiano).

⁴⁷Richard, André. *Sinais para o nosso tempo: Fátima, Vaticano II*. Lisboa. Circulo de Estudos Sociais Vector. 1972, pp. 60-64.

Finally, the “Redes Orgânicas” that were structured around local, family and university grounds⁴⁸.

On the other hand, its main references, Jean Ousset, who belonged to an organization which became the spiritual guide to Latin American death squads⁴⁹, and Plínio Corrêa, who positioned himself in favor of the Brazilian military coup of 1964, wanted to establish an anti-communist, anti-democratic, elitist and anti-revolutionary state⁵⁰. Accordingly, Jorge Borges de Macedo, who collaborated with *Resistência*, stated that the Fatherland could not be subjected to democratic processes because “a Patria não se plebiscito: ou se defende ou se trai”⁵¹. In addition, records indicate that it deemed as necessary to distribute arms amongst the believers so that they could assist the regular army. Social order was to be preserved through a traditional Catholic and organic monarchy, which constituted the best alternative to any government in their eyes.

Vector did not resort to an aggressive rhetoric, nor did it incite hatred, but it encouraged “atenção” to all those sectors that made pejorative comments against Christians⁵². It came into contact with Fuerza Nueva when some of its members attended the XVIth Meeting of the Circle of Friends of the Catholic City held in Madrid in 1972. Vector also borrowed several tenants from previous right-wing groups, such as IL. Just like Fuerza Nueva, Vector subscribed a European model that borrowed several elements from IL by stating that “a presença portuguesa é europeia”⁵³. Being Portugal a European nation, it had established Angola, Mozambique and Guinea Bissau as states in that same image. *Resistência* criticized those Portuguese nationals that had been unable to defend their empire, hence betraying their fatherland.

⁴⁸II Congresso de Leigos para a animação cristã. “Apresentação dos Nossos métodos do trabalho”. *Ephemera-Biblioteca e Arquivo de José Pacheco Pereira*, Lisboa.1970, p.5.

⁴⁹ Robin, Marie-Monique. *Escadrons de la mort, l'école française*. Paris. La Découverte.2004, p.161.

⁵⁰ Zanotto, Gizele. *É un caos!!! A luta Anti-Agro Reformista de Plínio Corrêa de Oliveira*. (PhD). Universidade Federal de Santa Catarina. Centro de Filosofia e Ciências Humanas.Florianópolis. Programa de Pos-Graduação em História. 2003, p. 61.

⁵¹ “Patria is not a plebiscite: it either defends or betrays itself”. Macedo, Jorge Borges de. *As condições da esperança: resposta ao Inquérito sobre Portugal promovido pelo Círculo de Estudos Sociais VECTOR*. Lisboa. Resistência. 1978, p.6.

⁵² That is “Pay attention to”. Estatutos do Círculo de Estudos Sociais Vector (CESV). *Ephemera-Biblioteca e Arquivo de José Pacheco Pereira*, Lisboa. 02 July 1970, p.5.

⁵³“The Portuguese presence is European”. Macedo, Jorge Borges de. *As condições da esperança: resposta ao Inquérito sobre Portugal promovido pelo Círculo de Estudos Sociais VECTOR. Op., Cit.*, p.8.



The Neo-Panhellenic Right-Wing Extremism

The neo-panhellenism nationalism drew inspiration from some medieval elements, such as traditional monarchy, social inequality, communitarianism, social corporatism and a theocratic state endorsed by Christian faith. This political movement asserted the reunification of all Greeks, both inside and outside the borders of Greece; Macedonia to the North, Sicily to the West, the Black Sea to the East and Cyprus to the South⁵⁴. It also aimed to include Greek communities that had settled in other countries, such as those in the United States of America.

Despite their similarities, this movement differed from its Iberian counterparts. Most notably, two separate notions divided its rank and file. On the one hand, the *Megali Idea*, which would conform the core ideal during Ioannis Metaxás’s dictatorship in the 1930s and, later on, during the Colonels’ Junta dictatorship from 1967 to 1974. On the other, the *Enosis*, a concept introduced by Greek Cypriots. While the Great Idea featured an anti-communist undertone as its main trait, the Union, given the disagreements of the leaders, split into two alternative subgroups⁵⁵: the pragmatic one, led by Archbishop Makarios III, and the reactionary one, organized by Colonel Georgios Grivas, an anti-communist hardliner who had joined an organization known as ‘X’ in his youth⁵⁶.

Once Greece had broken free from the Ottoman rule in the XIXth century, religious and social elites endorsed the Megali Idea through anti-communist organizations. One of those, known as ζωή⁵⁷, prevented communist influence in the country by publishing material that promoted family values, presented an exploitative narrative about the Byzantine Empire and, also, exalted traditional Greek cultural values⁵⁸. However, these contacts resulted in failure after Venizelos

⁵⁴Mirbagheri, Farid. *Historical dictionary of Cyprus*. Lanham, Md: Scarecrow Press. 2010, p. 110.

⁵⁵This classification was made *motu proprio*.

⁵⁶Anagnostopoulou, Sia. “Makarios II, 1950-77: Creating the Ethnarchic State” in *The Archbishops of Cyprus in the Modern Age: The Changing Role of the Archbishop-Ethnarch, their Identities and Politics (Cyprus Historical and Contemporary Studies)*. Coord. Andrekos Varnava; Michalis N. Michael. Cambridge Scholars Publishing, 2013, pp.243.

⁵⁷Zoí or life (Vida).

⁵⁸Makrides, Vasilios N. “Orthodoxy in the Service of Anticommunist. The religious organization Zoë during the Greek Civil War” in *Greek Civil War: Essays on a Conflict of Exceptionalism and Silences* Coords. Philip Carabott; Thanasis D. Sfikas. Aldershot; Burlington, VT. Ashgate. 2004 pp. 159-170.

stirred republican sentiments amongst army cadre⁵⁹. Nonetheless, the Great Idea ended up finding advocates in anti-communist right-wing extremists.

Those sectors coalesced around Metaxás and soon gained King Constantine I's sympathy⁶⁰ after successfully articulating an anti-democratic discourse as a reaction to the extension of universal suffrage⁶¹. Supported by the military, Metaxás formed an autocracy that Jon V.Kofas deemed as quasi-fascist⁶². His ruling over the country, mostly known as the 4th of August regime (the date on which his dictatorship was established), relied on a xenophobic, cultural supremacist, anti-communist, anti-liberal and anti-democratic set of ideas that preached about Turkish barbarism. In addition, he abolished the courts and banned political parties other than his own one. He also aimed to establish a proto-corporate organic status across family, faith, education and the state. Finally, he created secret police force reminiscent to the National Socialist *Geheime Staatspolizei* or Gestapo⁶³. Still, Metaxás's regime bore more resemblance to Salazar's Estado Novo than to Hitler's national-socialism. Lacking an adequate support base and, in spite of British military assistance, the dictatorship perished in 1941 under German and Italian assault, shortly after Metaxás's death.

Decades of political and social turmoil followed this event. The memory of the Second World War and the subsequent civil conflict significantly influenced the average Greek citizen's notion of politics. In result, although a political situation that mirrored liberal democracy was established, left-wing sectors and communists were ostracized. The Ένωσις Κέντρου⁶⁴ (EK) prevailed as the predominant political entity during those years, bringing together royalists as well as right-wing extremist militants⁶⁵. Extremist sectors that related most to Metaxás seceded from the party. The king, Constantine II, kept being sympathetic towards them. In 1966 President Yorgos Papandréu, aware of the possibility of a coup

⁵⁹Muirhead, R.E, "Enosis", *The spectator*, 24 October 1954, p.363.

⁶⁰*Ibidem*, p.167.

⁶¹Papacosma, S.Victor. "The military in Greek politics: A Historical survey" in *Greece in transition: essays in the history of modern Greece, 1821-1974* Coord. John T. A. Koumoulides; Domna N Dontas. London: Zeno. 1977, pp. 173-189.

⁶²Kofas, Jon V. *Authoritarianism in Greece: the Metaxas regime*. Boulder, Colo.: East European Monographs 1983, p.59.

⁶³ Secret Police. Lee, Stephen J. *The European dictatorships 1918-1945*. London: Methuen. 1987, p.55.

⁶⁴ Enosis Kentrou or Centre Union Party (Unión de Centro).

⁶⁵ Stuart, James; Clogg, Richar. *Inside the colonels Greece*. London. Chatto and Windus.1972, p.136.



d'état supported by the monarchy, tried to dissuade the king but he was removed from office nonetheless. Thus, on April 21 1967, under the pretext of avoiding a new Communist-led civil war, a group of military officers led by Geórgios Papadóπουλος staged the coup. Nikos Kotardis and Nikos Vafeas have stated that the dictatorship of the Colonels borrowed much of its rhetoric from the 4th August Regime. In doing so, the regime segregated citizens into two categories: those in favor of the regime were labeled as εθνικό φρονες⁶⁶ and, in turn, those expressing their opposition as archetypically αντιεθνικά στοιχεία⁶⁷.

In his speeches Papadóπουλος referred to anarchism, communism and the mixture of both as the disarray resulting from the party system. Moreover, he used to remark that communism was incompatible with the Greek and with the Christian civilization due to its secular ideas. Due in part to the personality cult deeply rooted in the nature of the regime, in 1973 Colonel Dimitrios Ioannidis radicalized and staged a countercoup to oust Papadopoulos from the presidency. He allowed the U.S. government to establish two military bases in Greece during the Arab-Israeli war (1948), which made the opposition suspicious⁶⁸. In that year students at the Polytechnic University of Athens sparked a revolt in which they demanded the dissolution of the Military Junta and the approval of measures that would restore freedom of speech. In response to the uprising, the Military Junta sent armored units to quell the riots. In those days, the Junta had deployed the National Guard to carry out a coup in Cyprus to remove Makarios III⁶⁹, an adamant defender of the *Enosis*, from office. Nevertheless, the Turkish government sent troops to defend Turkish-Cypriot territories under the premise “we have suffered for 11 years: let them suffer now”⁷⁰. That setback brought a swift end to the

⁶⁶ *Ethniko frones* or national elements (Elementos nacionales).

⁶⁷ *Antiethnika stoicheia* or anti-national elements (Elementos anti-nacionales). Panayote, Elías Dimitras. “Greece: the virtual absence of an extreme right” in *the extreme right in Europe and the USA*. Coord. Paul Hainsworth. London: Pinter.1992, p. 250.

⁶⁸ Papadimitriou, Despina. “George Papadopoulos and the dictatorship of the colonels (1967-1974)” in *Balkan Strongmen: dictators and authoritarian rulers of South Eastern Europe* Coord. Bernd Jürgen Fischer. London: C. Hurst. 2007, p. 408.

⁶⁹ Makarios escaped from the island. “Cyprus: annual review for 1974”. *The National Archives* (TNA), Kew, Public Record Office (PRO). F.C.O. 160/168/26. 21 February 1975, p.1.

⁷⁰ “The Athens end of the Cyprus crisis of July 1974”. *The National Archives* (TNA), Kew, Public Record Office (PRO). FCO 160/168/9. 12 February 1975, p.2.

colonels' regime and led to the Democratic Transition known as the Μεταπολίτευση⁷¹, during which the colonels ended up to prison⁷².

Despite the political and socioeconomic transformations, former dictator Papadópoulos joined a right-wing extreme political group, Εθνική Πολιτική Ένωσις, which partook in the country's electoral framework of 1984. This party kept the same ideological line that the Military Junta had nurtured: anti-communism, metaxism, ultranationalism and militarism⁷³.

As far as the *Enosis* is concerned, the ecclesiastical hierarchy promoted a messianic idea. Archbishop Kyrillos II, between 1909-1916, was particularly important in this endeavor; he denounced British imperialists, who had ruled the island since the XIXth century, and argued that the Union was the only resource capable of wiping out social inequalities, ethnic confrontation and restoring the foundations of the Byzantine Empire⁷⁴. Although he was the first archbishop to legitimize violence as a direct method of gaining independence from the British government, it was not until the 1950s that the archbishop Makarios III approached Εθνική Οργάνωσις Κυπρίων Αγωνιστών (EOKA)⁷⁵, a terrorist, right-wing organization led by Georgios Grivas. Grivas kept a journal in which he stated that Makarios was aware of such activities and it seems that the archbishop was in correspondence with him by signing off as "Makariote"⁷⁶. This group, which operated between 1955 and 1959, attacked the Turkish-Cypriot population⁷⁷ as well as British and Greek-Cypriot citizens who remained neutral towards the British government. Makarios denounced the injustices of the British government

⁷¹ *Metapolítefsi* or Regime change (Transición). Harry J. Psomiades. "Greece: from the Colonels rule to democracy" in *From dictatorship to democracy. Coping with the legacies of Authoritarianism and Totalitarianism* Coord. John H. Herz. Westport, Conn.: Greenwood Press. 1982, p. 59.

⁷² "The Athens end of the Cyprus crisis of July 1974". *The National Archives* (TNA), *Op., Cit.*, p.1.

⁷³ "AROUND THE WORLD; Jailed Greek Dictator Sponsors Rightist Party", *Reuters*, 30 January 1984, p.5.

⁷⁴ Varnava, Andrekos; Pophaides, Irene. "Kyrillos II, 1909-16: The First Greek Nationalist and Enoist Archbishop-Ethnarch" in *The Archbishops of Cyprus in the Modern Age: The Changing Role of the Archbishop-Ethnarch, their Identities and Politics (Cyprus Historical and Contemporary Studies)*. Coord. Andrekos Varnava; Michalis N. Michael. Cambridge Scholars Publishing. 2013, pp. 148-176.

⁷⁵ Ethniki Organosis Kyprion Agoniston or National Organization of Cypriot Fighters (Organización Nacional de Combatientes Chipriotas).

⁷⁶ Grivas, Georgios. *The terrorism in Cyprus: the captured documents*. London. Her Majesty's Stationery Office. 1956, p.2.

⁷⁷ It is necessary to point out that there could be a Turkish Cypriot terrorist group. "EOKA plans and activities". *The National Archives* (TNA), Kew, Public Record Office (PRO). F.O. 371 117657. RG 1081/1007. 06 October 1955, p.3.



at the Bandung Conference in 1955 in these terms “I accuse the British Government that undermines and endangers the peace and security of the Eastern Mediterranean by its international machinations”⁷⁸.

EOKA's terrorist activities should not be ignored, nor can the response of the Governor of Cyprus, John Harding, who allowed members of the British army, aided by Turkish soldiers, to torture Greek Cypriot citizens sympathetic to their cause in secret locations. There were three kinds of institutions where citizens were tortured. Firstly, detention camps were located in Kokkina. Secondly, concentration camps were in the Omorfita's Local Police, in Kyrenia's Castle, in Platres and in Pyla. Thirdly, military camps were settled in Xeros Potamos, and finally, isolation centers were in Pafhos. Women were taken to the Central Prison⁷⁹ and Pyla⁸⁰. One victim, André Koronidis, testified that some months before he was arrested by force, he had received threats. He was tortured in Lefka and he denounced his torturers, Roby Linsee and Gerard O'Driscoll⁸¹. Other inmates revealed in the media that they were tortured by Turk, British, Greek and German officers⁸². Terrorist activity ended when the British government granted Independence to the island.

These events echoed in Athens and a pro-Enosis demonstration was organized in Metaxás Square⁸³. Beginning in 1961, Makarios III fragmented the enosists when he publicly declared that, in order to meet his goals, he would accept assistance from the Communists. Grivas rejected his stance and led the EOKA-B⁸⁴, a re-foundation of EOKA, presumably committed to using peaceful tactics, which was composed of EOKA members who disapproved of Makarios's "change to the left". After that, the archbishop survived several assassination attempts. Grivas joined the Greek military and declared himself an opponent of the Republic of Cyprus, the communists, the Turkish resistance and all of Makarios' allies. The British media

⁷⁸“Britain accused over Cyprus”, *The Times*, 06 May 1955, p.5.

⁷⁹Pissas, Michalakis Nichola. *The truth about concentration camp in Cyprus*. New York's Library Store pamphlets COLL. P 14170. 1957, pp. 1-3.

⁸⁰*Ibidem*, p. 17.

⁸¹“*Communiqué par l'Agence d'Athènes le 16 avril 1956. Un jeune Chypriote torture par deux officiers anglais*”, *The National Archives* (TNA), Kew, Public Record Office (PRO). FO 371 123398. RG 1081/1224. 04 June 1956, pp.1-2.

⁸²Pissas, Michalakis Nichola. *The truth about concentration camp in Cyprus. Op., Cit.*, p.38.

⁸³“Greeks meet Greeks: ENOSIS RIOTING”, *The Guardian*, 13 January 1961, p.1.

⁸⁴“Gen.Grivas linked with anti-Makarios ‘plots’”, *The Times*, 26 October 1971, p.8.

covered this ideological struggle and stated that, despite the fact that Grivas drew greater popular admiration, Makarios continued to enjoy the support of the Greek-Cypriot elite. At the same time, Grivas seized control of the National Guard, while the archbishop closed a deal with the government of Czechoslovakia to import weapons and institute a national militia⁸⁵. Under these circumstances, Makarios's death was reported in 1974 and Nikos Sampson, considered by many to be a puppet of the Greek Military Junta, succeeded him⁸⁶. Grivas died soon after, thus ruining any chance of the *Enosis* being carried out, an idea that would exist in the Greek Cypriot inhabitants' imaginary for years to come⁸⁷.

Electoral Failure

These entire groups maintained international links either through correspondence or press publications during the 1970s and the 1980s. All of them, with the exception of the Greek Cypriot one, focused on providing a parliamentary alternative equivalent of the Movimento Sociale Italiano notorious for being the first of its kind to be elected to parliament since the end of World War II in Italy and in Europe⁸⁸. Consequently, just like FN in 1976 or the EPEN after 1984, they shared the will of consolidating a feasible coup.

Unlike Vector, Antonio da Cruz Rodrigues considered the Portuguese party system to be alien to his political concerns, so he arranged that the Movimento Popular Português (MPP)⁸⁹ would convert to conventional politics, but after its debacle in the 1976 elections he disbanded the party⁹⁰. Still, even if these parties had little impact on their countries, a European coalition known as Eurodestra was created. It was comprised of Spanish representatives led by FN. Italian right-wing extremist representatives from the MSI and French extremists led by Jean Louis

⁸⁵Public Record Office (PRO). FCO 9/57. *Cyprus Political Affairs (Internal) CC1/3*. Common Wealth office to Nicosia. (MEWUN). 25 January 1967, p.2.

⁸⁶"Need for a miracle to end the confusion over Cyprus", *The Times*, 22 January 1975, p.12.

⁸⁷"Mr. Nicos Sampson is replaced.", *The Times*, 24 July 1974, p.1.

⁸⁸Rodríguez Jiménez, José Luis. *Reaccionarios y golpistas: la extrema derecha en España del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1994, pp. 248-250.

⁸⁹ Portuguese People's Movement (Movimiento Popular Português).

⁹⁰Marchi, Ricardo. "The Portuguese Radical Right in the Democratic Period". In Andrea Mammone, Emmanuel Godin, Brian Jenkins (eds.), *Mapping the Extreme Right in Contemporary Europe*. Londres e New York: Routledge. 2012, pp. 95-108.



Tixier-Vignancour, who at that time headed the Parti des Forces Nouvelles (PFN)⁹¹. This European group was originally going to involve some prominent Portuguese extremists, but da Cruz Rodrigues's group considered that it did not reflect Salazarist principles enough and, as a consequence, he decided to stay out of this initiative. Another alternative led by Kaúlza de Oliveira Arriaga, the former commander in chief of Portuguese forces in Mozambique, eventually decided not to take part after Piñar accused him of religious liberalization.

The disagreements between the two Iberian leaders were accentuated, since de Arriaga had always portrayed himself as a staunch defender of Catholicism. Even during his years as commander in chief, he was in favor of the use of violence against the Mozambicans and promoted regrouping policies in rural hamlets known as “aldeamentos” that acted as a bulwark against communist infiltration in the most conflictive areas⁹². This alternative failed due to Blas Piñar's ideological immobility and because the MSI adopted an authoritarian approach and dictated the guidelines for the entire parliamentary process. Moreover, the so-called Eurodestra did not meet Piñar's religious expectations and he soon ruled out this ideological line. In contrast, in Greece no right-wing party had emerged as an echo of the Μεταπολίτευση yet. As a result, Papadóπουλος had not attempted to become part of the parliamentary spectrum until 1984 with the Group of the European Right⁹³. It should be noted that this new group was made up of the Front National (FN)⁹⁴ and MSI. That year the Group of the European Right achieved parliamentary representation, but in the following years it failed to secure any seats and EPEN did not adapt to the changes the Greek society was undergoing at the time. Between 1986 and 1993, Piñar promoted the Spanish National Front, influenced by Le Pen's party, which failed because, while the French party emerged as a strategy to respond to the problems of its time and its discourse was structured around the exaltation of national identity, the policies promoted by Piñar did not take into account the problems of the 1980s.

⁹¹ Party of New Forces (Partido de las Nuevas Fuerzas).

⁹² 5011. PAA. 940,1 (8), PT-ADN-SGDN-2REP-212-0728-006, *Arquivo da Defesa Nacional* (AND), Lisboa, 18 July 1973, pp. 1-3.

⁹³ Gallego Margalef, Ferrán. *Una patria imaginaria: la extrema derecha española (1973-2005)*. Madrid. Editorial síntesis. 2006, p.133.

⁹⁴ National Front (Frente Nacional).

Finally, the fact that just two out of the three political groups, the Greek and Portuguese, remained outside the parliamentary sphere is worth mentioning. Their Spanish counterpart obtained national representation with Blas Piñar's coalition of Unión Nacional (UN)⁹⁵ in 1979, despite having only one deputy.

Conclusion

103

This paper suggests that right-wing extremism movements in southern European countries had remarkable similarities. First and foremost, a nationalist mystique rooted on messianic ideas; in the Spanish case, it was known as *Hispanidad*, whereas in the Portuguese case as *Lusitanidade*. In Greece it was referred to as the *Megali Idea* and in Cyprus, as far as Greek Cypriots are concerned, *Enosis*. Secondly, a ferocious rhetoric against communism, liberalism and democracy. And thirdly, traditionalist values reflective of the medieval era. All these similar sets of beliefs proved not to be compatible with the social and political rhythms of the 1970s and 1980s, for they lacked any room for programmatic renewability, and, eventually, their leaders persisted in collaborating with the military in an attempt to seize power again.

In that regard, *Acción Española* was probably the most influential, in that it was the only right-wing extremist organization that encouraged a successful military insurrection directly. Said insurrection, set in motion in 1936, sparked a nearly three-year civil war that resulted in a militaristic autocracy. All things considered, it is quite surprising that its successor, *Fuerza Nueva*, was also the only Southern European right-wing extremism party capable of gaining any kind of representation in any parliament after 1970, if only for a brief period of time. However, repeated attempts at military coups (more specifically on February 23 1981 and October 27 1982) may explain its electoral lackluster performance. Despite the fact that its involvement in the coup remains unclear, this coup attempt damaged the party's image.

Piñar showed little interest in reforming his ideological approach too, even as he promoted new partisan alternatives. He wished to emulate some of the

⁹⁵National Union.



ideological schemes that his French namesake had already put to test. Those schemes emphasized national identity by blaming immigrants for downgrading the national sovereignty of France. However, Piñar failed once again because he promoted the Spanish identity through an unappealing notion of nostalgia that highlighted the myth of a civilizing mission in America, Africa and Asia allegedly carried out by Catholics. Moreover, unlike Le Pen, Piñar excluded racism from his political agenda, antagonizing most right-wing extremism voters by doing so.

This track record might resonate with da Cruz Rodrigues, who created the Aliança Nacional (NA)⁹⁶ in the late 1980s, after the failure of MPP, and in 2005 the Partido Nacional Renovador (PNR)⁹⁷. In Portugal, it is worth pointing out that Aliança Democrática (AD)⁹⁸ was made up of independent candidates. In Spain, many of the FN voters were content with the postulates of Alianza Popular (AP)⁹⁹, led by Manuel Fraga Iribarne just as much as with the thesis of Unión de Centro Democrático (UCD)¹⁰⁰, led by Adolfo Suárez (who also held several positions in the government of Francoist Spain during its last stages). In Greece, nonetheless, the population soon gave in to the conservative policies that were introduced by Konstantinos Karamanlis, who created the political party Νέα Δημοκρατία (ND)¹⁰¹. The fact that democratic right-wing alternatives continued to gain social support constitutes another key factor as to why all of these right-wing extremism political parties failed. As conservative alternatives gained popularity, extremist measures became obsolete.

In conclusion, the right-wing extremists failed greatly during the last quarter of the XXth century by not giving up on old-fashioned ideologies, by exalting the dictatorial regimes that preceded them in the first place, and finally, by exorting the military to revolt in order to constitute an alternative to the democratic system. This would explain why other conservative options, which had succeeded in getting rid of the most outdated of tenets by focusing only on waging war on communism, defeated the extremists at the polls.

⁹⁶ National Alliance.

⁹⁷ National Renewal Party.

⁹⁸ Democratic Alliance.

⁹⁹ Popular Alliance.

¹⁰⁰ Union of Democratic Centre.

¹⁰¹ *Νέα Δημοκρατία* or New Democracy (Nueva Democracia).

References

1. Archives

Arquivo da Defesa Nacional (AND), Lisboa.

Ephemera-Biblioteca e Arquivo de Josè Pacheco Pereira, Lisboa.

Fundación Nacional Francisco Franco (FNFF), Madrid.

The National Archives of the United Kingdom (TNA), Kew.

2. Bibliography

Anagnostopoulou, Sia. "Makarios III, 1950-77: Creating the Ethnarchic State", in Varnava, Andrekos y Michael, Michalis N, *The Archbishops of Cyprus in the Modern Age: The Changing Role of the Archbishop-Ethnarch, their Identities and Politics (Cyprus Historical and Contemporary Studies)*, Cambridge Scholars Publishing, 2013, pp. 240-292.

Casals i Meseguer, Xavier, *¿Qué era?, ¿qué fue? El fascismo: Entre el legado de Franco y la modernidad de Le Pen (1975-1997)*, Barcelona, Destino, 1996.

.. *La tentación neofascista en España*, Barcelona, Plaza & Janés Editores, S.A, 1998.

.. "¿Existió una "estrategia de la tensión" en España?", in *Historia del presente*, Nº14, (2009), pp. 25-38.

Corrêa de Oliveira, Plinio, *Revolución y contra-revolución*, Lima, Erba Gráficos, S.A.C, 2005.

Gallego Margalef, Ferrán, *Una patria imaginaria: la extrema derecha española (1973-2005)*, Madrid, Editorial Síntesis, 2006.

González Cuevas, Pedro Carlos, "Antonio Goicoechea: Político y doctrinario monárquico", in *Historia y Política*, Nº6, (2001), pp.162-188.

González Sáez, Juan Manuel, "Visiones de la transición portuguesa desde el búnker franquista: la revista *Fuerza Nueva* y la Revolución de los Claveles (1974)", in *Historia Actual Online*, N°32, (2013), pp.107-117.

Kofas, Jon V, *Authoritarianism in Greece: the Metaxas regime*, Boulder, Colo.: East European Monographs,1983.

Macedo, Jorge Borges de, *As condições da esperança: resposta ao Inquérito sobre Portugal promovido pelo Círculo de Estudos Sociais VECTOR*, Lisboa, Resistência, 1978.

Maetzu, Ramiro de, *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Cultura española, 1941.

Makrides, Vasilios N, "Orthodoxy in the Service of Anticommunist. The religious organization Zoë during the Greek Civil War", in Carabott, Philip y Sfikas, Thanasis D, *Greek Civil War: Essays on a Conflict of Exceptionalism and Silences*, Aldershot, Burlington, VT, Ashgate, 2004, pp. 159-178.

Marchi, Riccardo, *Imperio, Nação, Revolução: As direitas radicais portuguesas no fim do Estado Novo (1959-1974)*, Alfragide, Texto, 2009.

.. "The Portuguese Radical Right in the Democratic Period", in Mammone Andrea, Godin Emmanuel, Brian Jenkins (eds.), *Mapping the Extreme Right in Contemporary Europe*. Londres e New York, Rutledge, 2012, pp. 95-108.

.. *A direita nunca existiu: as direitas extraparlamentares na institucionalização da democracia portuguesa (1976-1980)*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2017.

Mirbagheri, Farid. *Historical dictionary of Cyprus*, Lanham, Md: Scarecrow Press, 2010.

Morodo, Raúl, *Los orígenes ideológicos del franquismo: Acción Española*, 2ª ed., Madrid, Alianza Editorial, 1985.

Papacosma, Victor S, "The military in Greek politics: A Historical survey", in Koumoulides, John T.A y Dontas, Domma N, *Greece in transition: essays in the history of modern Greece, 1821-1974*, London, Zeno,1977, pp. 173-189.



_. “Ioannus Metaxas and the Fourth of August dictatorship”, in Fisher, Bernd Jürgen, *Balkan Strongmen: dictators and authoritarian rulers of South Eastern Europe*, London, C. Hurst, 2007, pp.171-198.

Papadimitriou, Despina, “George Papadopoulos and the dictatorship of the Colonels (1967-1974)”, in Fisher, Bernd Jürgen, *Balkan Strongmen: dictators and authoritarian rulers of South Eastern Europe*, London, C. Hurst, 2007, pp.393-424.

Panayote, Elías Dimitras, “Greece: the virtual absence of an extreme right”, in Hainsworth, Paul, *The extreme right in Europe and the USA*, London, Pinter, 1992, pp. 246-268.

Stuart, James y Clogg, Richard, *Inside the colonels Greece*, London, Chatto and Windus, 1972.

Pimenta, Alfredo, *Política monárquica*, Lisboa, Empresa Lusitana Editora, 1917.

Piñar López, Blas, *Filipinas: un país hispánico*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1957.

_. *Combate por España (I)*, Madrid, Fuerza Editorial, S.A, 1975.

_. *¿Hacia una III República?*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial S.A, 1979.

_. *Hacia un Estado Nacional*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial S.A, 1980.

_. *Escrito para la Historia*, Madrid, Fuerza Nueva Editorial S.A, 2000.

Psomiades, Harry J, “Greece: from the Colonels rule to democracy”, in Herz John H, *From dictatorship to democracy. Coping with the legacies of Authoritarianism and Totalitarianism*, Westport, Conn.: Greenwood Press, 1982.

Raposo, José Hipólito, "Lusitanidade", in *Integralismo Lusitano - Estudos Portugueses*, Vol. II, Fasc. IV,(1933), pp. 218-228.

_. *Descobrendo Ilhias descobertas*, Lisboa, Edições Gama, 1941.

Rebello, Jose Pequito, *Espanha e Portugal: unidade e dualidade peninsular*, Lisboa, 1939.

Richard, André, *Sinais para o nosso tempo: Fátima, Vaticano II*, Lisboa, Circulo de Estudos Sociais Vector, 1972.

Robin, Marie-Monique, *Escadrons de la mort, l'école française*, Paris, La Découverte, 2004.

Rodríguez Jiménez, José Luis, "Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva. Una aproximación al estudio de la extrema derecha española", in *Revista de Estudios Políticos*, N°73, (1991), pp. 261-286.

_. *Reaccionarios y golpistas: la extrema derecha en España del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

Lee, Stephen J, *The European dictatorships 1918-1945*, London, Methuen, 1987.

Sardinha, Antònio, *O valor da raça. Introdução a uma campanha nacional*, Lisboa, Alemida, Miranda & Sousa, 1915.

_. *La Alianza Peninsular*, Segovia, El Adelanto, 1940.

_. *Processo dum rei*, Porto, Livraria Civilização, 1937.

Stuart, James and Clogg, Richard, *Inside the colonels Greece*, London, Chatto and Windus, 1972.

Varnava, Andrekos y Pophaides, Irene, "Kyrillos II, 1909-16: The First Greek Nationalist and Enoist Archbishop- Ethnarch", in Varnava, Andrekos y Michael, Michalis, *The Archbishops of Cyprus in the Modern Age: The Changing Role of the Archbishop-Ethnarch, their Identities and Politics (Cyprus Historical and Contemporary Studies)*, Cambridge Scholars Publishing, 2013, pp. 148-176.

Zanotto, Gizele, *É un caos!!! A luta Anti-Agro Reformista de Plínio Corrêa de Oliveira*. (PhD), Universidade Federal de Santa Catarina. Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Florianópolis, Programa de Pos-Graduação em História, 2003.

3. Primary sources



Grivas, Georgios, *The terrorism in Cyprus: the captured documents*, London, Her Majesty's Stationery Office, 1956.

Pissas, Michalakis Nichola, *The truth about concentration camp in Cyprus*, New York, LSE Library Store pamphlets, COLL. P 14170, 1957, pp.1-3.

4. Secondary sources of newspaper archives

110

ABC (Madrid), 1903-

Acción Española (Madrid), 1931-1939

Alcázar, El (Madrid), 1936-1987

Boletín informativo de Fuerza Nueva (Madrid), 1979-1982

Fuerza Nueva (Madrid), 1967-2017

Guardian, The (London), 1821-

Informaciones (Madrid), 1922-1983

Reuters (London), 1851-

Spectator, The (London), 1828-



Reflexiones

Destellos de la razón imperial. Una nota sobre la constitución de los Estados Unidos de América

Fecha de recepción: 19 de octubre de 2020

Fecha de aceptación: 15 de febrero de 2021

Resumen

El artículo quiere dar espacio a la anfibología política fundamental de una voz: la de CONSTITUCIÓN. Es esta condición indecible entre el documento formal y la materia de la vida política la que el texto procura exponer. Lo hace atendiendo al margen más eludido desde las consideraciones abstractas del constitucionalismo como dependiente de la razón e independiente de la historia. Utiliza para ello el pretexto que brindan dos manuales de historia del derecho estadounidense, entre cuya publicación media el espacio de un siglo (1909 – 2009). Es, pues, desde la historia que se conectan constitución e imperio con su pasado presente.

Palabras clave: constitución, historia, imperio, brillo, poder.

Abstract

This paper exhibits the fundamental ambiguity of a voice: CONSTITUTION, whose meaning remains in between the formal document and the matter of political life. The operation responds to the practice that statues constitutionalism as dependent

¹ Graduado en Filosofía por la Universidad del País Vasco (2017). Máster en Filosofía de la Historia: Democracia y Orden Mundial por la Universidad Autónoma de Madrid (2018). Doctorando en el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid mediante un contrato FPI-UAM (2020-2024). Miembro del Grupo de Investigación GEOPOLHIS (Filosofía Geopolítica de la Historia), dirigido por Félix Duque. Se ocupa, de un modo u otro, en la exhaución de la fundación y el fundamento (filosofía; política; filosofía-política...). Autor de numerosos textos y conferencias, entre sus publicaciones destaca el volumen: *Economía de la gracia...* (UAM Ediciones: Madrid, 2020). Otros intereses: especificidad política de *lo* moderno; consistencia de las categorías nucleares de la moderna Filosofía de la Historia; constitución de la subjetividad política; especificidad política de la modernidad hispana como “vía muerta” (Martínez Marzoa); estatuto indiciario / factor en dicho proceso de la lengua y el lenguaje literario castellanos; relación histórica de religión, política, lengua, derecho, desde el primitivo *ius commune* al Derecho Constitucional en el espacio de la “Romanía” (Curtius); España como “nación tardía” (Plessner / Villacañas); historia conceptual comparada de radio europeo sobre el caso español. Contacto: cesar.lopezr@uam.es <https://orcid.org/0000-0001-6008-0696>.

from reason and independent from history. The text employs on that purpose the excuse that two manuals of History of American Law provide. It tends to connect constitution and empire with its present past.

Keywords: constitution, history, empire, shining, might.

I looked dizzily, and beheld a wide expanse of ocean, whose waters wore so inky a hue as to bring at once to my mind the Nubian Geographer's account of the *Mare Tenebrarum*"

[“A Descent into the Maelström”, de E.A. Poe (1841)]

“It'll shine when it shines”

[Dicho popular. Recogido por S. King al inicio de *The Shining* (1977)]

“El leviatán hace resplandecer tras de sí un sendero; como si el océano tuviera blanca cabellera”

[Job 41, 32].

“Oh, the rare old Whale, mid storm and gale / In his ocean home will be / A giant in might, where might is right, / And King of the boundless sea”

[Canción ballenera, recogida en *The Whale and his Captors*, de Henry T. Cheever (1851)]

“Aryans follow the Sun”

[Reginald Horsman, *Race and Manifest Destiny* (1981)]

“Pero la herencia había quedado ya grabada: hay *translatio* porque no hay Imperio *de facto*. En todo caso, *promesa* de imperio *en traducción* [...] Es por ello que, según creemos, no se podría desligar el Imperio de su condición de figura. Y decir que el Imperio es figura, es decir también que es promesa, profecía, *umbra futurorum*”

[Fabio Vélez, “*Translatio Imperii*”: del mar de Dante al Océano de Vázquez de Menchaca” (2013)]

“En América nos hemos decidido conscientemente por el imperio del derecho desechando el de la arbitrariedad; vislumbramos el día en que el dominio de la violencia será reemplazado [...]; en los Estados de la Unión americana, la ley ha reemplazado a la violencia”

[James Brown Scott (1933/1934), citado a manera de exergo por Georg Stadtmüller en *Pensamiento jurídico e imperialismo en la historia de Estados Unidos de Norteamérica* (1962)]

“for a compact is a promise proceeding *from us*, law is a command directed *to us*”

[Blackstone, *Commentaries on the Laws of England* (1765-1770)]

“[The United States of America,] both an insular power and a continent-sized power organized on the largest scale”

[Aaron Zack, *Hegemonic War and Grand Strategy* (2017)]

“Jan 4. [La escritura se interrumpe en seco]”

[E.A. Poe, “The Light-House” (1849: el texto muere con el autor)]

“O what Protean forms swim up from men's minds, and melt in hot Promethean plunder, scorching eyes, with divine shames and horror...”

[Primeras últimas palabras de Th. Wake (W. Dafoe), mientras es enterrado vivo en un faro en Nueva Inglaterra, en *The Lighthouse* de Robert Eggers (2019)]

“La tierra -afirmó Stimson- es hoy demasiado pequeña para dos sistemas contrapuestos’. Pero nosotros respondemos que la tierra seguirá siendo siempre más grande que los Estados Unidos de América”

[Carl Schmitt, “Cambio de estructura del Derecho Internacional” (1943)]

I. In-itiium. Destellos, auroras...

Una vez me he ocupado de la primitiva constitución de un poder que (luego) podemos llamar estadounidense de América, o, por abreviar, USAmericano². No quiero repetir lo que dije allí, si bien emplazo al lector o lectora a su consideración antes de regresar a este texto o continuar su lectura. Deseo positivamente sin embargo incidir en el diagnóstico que allí realizaba. No sólo hacer pie en él, sino

² López Rodríguez, César, “*Mayflower Compact* (1620). Orden constituyente y análisis de desmembramiento” *Revista Europea de Historia de las Ideas Políticas y de las Instituciones Públicas*, 13. 2018. 388-393. Intento, por lo demás, al contrario de como ellos hacen, no llamar a los estadounidenses de América americanos, como si este título gentilicio les correspondiera capitalmente o en exclusiva. No obstante, en contra de la reiteración, evitando las secuencias de repetición de nombres o incluso las aliteraciones, pensando en suma en el bienestar del lector o lectora de este texto, les doy también este nombre, si bien en atención a una (mala) costumbre y no principalmente.

profundizarlo y matizarlo. En aquel momento anterior discutía, en efecto, la relación del constitucionalismo USAmericano con su *historia* política, jurídica y, quizás, constitucional. Historia dependiente de un poder imperial, pero historia igualmente colonizante³. Historia, pues, previa al momento de Revolución, Independencia y Constitución. Historia no-autónoma. Historia de subordinación monárquica: una prolongación protética, ciertamente, de la historia imperial británica, ésta sí diseminada entonces por la amplia extensión del globo en su doble faz política y otra más comercial. Poder en este punto notablemente productor de una diáspora religiosa, ello desde el caos de la Guerra Civil y también de su consiguiente (des)orden. Pues toda instauración de paz implica la definición de un subalterno. Traía, en cualquier caso, en aquella intervención el concepto de “matriz mítica”. Lo hacía a propósito del conocido caso de los colonos viajeros en el Mayflower, los cuales produjeron al poco de su naufragio e instalación sobrevenida un breve texto normativo para ellos mismos: el llamado *Mayflower Compact* (1642). La operación consistía en exponer la relación de filiación e identitaria existente entre aquella primera (no primerísima, desde luego: asentamientos los había anteriores en lo que hoy y entonces se llamaba *Virginia*) hornada de colonos y la presumible condición estadounidense posterior en términos, fundamentalmente, de religión y de política. En términos de lo que un jurista alemán y muchos filósofos después han llamado *teología política*⁴. Explorando y explotando esta misma veta, hoy no quisiera restringir de esta forma mi aproximación en la discusión de la identidad USAmericana. No quiero identificar un límite aleatorio, como allí hacía, en por ejemplo 1642. Partiendo del presente, o del pasado presente si se quiere, como dijera Koselleck, quiero todavía remontarme más allá. Hay estratos de historia y

³ Lo señala Bartolomé Clavero, recientemente: “La continuidad entre los tiempos coloniales y los tiempos constitucionales con respecto al desarrollo del constitucionalismo mismo también se está convirtiendo en un tema clave para los Estados Unidos. Se entiende que el colonialismo radica en la relación entre la metrópoli británica y las colonias británicas y no en la relación del pueblo británico, tanto en la metrópolis como en las colonias, con los pueblos indígenas de las Américas. En este contexto, el mordaz del constitucionalismo colonial está completamente perdido”, “Constitucionalismo original latinoamericano”, en Y. Tornero Cruzatt, A. Gaspar Chirinos (dirs.), *Lecciones de filosofía del derecho. Cartografía comparada de la crítica jurídica europea*, IDEMSA, Lima, 2018. 155-261, p. 259.

⁴ Me refiero naturalmente a Carl Schmitt, quien ha dotado a este quiasmo o metáfora, desde siempre a la vista de todos, de una evidencia y pujanza insólitas para la discusión de historia y política. Cf. Schmitt, Carl *Teología política*, Madrid: Trotta, 2009.



política que piden a gritos ser identificados⁵. No procuro discutir siquiera esencialmente o al completo la identidad teológico-política yanqui. Extracto un aspecto y me centro en él: su cualidad o consistencia imperial, *desde* el inicio, más allá, pues, de los 233 años vista que nos separan de la Constitución de la República. Las políticas del inicio son políticas arcaicas⁶. Hay algo en ellas que arcaicamente domina y desde luego todavía prevalece⁷. Veámoslo.

II. Origen: historia esencial.

Continuamos la secuencia. Progresamos en el tiempo. O, mejor dicho, regresamos. Pero para hacerlo necesitamos de un resorte. Éste nos lo puede proporcionar un manual. Un manual producido en el presente, un documento de colección de documentos, un producto de entidad jurídica e histórica. Defiendo que es en la convergencia de ambas categorías donde precisamente encontramos la especificidad de lo político. Me sirvo usualmente para este conjunto de investigaciones del utilísimo manual de historia del constitucionalismo americano compilado en tres volúmenes por L. Grau. Me atengo en esta denominación a su título en castellano. Es éste, literalmente: *Orígenes del constitucionalismo americano*. El conjunto, sin embargo, presenta, de acuerdo con su espíritu bilingüe, un título (no un subtítulo, sino un título, otro paratexto titular en rigor y al principio) en idioma inglés: *Selected Documents Illustrative of the American Constitutionalism*⁸. Hay, pues, una cierta esquizofrenia en el conjunto. No afeo nada de esto a Grau. No utilizo esta metáfora en términos peyorativos. No pretendo estigmatizar lo estigmatizado. Muy al contrario, me parece una coincidencia extremadamente elocuente del caso que

⁵ Es el nombre que les diera el autor dicho en Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 1993.

⁶ Por decirlo con Jacques Derrida: “No comencemos por el comienzo, ni siquiera por el archivo. [...] *Arché*, recordemos, nombra a la vez el *comienzo* y el *mandato*. Este nombre coordina aparentemente dos principios en uno: el principio según la naturaleza o la historia, *allí donde las cosas comienzan* — principio físico, histórico u ontológico—, mas también el principio según la ley, *allí donde los hombres y los dioses mandan, allí donde se ejerce la autoridad* [...], *en ese lugar* desde el cual el *orden* es dado —principio nomológico”, Derrida, Jacques, *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid: Trotta, 1997. 9.

⁷ En expresión de Martin Heidegger: “Hemos de entender la palabra griega *arché* en sentido pleno. Nombra aquello de donde algo emerge. Pero este ‘de donde’ no es dejado atrás en el emerger, más bien el *arché* deviene aquello que el verbo *archein* dice: lo que domina”, Heidegger, Martin, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona: Herder, 2004. 58-59.

⁸ Los volúmenes abarcan un periodo en rigor pre-constitucional, dividiéndose en los segmentos históricos 1606-1663; 1663-1764; 1765-1787. Los dos primeros pertenecen al denominado como periodo colonial. El último, al periodo revolucionario.

nos ocupa⁹. Una situación interesante. De una parte, hay discusión de los orígenes del constitucionalismo americano (según allí se dice). De otra exposición selectiva e ilustrada de sus documentos. Sin embargo, los orígenes se pretenden como no-constitucionales. O, mínimamente, como pre-constitucionales o incluso extra-constitucionales. Por eso son *orígenes de*, y no propiamente *el constitucionalismo americano expuesto en sus documentos ilustrativos seleccionados*. No obstante, algo así se nos dice en el frente inglés del título. O, quizás, sí, de los títulos. Ya sólo inicialmente la labor de lectura del pórtico del texto invita a estas reflexiones. Otra cosa indica su contenido, el cual justifica el compilador de esta manera: “Estos documentos, en su conjunto, son ciertamente el acervo original del constitucionalismo americano. Sin perjuicio de sus veintisiete enmiendas, la Constitución federal de 1787 aún rige hoy la organización política de los Estados Unidos. Novedosa como sin duda lo fue en su momento, esta Constitución no se produjo en un vacío jurídico sino que los constituyentes que la redactaron llevaron con ellos a la Convención de Filadelfia, además de la tradición cultural racionalista de su momento, sus experiencias constitucionales anteriores tanto como nuevos estados pero también como antiguas colonias británicas”¹⁰. En cualquier caso, que la condición dual no implica confusión, sino a lo sumo un estatuto compuesto o híbrido, es una noticia que aquí Grau también identifica. Sin perjuicio de la pulsión de totalización que se ha identificado en la vocación del constitucionalismo moderno de matriz liberal¹¹, sus experiencias concretas invocan un estatuto mixto, complejo, no unitario. Esas son sus historias. Historias donde convergen, a menudo, un concepto racional-liberal abstracto y una reflexión histórica del mismo. Se ve *menos* en el caso francés, donde la pujanza revolucionaria tiende precisamente a la destrucción de lo anterior a ella por motivos de estricta filosofía de la historia¹². El

⁹ Grau mismo la tematiza así en su propio texto: “todos [los textos colegidos] tienen, en sentido amplio, un carácter constitucional”, Grau, Luis, *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Selected Documents Illustrative of the American Constitutionalism. Vol. 1. Colonial Period 1606-1663*, Madrid: Universidad Carlos III de Madrid / Dykinson, 2009. 13.

¹⁰ Grau, Luis, *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Selected Documents Illustrative of the American Constitutionalism. Vol. 1. Colonial Period 1606-1663*, Madrid: Universidad Carlos III de Madrid / Dykinson, 2009. 13.

¹¹ La Constitución es la “*situación total de la unidad y ordenación políticas*” de un pueblo (Schmitt, Carl, *Teoría de la Constitución*, Madrid: Alianza, 2015. 35). El concepto anfibológico de constitución “ofrece un todo” (ídem).

¹² Exigencias, al cabo, de una política *crítica*. De ahí el carácter mesiánico de la Revolución, como otro Koselleck, más joven, expone *intempestivamente* (cf. Koselleck, Reinhart, *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid: Trotta, 2007).



caso es una modulación más de la experiencia general de la teología política. Por eso mismo su carácter canónico en cuanto a *qué sea la revolución constitucional* debe ser discutido. Puede verse, entre otros, por ejemplo, el propio caso español¹³.

Esta doble condición, existencial o histórica y racional o abstracta, nos aboca igualmente a la multiplicación de las perspectivas en cuanto a la consideración del constitucionalismo que se estudia. Generalmente, en las historias ortodoxas, es la dimensión dicha racional la que se privilegia y potencia como motor explicativo de las transformaciones constitucionales. Quisiera hurtarme a esta tendencia y exponer hoy otros estratos del constitucionalismo a estudiar. Si “es ya viejo uso de filósofos, [que] todos ellos piensan de una manera *esencialmente* a-histórica”¹⁴, demos a la historia entonces un carácter *esencial*. La historia constitucional que aquí ensayo en perspectiva amplia se ocupa pues de la anfibología elemental que el concepto de *constitución* presenta: no hablo en exclusiva, pues, de la *Constitución* formal de una República, sino de la propia consistencia histórica, *constitucional* al cabo y *material*, sobre todo, de la misma. Nada mejor entonces que atender a las representaciones de aquello a lo que toda construcción política incipiente se enfrenta, máxime en el caso moderno, donde un nuevo imperialismo es conocido: a saber, el dominio del espacio.

III. Regresos — Ingresos.

En el caso estadounidense no sólo hay una dependencia de la teoría constitucional o de derechos en general, sino también de la experiencia proto-nacional particular para la producción de Constitución. Esta categoría fundamental sobre la que todo ulterior texto jurídico-político se levanta es a mi modo de ver la de *asentamiento*¹⁵. Toda orden constituyente es esencialmente y en primer lugar una orden de asentamiento. Así también en el caso que nos ocupa. De ahí que una vértebra de

¹³ Cf., con discusión del gentilicio incluida, López Rodríguez, César “¿Constitución de Nación, perdurado Imperio? Todavía Monarquía. Políticas de la reflexión en el primer constitucionalismo español” *Eikasía. Revista de Filosofía*, 83. 2018. 29-65.

¹⁴ Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*, Madrid: Alianza, 2015. 41.

¹⁵ Es uno de los nombres con los que Carl Schmitt connota su concepto de *nomos*. Cf. Schmitt, Carl, *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del “Jus publicum europaeum”*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1979; Schmitt, Carl “Nehmen, Teilen, Widen, Ein Versuch, die Grundfragen jeder Sozial- und Wirtschaftordnung von ‘nomos’ her richtig zu stellen” *Zeitschrift für soziale und politische Gestaltung*, 1/3. 1953. 18-27.

construcción política comunique y conecte el orden antiguo y el nuevo. Y la destrucción de unos asentamientos para la *erección* —mediante el ingreso a una regresión— de otros¹⁶.

Descreo, de hecho, de la posibilidad de instalar esta distinción —la del antiguo régimen frente a uno nuevo—, tan connotada en efecto en el “Viejo Mundo” (y singularmente en Francia), en la propia experiencia americana. No puede haber en efecto institución de una revolución allí donde el destino propio es (por tanto desde el principio) manifiesto. El propio Grau estatuye esta propuesta, si bien la más grave idea principal aparece en su expresión encubierta entre paréntesis, como rebajándole el interés y deprimiendo la potencia que comporta: “aquí se ha preferido ofrecer una visión historiográfica contigua, considerando los Estados Unidos (y sus colonias precedentes) como un único ente”¹⁷.

Hasta donde se me alcanza, entiendo la mentalidad de Grau como la propia de un estudioso, interesada científicamente en el objeto o sujeto que su discurso tematiza. Media además, enfatizando esta condición, la presumible diferencia nacional. Pero no siempre resulta así. Debo a él la pista de otro texto, otro conjunto de normas colectadas, si bien anteriormente. Él lo llama “la recopilación más extensa”¹⁸ existente. Es más extensa no sólo por su exhaustividad documental (que él, como compilador, discute ahora, en la medida en que presenta incoherencias o inadecuaciones). Lo es también por la extensión del tracto que refiere. Este tracto está identificado ahora sí por un nacional. Por un estadounidense. Un americano. Un profesional, ciertamente, dedicado *ab integro* a la discusión y análisis constitucionales en la Universidad de Pensilvania. Un historiador muerto. O un historiador del derecho, que no es exactamente lo mismo. Me refiero al doctor

¹⁶ La metáfora falo(logo)céntrica no es vana —ni tampoco el diagnóstico freudiano—, puesto que de penetración y violación de una tierra impropia, considerada no obstante como *materna*, se trata desde el principio. Y no sólo de una tierra: la *accesión* (permítaseme el romanismo) es general. Cf. Kolodny, Annette, *The Lay of the Land. Metaphor as Experience and History in American Life and Letters*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1975.

¹⁷ Grau, Luis, *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Selected Documents Illustrative of the American Constitutionalism. Vol. 1. Colonial Period 1606-1663*, Madrid: Universidad Carlos III de Madrid / Dykinson, 2009. 23-24.

¹⁸ Grau, Luis, *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Selected Documents Illustrative of the American Constitutionalism. Vol. 1. Colonial Period 1606-1663*, Madrid: Universidad Carlos III de Madrid / Dykinson, 2009. 21.

Francis Newton Thorpe¹⁹, el cual publicó en 1909, mediante la oficina de prensas del Gobierno, su compilación tan largamente intitulada: *The Federal and State Constitutions, Colonial Charters, and the Organic Laws of the State, Territories, and Colonies; Now or heretofore Forming the United States of America*. Ensayando una traducción más o menos acertada tenemos el siguiente nombre para el texto de Thorpe: *La Constitución Federal y de los Estados, Cartas Coloniales, y las leyes Orgánicas del Estado, los Territorios y Colonias; Hoy o Hasta Hoy Conformantes de los Estados Unidos de América*. Respeto la norma, ajena a nuestro uso del castellano, de los nombres en mayúscula para transmitir la misma sensación de distancia temporal que el nombre inglés evoca. Lo hago conscientemente para remarcarla. Más sorprende este título si se echa un vistazo al contenido. Se inicia con una “List of Authorities”. Todo en orden. Comienza luego una sección denominada “The United States”. Tras esta, una exposición Estado a Estado, en orden alfabético, de todos los documentos registrables según el concepto titular. Es decir, de todos los documentos de carácter constitucional, también los del tracto previo a la independencia. Estos previos, conformantes asimismo según el título de *the United States of America*. No es lo sorprendente entonces lo relativo a los Estados. Lo individuado en ellos, emplazamiento a emplazamiento, antes incluso de constituirse como tales, es decir, según su estatuto primitivo de colonias; según su carácter arcaico de asentamientos. Todo esto puede comprenderse en una mentalidad no sólo expositora de una determinada identidad nacional-constitucional, sino interesada en dotarla de consistencia histórica o fundamento legítimo. Máxime cuando, encargo o recurso, la colección viene propiciada por las prensas gubernamentales.

¹⁹ Tengo el primer tomo ante mí. Allí se le define como: “FRANCIS NEWTON THORPE, Ph.D., LL.D. Member of the Pennsylvania Bar; Fellow and Professor of American Constitutional History at the University of Pennsylvania, 1885-1898; Member of the American Historical Association; Author of the Constitutional History of the United States, 1765-1895; A (State) Constitutional History of the American People, 1776-1850; A Short Constitutional History of the United States; A (Social and Economic) History of the American People; A History of the Civil War; Editor of the History of North America, Volumes IX, XV, XVI, XVIII, XIX, XX; Author of The Government of the People of the United States; Benjamin Franklin and the University of Pennsylvania; The Life of William Pepper, etc.” Thorpe, Francis N, *The Federal and State Constitutions, Colonial Charters, and the Organic Laws of the State, Territories, and Colonies; Now or heretofore Forming the United States of America*, Washington: Government Printing Office, 1909. 1. No es poco, como se ve. El *Professor* nació en 1857 y murió en 1926.

Lo sorprendente habita en el inicio de tracto. Si hay alguna legitimidad indiscutible es acaso la que se refiere al origen. Es lo que venimos llamando una legitimidad arcaica. O siquiera pretendida arcaica. No olvidemos que *legitimidad* es el nombre que se da al dispositivo que justifica la decisión y distribución (por definición, asimétrica) del mando y la obediencia. Se ha dicho: primero están “The United States”. Luego, sección aparte, los Estados propiamente (abre Alabama, cierra Wyoming). Se presenta primero el todo. Luego se especifica sus elementos. El todo encuentra una natural justificación constitucional: “The Declaration of Independence”, de 1776; “Articles of Confederation”, de 1777; el núcleo de la “Constitution of the United States”, 1787 y unos ineludibles “Amendments to the Constitution” de misma fecha. Pero *entonces* se abre una subsección: *Commissions, charters, and plans of Union*, perteneciente por supuesto al conjunto mayor “The United States”. La Unión se produce por los planes que la maquinan, parece indicársenos. Sin proyecto no hay programa. Los propósitos anteceden. Invierto el orden de aparición en el registro, sólo para intensificar el efecto que los textos convocados producen en el lector: “The Albany plan”, 1754; “New England articles of confederation”, 1643; “Sir Robert Heath’s patent”, 1629; “Charter of the Dutch West India Company”, 1621; “Charter to Sir Walter Raleigh”, 1584; “Letters patent to Sir Humfrey Gylberte”, 1578; “Letters patent to John Cabot”, 1496; “Bull of Pope Alexander”, 1493; “Privileges and prerogatives granted to Christopher Columbus”, 1492.

IV. Imperio y figura: Order, Command, Might, Rights...

Al extremo del tracto, al filo de su origen o en verdad término que el académico Thorpe postula, la consolidación de una hibridación imperial. El encuentro con una legitimidad religiosa. La traslación, pues, de un imperio a otro. La ciencia, aquí se ve, se encuentra de nuevo con la religión. Lo mismo que la política en lo que a imperios atañe. En ello consiste la estructura de la *figuración*: en la asociación de dos polos históricos —el primero (y anterior), apenas una *sombra* del *acontecimiento* por venir: *verdad*, sin embargo, el segundo—, polos de manifestación (o *Erscheinung*,

diría un filósofo) y de cumplimiento de un *destino*²⁰. Dicho arcaísmo histórico —una operación más, al cabo— constituye en verdad un origen mítico. Nada de esto es destruido por ninguna Constitución. Tampoco suplantado. Todo se integra. El *sueño* del libro de Daniel, como una sentencia —inapelable—, prevalece. Hay una proyección del tiempo en el espacio: “En tiempos de estos reyes, el Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruido, y este reino jamás pasará a otro pueblo. Pulverizará y aniquilará a todos estos reinos, y él subsistirá eternamente” (Dn 2, 44). Todos los imperios diseminan sus leyendas. Todos pretenden contar con derecho. La fundación es, siempre, *fundación originaria*. O al menos así lo pretende. La traslación del imperio conlleva, sin embargo, iteración. Pero en el derecho del imperio el orden se reduce a la orden, y el fundamento remite a lo infundado. De ahí su prevalencia: la de la nuda fuerza, la de la (gran) potencia —proteica y prometeica—. Lo cantaban los balleneros (obsérvese el exergo) —y Melville lo recordará; además, ¿no es su *The Whale* acaso una leyenda?— en su lucha *con y contra* el formidable Leviatán (y su misteriosa *figura*). Con y contra el orden, donde la fuerza es derecho, y nada más.

Ante el derecho, pues, los derechos —el caso lo ilustra—: subsisten, persisten, se revuelven todavía; imposibilidad de un imperio, necesidad de una república, residuo de una constitución.

²⁰ Cf., para esta certera *filosofía-filología* de la historia, Auerbach, Erich, *Figura*, Madrid: Trotta, 1998, p. 99.

Bibliografía

Auerbach, Erich, *Figura*, Madrid: Trotta, 1998.

Clavero, Bartolomé, “Constitucionalismo original latinoamericano”, en Y. Tornero Cruzatt, A. Gaspar Chirinos (dirs.), *Lecciones de filosofía del derecho. Cartografía comparada de la crítica jurídica europea*, IDEMSA, Lima, 2018. 155-261.

Derrida, Jacques, *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid: Trotta, 1997.

Heidegger, Martin, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona: Herder, 2004.

Grau, Luis, *Orígenes del constitucionalismo americano. Corpus documental bilingüe. Selected Documents Illustrative of the American Constitutionalism. Vol. 1. Colonial Period 1606-1663*, Madrid: Universidad Carlos III de Madrid / Dykinson, 2009.

Kolodny, Annette, *The Lay of the Land. Metaphor as Experience and History in American Life and Letters*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1975.

Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 1993.

—. *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Madrid: Trotta, 2007.

López Rodríguez, César “*Mayflower Compact (1620). Orden constituyente y análisis de desmembramiento*” *Revista Europea de Historia de las Ideas Políticas y de las Instituciones Públicas*, 13. 2018. 388-393.

—. “¿Constitución de Nación, perdurado Imperio? Todavía Monarquía. Políticas de la reflexión en el primer constitucionalismo español” *Eikasia. Revista de Filosofía*, 83. 2018. 29-65.

Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*, Madrid: Alianza, 2015.

Schmitt, Carl “*Nehmen, Teilen, Widen, Ein Versuch, die Grundfragen jeder Sozial- und Wirtschaftordnung von ‘nomos’ her richtig zu stellen*” *Zeitschrift für soziale und politische Gestaltung*, 1/3. 1953. 18-27.

—. *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del "Jus publicum europaeum"*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1979.

—. *Teología política*, Madrid: Trotta, 2009.

—. *Teoría de la Constitución*, Madrid: Alianza, 2015.

Thorpe, Francis N, *The Federal and State Constitutions, Colonial Charters, and the Organic Laws of the State, Territories, and Colonies; Now or heretofore Forming the United States of America*, Washington: Government Printing Office, 1909.

A vueltas con el concepto de soberanía (digital)

Fecha de recepción: 10 de enero de 2021

Fecha de aceptación: 3 de febrero de 2021

Resumen

La primera parte del texto recorre la etimología del concepto de soberanía digital, vinculándola a las tradiciones filosóficas que lo han acuñado, e historizándolo en el sentido estricto del término procediéndose de este modo, dado que la intención es buscar los puntos de ruptura con la Modernidad gracias a la mirada dialéctica al presente a través este término. A continuación, como se acaba de enunciar, se expondrán algunos debates contemporáneos en torno a la soberanía; en este caso, focalizándose en el apellido digital que ha adquirido la palabra. En último término se expondrán una serie de conclusiones derivadas del análisis, propuestas discursivas y reflexiones sobre las que debiera moverse la izquierda para emanciparse no sólo del término, sino de la economía política que éste expresa y también de su propio tiempo histórico.

Palabras clave: Soberanía digital, modernidad, capitalismo, economía política

Abstract

The first part of the text goes through the etymology of this concept, linking it to the philosophical traditions that have coined it, and historicizing it in the strict sense of the term -proceeding in this way, as the intention of this work is breaking with Modernity using a dialectical turn to the present connotations of this term. Next, as has just been stated, some contemporary debates about sovereignty will

¹ Ekaitz Cancela Rodríguez (Barakaldo, 1993). Periodista e investigador independiente. Graduado en Periodismo y en Publicidad y Relaciones Públicas por la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) logró su maestría en Filosofía de la Historia por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Es autor de las obras *El TTIP y sus efectos colaterales* (Planeta, 2016) y *Despertar del sueño tecnológico* (Akal, 2019). Ha publicado además en diversas publicaciones tanto académicas como periodísticas, fundamentalmente en los medios críticos de El Salto y La Marea. <https://orcid.org/0000-0002-6852-3567>

be presented; in this case, focusing on the digital surname that the word has acquired. Ultimately, a series of conclusions derived from the analysis, discursive proposals and reflections on which the left should move to emancipate itself not only from the term, but from the political economy that it expresses and also from its own historical time will be presented.

Keywords: Digital sovereignty, modernity, capitalism, political economy

Introducción

Pocos conceptos filosóficos se han inmiscuido en los debates políticos del tiempo presente con tanto ahínco como “soberanía”. Habitualmente utilizado como atajo intelectual para imponer una determinada visión de la sociedad, o de la economía, especialmente en su época digital, aunque sin llevar a cabo esfuerzo alguno por vincular este término a una determinada historia política o simplemente explicar cómo ha cambiado el mundo desde la Paz de Westphalia, cuando la concepción fue aplicada en la práctica de las relaciones internacionales. El resultado ha sido una conversación maniquea, donde la palabra se ha desvirtuado, vaciado de historia y significado hasta carecer de todo significativo popular y democrático. En la mayoría de los casos, este se vincula bien con los discursos de Estados autoritarios, quienes buscan legitimar políticas soberanas *respecto* al imperio estadounidense (Rusia, China, India...), bien con los intentos de las democracias liberal de asegurar cierto respeto a sus valores y culturales políticas o simplemente como un subterfugio para establecer intervenciones en política industrial dirigidas a mantener la competitividad de las empresas nacionales. En cualquiera de los casos, apenas existe una interpretación progresista de la palabra soberanía (sea económica, financiera, digital o tecnológica), en su mayoría con altas connotaciones reactivas. Huelgan ejercicios intelectuales que traten de trascender el orden actual de las cosas y emanciparse de muchos de los marcos modernos que se utilizan en las discusiones contemporáneas cuando se reflexiona sobre la capacidad de los Estados para participar de las pugnas geopolíticas, o incluso formas alianzas basadas en otros principios, y poner límites a la competencia intercapitalista.

Como señalamos, buena parte de las interpretaciones nacen de una *reacción* al neoliberalismo,² sea de una manera populista de izquierdas que en último término idealiza la democracia liberal à la Laclau para adaptarla al presente o a través de una postura socialdemócrata que trata de “reiniciar el capitalismo”³. En efecto, estamos ante un término crucial a la hora de comprender y criticar la economía política contemporánea de un sistema caracterizado por la omnipresencia de las tecnologías digitales. Al menos, desentrañando la razón por la que se inserta en las estrategias de determinados actores, podemos llegar a adquirir una comprensión más profunda sobre el terreno en el que tiene lugar la batalla ideológica y, lo que es más importante, evitar operar con los marcos discursivos del adversario. Probablemente, también proponer terminologías, atadas semántica y lingüísticamente a políticas alternativas a los usos operativos que los capitalistas le han otorgado. En suma, “soberanía” es una palabra importante para pensar políticamente nuestra época. Por último, huelga señalar que este trabajo se limita a exponer la importancia de este término y supone sólo un primer paso para llevar a cabo ejercicios intelectuales de más alto grado, tratando de desentrañar para ello el discurso cacofónico, hay quien diría que posmoderno, en el que nos encontramos atrapados en este turbulento presente.

Breve genealogía semántica del término

Algunos autores, al indicar que a través del proceso cognitivo de la mente humana palabras como “soberanía” adquieren un rol crucial en la creación y transformación de la realidad, han definido dos tipos de categorías para comprender este término⁴. De un lado, “soberanía” se remonta hasta los tiempos de Jean Bodin, en el siglo XVI, para describir el sistema de poder político presentado en *Six Livres*; una estructura jerárquica del gobierno en la sociedad caracterizada por la centralización de poder. Esto es, Bodin empleaba esta connotación lingüística para colocar al titular del poder supremo en la cúspide de la pirámide de autoridad; “el más alto poder unificado” dentro de un territorio.

² Davies, Will. *The Revenge of Sovereignty on Government: The release of neoliberal politics from economics post-2008. Theory, Culture & Society*, 2020 (Forthcoming)

³ Schwab, Klaus. *Now is the time for a ‘great reset’*. World Economic Forum. 2020

⁴ Beaulac, Stéphane, *The Power of Language in the Making of International Law: The Word Sovereignty in Bodin and Vattel and the Myth of Westphalia*, Leiden: Martinus Nijhoff, 2004, p. 99.

Aquí radica la clave que fundamenta nuestro interés en la cuestión: si bien esta ley superior es absoluta y perpetua, también encuentra varios límites al poder supremo, a saber, honrar los contratos mercantiles y respetar la propiedad privada, lo cual implica como contraparte el consentimiento a la regulación política. Asimismo, *el poder de hacer* ley termina naturalizando las instituciones que la ejercen, entonces el Príncipe, y en la actualidad otras instituciones políticas. No cuesta entender esta aproximación si una se fija en el carácter iusnaturalista de terminadas regulaciones contemporáneas extrapoladas a la supuesta era digital, como el derecho a la privacidad, que en último término legitima la propiedad privada de los datos.

Por otro lado, ni sus más fieros críticos niegan que el gran aporte que Emer de Vattel hizo a la disciplina fue demostrar que la palabra “soberanía” caracteriza la exteriorización del poder unificado, es decir, traspuso la palabra soberanía al plano internacional dando lugar a la externalización de la competencia para gobernar; cada nación se gobierna a sí misma, sin depender de ninguna potencia extranjera. Estamos ante un Estado soberano cuando la autoridad que se le confiere a un cuerpo político lo convierte en el único representante del pueblo en *el exterior*.

A continuación, Thomas Hobbes atribuyó en el *Leviatán* toda la soberanía a un órgano político artificial creado por la inteligencia de los individuos humanos, poderes que derivan de una existencia cuasi-teológica; de ciertos conceptos en el intelecto del hombre, quien mediante la apelación a las leyes naturales y las pasiones crea la figura del Estado como construcción política. El Leviatán no deja de ser una figura que no domina la autoridad para el bien del Estado, sino que determina qué es y qué no es ley para toda la comunidad, aunque suprimiendo al pueblo de potestad a cambio de orden, paz y protección. “Por eso, su Estado no es la poli clásica, sino el Leviatán de la ingeniería política”⁵. En definitiva, esto quiere decir que la persona artificial representa la combinación entre “soberanía” y “contrato social”, el truco con el que Hobbes resuelve teóricamente el problema

⁵ Villacañas, José Luis, *Poder y conflicto: ensayos sobre Carl Schmitt*, Madrid: Biblioteca nueva, 2008, p. 91.



político más urgente de la Inglaterra del siglo XVII, a saber, justificar la sumisión permanente de los individuos a orden establecido.

Precisamente apropiándose de ambos conceptos, Jean-Jacques Rousseau propone en su *Del Contrato social* lo que hoy llamamos “soberanía popular”, es decir, el poder último no descansa en una fuente de autoridad centralizada, sino en la voluntad del pueblo. Para el filósofo, la única forma de dotar de contenido al contrato es a través de la voluntad general, donde la legitimidad debe estar en consonancia con la voluntad del organismo ciudadano, “condición que constituye el artificial y el juego de la máquina política”⁶. Si bien este intercambio pone al filósofo en desacuerdo con los absolutistas, como Hobbes y Bodin, Rousseau no altera la función de la soberanía, máximo poder de decisión.

Desde luego, Rousseau no ha estado solo a la hora de ir más allá de responder a filósofos que empleaban el estado de excepción para centralizar el poder soberano. Precisamente, aquellas categorías del debate son las mismas que empleaba Carl Schmitt para definir la doctrina del Estado presente en el *Leviatán* y aquellas que Walter Benjamin problematizó cuando escribió un tratado sobre filosofía de la historia que finalmente adquirió el nombre de *El origen del drama barroco alemán*, un género estético de orden menor dentro de la cultura alemana, que en la propia dedicatoria dilapida las tesis de Schmitt.

El soberano es el representante de la historia. Sostiene el acontecer histórico en su mano como un cetro. Esta concepción no es en absoluto un privilegio de los dramaturgos. Está basada en ciertas ideas de derecho constitucional. En el siglo XVII un nuevo concepto de soberanía surgió de una discusión final de doctrinas jurídicas de la Edad Media. (...) Si el concepto moderno de soberanía conduce a otorgarle un supremo poder ejecutivo el del príncipe consiste en evitarlo⁷.

Dicho esto, Rousseau puede cambiar la ubicación de la soberanía, pero en este concepto se sigue inscribiendo el máximo poder de decisión. Hasta qué punto tendrá validez este concepto a día de hoy podrá probarse en que la capacidad suprema para suspender todas y cada una de las leyes desde y dentro la arquitectura legal de un estado por medio de una suerte de decisionismo soberano

⁶Rousseau, Jean-Jacques, *Del contrato social*, Madrid: Alianza Editorial, 1980. 26

⁷Benjamin, Walter *El origen del drama barroco alemán*, Madrid: Taurus, 1990, p.50

ha sido invocada de manera crítica en todo tipo de contextos, asumiendo así la doctrina política que sostiene que el Estado es la fuente absoluta de toda decisión legal y moral en la vida política. Como veremos a continuación, ello ha determinado buena parte de la política internacional de los países definidos a sí mismos como soberanos en la era digital.

Las distintas interpretaciones sobre la soberanía digital

129

Incluso en el mundo analógico, y confundiendo la ejecución de la decisión sobre la excepción con el derecho legal de ejecutar dicha decisión, el Reino Unido justificó su salida de la Unión Europea debido a haber entregado su soberanía nacional a dicho ente supranacional. No importa que el Parlamento mantuviera en todo momento su propia soberanía, y cediendo solamente algo distinto a esta, que el concepto se empleara como argumento político⁸. De hecho, si existe una característica central en los partidos euroescépticos, sean de izquierdas o derechas, esta es su pretensión de representar al “pueblo” y su confianza en la idea de soberanía en relación con la crisis económica, migratoria o ambas (especialmente, si hablamos de los reaccionarios que han instrumentalizado el componente cultural del descontento social), una oposición binaria entre la integración europea y la soberanía nacional incompleta para dar cuenta de la complejidad del fenómeno. Por ejemplo, un estudio sobre Podemos, el Movimiento Cinco Estrellas, el Frente Nacional y UKIP ilustra que una parte importante del éxito político de estos partidos proviene de la politización de dicho concepto, oponiéndose a la integración europea por el grado de transferencia de poder a la Unión y enfatizando la necesidad de defender al pueblo contra el *establishment* y las élites, al mismo tiempo que criticando la ausencia de soberanía nacional o de la soberanía parlamentaria⁹. Como consecuencia de la pandemia, los estados nacionales también han aumentado la lucha por la soberanía en la producción de bienes vitales como alimentos o medicamentos¹⁰. Mediante esta breve exposición se trata de señalar que la instrumentalización de la soberanía no se encuentra

⁸ O'Meara, K. J., “On Modern Political Sovereignty”, Amor Mundim, Diciembre de 2020.

⁹ Borriello, Arthur y Brack, Nathalie, “I want my sovereignty back!” A comparative analysis of the populist discourses of Podemos, the 5 Star Movement, the FN and UKIP during the economic and migration crises. *Journal of European Integration*, 2019, 41. Octubre, pp. 833–853

¹⁰ Šumonja, Miloš, “Neoliberalism is not dead – On political implications of Covid-19” *Capital & Class*, 2020. Diciembre



reducida al ámbito digital, sino que es y ha sido una constante en la historia política reciente.

Caminos no occidentales

Ahora bien, como se ha señalado, nuestro interés por la soberanía digital viene informado sobre las opciones que se abren para politizar el presente. No cabe duda de que este discurso se ha instalado en los mensajes de buena parte de las potencias que compiten por la supremacía en la economía digital, quizá de manera más destacada en la Unión Europea, y China. Si comenzamos analizando a esta última, nos encontramos con que quizá este sea el territorio que más a rajatabla sigue la conceptualización clásica descrita previamente, aunque con aristas más puntiagudas como las que caracteriza a las tecnologías digitales. Habitualmente, el marco para comprender las iniciativas de China se centra en el control político o “Informacionalismo autoritario”, es decir, tiende a reducir las políticas de China a los intentos de un estado autoritario a convertirse en el único gobernante legítimo del ciberespacio global¹¹. A medida que uno rastrea los trabajos que describen la evolución de China y su dicotómica relación la arquitectura del Internet global en las últimas tres décadas, el resultado muestra que la postura de China es más compleja de lo que permite el marco occidental, que suele prevalecer en la mayoría de estudios. Este se basa en un enfoque centrado en Estados Unidos, Internet como creación estadounidense, y los valores estadounidenses de apertura y libertad de expresión como única forma de entender la tecnología y la gobernanza de Internet¹².

Al respecto, los estudios críticos reconocen la insuficiencia del marco convencional e invocan una teoría de la economía política crítica de la comunicación, ofreciendo así un modelo alternativo para explicar la compleja dinámica de poder detrás de las estrategias cambiantes de China. Este se basa en la comprensión del enfoque evolutivo de China como producto de interacciones multifacéticas entre un grupo de detentadores del poder que incluyen tanto

¹¹ Jiang, Min, “Authoritarian Informationalism: China’s Approach to Internet Sovereignty” *SAIS Review of International Affairs*, 2020. Diciembre.

¹² A. Lewis, James, “Sovereignty and the Evolution of Internet Ideology” *Center for Strategic and International Studies*, 2020, Octubre.

agencias estatales como unidades de negocios a nivel transnacional.¹³ Ello quiere decir que la ciberesfera, definida como un conjunto histórico de capas materiales, organizativas, regulatorias y socioculturales de relaciones comunicativas entre poblaciones, máquinas e instituciones desarrolladas a través de escalas, emerge para desafiar la sublimación de lo digital y subrayar su naturaleza geopolítica emergente. En efecto, este terreno no se encuentra exento de los procesos de la competencia intercapitalista. Por tanto, el ejemplo chino muestra que la soberanía no es comprensible meramente como una decisión estatal, sino que se atañe a las propias lógicas del capital, la incesante búsqueda de rentabilidad, y de los intentos de las firmas para competir en el mercado¹⁴. Por eso, la construcción estatal de la soberanía cibernética de China se interconecta con la dirección multipolar que el Estado ha otorgado a la integración en el capitalismo digital global y a una disputa sobre la gobernanza del ciberespacio que va más allá de las cuestiones de seguridad y privacidad; se trata de una ordenación territorial contrahegemónica a Estados Unidos y una reorganización unilateral de las estructuras tradicionales de poder internacional¹⁵. La soberanía digital sería entonces una herramienta para alcanzar la independencia tecnológica al tiempo que se interviene en las lógicas del capitalismo global, comprendiendo correctamente sus límites y operando políticamente en los límites de lo posible. No existe otro enfoque tan ambicioso y efectivo como este hacia la soberanía digital en ningún otro lugar del planeta.

Tercera Vía, la soberanía digital europea

Respecto a la Unión Europea, las aproximaciones hacia la soberanía digital varían considerablemente, principalmente debido al carácter incompleto de la integración política del ente comunitario. Sólo en la Comisión Europea pueden verse dos enfoques distintos, entre los Comisarios Thierry Breton y Margarethe Vestager. El primero sostiene una política que ataca a las firmas estadounidenses y que ha sido tildado desde los círculos más ortodoxos como proteccionista debido a sus impulsos para implementar medidas de localización de datos que obliguen a los

¹³ Shen, Hong, "China and global internet governance: toward an alternative analytical framework" *Chinese Journal of Communication*, 2016, 9, Julio.

¹⁴ Su, Chunmeizi, y Flew, Terry, "The rise of Baidu, Alibaba and Tencent (BAT) and their role in China's Belt and Road Initiative (BRI)" *Global Media and Communication*, 2020. Diciembre.

¹⁵ Hong, Yu. Goodnight y Thomas, "How to think about cyber sovereignty: the case of China" *Chinese Journal of Communication*, 2020. 13. Noviembre.



competidores a almacenar datos en la Unión Europea. Además, esta corriente promueve el concepto de “autonomía estratégica”, o “soberanía estratégica”, si nos fijamos en el concepto propuesto por las grandes empresas de telecomunicación europeas como Telefónica¹⁶, y apuesta por la promoción de industrias locales sobre las extranjeras, particularmente tras la pandemia de COVID-19. Por su lado, Vestager ha tomado una orientación estrictamente liberal hacia la regulación de las empresas estadounidenses, imperante desde hace cinco años, orientada hacia fomentar una competencia del mercado de la industria europea en el escenario global en base a normas¹⁷. Esto es lo que en la práctica ha colocado a la Unión Europea como una superpotencia creadora de normas que ninguno de los competidores respeta. Es, al mismo tiempo, una idealización del sistema capitalista que retrasa el desarrollo tecnológico de Europa año tras año.

Si nos fijamos en los Estados miembros, cuyas posiciones quedan plasmadas en el Consejo Europeo, podemos observar la variante del eje francoalemán. El presidente francés, Emmanuel Macron, sostiene que Europa necesita “soluciones europeas, financiamiento europeo, talentos europeos, regulaciones europeas” para reducir la dependencia sobre los gigantes tecnológicos estadounidenses como *Google, Apple, Facebook y Amazon*. “Tenemos regulación... Pero no tenemos el equivalente a estas grandes capitalizaciones [bursátiles]”¹⁸. En este sentido, Francia ha llevado a cabo distintas iniciativas nacionales, como la creación de una “nación emprendedora” (desregulación, financiación pública para el apoyo del capital riesgo, exenciones fiscales...), destinada en último término a fomentar una política industrial capaz de espolear las industrias nacionales, como la de defensa o la de energía. No obstante, este enfoque adolece de un plan estatista similar a los que han caracterizado a Francia desde de Gaulle y las inversiones anunciadas en Investigación y Desarrollo (I+D) son extremadamente limitadas si uno las compara con el gasto de las cinco empresas más poderosas de Silicon Valley. Por tanto, esta

¹⁶ Hobbes, Carla, *La soberanía digital de Europa*. Madrid: Catarata, 2020. Este libro parte de un estudio publicado previamente en inglés gracias al patrocinio de Telefónica que cuenta incluso con una introducción de José María Álvarez-Pallete López, CEO de la empresa. Véase Hobbes, Carla. “Europe’s digital sovereignty: From rulemaker to superpower in the age of US-China rivalry”. *European Council on Foreign Relations*. 2020. Julio.

¹⁷ Kayali, Laura, “Inside the EU’s divisions on how to go after Big Tech”, *POLITICO Europe*, 2020. Diciembre, 2020.

¹⁸ Browne, Ryan, “France’s Macron lays out a vision for European ‘digital sovereignty’”. *CNBC*, 2020. Diciembre

es una iniciativa orientada hacia colocar determinados temas en el debate con el fin de proteger a sus pequeñas nuevas empresas en el proceso de competencia contra rivales de otros países de la Unión. En efecto, pese a las críticas vertidas sobre Silicon Valley, no existe una sola iniciativa entre la burocracia francesa orientada directamente a bloquear el acceso de dichas empresas. A lo sumo, una serie de medidas para tributar más, las cuales le han costado fuertes enfrentamientos comerciales con Donald Trump.

Por el mismo lado, la propia presidencia del Consejo de la UE de Alemania ha colocado la “soberanía digital como tema central” para su mandato. “La pregunta clave es cómo y en qué áreas Alemania y la UE pueden seguir su propio enfoque europeo de la digitalización, mientras que al mismo tiempo consideran las interdependencias globales existentes y las distinguen de las tendencias proteccionistas”¹⁹. Estas áreas son la soberanía de los datos para que los proveedores gocen de autonomía, soberanía tecnológica para acceder a los recursos y componentes básicos de la economía digital y la soberanía del consumidor, que ofrezca derechos poderosos para evitar el daño a estos sujetos, lo cual les determina políticamente sobremanera. De manera conjunta, además de con el apoyo de las industrias patrias, Francia y Alemania han impulsado el proyecto GAIA-X para crear una nube o una infraestructura computacional distinta a la que ofrecen las empresas de Estados Unidos y China a fin de impulsar el mercado europea y entregar a los productores comunitarios una solución alternativa²⁰. Por citar un ejemplo de en qué se traduce esta iniciativa en la práctica, en la propia web del proyecto se menciona como “Day 1 Members” a compañías como Palantir, o las áreas de computación en la nube de Google, IBM, Microsoft o Amazon. Debido a la ausencia de una alternativa política real a Silicon Valley, como la de China, sino más bien lo opuesto, la creación de una alfombra roja para sus operaciones en el mercado comunitario, hasta los comentaristas más europeístas han tildado Gaia X como “un caballo de Troya”²¹.

¹⁹ “German EU Council Presidency Digital Sovereignty”, *ERSTE LESUNG*, 2020. Julio.

²⁰ “Bundesministerium für Wirtschaft und Energie, Project GAIA-X: A Federated Data Infrastructure as the Cradle of a Vibrant European Ecosystem” *Federal Ministry for Economic Affairs and Energy (BMWi)*. 2020.

²¹ Fermigier, Stefane y Franck, Sven, “Gaia-X: A trojan horse for Big Tech in Europe” *Euractiv*, 2020. Noviembre.

Como se ha señalado, estas iniciativas constituyen una suerte de “Tercera Vía al capitalismo digital”, a saber, una forma de mantener la competitividad de las empresas europeas en el mercado internacional²². No obstante, también se trata más de un canto al cielo que de una iniciativa para afrontar los subdesarrollados tecnológicos que sufre Europa debido precisamente al proceso de competencia capitalista, no a su ausencia. Esto significa que la soberanía digital europea se encuentra construida en base a un marco de pensamiento económico ordoliberal que entiende la ley como el poder supremo, pero para asegurar que se cumplan las condiciones económicas de libre competencia, propiedad individual y los derechos de los consumidores. En efecto, la lucha por la soberanía digital, es decir, por el control de datos, software, estándares y protocolos, procesos, hardware, servicios, en definitiva, para el control de lo digital es más sobre la soberanía individual²³ que otro tipo de voluntad popular, lo cual difícilmente se distingue de otros debates europeos más que en lo novedoso del término empleado.

En este sentido, se trata de un concepto de soberanía bastante distinto al chino, dado que no va acompañado de iniciativas industriales o de gobernanza social que aspiren a desafiar la hegemonía mundial a Estados Unidos. Pueden citarse algunas paradojas sobre los devenires de la soberanía digital europea que expliquen la ambivalente aplicación política del concepto, como la dependencia sobre Estados Unidos en materia comercial y militar, pero lo cierto es que la soberanía y especialmente la soberanía digital europea se entiende más como una práctica discursiva equiparada con la capacidad de defender los valores liberales europeos que como un concepto legal u organizativo capaz²⁴. En parte, ello se debe a que ningún estado europeo puede asegurar su capacidad para hacer cumplir las leyes porque no tiene las infraestructuras tecnológicas paneuropeas necesarias. Esto es fácilmente corroborable con una mirada atenta a la batalla comercial en curso: buena parte de los Gobiernos europeos han retirado su apoyo a Huawei, proveedor chino de dicha infraestructura tecnológica básica que es el 5G, cuando el Gobierno de Estados Unidos así lo ha exigido, bien de manera blanda a través de

²² Cancela, Ekaitz y Jiménez, Aitor, “La economía política del capitalismo digital en España” *Instituto 25M*, 2020. Diciembre.

²³ Floridi, Luciano, “The Fight for Digital Sovereignty: What It Is, and Why It Matters, Especially for the EU” *Philosophy & Technology*, 2020, 33. Agosto. 369-378.

²⁴ Pohle, Julia y Thiel, Thorsten, “Digital sovereignty” *Internet Policy Review*, 2020, 9. Diciembre.

las declaraciones de sus diplomáticos, o de una manera más notable con la imposición de sanciones comerciales a las exportaciones europeas.

Es precisamente en este terreno de juego, aquel que acepta las reglas del libre mercado y trata de desarrollar las mejores regulaciones, a través de lo que se entiende buena parte de la retórica europea sobre la soberanía. Fiel a las ideas fundacionales de la Unión, dependiente del dogma de que solo el intercambio de mercancías podría evitar una vuelta de las ideologías totalitarias (pese a que una cantidad considerable de los Estados miembros expresen tendencias similares), el argumento europeo sobre la soberanía trata de adaptarse a las lógicas de competencia capitalistas exigidas por los lobbies industriales. Pese a lo que se defiende desde las tribunas liberales, no es otra cosa que mimetismo ético que caracteriza a las instituciones europeas y las relaciones intraestatales donde tiene lugar la influencia política lo que ha dado lugar al debate acerca de la soberanía digital europea, no los posicionamientos de unos cuantos partidos populistas euroescépticos. De hecho, basta inspeccionar los documentos estratégicos de los principales *thinktanks* europeos, así como los posicionamientos de la industria, para entender que buena parte de los comentarios acerca de la soberanía digital europea vienen apoyados por las élites, o el *establishment*, como dirían dichos partidos. De hecho, como muestran los ejemplos recientes, este término se ha utilizado como un significante vacío sobre el que introducir buena parte de la agenda de las industrias que gozan de una mayor penetración en la incipiente economía digital europea. Desde las decisiones sobre la implementación de 5G mediante proveedores extranjeros a través de apelación a la ciberseguridad, medidas sobre las transferencias internacionales de datos y el acceso de gobiernos extranjeros a los datos (Schrems II) hasta aspiraciones sobre la infraestructura de computación en la nube y regulaciones de todo tipo, el impuesto a los servicios digitales, las leyes de Competencia, la moderación de contenido en internet o la aplicación de inteligencia artificial²⁵. De nuevo, esta agenda no significa el término de soberanía digital, sino que lo vacía de contenido incorporando nuevas aristas

²⁵ Christakis, Theodore, "European Digital Sovereignty': Successfully Navigating Between the 'Brussels Effect' and Europe's Quest for Strategic Autonomy" *InstitutUniversitaire de France*, 2020. Diciembre



cada vez que un grupo de presión o político europeo quiere introducir un tema en el debate de manera en que reciba atención mediática.

En el mejor de los casos, los llamamientos de la *intelligentsia* europeísta para hacer cumplir la igualdad de condiciones en la competencia nacional e internacional y fortalecer la autonomía monetaria y financiera europea, es decir, garantizar la soberanía europea, han desembocado en recomendaciones para desplazar aún más potestades desde los parlamentos nacionales a la Comisión Europea y en líneas confusas sobre cómo tratar de colaborar con China²⁶. En el peor, los centros de pensamiento más alienados con la ideología ortodoxa han utilizado este debate para defender que una cooperación regulatoria con aliados como los EE. UU. es esencial para establecer conjuntamente estándares globales que se basen en valores compartidos²⁷. Tanto esfuerzo para devolver a la mesa las cuestiones más polémicas del TTIP (siglas en inglés del Transatlantic Trade and Investment Partnership), aunque con un mejor *naming*, apelando a la adopción de inteligencia artificial en lugar de a la importación de pollos clorados²⁸. En efecto, no es tanto que las únicas posiciones que se han pronunciado fueran las de la industria (el uso del término en círculos no académicos se han multiplicado por 200 desde antes de 2011 hasta 2015-2018),²⁹ sino que las voces que han logrado cooptar el término han sido esas mismas. Para ello, de nuevo, no hace falta más que mirar hacia los posicionamientos de los líderes políticos del eje francoalemán.

Por último, la cuestión subyacente que emerge es que no existe ningún intento por otorgar al concepto de soberanía una actualización contemporánea radical, adaptada al sistema internacional en el que las tecnologías digitales se interconectan que tenga en cuenta al mismo tiempo una utopía internacionalista, sino que se trata de utilizar este término meramente para insertar sobre la opinión pública aquellas ideas que más interesan a los centros de pensamiento que las

²⁶ Leonard, Mark, “Redefining Europe’s economic sovereignty” *Bruegel*, 2020. Junio

²⁷ Bauer, Matthias y Erixon, Fredrik. “Europe’s Quest for Technology Sovereignty: Opportunities and Pitfalls”. *ECIPE*, 2020. Mayo.

²⁸ Lawrence, Christie y Cordey, Sean, “The Case for Increased Transatlantic Cooperation on Artificial Intelligence” *Belfer Center for Science and International Affairs*, 2020. Agosto Can, Muhammed y Kaplan, Halid. “Transatlantic partnership on artificial intelligence: realities, perceptions and future implications” *Global Affairs*. Diciembre.

²⁹ Couture, Stephane y Topian, Sophie, “What does the notion of ‘sovereignty’ mean when referring to the digital?” *New Media & Society*, 2019. Agosto.

producen. De nuevo, nada que sea extraño al *modus operandi* en la capital europea. No obstante, aún queda dilucidar si este un concepto que valga la pena reivindicar desde las fuerzas progresistas, o si ha quedado vaciado de significado tras los distintos ejercicios conservadores por dotar de sentido político a agendas que se han demostrado no sólo insignificantes, sino incapaces de cumplir con las propias máximas del proyecto europeo, por muy novedosas que puedan parecer las retóricas.

Conclusión

En los años previos a que este término calara de tal manera en el debate público, toda una retahíla de movimientos sociales emergió para describir prácticas de desarrollo de tecnologías e infraestructuras digitales autonómicas, es decir, utilizando *software* libre, servidores y tecnologías basadas en cifrado, bajo el concepto de “soberanía tecnológica”. De manera paulatina, las demandas fueron variando desde las exigencias para gozar de tecnologías propias a la hora de llevar a cabo la actividad productiva en internet o, de manera más amplia, someter a tecnologías libres la experiencia digital, hasta la exigencia neoliberal de garantizar la soberanía del consumidor mediante regulaciones como la privacidad. También surgieron iniciativas a nivel geopolítico y en el marco de las Naciones Unidas, a saber, el *New International Information Order*. No obstante, buena parte de la agenda política progresista desde entonces ha tornado relativamente conservadora, siendo incapaz de extraer los argumentos más valiosos de dichos movimientos: asegurar de que las *Big Tech* conozcan su lugar en la sociedad, que Europa desarrolle capacidad tecnológica propia o que los estadounidenses reflejen su visión y respeten los derechos o regulaciones europeas de una manera mucho más contundente³⁰. De algún modo, las iniciativas aparentemente más radicales han tratado de impugnar la victoria del neoliberalismo mediante la aplicación de las viejas ideas sobre la participación política a la innovación digital que han traído los teléfonos móviles, la votación electrónica o las plataformas digitales, una

³⁰ Morozov, Evgeny, “Alternativas al capitalismo digital” *Canal de Youtube del Instituto 25M*, 2020. Enero.



tendencia que ha podido observarse de manera clara en Madrid³¹. En reacción a este ejemplo, la pregunta es de qué sirve tener métodos digitales de votación sobre cuestiones menores relacionadas con el urbanismo si las grandes decisiones continúan con la neoliberalización de la política urbana³².

Desde luego, esta no es una cuestión baladí, al menos si nos fijamos en las contribuciones académicas recientes que han tratado de restablecer el vínculo entre la soberanía popular y la acción política al examinar el *telos* emancipatorio de la soberanía de los “imperativos sistémicos” del dinero y el poder, en palabras del primer Habermas, su modo de funcionamiento mayoritario y su dependencia de la ciudadanía política³³. También aquellos estudios que han tratado de resistir tanto la reacción neoliberal contra el poder popular como el subsiguiente resurgimiento de la retórica populista, reelaborando el concepto de soberanía popular siempre dentro de los límites impuestos por la democracia liberal³⁴.

Parece evidente que la soberanía digital no es un fin en sí mismo, sino una forma de instrumentalizar distintas agendas o politizar cuestiones adyacentes a la propia autonomía económica o política. Tal y como se entiende en la actualidad, esta parece más un horizonte lejano al que se apela para conseguir victorias pequeñas, que en muchos casos son directamente opuestas a los objetivos ulteriores que se proponen. De este modo, el soberano nunca detiene el tiempo histórico para uso de su poder político, sino que realiza simulacros constantes sobre el acontecer, pero sin llevar a culminar ninguna medida drástica que altere el sentido del tiempo. Al menos, en Europa, sean las fuerzas reaccionarias o progresistas.

Por este motivo, a nivel discursivo sería oportuno dejar de perder tanto tiempo en resignificar el término o, al menos, desmentir la estrategia de los adversarios en relación a este, y llevar a cabo un análisis empírico sobre las lógicas

³¹ Mayne, Quinton y Nicolini, Cecilia, “Disrupting the Party: A Case Study of Ahora Madrid and Its Participatory Innovations” *Harvard Kennedy School*. 2020.

³² Janoschka, Michael y Mola, Fabiola, “New municipalism in action or urban neoliberalisation reloaded? An analysis of governance change, stability and path dependence in Madrid (2015–2019)” *Urban Studies*, 2020. Junio.

³³ Somek, Alexander y Wilkinson, Michael A, “Unpopular Sovereignty?” *Modern Law Review*, 2020, 83. Marzo

³⁴ Herzog, Annabel, “The Attack on Sovereignty: Liberalism and Democracy in Hayek, Foucault, and Lefort” *Political Theory*, 2020. Septiembre.

del capitalismo y la manera en que las tecnologías se insertan en este sistema.³⁵ Esto es, los trabajos académicos y las investigaciones debieran orientarse hacia el entendimiento empírico sobre cuáles son las posibilidades y los límites a la hora de desarrollar una economía distinta a la capitalista. Una práctica similar ha llevado a cabo China, aunque llegando a la conclusión de que participará en las lógicas de competencia en el mercado de manera exitosa en base a sus propias normas, un devenir harto distinto al de la Unión Europea, quien cada vez se encuentra en una posición más subalterna. A su vez, no puede extraerse ninguna conclusión académica sin una genealogía pormenorizada de la soberanía digital que se remonte hasta los años 70, y a los inicios de la Guerra Fría, cuando surgieron los movimientos citados en este apartado. Pocas dudas caben de que toda alternativa digital implica una alternativa al capitalismo, que en aquella época se plasmó en luchas anticoloniales, y una mirada menos cargada de etnocentrismo. Dicho ejercicio no es fundamental para conocer cuál debiera ser la máxima principal que guíe la estrategia de los países en el espectro internacional (la cooperación, en lugar de la competencia), sino que daría lugar a conocimientos específicos sobre la manera en que pueden aglutinarse las fuerzas y, sobre todo, no caer en los mismos errores diplomáticos o en los cantos de sirena de los intereses particulares de determinadas naciones.

Entonces, la cuestión será entender los requerimientos digitales para desarrollar esa sociedad no capitalista, alejada del sistema de precios como método de coordinación social, y después dejar que la política tome el primado sobre la historia, como señalaría el Benjamín del *Trauerspiel*, para caminar hacia un fin de los tiempos distinto al que impone la economía de mercado. En un momento histórico como el actual, caracterizado por la absoluta interconexión tecnológica entre los países occidentales, esta transición requerirá de muchas decisiones que seguramente no sean soberanas tecnológicamente, al menos como se conoce este término de manera histórica, sino interdependientes. Si dichas relaciones se dan más allá de las que imponen la propiedad privada capitalista o mediante máximas más elevadas como la colaboración y el altruismo es una cuestión que también merece una reflexión al margen. No obstante, parece

³⁵ Cancela, Ekaitz, “No hay alternativa al socialismo: los límites de la lucha de clases en el capitalismo digital” *Teknocultura*, 2020, 17. Julio.



evidente afirmar que, si bien la soberanía es un término útil para referirnos a dichos debates, esta no puede estar sujeta a todo vaciamiento de sus connotaciones coloniales, centradas en occidente e incluso difamatorias con Asia. A lo sumo, como se ha señalado en relación con el filósofo marxista y judío, toda connotación que se le entregue a la soberanía será evitar el poder ejecutivo de ningún poder central, es decir, diluir la soberanía y distribuir el poder político. La manera en que esta solución, dialéctica en grado máximo, pueda enarbolarse en el sistema de países en el que nos encontramos actualmente también deberá ser objeto de otros trabajos.

Bibliografía

A. Lewis, James, "Sovereignty and the Evolution of Internet Ideology" *Center for Strategic and International Studies*. 2020. Octubre.

Bauer, Matthias y Erixon, Fredrik. "Europe's Quest for Technology Sovereignty: Opportunities and Pitfalls". *ECIPE*, 2020. Mayo

141

Beaulac, Stéphane, *The Power of Language in the Making of International Law: The Word Sovereignty in Bodin and Vattel and the Myth of Westphalia*, Leiden: MartinusNijhoff, 2004.

Benjamin, Walter *El origen del drama barroco alemán*, Madrid: Taurus, 1990.

Borriello, Arthur y Brack, Nathalie, "I want my sovereignty back!" A comparative analysis of the populist discourses of Podemos, the 5 Star Movement, the FN and UKIP during the economic and migration crises. *Journal of European Integration*, 2019, 41. Octubre. 833-853

Browne, Ryan, "France's Macron lays out a vision for European 'digital sovereignty'". *CNBC*, 2020. Diciembre.

"BundesministeriumsfürWirtschaft und Energie, Project GAIA-X: A Federated Data Infrastructure as the Cradle of a Vibrant European Ecosystem" *Federal Ministry for Economic Affairs and Energy (BMWi)*. 2020.

Can, Muhammed y Kaplan, Halid. "Transatlantic partnership on artificial intelligence: realities, perceptions and future implications" *Global Affairs*. Diciembre.

Cancela, Ekaitz, "No hay alternativa al socialismo: los límites de la lucha de clases en el capitalismo digital" *Teknocultura*, 2020, 17. Julio.

Cancela, Ekaitz y Jiménez, Aitor, "La economía política del capitalismo digital en España" *Instituto 25M*, 2020. Diciembre.

Christakis, Theodore, "European Digital Sovereignty': Successfully Navigating Between the 'Brussels Effect' and Europe's Quest for Strategic Autonomy" *InstitutUniversitaire de France*, 2020. Diciembre.

Couture, Stephane y Topian, Sophie, "What does the notion of 'sovereignty' mean when referring to the digital?" *New Media & Society*, 2019. Agosto.

Davies, Will. *The Revenge of Sovereignty on Government: The release of neoliberal politics from economics post-2008. Theory, Culture & Society*. 2020 (Forthcoming).

Fermigier, Stefane y Franck, Sven, "Gaia-X: A trojan horse for Big Tech in Europe" *Euractiv*, 2020. Noviembre.

Floridi, Luciano, "The Fight for Digital Sovereignty: What It Is, and Why It Matters, Especially for the EU" *Philosophy & Technology*, 2020, 33. Agosto. 369–378.

"German EU Council Presidency Digital Sovereignty", *ERSTE LESUNG*, 2020. Julio,

Herzog, Annabel, "The Attack on Sovereignty: Liberalism and Democracy in Hayek, Foucault, and Lefort" *Political Theory*, 2020. Septiembre,

Hobbes, Carla. "Europe's digital sovereignty: From rulemaker to superpower in the age of US-China rivalry". *European Council on Foreign Relations*. 2020. Julio,

Hong, Yu. Goodnight y Thomas, "How to think about cyber sovereignty: the case of China" *Chinese Journal of Communication*, 2020. 13. Noviembre,

Janoschka, Michael y Mola, Fabiola, "New municipalism in action or urban neoliberalisation reloaded? An analysis of governance change, stability and path dependence in Madrid (2015–2019)" *Urban Studies*, 2020. Junio,

Jiang, Min, "Authoritarian Informationalism: China's Approach to Internet Sovereignty" *SAIS Review of International Affairs*. 2020.

Kayali, Laura, "Inside the EU's divisions on how to go after Big Tech", *POLITICO Europe*, 2020. Diciembre, 2020.

Lawrence, Christie y Cordey, Sean, "The Case for Increased Transatlantic Cooperation on Artificial Intelligence" *Belfer Center for Science and International Affairs*, 2020. Agosto.

Leonard, Mark, "Redefining Europe's economic sovereignty" *Bruegel*, 2020. Junio.

Mayne, Quinton y Nicolini, Cecilia, "Disrupting the Party: A Case Study of Ahora Madrid and Its Participatory Innovations" *Harvard Kennedy School*. 2020.

143

Morozov, Evgeny, "Alternativas al capitalismo digital" *Canal de Youtube del Instituto 25M*, 2020. Enero.

O'Meara, K. J., "On Modern Political Sovereignty", *Amor Mundim*, Diciembre de 2020

Pohle, Julia y Thiel, Thorsten, "Digital sovereignty" *Internet Policy Review*, 2020, 9. Diciembre.

Rousseau, Jean-Jacques, *Del contrato social*, Madrid: Alianza Editorial, 1980. 26

Shen, Hong, "China and global internet governance: toward an alternative analytical framework" *Chinese Journal of Communication*, 2016, 9, Julio

Somek, Alexander y Wilkinson, Michael A, "Unpopular Sovereignty?" *Modern Law Review*, 2020, 83. Marzo.

Schwab, Klaus. *Now is the time for a 'great reset'*. World Economic Forum. 2020

Su, Chunmeizi, y Flew, Terry, "The rise of Baidu, Alibaba and Tencent (BAT) and their role in China's Belt and Road Initiative (BRI)" *Global Media and Communication*, 2020. Diciembre.

Šumonja, Miloš, "Neoliberalism is not dead – On political implications of Covid-19" *Capital & Class*, 2020. Diciembre.

Villacañas, José Luis, *Poder y conflicto: ensayos sobre Carl Schmitt*, Madrid: Biblioteca nueva, 2008. 91.

Ian Ramos González¹

Del anonimato a la hiper visualización: ver y ser vistos en la época de internet

Fecha de recepción: 23 de diciembre de 2020

Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2021

144

Resumen

Este trabajo pretende explorar la Red como un espacio de ensayo de la identidad e indagar en cómo aplicaciones sociales (Facebook, Instagram...) inciden en nuestras subjetividades hasta el punto de alterarlas, generalmente con fines plenamente capitalistas. Sin embargo, la libertad otorgada por el espacio virtual a la capacidad de expresión de lo no normativo se ve mermada por la réplica de las políticas discriminatorias vividas al otro lado de la pantalla. En consecuencia, cabe preguntarse: ¿Es acaso la red un espacio tan seguro como se cree? ¿Cómo se vive ahí?

Palabras clave: internet, redes sociales, subjetividades, espacio virtual, identidad

Abstract

This work pretends to explore Net like a space for trying and perform identities and inquire how social applications (Facebook, Instagram...) affects our subjectivities to alter them with capitalist purposes generally. However, the liberty to express the no normative on virtual spaces it's attacked by discriminatory politics on the other side of the PC screen, working like a parallel world. We will wonder: Is Internet a safe space just like everyone believes? How can we live there?

Keywords: internet, social network, subjectivities, virtual space, identity

¹ Graduado en Historia del Arte por la Universidad Autónoma de Madrid y especialista en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS) y la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Centra su línea de investigación en la construcción de subjetividades en relación con los medios audiovisuales.

Este texto pretende, epidérmicamente, exponer las impresiones que genera la red y las diferentes subjetividades que en ella habitan imbuido conscientemente por mi propia experiencia como navegante. Esperanzados con las teorías deconstructivas de identidad en la red, que tuvieron su auge en la década de los 90, nuestras vivencias actuales dentro del entorno virtual no consiguen sino evidenciar el cariz utópico de estas ideas². Internet ha acabado por convertirse en un hervidero de necesidad de verificación y de manera cada vez más evidente, se entremezcla nuestro propio *yo* con la tecnología. La imposibilidad de separación, a expensas de salirse de esta corriente de datos continua, puede relegarnos al ostracismo tecnológico-social. Nuestro ritmo de conocimiento parecerá ralentizarse, no habitaremos la red con nuestra imagen y en consecuencia, no seremos nadie en la inconmensurable explanada mundial de habitantes-usuarios con posibilidad de wifi³. No obstante, cabrá preguntarse: ¿Cómo se habita una virtualidad que llega a transgredir nuestras fronteras estético-corporales? ¿De qué manera lo hacen las subjetividades disidentes? ¿Y qué queda de nuestros cuerpos?

En internet no existe el espacio físico, pero tampoco transcurre el tiempo, ambas cosas solo ocurren al otro lado de la pantalla donde a nuestro cuerpo le urgen necesidades fisiológicas irremediables como aliviarse en un aseo, comer o dormir. Sin embargo, mientras que allí donde tecleamos somos ente de carne de férrea identidad, la red se concibió, en un principio, como lugar de alterabilidad plena. Llamados a experimentar la libertad de no-posesión de un cuerpo, artistas y filósofos de los 90 se sintieron pletóricos con esta superación del *yo*-cárnico en pos de los *yoes*-virtuales⁴. Si para Umberto Eco los prismáticos resultaban una extensión de nuestra vista (una prótesis)⁵, internet se convertiría en una ampliación de nuestras capacidades socioafectivas. De esta manera, se provocaba

² Zafra, Remedios., La imposibilidad de un mundo sin párpados. Ensayo sobre la intimidad conectada en *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 60, enero-junio, 2019, p. 61

³ Esta es la idea principal del texto de Remedios Zafra: *La imposibilidad de un mundo sin párpados. Ensayo sobre la intimidad conectada*, citado en la nota anterior.

⁴ Para más información sobre esta idea y su ampliación sobre la obsesión de esta década por la ciencia ficción y el body-horror puede leerse NAVARRO, Antonio José (Ed.), *La nueva carne: una estética perversa del cuerpo*, Ed. Valdemar-Intempestivas, 2002

⁵ Eco, Umberto, *De los espejos y otros ensayos*, España: DeBolsillo, 2017 p. 15



un desplazamiento del concepto de identidad como herencia genética y familiar hacia un planteamiento acusadamente performativo. Conectados se abría ante nosotros un abanico de posibilidades entre las que se incluían cambiar de nombre o género, modelar la fisionomía y estética de nuestros avatares e inclusive poseer⁶ cuerpos híbridos de otras razas, estos últimos puntos entrados ya en la década de los 2000 cuando la programación de salas de chat por avatar se volvió un interés general y *Second Life*⁷ alcanzara la cumbre volviéndose la plataforma favorita de los usuarios.

A finales de los 90 el uso de internet estaba reservado para la consulta de información, no siendo en absoluto necesario otorgar tantos datos personales como pueda hacerse actualmente. Nuestra identidad quedaba íntimamente ligada al uso del *nickname* en foros o chats, pudiendo responder este a nuestra esencia *offline* o alejarse completamente de ella. La incapacidad emotiva del texto escrito se solventaba con el uso de *emoticonos* que, a través de conjunciones de signos, codificaban los estados de ánimo y los trasladaban al campo de las relaciones virtuales. Estas páginas de interacción primigenias fueron el caldo de cultivo que propició la aparición de las redes sociales, evento fuertemente marcado por la fundación de la archiconocida plataforma *Facebook* en el año 2004. La red se concebía así espacio de expresión y en consecuencia, era el propio usuario el que debía devenir perfil público otorgando a la aplicación una constante de datos informacionales sobre sí mismo.

Este cambio de paradigma propició la intervención de ideologías capitalistas en su evolución, de manera que la propia existencia en red quedaba relegada a convertirse en mercancía de la que poder obtener beneficio⁸. Nació así el término *big data* que refiere al flujo ingente de datos personales que viaja errático por los servidores de las grandes empresas en línea y que constituye la

⁶ Aclaro aquí el verbo usado: *poseer* de *posesión*, como el ente fantasmal que habita un cuerpo ajeno, pero continúa manteniendo su consciencia. Considero la creación de estos avatares receptáculos ocasionales de nuestros deseos y/o aspiraciones existiendo con ellos una distinción clara entre el espacio *online* y *offline*. La posesión, en esta irrupción fantasmal, implica entrar en un cuerpo y consecuentemente, salir de él debido a que somos conscientes de que este no termina de pertenecernos.

⁷ L.M., "Second Life: Un mundo virtual" En *Revista Escritura Pública*, N° 49, pp. 26-28

⁸ Martín Prada, Juan., *Prácticas artísticas e internet en la época de las redes sociales*, Madrid, Ed. Akal, 2015, pp. 33-34.

moneda de mayor valor en el mercado a nivel mundial. En su texto *La humanidad aumentada: la administración digital del mundo*⁹, Éric Sadin denomina *tecnoliberalismo* a esta unión de tecnología y mercado cuya base principal es anular la facultad de juicio del usuario en red. Cuanto más conocimiento reúnan sobre nosotros más pueden construir un perfil comercial acorde, anticipándose a nuestros deseos antes siquiera de sentir la necesidad en sí misma. En consecuencia, estas redes sociales no solo nos instan a devenir imagen en nuestros perfiles, también incitan a convertirnos en constructores inconscientes de parcelas de información. Hablemos de cenar y espontáneamente, emergerá un anuncio de un restaurante; divirtámonos con cualquier vídeo de gatos y la aplicación dejará a nuestra elección el visionado de una veintena más. Shoshana Zuboff llama a este momento *la era del capitalismo de la vigilancia* debido a que ni tan siquiera nuestro hogar, como espacio de intimidad y privacidad, puede escapar de esta monitorización continua¹⁰. Los móviles y *tablets* se han adherido como si de prótesis se trataran y conviven con nosotros como uno más. Por otro lado la introducción de las redes sociales como plataformas de socialización confluye en la creación y el modelamiento de nuestra imagen a sabiendas de que estamos expuestos pública(*virtual*)mente. En esta última década la veracidad del contenido *en línea* llega a impregnar ámbitos como el profesional o el afectivo: es el caso de *LinkedIn* que actúa como un *currículum vitae* interactivo y permite mantener relaciones de cercanía con usuarios de intereses laborales similares; por otro lado, *Tinder* una *app* de interacción romántico-amistosa, ofrece a sus usuarios la opción de *verificar perfil* de forma que la empresa pueda constatar que el titular de la cuenta es aquel que aparece en sus propias fotografías¹¹, fomentando una comunicación sincera entre sus usuarios.

En esta suerte de conexión veraz de consecuencias mercantiles cabe destacar la figura de los famosos como máximos exponentes del apogeo capitalista. Su aparición en redes sociales como *Instagram* ha transgredido su aparente divinidad, aquella aura que Edgar Morin ya identificó en relación con el *star system*

⁹ Sadin, Éric., *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*, Caja Negra Editora, Buenos Aires, 2017.

¹⁰ Zuboff, Shoshana, *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Paidós: estado y sociedad, Barcelona, pp. 15-43

¹¹ Mediante una sucesión de *selfies* en la posición indicada, la aplicación decidirá si nuestro rostro tiene una similitud total con la persona del perfil que decimos poseer.



americano¹². Sus estrellas de Hollywood son ídolos en su concepción más clásica, cuasi celestiales, no pudiendo acercarnos a ellos debido a una relación marcadamente vertical. Existe no obstante un proceso de identificación que termina por quedar truncado por limitarse únicamente a la imitación: jamás podríamos alcanzar el *glamour* que desprenden Audrey Hepburn o Marlon Brando. Se conciben como seres únicos y nos es impensable visualizarlos más allá de su imagen como ídolos.

No obstante, el uso de las redes sociales ha permitido concebir una idea más humana: la publicación en línea de aspectos de su vida privada permite contemplarlos alejados de su idealización y en consecuencia, sentirlos mucho más cercanos a nosotros. Siendo además altavoces de una biografía donde la fama llegó por actos meritocráticos o por un golpe de suerte, promueven la idea del *it could be you*¹³ dando al espectador esperanzas de poder alcanzar su nivel de vida en algún momento. No obstante, las redes sociales funcionan con la lógica de “compartir lo que quiero que crean que he vivido” de tal manera que es habitual crear una falsa ilusión de bienestar¹⁴.

Si bien antes mencionamos el *capitalismo de la vigilancia*, podemos ahora nombrar el *capitalismo emocional* donde el sistema aprovecha la figura de las estrellas para vender un modo de vida determinado o por otro lado, hace de los ídolos maniqués vivientes, patrocinadores de marcas de todo tipo: ropa, complementos, tecnología... aprovechando que no tenderemos a fijar la vista en un *otro*¹⁵ en peor situación¹⁶. El ejemplo más claro lo menciona Martín Prada en base a la experiencia vivida por la teórica Kaja Silverman. Ella, relata, caminaba por la calle cuando se cruzó con un mendigo y se sorprendió apartando la mirada sin dudarle un segundo. Silverman analizó las causas de aquella acción y terminó por concluir que nuestro deseo de identificación funciona de manera similar a aquella escena, puesto que no queremos prestar atención a subjetividades incómodas

¹² Edgar Morin citado En Mattei, María Michela, “El divismo en tiempos de #Instagram”, *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 20, 2015, p. 99

¹³ Traducción del autor: *podrías ser tú*

¹⁴ Zafra, Remedios., *Redes y posverdad en En la era de la posverdad*, ed. Calambur, Madrid, 2017.

¹⁵ Otro como un sujeto ajeno, alguien que no somos nosotros y de cuya negación derivan infinidad de posibilidades.

¹⁶ El artista Hal Hefner dedica su colección *Consume* a criticar esta situación EN <http://www.consumepopculture.com/>

precisamente porque podríamos llegar a ser nosotros¹⁷. Efectuamos un acto de omisión porque preferimos tener metas altas, fijar la vista en referentes que puedan aportarnos mejoría¹⁸.

Queremos sentirnos identificados con Billie Eilish o Chris Hemsworth, absorber de ellos todos esos códigos que nos permiten recibir una atención similar: su cuerpo, su pelo, su aspecto, su personalidad...y reproducirlos en nuestros propios cuerpos físico-virtuales como una suerte de mejora para con el aspecto social. Totalmente conscientes de la red como un espacio de socialización paralelo nos hemos transformado en seres virtuales y en consecuencia, nos actualizamos constantemente¹⁹. La imagen se ha convertido en un lenguaje adicional para nuestra generación y consecuentemente, creamos una cantidad ingente de ellas para su uso comunicacional: sea través de nuestras fotografías, sea con la utilización de emoticonos, memes o GIFs. Warhol dijo una vez que en el futuro todo el mundo tendría sus quince minutos de fama y actualmente no podemos sino confirmar su vaticinio. No obstante, las fotografías que subimos a las redes sociales cumplen muchos fines²⁰, pero generalmente son utilizadas para centrar la atención sobre nuestra propia persona, habiendo germinado en nosotros la necesidad constante de ser visibles.

La manera en que *performamos*²¹ nuestra identidad se encuentra en constante cambio con el objetivo de resultar atractivos, no en vano somos seres sociales y nuestra finalidad no es otra que encontrar la aceptación del grupo.

¹⁷ Martín Prada, Juan., *Prácticas artísticas e internet en la época de las redes sociales*, Madrid, Ed. Akal, 2015, p. 40.

¹⁸ Mattei, María Michela, "El divismo en tiempos de #Instagram", *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 20, 2015, p. 100

¹⁹ "De distintas maneras en nuestra vida cotidiana sentimos la presión que empuja a ser traducidos a un mismo idioma-código, la humanidad monitorizada en pro de hacer el mundo operativo, de no renunciar a la velocidad productiva" en Zafra, R., "La imposibilidad de un mundo sin párpados. Ensayo sobre la intimidad conectada" en *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 60, enero-junio, 2019, p. 64

²⁰ La gratificación de compartir fotografías en redes sociales como Facebook se debe a seis razones: recibir afecto, llamar la atención, interactuar con otros usuarios, revelar algo sobre nosotros, por hábito o por influencia social En Malik, Aqdas, DHIR, Amandeep y Nieminen, Marko, "Uses and gratifications of digital photo sharing on Facebook", *Telematics and Informatics Elsevier*, Aalto University, 2015, p. 132

²¹ Llevar a cabo un acto de performatividad, término acuñado por la filósofa Judith Butler que refiere a una conformación de nuestra identidad mediante la asunción y repetición de conductas inmersas en el lenguaje sociocultural En Estella, Ignacio, "Performatividad" en Platero, Lucas., Rosón, María. y Ortega, Ester (eds.), *Barbarismos queer y otras esdrújulas*, Barcelona: Edicions Bellaterra, 2017, pp. 332-337



Creamos y recontextualizamos imágenes convirtiéndolas en memes/reacciones [FIG.1], entendemos los códigos lingüísticos que nos ofrecen las mismas y analizamos su contenido para así poder responder en consecuencia. Como ejemplo podemos trabajar en base a la [FIG. 2] donde Jennifer Anniston realiza el conocido como gesto *duckface*²², consistente en la simulación gestual de un beso con el fin de afilar los rasgos de la cara para aumentar nuestro atractivo. Siendo un código predominantemente femenino que ayuda a encajar nuestro rostro en un canon de belleza concreto y habiendo sido realizado por una estrella de la pantalla, no es difícil vaticinar que terminará siendo imitado por millones de personas en sus redes sociales. Reproducirlo no será sino una muestra de que nuestra gestualidad se encuentra en perfecta armonía con aquella considerada mayoritaria y que, por tanto, nos encontramos en sintonía con el código de socialización predominante. En términos coloquiales: *estamos en la onda*. Sin embargo, esta implosión de imágenes y códigos nos obliga a un compromiso y una participación constantes si queremos resultar parte integrante en los espacios de socialización tanto físicos como virtuales al estar interconectados el uno con el otro. El filósofo canadiense Marshal McLuhan acuñaría el término *edad de la ansiedad*²³ para referirse a esta frustración sentida al no poder seguir de manera fructífera las constantes transformaciones del entorno sociocultural. Vivimos en lo que Zafra denomina *presente continuo* donde atender el constante flujo de información y responder en consecuencia requeriría de nosotros un trabajo continuo de atención²⁴.

En la actualidad nuestra capacidad inmediata de conexión a internet desde cualquier parte del mundo nos ha conferido un estatus similar a la *aldea global*²⁵ teorizada por el previamente mencionado filósofo. En ella, la comunicación inmediata rompía fronteras espaciotemporales, acercando sucesos y vivencias que acontecían a miles de kilómetros de nuestra ubicación. No obstante, el desplazamiento de las dinámicas de poder y discriminación a lo virtual sería una

²² Miller, Sarah, "Duck Hunting on the Internet", *The New York Times*, May 25, 2011 https://www.nytimes.com/2011/05/26/fashion/duckface-photos-on-facebook-draw-backlash.html?_r=0

²³ Ávalos, Alexia, "La aldea McLuhan" en *FACTum*, 26 de julio de 2017 <https://www.revistafactum.com/la-aldea-mcluhan/>

²⁴ Zafra, Remedios., "La imposibilidad de un mundo sin párpados. Ensayo sobre la intimidad conectada" en *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 60, enero-junio, 2019, p. 53

²⁵ McLuhan, Marshall y Powers, B.R, *La aldea global*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1995

consecuencia que McLuhan no llegaría a anticipar. De esta forma el espacio virtual, que en los 90 se creía libre, evoluciona hasta el punto de reforzar actos de marginación que creía poder resolver. En palabras de Sandy Stone, teórica estadounidense:

“Todo esto de pensar e imaginar subjetividades incorpóreas en el espacio virtual solo refuerza la exclusión que estas sufren fuera de la pantalla”²⁶

151

Para las subjetividades no normativas (es decir, las personas LGTB+ o racializadas, por citar un ejemplo) dentro de sus propios círculos la red se erige un espacio seguro, los algoritmos de las redes propician, de hecho, la cercanía de usuarios con ideas y pretensiones similares a las nuestras. Consecuentemente forman comunidad²⁷ cuya intención será procurarse afecto y cuidado entre los integrantes convirtiendo su parcela virtual de reunión en un entorno de libre expresión²⁸. Otro aspecto notable en lo que respecta a la habitabilidad en línea de estas subjetividades es su capacidad de reformular contenidos culturales populares. No viéndose representados en el medio audiovisual imperante efectúan un acto de apropiación y subversión mediante la creación de *fanarts*²⁹ o *fanfics*³⁰ en una suerte de activismo inconsciente. Modulando las identidades y/u orientaciones sexuales de sus personajes favoritos consiguen crear una relación de semejanza y en consecuencia de afecto, mucho más fuertes debido a que, dentro de sus propias creaciones, se sienten completamente validados³¹. La escasez de la

²⁶ Sandy Stone argumentará que la tendencia a imaginar subjetividades incorpóreas es un viejo truco según el cual la sociedad patriarcal pretende ocultar los procesos de sometimiento y de exclusión en los que se basa la formación de sujetos, en este caso en internet En Carrillo, Jesús., *Arte en la red*, Madrid, Ed. Cátedra, 2004, p. 125

²⁷ *Comunidad virtual* entendida como lo hará el autor Howard Rheingold: un grupo social que emerge de internet cuando una cierta cantidad de individuos prolongan su comunicación durante un tiempo y con una intensidad suficiente para producir una red estable de relaciones. El último reducto de sociabilidad comunitaria en la sociedad contemporánea en *Íbidem*, pp. 122-123

²⁸ *Íbidem*, p. 140

²⁹ Arte realizado de manera aficionada por los seguidores de una obra. El *fanart* trabaja la representación de personajes entroncados en un mundo de ficción ya creado, generalmente en libros, películas o series.

³⁰ Escritos realizados de manera aficionada por los seguidores de una obra. El *fanfiction* es una narrativa, de uno o varios capítulos (*one-shot/long-shot* respectivamente), mayoritariamente de temática amoroso /sexual, que gira en torno a mundos de ficción ya creados, generalmente en libros, películas o series, utilizando a sus respectivos personajes. Definiciones en base a <https://www.urbandictionary.com/>

³¹ En términos teóricos esta recontextualización y consecuente creación de nuevas imágenes o identidades es llamada *bricolage*. Willet, Rebekah, “Consumer citizens online: structure, agency and gender in online participation” *Youth, identity and Digital Media*, The John D. and Catherine T.



representación trans* es un claro ejemplo de problemática solucionada a través de esta actividad apropiacionista: el archiconocido detective Sherlock Holmes (interpretado por el actor inglés Benedict Cumberbatch, protagonista de la serie *Sherlock* que lleva en antena desde 2010) fue inmortalizado en los fanarts antes mencionados, mayoritariamente compartidos en la red social *Tumblr*. En estas obras vestía un *binder*³² o poseía cicatrices claras de una mastectomía, cirugía ligada generalmente a las identidades transmasculinas.

Desde el apogeo de las redes sociales y su consecuente necesidad de fabricar imágenes de uno mismo, la red ha devenido espacio de visibilización y validación de estos sujetos antes apartados del espacio público mediático. Sin alejarnos del colectivo antes mencionado, las identidades trans* no encuentran inconveniente en mostrar que también poseen cuerpos atractivos y deseables generalmente a través de imágenes cuyo código visual se asemeje al erotismo de una representación *cisgénero*³³. Es el caso del *cosplayer*³⁴ y modelo @Everybery³⁵ cuyo contenido fotográfico acostumbra a tener un cierto cariz erótico. La visibilidad que otorga internet se convierte en una herramienta de cuantioso valor y actualmente solo necesitamos de una cuenta en redes sociales y la cámara de nuestros teléfonos u ordenadores para permitirnos *ver y ser vistos*.

Plenamente consciente de la importancia del contenido en relación con el amplio espectro de consumidores actualmente existentes, la industria cultural se adapta a los deseos por ella misma evocados³⁶ y rompe el esquema de características normativas al que nos tenía acostumbrados: esto es, personajes blancos, europeos, heterosexuales y cisgénero. La representación supone asumir desde el sistema la existencia de estas subjetividades, siendo complejo discernir hasta qué punto sus historias resultan válidas o simplemente son añadidos para

MacArthur Foundation Series on Digital Media and Learning, Cambridge, MA: The MIT Press, 2008, p. 52

³² Faja compresora utilizada para aplanar los pechos y darles una apariencia masculina.

³³ Dícese de la persona que se encuentra conforme con el género que le fue asignado al nacer.

³⁴ Juego de palabras entre *costume* y *play*, significando literalmente: juego de disfraces. Un *cosplayer* refiere a la persona a quien le gusta disfrazarse de sus personajes de películas, libros, series o animes favoritos, generalmente para un evento multitudinario (la Comic Con, citando un ejemplo). Definición en base a <https://www.urbandictionary.com/>

³⁵ https://twitter.com/everybery_ftm

³⁶ Los productos culturales y por tanto las identidades representadas son variables a lo largo del proceso histórico En Horkheimer, Max, y Adorno, Theodor, *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*, Madrid, Editorial Trotta, 1998, p. 167

ganar audiencia. En estos tiempos convulsos que nos ha tocado vivir, independientemente de la opción elegida, el solo hecho de que resulten dignas de atención ha suscitado en el ambiente político un resurgir de la extrema derecha. Esta reacción no consigue sino enfatizar la existencia de una discriminación sistemática que rápidamente encuentra respuesta en la red. Desde las comunidades de minorías afectadas comienzan a llevarse a cabo acciones de denuncia, generalmente a través de la movilización o la creación artística, la formulación teórica o la escucha de experiencias personales. De esta forma se sucede no solo una señalización, sino también una pedagogía que ayuda a desestabilizar la estructura de pensamiento dominante.

En su libro *Los condenados de la pantalla* la artista Hito Steyerl menciona un tipo de sujetos denominados las *personas spam*, que no son otras que aquellas que impregnan los millones y millones de anuncios publicitarios que habitan en la red. Todos ellos poseen unas cualidades similares: son caucásicos y parecen encontrarse estables tanto física como emocionalmente. Steyerl entonces hipotetiza la posibilidad de una invasión alienígena donde estos anuncios son el único documento gráfico a su alcance y concluye con que nuestros visitantes se llevarían una imagen completamente falseada de nosotros³⁷. Incapaces de vernos reflejados en estas *personas spam*, su sola visualización provoca temor por nuestros cuerpos cárnicos, moldeables y en definitiva, socialmente imperfectos.

Las fotos que abundan en los perfiles de redes sociales como Facebook o Instagram resultan de seleccionar aquella que agrade al ojo ajeno³⁸, teniendo como objetivo la aceptación de la mirada dominante. Fuera del espacio virtual el propio cuerpo terminará por sentirse algo ajeno, que habitamos por inercia pero que no nos pertenece, confluyendo en una obsesión enfermiza por el culto al cuerpo y la validación. Si bien nadie niega nuestra naturaleza social, podemos confirmar que las relaciones humanas se han convertido en una suerte de danza de apareamiento.

³⁷ Steyer, Hito., *Los condenados de la pantalla*, Barcelona, La Caja Negra, 2012 pp. 167-184

³⁸ Lo que Martín Prada denomina *mirada cultural*, que hace referencia a aquella que designa las formas de mirar inducidas por ese cúmulo de imágenes ideales que cada uno de nosotros ha ido fijando a lo largo de su vida En Martín Prada, Juan., *El ver y las imágenes en el tiempo de internet*, Madrid, Ed. Akal, 2018, p. 46



Los ojos son actualmente el órgano máspreciado y nuestras capacidades de selección se han agudizado ante los diferentes códigos estéticos, emitiendo juicios de valor desde la lectura de los códigos de la imagen fotográfica. Funcionamos en lo social, ahora incluso más marcadamente, como una aplicación de Tinder andante.

Siendo plenamente conscientes de esta supremacía de lo visual y las infinitas posibilidades de modulación y edición existentes no debiéramos sucumbir con tanta facilidad a los encantos de la imagen. El objetivo de la cámara del que se pretende huir a complejado no es en absoluto selectivo y la fácil propensión a emitir opinión en la red no conviene que marque férreamente las pautas de nuestros hábitos de vida al otro lado de la pantalla. Fontcuberta dirá con razón que habitamos la imagen y que la imagen nos habita en consecuencia³⁹; si bien nuestra mentalidad contemporánea ensarta sus raíces en este paradigma conviene pensar: ¿Hasta qué punto debemos poner límites a esta relación presuntamente simbiótica?

³⁹ Fontcuberta, Joan., *La furia de las imágenes. Notas sobre la postfotografía*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2016, p. 9.

Anexo de figuras



[FIG. 1] Un meme de *kombucha girl* (izq.) y su esquema en blanco para ser rellenado por otros usuarios (der.)



[FIG. 2] Jennifer Anniston realizando el conocido gesto *duckface*

Bibliografía

Ávalos, Alexia, “La aldea McLuhan” en *FACTum*, 26 de julio de 2017
<https://www.revistafactum.com/la-aldea-mcluhan/>

Carrillo, Jesús, *Arte en la red*, Madrid, Ed. Cátedra, 2004.

Eco, Umberto, *De los espejos y otros ensayos*, España: DeBolsillo, 2017.

Horkheimer, Max. y Adorno, Theodor., *Dialéctica de la Ilustración: fragmentos filosóficos*, Madrid, Editorial Trotta, 1998.

L. M., “La @: Second Life: Un mundo virtual” EN *Revista Escritura Pública*, Nº 49, pp. 26-28.

Malik, Aqdas, Dhir, Amandeep y Nieminen, Marko, “Uses and gratifications of digital photo sharing on Facebook”, *Telematics and Informatics Elsevier*, Aalto University, 2015, pp. 129-138.

Martín Prada, Juan., *Prácticas artísticas e internet en la época de las redes sociales*, Madrid, Ed. Akal, 2015.

Mattei, María Michela, “El divismo en tiempos de #Instagram”, *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, Vol. 20, 2015, pp. 95-107.

McLuhan, Marshall y Powers, B.R, *La aldea global*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1995

Miller, Sarah, “Duck Hunting on the Internet”, *The New York Times*, May 25, 2011
<https://www.nytimes.com/2011/05/26/fashion/duckface-photos-on-facebook-draw-backlash.html? r=0>

Navarro, Antonio José (Ed.), *La nueva carne: una estética perversa del cuerpo*, Ed. Valdemar-Intempestivas, 2002.

Oneto, José., “El sorprendente fenómeno de ‘Second Life’” EN *Revista Escritura Pública*, nº 49.

Platero, Lucas., ROSÓN, María. y ORTEGA, Ester (eds.), *Barbarismos queer y otras esdrújulas*, Barcelona: Edicions Bellaterra, 2017.

Steyerl, Hito., *Los condenados de la pantalla*, Barcelona, La Caja Negra, 2012
SADIN, Éric., *La humanidad aumentada. La administración digital del mundo*, Caja Negra Editora, Buenos Aires, 2017.

Urban Dictionary <https://www.urbandictionary.com/>

157

Willet, Rebekah, "Consumer citizens online: structure, agency and gender in online participation" *Youth, identity and Digital Media*, The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation Series on Digital Media and Learning, Cambridge, MA: The MIT Press, 2008, pp. 49-70.

Zafra, Remedios., La imposibilidad de un mundo sin párpados. Ensayo sobre la intimidad conectada en *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, nº 60, enero-junio, 2019, pp. 51-68.

Zafra, Remedios., Redes y posverdad en *En la era de la posverdad*, ed. Calambur, Madrid, 2017.

Zuboff, Shoshana., *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, Paidós: estado y sociedad, Barcelona.

Alex Fernández Barcina¹

Alienación y Revolución: Un recorrido por la categoría de trabajo en el joven Marx

Fecha de recepción: 10 de enero de 2021

Fecha de aceptación: 12 de abril de 2021

158

Resumen

Afirmar que la categoría de “trabajo” es central en la obra de Karl Marx es algo que no exige justificaciones que vayan más lejos de un mero vistazo a cualquiera de sus textos. Este escrito pretende reconstruir la evolución de dicha categoría a lo largo de una producción intelectual que abarca varias décadas. El carácter de esta reconstrucción es doble. Por un lado, se buscará rastrear y fijar la dimensión teórica de dicha categoría desde el punto de vista de su posición en el sistema conceptual marxiano. Por otro, se tratará de demostrar la relación interna existente entre esta categoría y la acción política hacia la que se proyecta. Así, este escrito presenta desde el punto de vista de la categoría de trabajo en Marx la problemática universal de la relación entre teoría y praxis, que viene ocupando al pensamiento político desde Platón y Aristóteles.

Palabras clave: trabajo, alienación, *kalokagathia*, materialismo, ideología.

Abstract

Claiming that the category of "work" is central to the work of Karl Marx is something that does not require justifications that go further than a mere glance at any of his texts. This writing aims to reconstruct the evolution of this category throughout an intellectual production that spans several decades. The character of this reconstruction is twofold. On the one hand, it will seek to trace and fix the theoretical dimension of this category from the point of view of its position in the Marxian conceptual system. On the other, an attempt will be made to demonstrate

¹ Alejandro Fernández Barcina, graduado en “Ciencias políticas y gestión pública” por la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea y estudiante del máster “Filosofía de la historia: democracia y orden mundial” en la Universidad Autónoma de Madrid.

the internal relationship between this category and the political action towards which it is projected. Thus, this writing presents from the point of view of the category of work in Marx the universal problematic of the relationship between theory and praxis, which has occupied political thought since Plato and Aristotle.

Keywords: work, alienation, *kalokagathia*, materialism, ideology.

Introducción: la filosofía por otros medios

«La suprema dignidad de la filosofía consiste justamente en esperar
todo de la libertad humana»

Schelling

La categoría de “trabajo”, protagonista en los textos teóricos de Marx, ocupa el centro de numerosos debates sobre su figura y su obra². Su análisis disuelve cualquier apariencia de simplicidad y demuestra que esta categoría encierra, incluso, *sutilezas metafísicas*. Tanto las determinaciones de su contenido como la relación específica que establece con otras categorías de su programa teórico hacen de este un concepto *complejo*, instalado a su vez en un marco histórico e intelectual más amplio que resulta decisivo. La concreción y verdad del concepto de trabajo se desvanecería tan pronto como la particular relación con el todo en el que se inserta dejase de ser tenida en cuenta. Fuera de tal relación la categoría deviene *abstracta* y, por tanto, impotente en su función cognoscitiva y crítica. Este escrito pretende *reconstruir* dicha categoría integrando el contenido que *asume* para sí en el vasto recorrido de la obra de Marx en la primera de sus dos etapas principales –la que transcurre entre 1843 y 1850–³.

El primer problema que enfrenta la reconstrucción conceptual de la categoría de trabajo en Marx es al mismo tiempo aquello que la hace necesaria.

² Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona: Editorial Planeta, 2016; Lukács, György, *Marx, ontología del ser social*, Madrid: Ediciones Akal, 2007.

³ La división en dos etapas principales no busca reducir la evolución del pensamiento de Marx a dos bloques homogéneos y contrapuestos entre sí, sino, más bien, dar cuenta del cambio de paradigma que supone la *crítica de la economía política* como nuevo programa teórico a partir de la década de 1850, que coincide, y no por casualidad, con la alteración del concepto de “trabajo”.

Esta categoría no es unívoca y sufre alteraciones a lo largo de su obra, hasta el punto de poder advertirse caracterizaciones manifiestamente contrapuestas entre sí. Si tenemos en cuenta que, como veremos, se trata de una categoría central en su exposición, los rasgos que definen en cada momento la posición de Marx al respecto condicionan tanto su sistema conceptual como el programa político que de él se infiere. Reproducir esta evolución en la primera de sus dos etapas principales (1843-1850) exige trazar una mirada comprensiva que integre una variable que en el caso de Marx es fundamental: él fue, en palabras de su amigo Engels, “ante todo un revolucionario”⁴. Esta dimensión *metateórica* que impregna todas y cada una de sus obras ha de ser tenida en consideración para comprender adecuadamente el ámbito estrictamente teórico.

Ya Kant⁵ demostró que la insuficiencia de la razón teórica empuja irremediabilmente hacia su consumación en los dominios de la razón práctica. Ética, Política e Historia dibujan ya el terreno en el que se dirimen los problemas cardinales de la razón humana. En una Europa estremecida por el impacto de la Revolución francesa, las fuerzas de la Ilustración iban a encontrar en la densidad de esta agitada experiencia histórica un último recodo sobre el que dar salida a un programa de emancipación que comenzaba mostrar los primeros síntomas de agotamiento. Hemos de situar a Marx bajo el influjo de este torrente de potencia histórica. Su compromiso con un ideal de libertad que las generaciones previas habían puesto en circulación sería el *leitmotiv* que lo acompañaría el resto de su vida y en virtud del cual haría bascular sus intereses intelectuales. Esta circunstancia sienta un precedente a la hora de comprender la articulación de los contenidos de su teoría, considerando que el horizonte práctico de transformación social subsume un esfuerzo intelectual que de otra forma quedaría reducido a fútil escolástica.

En una de sus primeras obras, de la que tan solo llegó a publicar su introducción, Marx evoca el motivo que caracterizará toda una fase de su producción teórica. La *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*

⁴ Marx, Karl, *Llamando a las puertas de la revolución (antología)*, Barcelona: Penguin. 2017. p. 838.

⁵ Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Madrid: Editorial Gredos, 2014.

(1843-1844)⁶ tematiza el agotamiento de la filosofía *qua* filosofía. Esta, comprometida por principio con la libertad⁷, habría consumado con Hegel sus posibilidades internas de desarrollo⁸. Llegado cierto grado de desarrollo de unas relaciones económicas y políticas que Hegel tan sólo pudo llegar a intuir, el joven Marx se convence de que el mundo aún no acoge en su seno aquella libertad que la gran Revolución hizo irrumpir sobre el tapete de la historia y que la filosofía alemana había expresado en el *concepto*. Según Marx, aquel *contenido* de libertad solo podría realizarse si la filosofía se desembarazaba de su *forma* especulativa y se traducía en revolución social, pues el programa de la modernidad permanecía todavía inconcluso: el proletariado era la prueba empírica de su perentorio fracaso. Este será el sustrato material que, al vivificarse con el espíritu de la filosofía, podrá a su vez *realizarla*, constituyéndose de esta manera en sujeto de la revolución: “Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas *materiales*, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas *espirituales*”⁹.

El interés de la *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* radica en que presenta los tres elementos a partir de los que el presente texto se va a articular, que son al mismo tiempo los que articulan la evolución del pensamiento de Marx. Estos son, en primer lugar, la forma de sociedad existente o *Reino de la necesidad*; en segundo lugar, la forma de sociedad deseada o *Reino de la libertad*; por último, el sujeto que produce mediante su acción la transición de la primera forma de sociedad a la segunda: el *proletariado*. Lo decisivo de esta clasificación tripartita es que la relación de sus componentes variará a lo largo de su obra, haciendo variar asimismo la categoría de trabajo —*personificada* en el proletariado— y su entidad epistémica, ontológica y política. A lo largo del escrito se expondrá la particular proporción en la que Marx articulará, según el caso, estos tres elementos. Es por ello que se hace ineludible respetar el orden cronológico en

⁶ Marx, Karl, *Los anales franco-alemanes*, Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1970.

⁷ “Pero la filosofía nos enseña que todas las propiedades del espíritu existen sólo mediante la libertad, que todas son simples medios para la libertad, que todas buscan y producen la libertad” Hegel, GWF, *Introducción general y especial a las “Lecciones sobre filosofía de la historia universal”*, Madrid: Alianza Editorial, 2013. p. 76.

⁸ “La crítica de la filosofía alemana del derecho y del estado [...] ha encontrado en Hegel su expresión última, la más consecuente y la más rica [...]” Marx, Karl, 1970. *Los anales franco-alemanes*, cit., p. 108.

⁹ *Ibid.*



el que sus principales obras fueron redactadas. Empecemos, por consiguiente, con los *Manuscritos de 1844*.

Manuscritos de París (1844): trabajo y kalokagathia

«Las circunstancias exteriores son las que únicamente te llevan hacia la industria, el lucro y la propiedad, pero tus necesidades íntimas hacen surgir y alimentan el deseo de desarrollar y formar aquellas disposiciones espirituales y corporales que hay en ti para lograr lo bueno y lo bello»

Goethe

Los llamados *Manuscritos de París* son el resultado de la primera incursión sistemática en el estudio de la Economía política que Marx iba a realizar, siendo por lo tanto la primera de sus obras en ofrecer una caracterización teórica del trabajo. Aquella alianza entre filosofía y proletariado que Marx quiso sellar en la *Introducción*, continuaría en los *Manuscritos* como protesta ante lo que iba a considerar la *desrealización* y pérdida de la “esencia humana”, bajo un claro influjo del clima idealista y post-romántico que impregnaba las esferas intelectuales de la Alemania del momento. Es una obra de juventud en la que se deja notar la impronta de uno de sus principales maestros, de quien tomará, *mutatis mutandis*, el concepto central que articula sus *Manuscritos*. Así, dirá de él: “[...] Hegel concibe la autogeneración del hombre como un proceso, la objetivación como desobjetivación, como enajenación y como supresión de esta enajenación; [...] capta la esencia del *trabajo* y concibe el hombre objetivo, verdadero porque real, como resultado de su *propio trabajo*.”¹⁰.

En uno de los capítulos centrales de su *Fenomenología del espíritu*¹¹, el famoso pasaje sobre el amo y el esclavo, Hegel expone cómo de la relación de dos autoconciencias brota la forma de actividad específica a partir de la cual nacerán los productos más elevados del espíritu humano. Esta actividad es el trabajo. Si bien no se puede decir que Hegel esté exponiendo en este pasaje la génesis

¹⁰ Marx, Karl, *Manuscritos de economía y filosofía*, Madrid: Alianza Editorial, 2013. p. 232.

¹¹ Hegel, GWF, *Fenomenología del espíritu*, Madrid: Editorial Gredos, 2010.

histórica de la cultura, sí que ofrece, sin embargo, el movimiento conceptual mediante el que es posible captar el despliegue histórico de la misma.

El trabajo es el deseo inhibido que, recogién dose sobre sí mismo, renuncia a derramarse sobre los objetos del medio circundante como venía haciéndolo en el estado de naturaleza. Renunciando a la satisfacción inmediata de sus apetitos el hombre se detiene a elaborar los objetos de la naturaleza en vez de consumirlos. En este proceso de trabajo exterioriza sus fuerzas vitales sobre la materia bruta, fijando en ella su propia *forma* humana y conquistando así la permanencia de un rastro ya *social* —espiritual— en el mundo sobre el que será posible construir de manera *progresiva* el edificio de la cultura. Es el trabajo el que habilita un espacio inédito para eso que Hegel denomina “espíritu”, la fuerza intersubjetiva que se define por su capacidad para reproducir de manera *mediada* las necesidades sociales; una fuerza que, habiéndose dotado de una configuración *objetiva*, excede ya a la suma de los individuos que la integran. Al multiplicar sus mediaciones el espíritu se eleva a potencia infinita, pues permite que el nexo social se expanda culturizando y moralizando el mundo en la misma proporción en que este nexo sea capaz de expandirse. En este proceso de enajenación y reconciliación progresivas con el medio, que encuentra su escenario más adecuado en la Historia Universal, podrá el ser humano ir reconociéndose en su propio elemento y producir a escala ampliada la armonización del individuo y su mundo.

Hegel, muy lúcidamente, sabe ver en el trabajo esta forma primaria de apropiación del mundo sobre la que descansan las demás, visiblemente más refinadas —ciencia, política, arte, religión o filosofía—. Sin embargo, Marx señala la unilateralidad, agudizada en el contexto del incipiente capitalismo industrial, de esta perspectiva que se fija exclusivamente en el aspecto *positivo* del trabajo, en aquello que la humanidad efectivamente produce, pero no en el *negativo*, aquello que la humanidad pierde con él.

El trabajo es propiamente la técnica mediante la que se somete la naturaleza elaborándola de tal forma que quede dispuesta para su consumo y apropiación humanas, pero no es *aún* esta apropiación misma. En la medida en que la elaboración de la naturaleza no es *al mismo tiempo* su apropiación o disfrute, esa



exteriorización de fuerzas vitales resulta ser un medio que desplaza sus fines más allá de sí. En este “desplazar” característico del trabajo el hombre produce el estrechamiento de su radio de acción a una tarea unilateral que, en vez de disfrute, se presenta como renuncia y contención¹²: la concentración en una tarea exclusiva exige la *abstracción* de las demás; la concentración en el trabajo exige la abstracción del disfrute. El hombre pasa a producir riqueza y cultura mientras él, dedicado a trabajar, “queda reducido a una actividad abstracta y un vientre”¹³, de tal forma que al producir *propiedad*¹⁴ como un objeto que se le enfrenta, el hombre que trabaja vive los resultados de su actividad con extrañamiento y no como el resultado inmanente de la misma. Es por eso que, necesariamente, “el extrañamiento no se muestra sólo en el resultado, sino en el *acto de la producción*, dentro de la *actividad productiva* misma”¹⁵.

A pesar de que la inmensa mayoría de los autores que han abordado el concepto de trabajo alienado de los *Manuscritos* han sostenido que Marx estaría apostando por la supresión del trabajo alienado en virtud de un trabajo *verdaderamente* humano o reconciliado con su esencia¹⁶, la exposición del argumento en la propia obra deja poco margen para la duda. Para Marx “el trabajo es *externo* al trabajador, es decir, no pertenece a su ser”¹⁷ porque en él no produce su humanidad, sino su deshumanización. Como podremos comprobar, “humanidad” significa para Marx desarrollo *universal* de las posibilidades del individuo, siendo así el trabajo su desarrollo *particular*, limitado a una sola de las actividades posibles. Es por eso que el término “trabajo alienado” es en realidad un pleonasma. Para el Marx de los *Manuscritos* el trabajo es en sí mismo fuente de

¹² Esta concepción del trabajo como renuncia es también la de Adam Smith, “quien vuelve a concebir ese gasto simplemente como sacrificio de descanso, libertad y felicidad”. Marx, Karl, *El Capital*, Madrid: Akal, 2018. p. 70

¹³ Marx, *Manuscritos*, cit., p. 69.

¹⁴ Hay que hacer notar la diferencia entre *posesión* y *propiedad*. La primera es la apropiación material de la naturaleza, su consumo o uso, mientras que la segunda es el reconocimiento universal, social, de que la posesión de un objeto le corresponde a una persona. Sólo con la escisión entre medios y fines que desencadena el trabajo puede entenderse la existencia de propiedad.

¹⁵ Marx, *Manuscritos*, cit., p. 138.

¹⁶ “Marx no identifica por principio la *enajenación* con la *exteriorización*. Dicha identificación se produce en unas condiciones sociales en las que el trabajo provoca la deshumanización del trabajador. Pero en una forma de organización social en la que el trabajo deje de ser trabajo enajenado, la exteriorización de las fuerzas esenciales del hombre que tiene lugar en el proceso de trabajo no tendrá como resultado la enajenación de su esencia genérica, sino la reapropiación de la misma y la realización del hombre a través del trabajo”. Sanjuán, César, *Historia y sistema en Marx*, Madrid: Siglo XXI, 2019. p. 66.

¹⁷ Marx, *Manuscritos*, cit., p. 138.

enajenación porque es por su propia determinación enajenación activa o *en acto*, “no la satisfacción de una necesidad”, no la apropiación universal de la naturaleza y la expansión de la vida humana, “sino solamente un *medio* para satisfacer las necesidades fuera del trabajo”¹⁸. En la medida en que el trabajo satisficiera *en sí mismo* las necesidades multilaterales del individuo dejaría, en esa misma medida, de ser efectivamente trabajo –pues no sería ya sacrificio y renuncia sino disfrute–. Las siguientes palabras serán difíciles de encajar para quienes proyecten sobre el joven Marx cierta versión de su posición de madurez frente al trabajo, del cual dirá en los *Manuscritos* que “no sólo en las condiciones actuales, sino en general, en cuanto su finalidad, es simplemente el incremento de la riqueza; que el trabajo mismo, digo, es nocivo y funesto, es cosa que se deduce, sin que el economista lo sepa, de sus propias exposiciones”¹⁹. El trabajo es, en sí mismo, despreciable e inhumano.

Entretanto, podemos comprobar que Marx concibe trabajo y propiedad como dos extremos que se presuponen y complementan en una unidad compacta y acabada, sin resquicios desde los que prefigurar e impulsar el Reino de la libertad. Su crítica no va dirigida en primera instancia contra la propiedad o el capital, sino contra la forma de *actividad* sobre la que se sostienen y de la cual constituyen una *objetivación*. Es el trabajo alienado el que está a la base de la propiedad y las subsecuentes formas de alienación social y no al revés. De cierta versión balbuceante de comunismo que él mismo rechaza dirá que “busca en las figuras históricas opuestas a la propiedad privada, en lo existente, una prueba en su favor, arrancando momentos particulares del movimiento”²⁰, mientras que, por su parte, Marx no encuentra elementos ni fuerzas activas de la sociedad burguesa que puedan proyectar *a partir de sí mismas*²¹ una sociedad libre: plantea un rechazo total de la sociedad tal y como está constituida.

Si no es en las condiciones efectivas de existencia de la sociedad burguesa, veamos dónde sitúa Marx el principio dinámico del futuro de libertad. Es necesario traer a la memoria que toda la exposición de los *Manuscritos* arrastra un resabio

¹⁸ *Ibíd.*, p. 139.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 74.

²⁰ *Ibíd.*, p. 174.

²¹ El proletariado puede proyectar esta sociedad libre, pero no por los rasgos que constituyen su ser social, sino, como veremos a continuación, en virtud del *ideal* que está en disposición de *realizar*.



idealista para el que la esencia genérica del hombre sobrevive intacta a la alienación a la que se ve sometida bajo la sociedad del trabajo. Marx entiende que, al ser el trabajo una actividad alienante en la que el hombre *objetiva* y pierde su humanidad, dicha humanidad subyace como tal, *subjetiva e interiormente*, en los hombres que trabajan, como si se tratara de un *subjectum* individual invertido en las determinaciones abstractas de sus predicados. Es así que la emancipación humana pasaría por desprenderse del autoextrañamiento del hombre —el trabajo— y realizar aquella esencia humana que, de alguna forma, *ya estaba ahí*.

Marx ha expuesto cómo la primera sociedad que se sostiene sobre el principio del trabajo coarta el despliegue de la verdadera esencia del hombre. Pero, ¿en qué está pensando cuando habla de una “esencia genérica del hombre” que habría que reapropiarse? Si bien las innovaciones de Marx vendrán sobre todo en lo que se refiere al análisis de las fuerzas económicas que rigen el devenir del Reino de la necesidad, en lo que respecta a su ideal de libertad es considerablemente tradicional. Marx va a heredar de la *Weltanschauung* romántica un ideal de vida plena que hunde sus raíces en la Grecia antigua, fuente inagotable de inspiración para los poetas alemanes de la época. Fueron los fecundos estudios estéticos de Winckelmann los que hicieron florecer a partir de la segunda mitad del siglo XVIII este nostálgico apego por los viejos ideales griegos, impulsando en las nuevas generaciones de artistas el colérico anhelo, por usar la expresión de Hölderlin, de una nueva Grecia sobre la Tierra. Este ideal de individuo plenamente desarrollado y reconciliado con la naturaleza que los románticos recogen de los griegos queda contenido en el concepto de *kalokagathia*. Este concepto encierra una disposición hacia la vida que reúne lo bello y lo bueno —*kalos* y *agathos*—, dos nociones indisolublemente ligadas como los polos que comprenden las más elevadas actitudes frente al mundo, la contemplación y la acción —*theoria* y *praxis*—.

Exploremos brevemente su recorrido. La incipiente civilización griega produjo un especial sentido del prestigio aristócrata asociado al ocio y a la omisión del trabajo corporal. Liberadas de este, las clases poseedoras reconocieron la plenitud vital como despliegue multilateral de las facultades humanas, tanto físicas como espirituales, forjando la imagen del hombre ideal como un ser *completo*. Con

la decadencia de las monarquías de la Grecia arcaica y la proliferación de las *polis*, en las que la soberanía quedaría diluida en el cuerpo social conformado por los ciudadanos, el ideal de vida plena se sacudió su origen estamental, aunque irremediablemente quedaría asociado al tiempo libre. Así lo registrarán Platón y Aristóteles: “El disponer de ocio parece ser la base misma del placer, de la felicidad y la vida dichosa”²². Es durante el tiempo libre cuando los animales cívicos no actúan en función de un fin exterior. El ocio es el tiempo *libre* porque encuentra su fin en sí mismo; en él tienen cabida las prácticas propiamente humanas —libres— y hacia él han de orientarse las actividades *útiles* como su fin más propio. De ahí que Aristóteles afirme que “conviene participar de todos los [trabajos] útiles que no embrutezcan al que los practica. Hay que considerar embrutecedor todo trabajo, oficio y aprendizaje que deje incapacitado el cuerpo, el alma o la inteligencia de los hombres libres para dedicarse a las prácticas y ejercicio de la virtud.”²³ Y es que la virtud implica el despliegue de las facultades físicas e intelectuales sobre las dos áreas fundamentales que vertebran el tiempo de ocio del hombre virtuoso: la *praxis* y la *theoria*. Pero, como acabamos de comprobar, el trabajo es un estorbo para el ejercicio de la virtud en un doble sentido, pues limita el tiempo libre y, eventualmente, atrofia las facultades humanas que posibilitan su ejercicio mismo.

Frente a la concepción antigua de vida plena se erige la moderna, disolviendo la ingenua unidad del mundo griego en la que cada individuo libre se veía comprendido y reflejado. Frente al sentido antiguo y aristocrático de virtud, la vida buena comienza a dissociarse del tiempo libre y pasa a enraizarse en las actividades de la vida cotidiana²⁴. La proliferación de la técnica fragmentará en instancias separadas lo que en algún momento constituyó una totalidad viva, produciendo inadvertidamente una transformación profunda de la subjetividad humana. La subjetividad libre —interior y reflexiva— tal y como emerge en la modernidad es algo totalmente ajeno al mundo griego, en el que una noción como esta carecería absolutamente de sentido. Los románticos —tomando este término

²² Aristóteles, *Política*, Madrid: Alianza Editorial, 1999. p. 309.

²³ *Ibíd.*, p. 308.

²⁴ “La Reforma introduce un sentido moderno, inspirado en el cristianismo, según el cual, por el contrario, la vida corriente se convierte en el centro mismo de la vida buena” Taylor, Charles, *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Barcelona: Espasa Libros, 1996. p. 33.



en un sentido laxo— buscarán la conciliación del producto más elevado de la modernidad, aquella subjetividad libre, con un mundo inspirado en el modelo de la idílica *polis* griega en la que, como se ha hecho notar, el entretreimiento de las dimensiones Ética y Estética de la experiencia nos informa de su armónica unidad.

Asimismo, desde Rousseau hasta Marx, pasando por Herder o Schiller, serán los primeros en protestar ante la decadencia vinculada al progresar abstracto de una cultura que se sostiene sobre la conciencia mecanicista del racionalismo. Probablemente Schiller encarne mejor que nadie esta protesta, quien iba a ensayar una alternativa de emancipación a la fracasada Revolución francesa en sus *Cartas para la educación estética de la humanidad*²⁵. El diagnóstico schilleriano del momento histórico, incluso su receta de corte esteticista, son sorprendentemente cercanos a lo que presenta Marx en sus *Manuscritos de París*. A pesar de que desentrañar la multitud de paralelismos entre ambas obras podría en sí mismo ocupar un trabajo, es preciso exponer al menos los rasgos que aquí nos interesan.

Para Schiller el mundo moderno es el resultado de un proceso de cosificación tutelado por la *técnica*, que todo lo somete. El entendimiento, facultad que reduce la sensibilidad viva a fríos conceptos, se eleva a *órganon* predilecto de una sociedad en la que la *utilidad* es “el gran ídolo” al que “deben complacer todos los poderes y rendir homenaje todos los talentos”²⁶. En esta “nueva totalidad mecánica” el hombre pierde su esencia genérica, su universalidad y su unidad con el mundo para hundirse en la enajenación material y espiritual, tan elocuentemente criticada por Marx, en la que el placer se desvincula del trabajo, el medio del fin y el esfuerzo de la recompensa²⁷. “El gran ídolo” ha terminado por eclipsar aquel espacio de tiempo libre cuya dignidad se medía por ser el *fin* en el que las actividades útiles encontraban reposo.²⁸

La vida social de los modernos contrasta con el modelo inalcanzable de los griegos que, por qué no reconocerlo, multiplica su atractivo una vez se muestra

²⁵ Schiller, Friedrich, *Cartas para la educación estética de la humanidad*, Barcelona: Acantilado, 2018.

²⁶ *Ibid.*, p. 9.

²⁷ *Ibid.*, p. 28.

²⁸ Autores como Lukács, tan influyentes en la tradición del marxismo occidental, señalarán que “los escritos estéticos de Schiller contienen muchas cosas valiosas sobre el problema de la cosificación”. Lukács, Gyorgy, *Historia y consciencia de clase II*, Barcelona: Ediciones Orbis, 1985. p. 75.

irrecuperable. Ellos supieron integrar en un todo armónico los sentidos y el espíritu, articulando la proporción justa entre los distintos órganos de la naturaleza humana. Precisamente por emular con su modelo social la unidad viva de la naturaleza, el individuo de la sociedad griega encarnaba sin violencia la universalidad del nexo social, que por su incipiente estado de formación no había sido escindido todavía en esferas abstractas y permitía el cultivo proporcionado de las facultades del cuerpo y del alma. Con la moderna división del trabajo, dirá Schiller, “no sólo vemos a sujetos aislados, sino clases enteras de hombres que no despliegan más que una parte de sus capacidades, mientras que las demás quedan, como en las plantas atrofiadas, reducidas apenas a imperceptibles brotes”²⁹. Hemos alcanzado ya el mismo terreno que Marx está pisando en sus *Manuscritos*. De la mano de este mismo diagnóstico identificará en el trabajo enajenado la fuente real de esta fragmentación de la experiencia. Consecuentemente, la superación del trabajo como actividad que sostiene este mundo reducido a momentos abstractos, habilitará el despliegue de ese ideal de humanidad con tan vasto recorrido, con el que la atrofia de las facultades humanas habrá de tornarse en su florecimiento multidireccional. Merecerá la pena reproducir este pasaje para ilustrarlo:

El hombre se apropia su esencia universal de forma universal, es decir, como hombre total. Cada una de sus relaciones *humanas* (ver, oír, oler, gustar, sentir, pensar, observar, percibir, desear, actuar, amar), en resumen, todos los órganos de su individualidad [...] son [...] en su *comportamiento hacia el objeto*, la apropiación de este. La apropiación de la *realidad* humana [...] es, por esto, tan polifacética como múltiples son las determinaciones esenciales y las actividades del hombre.³⁰

Este ideal de vida plena que hemos presentado como *kalokagathia* adquiere una centralidad habitualmente desatendida, teniendo en consideración que *permanecerá inalterado en toda la obra de Marx*. Bajo fórmulas variadas Marx continuará siendo fiel a un ideal de pleno y libre desarrollo de la individualidad en sus funciones físicas y espirituales, ideal sobre el que pivota ese soñado Reino de la libertad –el de la verdadera humanidad–. Esto nos ofrece la clave para interpretar qué papel jugará para Marx el trabajo como actividad sobre la que se sostiene la

²⁹ Schiller, Friedrich, *op.cit.*, p. 26.

³⁰ Marx, *Manuscritos*, cit., p. 179.



sociedad burguesa. En este primer acercamiento nos encontramos con un Marx detractor del trabajo para el que la *kalokagathia* no sólo será deseable, sino el principio dinámico que producirá la supresión del trabajo en cuanto tal.

La ideología alemana (1845-46): materialismo y revolución

170

«Cuando estalló la revolución de Febrero [de 1848], todos nosotros nos hallábamos, en lo tocante a nuestra manera de representarnos las condiciones y el curso de los movimientos revolucionarios, bajo la fascinación de la experiencia histórica anterior, particularmente la de Francia»

F. Engels

La ideología alemana supone una ruptura con Hegel más profunda de la que representaba la posición de los *Manuscritos*, así como con su maestro Ludwig Feuerbach. En esta obra, redactada junto a Engels, encontramos la primera formulación de la concepción materialista de la historia, que encarna un primer corte en la trayectoria intelectual de Marx desde que asumiera el comunismo como opción política. El resabio idealista que Marx dejaba notar en forma de una humanidad trascendente a las condiciones efectivas de existencia será desechado de una vez por todas, pasando a comprender que el ser humano no es más que “el conjunto de las relaciones sociales”³¹.

Esta obra fue redactada con una intención claramente polémica que ya advirtió Marx años más tarde³², una obra con la que la configuración de la teoría marxiana iba a verse estructuralmente alterada. En primer lugar, el contexto de su redacción era el de un ambiente intelectual embebido por el hegelianismo que por entonces dominaba la escena culta de Alemania. La principal querrela que Marx dispuso con esta obra tiene una raíz clara. Responde a la esperanza que los intelectuales de la izquierda hegeliana albergaban en una transformación desatada

³¹ Marx, Karl, *Escritos sobre materialismo histórico*, Madrid: Alianza Editorial, 2012. p. 37.

³² “Y cuando, en la primavera de 1845, [Engels] se estableció también en Bruselas, acordamos desarrollar conjuntamente nuestro punto de vista en oposición al punto de vista ideológico de la filosofía alemana; en realidad, ajustar cuentas con nuestra conciencia filosófica anterior”. *Ibid.*, p. 178.

a partir de un cambio de la conciencia social. Marx entendía que la traducción política de esta postura era insostenible. Al calificarla de *ideológica* iba a señalar no sólo su incapacidad para transformar de manera efectiva las relaciones sociales, sino el apuntalamiento de la autonomía de abstracciones fantasmagóricas que, desde aquella perspectiva ideológica, parecían subsistir al margen de las condiciones materiales que de hecho las producen.

A la ideología se opondrá un materialismo colindante con el empirismo, que dará una primacía absoluta a la inmediatez sensible hasta el punto de elevarla a única expresión de lo real³³. El recurso a este materialismo de corte empirista se explica por la necesidad que Marx tuvo de enfrentar aquellas vagas abstracciones que los idealistas querían imponer sobre la “realidad”. En consecuencia, la única concepción científica de las relaciones sociales sería aquella que las considerase a partir de la producción y reproducción de las condiciones materiales de existencia de los individuos. En un intento por capturar la realidad desde este prisma la obra recorre la historia humana, que será expuesta como el constante proceso de producción de los medios de vida que están a la base del desarrollo social y no como el despliegue del espíritu universal o cualquier otra quimera pseudo-hegeliana.

El nuevo centro gravitacional de la teoría no será ya la esencia humana, sustituida aquí por la producción de las condiciones materiales de vida. Sin embargo, Marx no identifica llanamente esta producción con “trabajo”. Entenderá la producción en un sentido más amplio, a saber, como *despliegue* en el tiempo de las facultades humanas, como *historia*, nuevo fundamento de su concepción teórica: “Esta suma de fuerzas de producción, capitales y formas de intercambio social con que cada individuo y cada generación se encuentran como con algo dado es el fundamento real de lo que los filósofos se representan como la sustancia”³⁴. El núcleo *temporal* ínsito a las formas sociales le proporcionará uno de sus argumentos centrales a la hora de criticar la reificación capitalista como un fenómeno absolutamente histórico, es decir, transitorio: no existe una *sustancia* universal y estática, sino formas históricamente producidas de existencia social.

³³ Sanjuán, César, 2019, *op.cit.*

³⁴ Marx, Karl, *La ideología alemana*, Madrid: Akal, 2017. p. 32.



El despliegue acumulativo de la historia se comprende entonces como desarrollo de las fuerzas productivas y de la división del trabajo, es decir, como la multiplicación de las producciones humanas resultante de su especialización en áreas cada vez más delimitadas y, por eso mismo, cada vez más eficientes. Mediante este proceso van surgiendo el lenguaje, la familia, la religión, el Estado y otras tantas instituciones que responden al grado de desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, la división del trabajo se despliega espontánea y ciegamente, haciendo del Todo social un poder concentrado en el que el individuo no se reconoce, dada la perspectiva unilateral que ostenta desde su esfera de actividad particular y limitada. Este enfrentamiento del individuo con el Todo viene a ser lo mismo que la estratificación social en clases y su consolidación en el Estado, por cuanto “con la *división del trabajo*, se da [...] la realidad de que las actividades espirituales y materiales, el disfrute y el trabajo, la producción y el consumo, se asignen a diferentes individuos”³⁵. La dirección social es asumida por quienes emplean su tiempo en el trabajo espiritual o mental, aquellos trabajos de administración —escribas y sacerdotes, en un primer momento— que se ven emancipados del trabajo corporal y se elevan a la perspectiva del Todo que ellos pasan a encarnar.

Será la sociedad burguesa la que eleve a la enésima potencia la división del trabajo y, con ello, el poder *impersonal* de la sociedad sobre los individuos, sociedad que se autonomiza como una abstracción objetiva y autosuficiente. Con la extensión de la división social del trabajo que alcanza la sociedad burguesa se “fundan y unifican todas las condiciones de existencia, condicionalidades y unilateralidades de los individuos bajo las dos formas más simples: la propiedad privada y el trabajo”³⁶. La complejidad de la vida social se resume en estos dos polos que concentran el conglomerado de relaciones sociales. Por un lado, unilateralidad de la actividad productiva —trabajo—; por otro, poder sobre esta actividad —propiedad privada—.

Marx será rotundo al afirmar que sólo la supresión de la división social del trabajo hará desaparecer ese poder autónomo en el que ven reflejada su actividad

³⁵ *Ibid.* p. 26 .

³⁶ *Ibid.* p. 58.

los seres humanos y, con él, la división en clases de la sociedad. Lo que hasta ahora ha sido poder impersonal sobre los individuos deberá someterse al poder de los individuos asociados. Igualmente, una vez los individuos asociados someten la producción a su poder, *el trabajo deja propiamente de existir*, siendo este la forma unilateral de actividad sobre la que se sostenía la sociedad burguesa. *La ideología alemana* es, sin lugar a dudas, la obra de Marx en la que de manera más clara y evidente se muestra este detractor del trabajo y más abundantes son, por lo tanto, los fragmentos que lo reflejan. Valga la siguiente muestra para ilustrar su posición: “Todas las anteriores revoluciones dejaron intacto el modo de actividad y solo trataban de lograr otra distribución de esta actividad, una nueva distribución del trabajo entre otras personas, al paso que la revolución comunista va dirigida contra el *modo* anterior de actividad, elimina el *trabajo* y suprime la dominación de las clases al acabar con las clases mismas.”³⁷

Este rechazo del trabajo afianza la tesis expuesta en el anterior capítulo, a saber, que el Marx de los *Manuscritos* ve en el trabajo la abstracción de las facultades humanas, siendo por tanto partidario de su *abolición*. A las evidencias de cada uno de estos escritos se añadiría una cierta coherencia cronológica según la cual nos encontramos un joven Marx detractor del trabajo que irá matizando hasta desterrarla esta posición en su programa teórico de madurez, la crítica de la economía política³⁸.

No obstante, como ya hemos señalado, Marx ha desechado a estas alturas la noción de una esencia humana, lo que altera notoriamente el enfoque de la transformación de las relaciones sociales en virtud del ideal de *kalokagathia* que, por supuesto, sigue respetando. *La ideología alemana* presenta el despliegue de las capacidades productivas del ser humano y la forma social de relación que en cada caso las acompañan, siendo su culminación la toma de control de este proceso por parte de individuos conscientemente organizados. Esta culminación no será ya la

³⁷ *Ibíd.* p. 61.

³⁸ Resulta razonable, en este sentido, plantear que Marx se mostró reacio al trabajo en cuanto tal – como división y abstracción de la actividad humana– al menos hasta 1848 –manteniendo intacta su postura en el breve lapso de tiempo que va de la redacción de los *Manuscritos* al de *La ideología alemana*–, y sustituyendo más adelante esta posición por una en la que la división del trabajo, es decir, el trabajo mismo, perduraría como una cuestión meramente *técnica*, perdiendo con ello el atributo de clase que le ha acompañado hasta nuestros días.

realización de la esencia humana, sino el despliegue de las *potencias* y contenidos materiales que encierra la historia dado cierto grado de su desarrollo, despliegue que se corresponde con la instauración del Reino de la libertad. La sustancia trascendente que Marx venía arrastrando desde su *Introducción*, pasando por los *Manuscritos*, en forma de *ideal a realizar* quedará definitivamente despachada en virtud de una concepción de desarrollo inmanente de la historia plasmada en el siguiente fragmento: “Para nosotros, el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento *real* que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.”³⁹

Por vez primera, Marx encuentra en lo existente una prueba a su favor. Como adelantábamos, el centro de gravedad del que pende la transformación del mundo se desprende al fin de cualquier instancia ideal o trascendente: no hay ya ningún sujeto por encima de las relaciones sociales. Así, los individuos habrán de someter sus relaciones mutuas al poder de su asociación, en vez de sucumbir ante el espontáneo devenir de la sociedad de clases en el que sus relaciones adquieren un poder autónomo. Estas relaciones sociales son relaciones confeccionadas históricamente y su apropiación por parte de los individuos asociados pasa, por lo tanto, por una consciencia del devenir histórico que lo capte como resultado del hacer propio y no como un poder impersonal. Se trata, en definitiva, de apropiarse el producto de milenios de historia, sometiendo la actividad humana a una regulación consciente que suprima el poder que las relaciones sociales han adquirido sobre los individuos.

Suprimida la división social del trabajo, suprimido el trabajo mismo, emerge la sociedad comunista, aquella en la que es posible desplegar la *kalokagathia*. Hay que decir que no se trata ya de un ideal propiamente dicho, sino más bien de una *posibilidad* contenida en la propia historia. La apropiación de las fuerzas

³⁹ *Ibíd.* p. 29.

productivas implica el “desarrollo de los individuos como individuos totales”⁴⁰. Así lo plantea en *La ideología alemana*:

En la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de *ser* exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico según los casos.⁴¹

A estas alturas de su desarrollo intelectual Marx ha afinado el sentido político-práctico del modelo comunista que plantea. De la vaga consigna que llamaba a la “crítica de las armas”⁴², habiendo rastreado en la producción material el fundamento de la escisión en clases de la sociedad, está en condiciones de pasar a la elaboración algo más matizada de su concepción de la acción política. Y es que, si el Estado es la esfera en la que los intereses de la clase emancipada del trabajo son presentados como interés general, la lucha de clases reviste siempre una forma *política*. De esta forma, toda clase que pretenda asumir la dirección y el dominio social, *incluido* el proletariado, debe hacer pasar su interés *particular* de clase como el interés de toda la sociedad bajo el Estado. En realidad, Marx está reconociendo que la acción política, en la medida que implica contienda entre agentes con intereses enfrentados, ha de revestir siempre una forma *ideológica*. Ideología es, a pesar de que curiosamente no se defina en ningún lugar del libro que lleva su nombre, el mecanismo mediante el que una representación abstracta y subjetiva se presenta como realidad objetiva y natural. Por lo que a la lucha de clases respecta, la ideología sirve para hacer pasar por “mundo objetivo” las representaciones mediante las que una clase se representa dicho mundo⁴³, asumiendo así una función estrictamente *política*.

⁴⁰ *Ibíd.* p. 60.

⁴¹ *Ibíd.* p. 27.

⁴² Marx, *Anales*, cit., p. 109.

⁴³ “Un cuerpo de ideas que aspiran a la universalidad y a la verdad más extensa y abstracta, pero que representan tan solo –aunque inconsciente y dogmáticamente– intereses históricos parciales o de



Esto nos permite abordar el evento que iba a sacudir, junto a toda una generación de revolucionarios, el imaginario y el mapa teórico de Marx. Se trata de la revolución europea del año 1848. Con ella se pudieron refinar lo que hasta entonces no eran más que vagas intuiciones teóricas y se desecharon forzosamente lo que resultaron ser caprichos intelectuales a los ojos de la historia. La sacudida revolucionaria del 48 permitía medir el grado de madurez de la revolución proletaria que, al menos hasta aquel entonces, no había encontrado un programa propio. Desde el jacobinismo de 1793 y 1794 las clases populares —y con ellas los socialistas de toda laya— habían comprendido su participación política como una suerte de continuación de aquella experiencia inconclusa. La revolución del 48 llevó este esquema histórico hasta sus límites históricos, haciendo del proletariado algo más que la “extrema izquierda” de la sociedad burguesa. Esta experiencia le hizo irrumpir en la escena política como portador de un interés de clase específico e independiente de los demás, lo que le exigía formular un nuevo programa que estuviese a la altura de las recién inauguradas circunstancias históricas.

Este evento es crucial para comprender la evolución posterior de la obra de Marx. Sobre la base de esta experiencia iba a formular por primera vez de manera precisa lo que en *La ideología alemana* se planteaba como dominación política del proletariado en el camino hacia el comunismo. La concreción de esta consigna fue lo que en *Las luchas de clases en Francia* bautizó con el concepto de dictadura del proletariado⁴⁴. El esclarecimiento político e intelectual que esta revolución trajo consigo es de suma importancia por la concreción de algo que Marx ya barruntaba desde hacía años pero, prioritariamente, porque *va a alterar el papel del concepto de trabajo de manera irreversible*. Como ya quedaba expresado en *La ideología alemana*, la acción política reviste necesariamente una forma ideológica más o

una clase social determinada: ideas que son por lo general hipóstasis idealistas”. Volpe, Galvano, *Crítica dell'ideología contemporanea. Saggi di teoria dialettica*. Roma: Editori Riuniti, 1967. p. 9.

⁴⁴ “Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que estas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales” Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1852*, Madrid: Fundación Federico Engels, 2015. p. 140.

menos evidente. Marx iba a necesitar el concepto de trabajo para confeccionar la *ideología* de la revolución; esta será la *ideología del trabajo*⁴⁵.

Mientras su obra de juventud apuntaba hacia la impugnación de la totalidad capitalista, la experiencia histórica del 48 vino a contradecir a un Marx que, al menos en este punto, había hecho volar su intelecto más allá de las posibilidades inmediatas de la acción política. Esta permanecía necesariamente arraigada en la conciencia social de las masas trabajadoras, para las que el trabajo probablemente fuese algo detestable, pero que igualmente suponía el principal vector de integración social y acceso a una mínima estabilidad vital: era su forma positiva de existencia. Esta contraposición entre la sociedad deseada y la conciencia efectiva de las masas a las que se ha de arrastrar a la acción es la que *obliga* a buscar un punto de encuentro entre los fines últimos y las condiciones de partida en las que están instalados los intereses de la mayoría a la que Marx apela. Así registrará esta paradoja que pasará a estar en la base de su obra posterior: “El derecho al trabajo es, en el sentido burgués, un contrasentido, un mezquino deseo piadoso, pero detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, y detrás del poder sobre el capital la apropiación de los medios de producción, su sumisión a la clase obrera asociada, y, por consiguiente, la abolición tanto del trabajo asalariado como del capital y de sus relaciones mutuas.”⁴⁶

Conclusiones

Tras el fracaso de la revolución, Marx se retiraría a estudiar, ya para el resto de su vida, la Economía política. Pero la perspectiva de su estudio asumía una nueva configuración, una vez la experiencia revolucionaria del 48 había confirmado dos cosas. Por un lado, la dictadura del proletariado como *forma* política de la revolución; por otro, el trabajo como *sustancia* sobre la que articular la primera. De esta manera, la crítica de la economía política será un examen de ese *poder* frente al que el proletariado había fracasado en su primera embestida histórica. Pero también será, aunque en un sentido particular que sería preciso definir, un examen

⁴⁵ “Marx did not criticize the ideology of labour, because he needed the concept of labour in order to be able to settle accounts with the bourgeoisie” Adorno, Theodor & Horkheimer, Max, *Towards a New Manifesto*, London: Verso, 2019. p. 16.

⁴⁶ Marx, Karl, 2015, *op.cit.*, p. 81.



de dicho poder desde el punto de vista del trabajo⁴⁷. En este sentido, debemos recordar que para Marx el trabajo no pasará a ser simplemente una entidad metafísica –un nuevo *Dios* sobre el que hacer pivotar la vida civil–⁴⁸, sino, precisamente, la *negatividad* ínsita al modo de producción capitalista y, por extensión, a la propia *modernidad* –de la que el comunismo forma parte– con la que muere toda posible teología, incluso aquella que su noción de “ser genérico” arrastraba en su formulación primigenia.

Marx ha encontrado así en el trabajo ese enclave de lo existente a partir del cual es posible propulsar una transformación social radical, dejando atrás la “esencia genérica del hombre” de los *Manuscritos* y el pseudo historicismo de *La ideología alemana*. Aquel descenso del centro gravitacional que venimos observando en su teoría se consume en este momento, pasando a identificar la *sustancia* social con el *sujeto* de transformación, reconociendo así una totalidad que no se sostiene sobre ningún fundamento –pues su centro ha quedado ontológicamente *vacío*–. Será el trabajo, como encarnación de esta negatividad, el que encierre el nexo entre la sociedad existente y la sociedad emancipada. Con este cambio de perspectiva se cancela definitivamente toda *trascendencia* tomada en el sentido metafísico tradicional; el Reino de la libertad será simplemente la actualización de las potencias que encierra el propio trabajo, es decir, el desarrollo consecuente de la *sustancia* social, que pasará a ser comprendida desde el marco de *inmanencia* de la sociedad capitalista.

Debemos situar aquí un corte fundamental en la evolución de su obra. La crítica de la economía política que comenzará a desarrollar a partir de este momento dando nacimiento a la que será su obra de madurez se fundamentará sobre una nueva concepción del trabajo definida por primera vez en la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859: “el trabajo es condición natural de la existencia humana”⁴⁹, alterando de manera importante la posición delineada en sus escritos previos. Aquí termina, sin embargo, nuestra

⁴⁷ Postone, Moishe, *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid: Marcial Pons, 2006.

⁴⁸ “Incluso las categorías más abstractas, a pesar de su validez –precisamente debida a su naturaleza abstracta– para todas las épocas, son no obstante, en lo que hay de determinado en esta abstracción, el producto de condiciones históricas” Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Madrid: Siglo XXI, 1971.

⁴⁹ Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid: Siglo XXI, 2008. p. 19.

investigación. En ella se ha querido examinar toda una etapa en la evolución del pensamiento de Marx, que culmina con la revolución de 1848 y delinea el que será el *punto de partida* de sus investigaciones más fecundas y originales, aquellas que se corresponden con su crítica de la economía política. Por lo que respecta a este escrito, parece claro que entre sus conclusiones principales encontramos, por un lado, que no fue hasta la década de 1850 cuando Marx matizó notoriamente su posición de rechazo frente al trabajo y, por otro, que la alteración de su perspectiva hunde sus raíces, al menos parcialmente, en las necesidades políticas del movimiento obrero a cuyo servicio se desarrollaron siempre sus investigaciones teóricas.

Bibliografía

Adorno, T., & Horkheimer, M. (2019). *Towards a New Manifesto*. London: Verso.

Arendt, H. (2016). *La condición humana*. Barcelona: Editorial Planeta.

Aristóteles. (1999). *Política*. Madrid: Alianza Editorial.

Hegel, G. W. (2010). *Fenomenología del espíritu*. Madrid: Editorial Gredos.

Hegel, G. W. (2013). *Introducción general y especial a las "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal"*. Madrid: Alianza Editorial.

Kant, I. (2010). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Editorial Gredos.

Lukács, G. (1985). *Historia y consciencia de clase II*. Barcelona: Ediciones Orbis.

Lukács, G. (2007). *Marx, ontología del ser social*. Madrid: Ediciones Akal.

Marx, K. (1970). *LOS ANALES FRANCO-ALEMANES*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.

Marx, K. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Madrid: Siglo XXI.

Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Madrid: Siglo XXI.

Marx, K. (2012). *Escritos sobre materialismo histórico*. Madrid: Alianza Editorial.

Marx, K. (2013). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.

Marx, K. (2015). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Marx, K. (2017). *La ideología alemana*. Madrid: Akal.

Marx, K. (2017). *Llamando a las puertas de la revolución (antología)*. Barcelona: Penguin.

Marx, K. (2018). *El Capital*. Madrid: Akal.

Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid: Marcial Pons.

Sanjuán, C. R. (2019). *Historia y sistema en Marx*. Madrid: Siglo XXI.

Schiller, F. (2018). *Cartas sobre la educación estética de la humanidad*. Barcelona: Acantilado.

Taylor, C. (1996). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Barcelona: Espasa Libros.

Volpe, G. D. (1967). *Critica dell'ideologia contemporanea. Saggi di teoria dialettica*. Roma: Editori Riuniti.



Recensiones

David Benayas Sánchez ¹

España bajo control: ocupación, control y colaboración en la España franquista

Resumen

182

La ocupación y el control del territorio se han convertido en los últimos años en objeto de estudio de los investigadores e investigadoras de la Guerra Civil Española y el Franquismo. Esta es una cuestión que ofrece un sinfín de interpretaciones y abre el abanico a para estudiar un holgado elenco de actores históricos que participaron en un proceso histórico de marcada convulsión, que sigue repercutiendo en el presente. Desde los sistemas de información, los órganos de ocupación y los dispositivos y herramientas de control, este es un fenómeno que se ha abierto a la historiografía más actualizada en el ámbito nacional, pero que cuenta con una larga trayectoria en la historiografía europea, abordada por trabajos pioneros como el de Jan Gross, Christopher Browning, Luisa Passerini, Robert Gellately, Stathis Kalyvas o Raul Hilberg. Esto acerca más el fenómeno central del corto siglo XX español al caso de la guerra europea y traza líneas de trabajo a desarrollar en los próximos años. En este *paper* se analizarán las aportaciones de tres libros:

- Anderson, Peter. *¿Amigo o enemigo? Ocupación, colaboración y violencia selectiva en la Guerra Civil Española*, Ed. Comares, Granada, 2017.
- Gómez Bravo, Gutmaro. *Geografía humana de la represión franquista: del golpe a la guerra de ocupación (1936-1941)*, Ed. Cátedra, Madrid, 2017.
- Pérez Olivares, Alejandro. *Victoria y control en el Madrid ocupado. Los del Europa (1939-1946)*, Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 2018.

Palabras clave: ocupación, control, información, represión, colaboración.

¹ Graduado en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2013-2017); Máster Interdisciplinar de Historia Contemporánea (2017-2018). Es autor del libro *Represión y Construcción del Nuevo Orden en el Toledo de la Guerra Civil (1936-1939)*, (Ápeiron, 2019). Es miembro del Grupo de Investigación de la Guerra Civil y el Franquismo (GIGEFRA) y su línea de investigación se basa en la violencia política y los procesos de depuración durante la Guerra Civil Española. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7569-169X>

Abstract

Occupation and control of the territory have in recent years become the subject of study by researchers of the Spanish Civil War and Francoism. This is an issue that offers endless interpretations and opens the range to study a huge cast of historical actors who participated in a historical process of marked seizure, which continues to have an impact on the present. From information systems, occupation corps and control devices and tools, this is a phenomenon that has been opened to the most up-to-date historiography at national level, but which has a long history in European historiography, approached by pioneering researchers such as Jan Gross, Christopher Browning, Luisa Passerini, Robert Gellately, Stathis Kalyvas or Raul Hilberg. This brings the central phenomenon of the short Spanish twentieth century closer to the case of the European war and draws lines of work to be developed in the coming years. This paper will discuss the contributions of three books:

- Anderson, Peter. *Friend or foe? Occupation, collaboration and selective violence in the Spanish Civil War*, Ed. Comares, Granada, 2017.
- Gomez Bravo, Gutmaro. *Human geography of Franco's repression: from the coup to the war of occupation (1936-1941)*, Ed. Cátedra, Madrid, 2017.
- Pérez Olivares, Alejandro. *Victory and control in occupied Madrid. Those of Europe (1939- 1946)*, Ed. Traficantes de Sueños, Madrid, 2018.

Keywords: Occupation, social control, information, repression, collaboration.

En los últimos años irrumpió en la historiografía una cuestión de gran relevancia para aportar un giro interpretativo a los estudios sobre la Segunda Guerra Mundial: la ocupación del territorio, el control de su población y la colaboración de los ocupados. Trabajos como los de Jan Gross, Christopher Browning, Michael R. Marrus, Renzo de Felice, Luisa Passerini, Robert Gellately, Raul Hilberg o Stathis Kalyvas han explorado las distintas lógicas que adopta la violencia y sus funcionalidades. De tal manera, la violencia ha comenzado a verse no como algo irracional, propio de sociedades “barbarizadas” o “brutalizadas”, producto de la pura anarquía (en una interpretación *hobbesiana*), sino como un elemento racional

de los Estados modernos. En el contexto de la guerra total en España, la violencia adoptó formas sistemáticas y organizadas, que encontraron su materialización más consagrada en los sistemas de ocupación, información y control sobre la población. Gracias al contexto de la guerra, los civiles no fueron sólo víctimas, sino que adoptaron un amplio abanico de actitudes. La colaboración a través de las denuncias y la información cedida a las nuevas autoridades permitió que miles de civiles privatizaran las herramientas del castigo aportadas por el franquismo. En los últimos 20 años se ha explorado con gran atención esa implicación social de la población en la represión², pero hasta hace relativamente poco tiempo apenas se había analizado la construcción del sistema represivo a través de la ocupación y el control efectivo del territorio y su población. Los objetivos de estos aparatos de ocupación eran fundamentalmente los de: obtener información, clasificar al enemigo e implicar a la población. En un contexto de guerra total, en el que la línea divisoria entre frente y retaguardia era difusa, fueron aprovechadas todas las contingencias de la retaguardia republicana para desmoralizar al enemigo y poner las bases de la futura dictadura: el hambre, la desafección, el derrotismo, los contingentes de evadidos, la quinta columna... Todos estos elementos favorecerían la permeabilidad entre las dos retaguardias y facilitarían la ocupación del territorio

² Sólo por citar algunos ejemplos: **Anderson, Peter**, *The Francoist Military Trials. Terror and Complicity, 1939-1945*, Londres, Routledge, 2010.; **Aróstegui, Julio** (Coord.), *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Ed. Flor de Viento, 2012.; **De Juana, Jesús; Prada Rodríguez, Julio**. *Lo que han hecho en Galicia: violencia, represión y exilio, 1936-1939*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006.; **Curcó Mir, Contxita**, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de postguerra*, Lleida, Ed. Milenio, 2000.; **Del Arco Blanco, Miguel Ángel; Fuertes Muñoz, Carlos; Hernández Burgos, Claudio.; Marco, Jorge** (Eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la Dictadura Franquista (1936-1977)*, Granada, Ed. Comares, 2013.; **Del Arco Blanco, Miguel Ángel y Hernández Burgos, Claudio**, "Los componentes sociales de la represión franquista: orígenes, duración, espacios y actores", *Historia Actual Online*, nº41, 2016.; **Gil Andrés, Carlos**. *Lejos del Frente: la Guerra Civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006.; **Gil Andrés, Carlos**. "Vecinos contra vecinos. La violencia en la retaguardia riojana durante la Guerra Civil", *Historia y Política*, nº16, pp. 109-130, 2006.; **Gil Andrés, Carlos**. "La zona gris de la España Azul. La Violencia de los Sublevados en la Guerra Civil", *Ayer*, nº76, pp. 115-141, 2009.; **Gómez Bravo, Gutmaro.; Marco, Jorge**, *La obra del miedo: Violencia y sociedad en la España Franquista (1936-1950)*, Barcelona, Ed. Península, 2011.; **Hernández Burgos, Claudio**. *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Universidad de Granada, Granada, 2013.; **Montoliu Camps, Pedro**. *Madrid en la postguerra. 1939-1945*, Madrid, Ed. Sílex, 2005.; **Núñez Díaz Balart, Mirta** (Coord.), *La gran represión. Los años de plomo del Franquismo*, Barcelona, Ed. Flor de Viento, 2009.; **Payá López, Pedro**, *Violencia y responsabilidad. La represión judicial franquista en el ámbito local*, Valencia, Universidad de Valencia, 2017.; **Pérez Olivares, Alejandro y Gómez Bravo, Gutmaro**, "Las lógicas de la violencia en la Guerra Civil: Balance y perspectivas historiográficas", *Studia Histórica*, nº32, 2014, pp. 251-262.; **Rodrigo, Javier**. *Hasta la raíz: violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008.

por parte de los franquistas, gracias a la ingente cantidad de información que este tipo de actividades permitió filtrar.

Para el estudio del proceso de ocupación y el entendimiento de cómo se vertebró la represión con la entrada de las tropas sublevadas en las localidades españolas, es necesario tener en cuenta tres libros de reciente publicación que tratan esta cuestión: La obra de Peter Anderson *¿Amigo o enemigo? Ocupación, colaboración y violencia selectiva en la Guerra Civil Española*, que aporta una visión sobre la construcción de identidades en el Franquismo y la permeabilidad de estas, así como el difícil desarrollo de una justicia represiva masiva y a la vez selectiva. Este libro plasma los tres grandes hitos de la construcción de un aparato coactivo basado en la justicia militar: Málaga (1937); la caída del Norte (1937) y la ocupación de Barcelona (1938). El concepto de ocupación es clave para entender el proceso al que se asistió después de la caída de cada localidad o ciudad en manos de los sublevados. Por su parte, la obra de Gutmaro Gómez Bravo *Geografía humana de la represión franquista: del golpe a la guerra de ocupación (1936-1941)*, elabora un análisis de la construcción de los sistemas de información y los mecanismos de la guerra de ocupación a la hora de llevar a cabo el control efectivo del territorio, desde la consulta de los fondos documentales del Archivo General Militar de Ávila. Este es un estudio en el que se analiza la potencialidad represiva de las Auditorías territoriales del Ejército de Ocupación a través principalmente del sistema de recuperación de documentos y los sistemas de información, midiendo también la repercusión social y humana de la violencia. Por último, el trabajo de Alejandro Pérez Olivares, que clasifica a la dictadura franquista como un régimen de “control”, evalúa cómo a través de la ocupación del territorio, se creó un control efectivo sobre su población, analizando el caso concreto de los represaliados del ateneo madrileño del cine Europa en Madrid y todos los actores que se vieron envueltos en el castigo.

Para comenzar, el trabajo de Anderson hace hincapié en diferenciar entre la violencia masiva y selectiva, y las fases que atravesó a través de la holgada duración de la contienda. Se calcula que en la retaguardia sublevada fueron asesinadas a través de procesamientos extrajudiciales (la violencia de los primeros meses tras el golpe de Estado) o de procesos paralegales (los juicios sumarios) alrededor de 130.000 personas lejos de los frentes de batalla. La violencia masiva fue



indiscriminada sobre todo durante los primeros meses, con una premeditación y objetivos claros, pero sólo con posibilidades de operatividad a alto rendimiento hasta la obtención de la soberanía. Con el alargamiento de la guerra, esta operación quirúrgica que anticipaba Mola en sus instrucciones reservadas debía mutar para obtener la “respetabilidad internacional”, momento en el que entraron en funcionamiento los juicios sumarios, que supusieron un maquillaje pseudo-legalista para el incipiente régimen franquista. Comenzaba la burocratización de la violencia. Fue especialmente a partir del cambio de rumbo de la guerra tras el asalto fallido a Madrid, cuando la información y la ocupación efectiva del territorio por medio de esta se hizo más necesaria, al mutar el conflicto de una guerra de columnas a una larga guerra de ocupación.

Anderson explora más allá del castigo a los actores políticos vinculados o identificados con la causa republicana, para prestar especial interés al estudio y análisis de aquellas zonas en las que la soberanía estuvo dividida a lo largo del conflicto. Fue en estos lugares donde se puede observar una polifonía mayor del proceso de violencia, en la que la clasificación de la sociedad implicó una labor mucho más exhaustiva. En este sentido, es en estas zonas geográficas donde la soberanía fue difusa a lo largo del conflicto, donde se puede observar con más nitidez la necesidad de localizar con mayor solvencia al enemigo y definir, claramente, las barreras entre amigo y enemigo. Una división *smichttiana* de la sociedad que obligó a posicionarse a la ciudadanía, en un contexto en el que la tibieza y la “no significación” podían ser castigadas (150). Identificar y clasificar al enemigo requería de manera ineludible de la colaboración de la población civil. Los miembros de las comunidades conocían a sus vecinos, eran quienes podían poner rostro a los hechos, quienes podían identificar y señalar al enemigo entre un “nosotros”. Aquí entraban en juego los comités de clasificación, que juzgaban a los capturados basándose en los testimonios de vecinos, en los informes de las autoridades locales y en la documentación incautada. La colaboración era algo imprescindible para conocer los antecedentes políticos de aquellos que habían habitado los mismos barrios y pueblos. Las denuncias, en este sentido, eran la base de la colaboración, el instrumento principal para señalar y culpar, para identificar al enemigo. Pero también el elemento clave con el que aprovechar la maquinaria de terror que las

nuevas autoridades pusieron a disposición de la población para resolver conflictos de índole, muchas veces, privada (21).

El libro de Anderson explora y reivindica el término ocupación para el caso de la guerra civil española. Algo que hace a través de un itinerario geográfico basado en tres ciudades, por medio de las que no sólo se estudia el proceso de construcción de la maquinaria de ocupación, sino también el subsuelo y condicionantes que la guerra civil creó para que esta maquinaria fuera efectiva. En este sentido, comienza por Málaga, ciudad en la que se analiza el sedimento de odio y miedo que la revolución dejó en aquellos que posteriormente perpetrarían la violencia o colaborarían en el castigo a los vencidos. Así, Carlos Arias Navarro, personaje insigne del tardofranquismo, pero también el carnicero de Málaga, es un ejemplo de cómo el miedo y el resentimiento fueron instrumentos poderosos para empujar a numerosas personas a involucrarse hasta las últimas consecuencias en el proceso de violencia pública que desplegaron los sublevados (29-33). El miedo construyó la imagen del enemigo, que convirtió a numerosas personas en sospechosas de ser “rojos”, un concepto que marcaba la línea divisoria entre un “ellos” y un “nosotros”. En este sentido, clasificar a la población era una cuestión fundamental para identificar a los amigos y a los enemigos.

Haber sufrido violencia lejos del frente era, de esta forma, una muestra de la pureza ideológica, una insignia útil para ser situado dentro de la comunidad. Los certificados de las nuevas autoridades, en este sentido, eran fundamentales para clasificar qué informaciones eran o no fiables, quiénes eran adeptos y quienes no. El ejercicio de cargos durante la República y especialmente el período del Frente Popular era, por su parte, un indicativo de colaboración con el enemigo, y, por tanto, de adhesión al mismo (56). Las actitudes más hostiles partieron de aquellos civiles que, tras la entrada de las tropas sublevadas en Málaga, acudieron a las comisarías de policía en aluvión para presentar denuncias. La base social del régimen (constituida no sólo por acérrimos y convencidos derechistas, sino también por personas que habían sufrido el terror revolucionario) jugaba un papel fundamental en el sistema de ocupación y clasificación. La colaboración muestra como la ocupación no fue un mero proceso de imposición por parte de fuerzas externas, sino que los territorios fueron ocupados con la ayuda de numerosos integrantes de la

sociedad civil (93). De esta manera, se difuminaba la diferencia entre sociedad y Estado (70) y la población se configuraba, así, como fuente de información, marcada por el odio, el miedo y el rencor de la experiencia de una guerra total (75-81). Este era el contexto idóneo, también, para privatizar los conflictos precedentes. La población, de esta forma, se convertía en arma de ocupación, beneficiada por una serie de compensaciones emocionales, sociales y económicas (87).

En la segunda parte, Anderson aborda la ocupación del País Vasco, momento en que comenzó a funcionar la llamada “columna judicial”, que, auspiciada bajo el mando de la Auditoría de Guerra del Ejército de Ocupación, se encargaría de la investigación y recuperación de información. La ocupación del Norte fue una operación de mayor envergadura que la toma de Málaga. Este fue un momento clave de la guerra, en el que los sublevados se enfrentaban a la difícil tarea de ocupar ciudades como Bilbao, en las que la soberanía y el control sobre miles de personas era una tarea clave (157). La presencia, además de miembros del clero vasco afectos y desafectos, así como del PNV y otros sectores de la derecha vasca, invitaban a realizar una limpieza política más selectiva, en la que la información era pieza clave para distinguir entre amigos y enemigos. Esta necesidad de clasificar a la población haría que, en 1938, las auditorías contaran con un archivo de cerca de 900.000 enemigos (119), gracias al trabajo desarrollado por la columna, que estaba ligada a los servicios de inteligencia del ejército franquista, el llamado SIPM (Servicio de Investigación y Policía Militar, germen de la posterior Brigada Político Social). Entre los organismos de información de los sublevados destacó también la Oficina de Investigación y Propaganda Anticomunista (OIPA), cuyo objetivo fundamental era el de diseñar un archivo de fichas sobre los enemigos políticos a través del material confiscado tras la entrada en las localidades ocupadas (195). En abril de 1938, este órgano de colaboración y ocupación se convirtió en la Delegación del Estado para la Recuperación de Documentos (DERD). Ambos organismos necesitaban de la colaboración de la población para recabar la mayor cantidad posible de información, para hacer de la violencia algo cada vez más selectivo y ordenado (203). La participación de quintacolumnistas y evadidos en este proceso fue también de suma relevancia.

Para cuando cayó Barcelona, este procedimiento estaba perfectamente consagrado: se daba antes de la entrada en las ciudades y los grandes centros urbanos, cuya organización era básica para una eficiente clasificación de los enemigos y un control efectivo de la población. Previamente a la entrada de las tropas sublevadas ya se contaba con numerosos informes y documentación de aquellos a quienes se iba a castigar. De la misma forma, las ciudades eran cuidadosamente divididas en sectores para facilitar la investigación de los objetivos. La sectorialización de las mismas y la organización de diferentes centros de denuncias era básica para identificar y clasificar a los enemigos, por un lado, implicar a la población civil, por otro, y, así, controlar el territorio (216).

El libro que firma Gutmaro Gómez Bravo, por su parte, se centra con mayor profundidad en la elaboración de los sistemas de información. Si Anderson reseñaba el papel de la información en la guerra total, en la que todos los miembros de la sociedad son beligerantes, Bravo explora a través de los archivos militares, fundamentalmente, la construcción de los sistemas de información para elaborar el castigo a los vencidos. Al igual que Anderson, en *Geografía Humana de la Represión Franquista*, el doctor de la Universidad Complutense construye una línea diacrónica y geográfica basada en varios puntos cardinales: El golpe de Estado (1936), la caída del Norte (1937), la ocupación de Cataluña en 1938 (17). Al igual que Anderson, Bravo plantea un itinerario desde la guerra de columnas, caracterizada por una violencia masiva y paralizante, hacia una guerra de ocupación, caracterizada por su violencia selectiva basada en la información. Fue en estos momentos cuando las listas negras de los primeros meses fueron dejando paso a las fichas clasificatorias, de las balas a los expedientes como diría el propio Anderson³ (89). Desde la configuración del SIM franquista (Servicio de Información Militar), bajo auspicio del coronel Múgica Buhigas, las fichas de clasificación e interrogatorios comenzaron a tomar forma. Primero desde los propios cuestionarios realizados a los evadidos y fugados de zona republicana, para pasar posteriormente a los modelos de interrogatorio de los prisioneros de guerra (90-96). Estos eran los primeros acercamientos a un modelo que tenía como objetivo fundamental la obtención de

³ Anderson, Peter. *Friend or foe? Occupation, collaboration and selective violence in the Spanish Civil War*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2016, pp. 25-57.



información sobre la retaguardia enemiga en un contexto de guerra total. Finalmente, el Cuartel General del Generalísimo en Salamanca hizo extensibles los interrogatorios a la población civil a comienzos de 1937 (111). El punto de inflexión fue, sin duda, la campaña en el Norte (1937), momento en el que la población pasó a convertirse en objetivo estratégico de primer orden (113). En aquella campaña se incorporó la llamada “información retrospectiva”, que introducía el enjuiciamiento de la conducta del individuo y su entorno, y se aplicaron finalmente los interrogatorios a evadidos, fugados, prisioneros y, lo más importante de todo, a la población civil. Estos interrogatorios tenían una finalidad política esencial: la conquista de la legitimidad a través del orden público, pues la guerra de ocupación había abierto también el proceso de equiparación del enemigo “político” con el “social” (121). La Auditoría de Guerra del Ejército de Ocupación, estrenada oficialmente en Málaga en 1937, mostraría en el Norte su versatilidad y consagrada capacidad burocrática (122).

En este sentido, el apoyo en la documentación de los organismos de ocupación fue fundamental. El SIPM (Servicio de Información y Policía Militar), sucesor del SIM, fue el instrumento base de esta operación. El coronel José Ungría Jiménez, quien organizó el SIPM (123) en mayo de 1937 sería nombrado por Franco como jefe de los Servicios de Información, lo que supuso la superación de las técnicas y estrategias tradicionales de los sistemas de información de la guerra colonial (125). Ungría reorientó los servicios de información hacia una guerra de ocupación del territorio y de control de la población a través de la policía militar y las redes de informantes. La obtención de información previa a la entrada en las localidades se basaba en la captura de prisioneros, la desafección y evasión de los desafectos con el régimen republicano (por el hambre y el hastío, o bien por el cansancio de una guerra larga que no parecía tener fin) y la Quinta Columna (129). La reglamentación del SIPM, aprobada un año después de su aparición, ponía el acento en la información sobre las poblaciones que se iban a ocupar. Gracias a esta información, sería posible la clasificación de los vecinos, la sectorialización de los barrios y pueblos, y la localización de los enemigos en un contexto en el que la soberanía se debía ganar por medio del miedo y el control a través de la colaboración de los afectos a la causa (147).

La elaboración del esquema de los sistemas de ocupación e información va alternando con las microhistorias de decenas de presos de los batallones de trabajadores de los campos de concentración (131) a través de misivas, que se fueron encontrando a través de una serie de archivos familiares. Se reseña, de esta manera, la importancia de la elaboración de una historia social combinada con una historia administrativa y burocrática de la represión.

El paso del tiempo a lo largo de la guerra y las diferentes operaciones de ocupación del territorio aportaron un perfeccionamiento de la información. Una información cada vez más detallada, apoyada en la documentación obtenida por las columnas de recuperación de documentos, cuya historia fue paralela a la del SIPM, y que llegó a su consagración con la caída de la capital en 1939 (263), no sin antes haber demostrado su efectividad en la ocupación de Cataluña. El año de 1939 constituiría el inicio del despliegue de la maquinaria de guerra franquista en todos los territorios ocupados durante la ofensiva final, una foto fija que se repetiría en todas las poblaciones, independientemente de su situación, densidad de población o emplazamiento (263). Desde las columnas de ocupación y recuperación documental hasta las Auditorías de Guerra que desarrollarían el proceso de castigo a los vencidos por medio de la justicia militar, pasando por la nueva Dirección General de Seguridad, con su brazo armado, la policía militar de la Brigada Político Social, descendiente del SIPM, que durante la guerra había organizado el artífice de los servicios de información: José Ungría. España entraba en un universo totalmente distinto al de 1936, de delatores, rumores, miedo y sangre, pero cuyas entrañas se habían gestado precisamente desde aquel golpe de Estado del 18 de julio.

Por último, *Victoria y Control en el Madrid Ocupado. Los del Europa (1939-1946)* es un libro que aborda el proceso posterior a la ocupación final de Madrid tras el final de la guerra. Si las anteriores obras plantean la construcción del aparato burocrático efectivo de la ocupación (policía militar, sistemas de información, Auditoría de Guerra...), Olivares plantea aquí el cómo se aplicó toda esa maquinaria para garantizar el control social en la postguerra, centrándose en el ateneo libertario del cine Europa de Madrid, en el barrio de Tetuán. Aquí, el autor plantea un itinerario que va desde la denuncia hasta las penas que sufrieron aquellos individuos. A través de las páginas se nos guía por un ambiente asfixiante y de sospecha, en un Madrid

asediado por el miedo. La Auditoría de Guerra de Madrid, ya plenamente operativa antes de la entrada de los franquistas en la capital, requería a la población civil de la colaboración para la aplicación del “merecido castigo” de los culpables (51). Este es un libro que explora la historia social de los integrantes del ateneo del cine Europa y el itinerario represivo que sufrieron, desde los calabozos de detención de la puerta del Sol hasta el sobrepoblado paisaje carcelario de la capital. Pero también realiza el itinerario de los agentes que se encargaron del caso de “los del Europa”, del proceso de investigación que siguieron, de las dudas que les surgieron, de la sangre que manchó sus manos. Esta es una obra que baja a ras de suelo para explorar desde la “*History from below*”, casi en clave de novela policiaca, los repertorios del castigo y el perfil de los verdugos, las víctimas y los colaboradores, siempre bajo el telón de fondo de la ocupación y el control social. Rastrea de manera metódica, siguiendo los pasos de los agentes, la reconstrucción de los hechos. Una reconstrucción que sólo fue posible gracias a todas las herramientas que se han presentado en los dos libros anteriores.

Pérez Olivares reseña en su libro la importancia de los espacios y la permeabilidad entre lo público y lo privado, entre la conducta individual y la política. Fue en estos espacios mixtos donde los agentes del SIPM encontraron a los más importantes aliados: los porteros (89). Fue a través de los porteros, que conocían a todos los vecinos y a los que todos los vecinos conocían, como muchos desafectos con el régimen (bien por sus conductas individuales como por sus conductas políticas) acabaron en las dependencias policiales del nuevo Estado. Esto permitía recabar información (probada o no) que era susceptible de servir para punir actitudes tanto “morales” como “políticas” en un contexto en el que los rumores deambulaban por las esquinas. Estos espacios mixtos eran también los bares, los centros de ocio, los espacios de sociabilidad tradicionales... Donde todos se conocían muy bien y donde todos sabían quién era quién (142). En un contexto en el que la tibieza era castigada, la simple interposición de una denuncia podía ser un salvavidas para asegurarse la supervivencia. El abordaje del tema, además, desde la perspectiva de la Historia urbana de Madrid enriquece el análisis, y evidencia que el entramado de control social también se construyó desde la representación geográfica (122 y 123).

En conclusión, esta última obra plantea no tanto la construcción propiamente de los aparatos de la guerra de ocupación, sino su utilización en el caso concreto de los integrantes del ateneo Europa de Madrid. Desde la historia social, la historia de la vida cotidiana de los vencidos y la reconstrucción de un proceso judicial que rastrea las herramientas del castigo, este libro nos ofrece una muestra de la consumación operativa que tuvieron los instrumentos creados por los sublevados durante la guerra sobre personas de carne y hueso, desde la burocracia jurídica hasta los calabozos y cárceles.

En definitiva, los tres libros abordan la cuestión sobre la ocupación del territorio desde ópticas diferentes, pero igualmente enriquecedoras. Mientras que Anderson pone el foco en la colaboración de la población civil y los mecanismos de categorización social, Gómez Bravo elabora una Historia burocrática de los sistemas de información y ocupación durante la guerra, que encuentran su continuidad tras el fin del conflicto, en combinación con una historia social de los vencidos a través de fuentes familiares como son las cartas. Por su parte, Pérez Olivares pone el acento en el control social a través del espacio urbano y las redes de colaboración que el franquismo creó y fomentó para crear un “régimen de control”.

Bibliografía

Anderson, Peter, *The Francoist Military Trials. Terror and Complicity, 1939-1945*, Londres, Routledge, 2010.

Anderson, Peter. *¿Amigo o enemigo? Ocupación, colaboración y violencia selectiva en la Guerra Civil Española*, Granada, Ed. Comares, 2017.

Anderson, Peter. *Friend or foe? Occupation, collaboration and selective violence in the Spanish Civil War*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2016.

Aróstegui, Julio (Coord.), *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Ed. Flor de Viento, 2012.

Curcó Mir, Contxita, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de postguerra*, Lleida, Ed. Milenio, 2000.

De Juana, Jesús; Prada Rodríguez, Julio. *Lo que han hecho en Galicia: violencia, represión y exilio, 1936-1939*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006.

Del Arco Blanco, Miguel Ángel y Hernández Burgos, Claudio, “Los componentes sociales de la represión franquista: orígenes, duración, espacios y actores”, *Historia Actual Online*, nº41, 2016.

Del Arco Blanco, Miguel Ángel; Fuertes Muñoz, Carlos; Hernández Burgos, Claudio.; Marco, Jorge (Eds.), *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la Dictadura Franquista (1936-1977)*, Granada, Ed. Comares, 2013.

Gil Andrés, Carlos. “La zona gris de la España Azul. La Violencia de los Sublevados en la Guerra Civil”, *Ayer*, nº76, pp. 115-141, 2009.

Gil Andrés, Carlos. “Vecinos contra vecinos. La violencia en la retaguardia riojana durante la Guerra Civil”, *Historia y Política*, nº16, pp. 109-130, 2006.

Gil Andrés, Carlos. *Lejos del Frente: la Guerra Civil en la Rioja Alta*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006.

Gómez Bravo, Gutmaro. *Geografía humana de la represión franquista: del golpe a la guerra de ocupación (1936-1941)*, Madrid, Ed. Cátedra, 2017.

Gómez Bravo, Gutmaro.; Marco, Jorge, *La obra del miedo: Violencia y sociedad en la España Franquista (1936-1950)*, Barcelona, Ed. Península, 2011.

Hernández Burgos, Claudio. *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Universidad de Granada, Granada, 2013.

Montoliu Camps, Pedro. *Madrid en la postguerra. 1939-1945*, Madrid, Ed. Sílex, 2005.

Núñez Díaz Balart, Mirta (Coord.), *La gran represión. Los años de plomo del Franquismo*, Barcelona, Ed. Flor de Viento, 2009.

Payá López, Pedro, *Violencia y responsabilidad. La represión judicial franquista en el ámbito local*, Valencia, Universidad de Valencia, 2017.

Pérez Olivares, Alejandro y Gómez Bravo, Gutmaro, "Las lógicas de la violencia en la Guerra Civil: Balance y perspectivas historiográficas", *Studia Histórica*, nº32, 2014, pp. 251-262.

Pérez Olivares, Alejandro. *Victoria y control en el Madrid ocupado. Los del Europa (1939-1946)*, Madrid, Ed. Traficantes de Sueños, 2018.

Rodrigo, Javier. *Hasta la raíz: violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*, Madrid, Alianza, 2008.



Reseñas

Žižek, Slavoj, *Pandemia, la Covid-19 estremece al mundo*, Madrid: Anagrama, 2020, pp. 120. (Reseña)

Pandemia ha sido una de las últimas aportaciones bibliográficas del filósofo esloveno Slavoj Žižek. Una obra realizada en inglés para la editorial Anagrama, y traducida al castellano por Damián Alou (con una extensión breve, de 120 páginas).

196

El intelectual esloveno, nacido en 1949 (en la Yugoslavia de Tito), se graduó en sociología y filosofía en 1971 y completó su tesina cuatro años después con una investigación en la que analizaba el “Estructuralismo francés” a través de autores como Derrida, Levi-Strauss, Lacan o Deleuze. Un trabajo cuyos resultados le costaron un primer empleo en el seno universitario. Sin embargo, gracias a la amabilidad de algunos compañeros, pudo terminar el primero de sus doctorados en filosofía en 1981 y hacia 1985, una tesis sobre el psicoanálisis.

Ha publicado sus obras en diversos idiomas como el alemán, esloveno, francés e inglés, con traducciones al coreano, eslovaco, español, japonés, portugués, etc. Esta prolífica producción internacional se debe, principalmente, a su enorme capacidad de interpretar el presente, y de comunicarlo y explicarlo de manera bastante inteligible al público medio.

¹Amara Rubio Gómez es Graduada en Historia por la Universidad de Valladolid (2017), con un Trabajo de Fin de Grado titulado “La Unión Europea (UE) y España, treinta años de historia común (1986-2016): pasado, presente y retos”, realizado durante una estancia de SICUE en la Universitat Autònoma de Barcelona, y supervisado por el magisterio del Instituto de Estudios Europeos de Valladolid. Posteriormente realizó el Máster en Europa y el Mundo Atlántico: Poder, Cultura y Sociedad en el Instituto Universitario de Historia Simancas (2018), cuyo trabajo final de máster recibía el título de “Las derechas Castellano y Leonesas a la luz de las nuevas interpretaciones sobre el fascismo: 1931-1936”. Investigación que en la actualidad está ampliando con la realización de un Doctorado mediante el que busca “los orígenes culturales del fascismo español” a partir del proceso de “fascistización” de las derechas castellano y leonesas durante la Segunda República española – considerando su materialización en la violencia ejercida por los sublevados durante los primeros meses de la Guerra Civil-. Ha participado como coordinadora y conferenciante en diversos congresos. Tareas de investigación que compagina con la preparación de Oposiciones de Educación Secundaria, tras haber realizado, en 2019, el Máster en Profesor de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas. Contacto: amara_ndo@hotmail.com

Su tarea divulgativa desde los años noventa se ha encaminado a explicar las ideas de Lacan mediante películas hollywoodienses. Tendencia que ha implementado durante la última década, en la que se ha dedicado a estudiar en profundidad la dialéctica a través del cine. Despuntan en este sentido, tal y como aseveraba en una de sus últimas obras –*Menos que nada, Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*²–, sus teorías sobre la modernidad, la cual –argumentaba– se había originado y encontraba su fin en la figura de Hegel.

Es dentro de este marco exegético dónde se encuadra la obra que aquí comentaremos, pero no sin antes tener en cuenta el modelo político-ideológico que atraviesa la figura del filósofo. A este respecto hemos de subrayar tres ideas clave que también están presentes en *Pandemia*: pone sobre la mesa las contradicciones del sistema capitalista contemporáneo; incongruencias de las que, considera, también adolece la ideología demócrata liberal; y, como último de los aspectos más destacables, trata la problemática del goce como elemento político. Tres aspectos que, en definitiva, se aúnan bajo la reiterada búsqueda de un nuevo modelo organizativo dentro del orden mundial.

El autor, de manera precoz, publicó la presente obra el pasado 6 de mayo con el título de *Pandemia*: poco después, precisamente, de que la Organización Mundial de la Salud declarase al Coronavirus como una Pandemia (11 de marzo). Por ello, se le ha de analizar como tal: una obra coyuntural escrita no con un halo pesimista como el generalizado, sino, más bien, desprendiendo un espíritu optimista ante las posibilidades que podían desgajarse de la situación vivida.

El breve texto se puede articular sobre tres grandes ejes argumentativos, alguno de los cuales se apoya en recursos cinematográficos (*Kill Bill 2*, *Contagio*, *La Guerra de los mundos*, etc.), tal y como es costumbre en la obra de Žižek:

Encontramos, por un lado, la dicotomía existente entre la crítica que hace al sistema comunista chino –al que reprocha su falta de transparencia– y los elogios con los que ensalza la eficacia del país oriental para frenar al virus. El propio Žižek se cuestiona la posibilidad de haber podido atajar la pandemia si China hubiera

²Žižek, Slavoj, *Menos que nada, Hegel y la sombra del materialismo dialéctico*, Madrid: Akal, 2015. pp.1104.



contado con mayor libertad de expresión. Además, frente a los posicionamientos de otros teóricos, reivindica la importancia de haber decretado cuarentenas a niveles estatales, pese a que confiesa la semejanza de estas medidas con políticas de regímenes totalitarios. Así, ataca –entre otros– al filósofo italiano Agamben, quien consideraba estas medidas como radicales y alegaba que servirían como precedente para alargar *sine die* el estado de excepción. Frente a ello, el esloveno despoja a las medidas del título de panóptico foucaultiano, arremetiendo contra cierta izquierda posmoderna –aquellos que consideraban la incapacidad de establecer contacto físico como una imposición xenófoba– y la extrema derecha –que también calificaba de excesivas las medidas preventivas frente al coronavirus–. El ataque a China no se frena ahí, sino que además embiste contra la infame manera de proceder de unos mandatarios que buscaban el modo de ponerse a sí mismos y a sus familiares a salvo, mientras pregonaban la inocuidad del virus.

Todo ello nos lleva al siguiente eje sobre el que se estructura la obra: la construcción de un nuevo modelo de socialismo. En este bloque, la crítica se dirigirá al filósofo Byung-Chul Han, quien consideraba que el coronavirus avivaría la imposición del capitalismo, dado que los principios individualistas irían adquiriendo importancia. Sin embargo, la posición de Žižek es contraria: considera que la solidaridad ha ido ganando fuerza y que prueba de ello era el propio aislamiento en pro del bienestar general. En este sentido, Slavoj considera que en la situación hipotética de que el Covid-19 acabase con los cimientos de comunismo chino, entonces el socialismo internacional habría de buscar nuevas estrategias mediante las que construir otro tipo de comunismo, quizá con mayor confianza en la masa social y cierta familiaridad con la ciencia. De hecho, critica la necesidad de usar algunas medidas socialistas en tiempos de excepción. –como se ha podido observar con la “socialización” de algunos medios sanitarios durante la etapa del Coronavirus–, frente a la praxis estándar del común de la sociedad que suele criticar esas tendencias políticas socialistas.

Con todo ello Žižek considera que el Covid-19 ha mostrado con mayor clarividencia las desigualdades propias del sistema capitalista. Lo cual desemboca en el último de los puntos sobre los que cabe incidir: las consecuencias de crisis a todos los niveles (política, social, económica, etc.). Hace, en definitiva, una

reivindicación para construir una nueva sociedad a partir de la realidad post-pandémica. Con ello, establece los tres frentes a los que se tendrá que atacar después de la crisis del coronavirus: desde las consecuencias psíquicas producidas por las cuarentenas, el temor a contagiarse, etc., hasta los efectos económicos más devastadores, pasando por la posible violencia que se podría desatar como fruto de la complicidad existente entre Rusia y Turquía (dado que ambos territorios funcionan como filtro de población inmigrante, así como de bases de producción petrolífera. Aspectos que bien podrían utilizar para condicionar a la sociedad europea). De este modo pone sobre la mesa la crisis de los refugiados y la necesidad de que Europa articule un nuevo proyecto común.

A modo de conclusión podríamos alegar cómo sobre una base lacaniana (en la que se argumenta que la pandemia ha mostrado la exigua importancia de la vida humana dentro del espacio natural) Žižek reitera la existencia de la dicotomía socialismo-capitalismo, en una coyuntura determinada, como es la crisis del coronavirus. Se trata de una obra escrita en un momento concreto –en tiempo de cuarentena casi internacional–, que no deja de mostrar las diversas divagaciones –bastante sagaces– de un intelectual que sufre una situación de excepcionalidad en su espacio vital. Probablemente sea ya “papel viejo”, algo anticuado, pero servirá para conocer una realidad narrada en un espacio histórico explícito, donde una persona que vive la experiencia narra sus impresiones y formula diversas hipótesis susceptibles de ser tenidas en cuenta. Sólo el tiempo podrá darle la razón o, por el contrario, se la arrebatará.



Hastapenak

Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente
Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa
ISSN 2530-3627

Número 1. Enero-Junio 2021

latindex

